

estudios clásicos

90

TOMO XXVIII

ESTUDIOS CLÁSICOS

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE ESTUDIOS CLÁSICOS



TOMO XXVIII

(NÚMERO 90)

MADRID

1986

COMITÉ DE REDACCIÓN:

FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS, ESPERANZA RODRÍGUEZ MONESCILLO, VIRILIO MUÑOZ SÁNCHEZ, MILLÁN BRAVO LOZANO, ANDRÉS POCIÑA PÉREZ, MIGUEL RODRÍGUEZ-PANTOJA, ANTONIO GUZMÁN GUERRA y JOSÉ LUIS NAVARRO GONZÁLEZ, Presidente y miembros de la Junta Directiva de la S.E.E.C.

SECRETARIADO DE EDICIÓN:

ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ y SANTIAGO VILLIMER LLAMAZARES.

Redacción: HORTALEZA 104, 2º izq., 28004 MADRID.

ISSN: 0014-1453

Depósito legal: M. 567-1958

Fotocomposición: IPAR, S.C.L. - Particular de Zurbarán, 2-4 - 48007 Bilbao
Impresión: A.G. ELKAR, S. Coop. - Autonomía, 71 - 48012 Bilbao

ÍNDICE

	<i>Págs.</i>
PRESENTACIÓN POR FRANCISCO RODRÍGUEZ ADRADOS	7

CULTURA CLÁSICA

MIRALLES, CARLES, <i>El yambo</i>	11
RODRÍGUEZ ADRADOS, FRANCISCO, <i>Las tragedias de súplica</i>	27
LUQUE MORENO, JESÚS, <i>La denominación de los versos en la métrica grecorromana</i>	47
RAMÍREZ DE VERGER, ANTONIO, <i>Una lectura de los poemas a Cintia y a Lesbia</i>	67
POCIÑA PÉREZ, ANDRÉS, <i>La traducción castellana de la oratoria latina</i>	85
GONZÁLEZ MARÍN, SUSANA, <i>Análisis literario de tres «Vitae» de San Jerónimo</i> ..	105

ACTUALIZACIÓN CIENTÍFICA Y BIBLIOGRÁFICA

BERNABÉ, ALBERTO, <i>Hetitas y aqueos. Aspectos recientes de una vieja polémica</i> ..	123
RODRÍGUEZ SOMOLINOS, JUAN, <i>Ediciones de autores griegos en los últimos años</i> ..	139
LARA NAVA, DOLORES, <i>Tendencias en la investigación hipocrática</i>	161
ALDAMA, A. M. ^a , <i>Novedades en la edición de textos latinos</i>	171

DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS

MORALES OTAL, CONCEPCIÓN, <i>Un enfoque de la enseñanza del Griego</i>	193
LUCAS DE DIOS, JOSÉ M. ^a , <i>El vocabulario básico griego</i>	207

ASPA CEREZA, JESÚS, <i>Didáctica de la construcción de gerundio en Latín</i>	239
MUÑOZ SÁNCHEZ, VIRGILIO, <i>Las partes de la oración o clases de palabras en Latín</i>	249

ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

<i>Congresos y reuniones celebradas durante 1986</i>	257
<i>Jornadas sobre Bizancio, en Madrid (P. Bádenas)</i>	260
<i>Jornadas sobre la oratoria griega y romana, en Teruel (F. R. Adrados)</i>	261
<i>Seminario «El mito clásico en el pensamiento contemporáneo», en Mérida (F. R. Adrados)</i>	262
<i>XVII Conferencia EIRENE, en Berlín (E. Gangutia)</i>	263
<i>Conferencia sobre «Standardization in Computerized Lexicography», en Saarbrücken (F. R. Adrados)</i>	264
<i>Congresos y reuniones previstos para 1987</i>	264
<i>Anuncio del «Certamen Capitolinum XXXVIII»</i>	265

INFORMACIÓN DIDÁCTICA

<i>Información sobre planes de estudio</i>	269
<i>I Simposium «El Latín y la Reforma de las Enseñanzas Medias», en Burgos (B. Antón)</i>	271
<i>Sobre la participación en la «Reforma de la Enseñanza Media» (A. M.^a García Otaola y otros)</i>	272
<i>Seminario sobre la enseñanza del Griego en el Bachillerato (J. M.^a Lucas)</i>	278

RESEÑAS DE LIBROS

AURA JORRO, FRANCISCO, <i>Diccionario Micénico</i> , vol. I (A. Martínez)	285
<i>Diccionario Griego-Español</i> , vol. II (A. Guzmán)	286
<i>The Cambridge History of Classical Literature, I: Greek Literature</i> (A. Guzmán)	289
HERINGTON, JOHN, <i>Aeschylus</i> (F. R. Adrados)	291
<i>The Oxford History of the Classical World</i> (M. Vilchez)	294
HÜBNER, HANS, <i>Wörterbuch zur Sapientia Salomonis: mit dem Text der Göttinger Septuaginta</i> (M. ^a L. Jiménez-Villarejo)	296
CODOÑER MERINO, CARMEN, <i>Evolución del concepto de historiografía en Roma</i> (A. Pociña)	297

MONTERO CARTELLE, ENRIQUE, <i>Constantini liber de coitu</i> (A. López).....	299
AVIENO. <i>Ora maritima</i> , trad. y notas de J. Ribeiro (E. Gangutia)	300
OLIVEIRA, FRANCISCO DE, <i>Ideias morais e politicas em Plinio-o-Antigo</i> (D. Ollero)	301
DE FRANCISCO, JOSÉ ANGEL (coord.), <i>Lenguas modernas y Latín</i> , vol. I (J. R. Gómez Molina).....	304

ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS

<i>Actividades de la Nacional</i>	309
<i>Actividades de las Delegaciones de Barcelona, Cádiz, Canarias-La Laguna, León, Madrid, Málaga, Murcia, Pamplona, Santiago y Valladolid</i>	312

IN MEMORIAM. Carmen Sanmillán Ballesteros	319
---	-----

PRESENTACIÓN

Querría presentar en muy breves palabras este número de nuestra revista y el nuevo período en la historia de la misma que se inicia con él. No rompe con las fases anteriores sino que, al contrario, aspira a sintetizar lo mejor de sus diversas orientaciones.

«Estudios Clásicos» nació de una reunión de profesores de Universidad y de Enseñanza Media que se celebró en 1949 en la Universidad «Menéndez Pelayo» de Santander. Los profesores y estudiosos de lenguas clásicas éramos pocos por aquel entonces y se notaba la falta de una revista que impartiera información al día en lo científico, la bibliografía, la didáctica e incluso lo académico y lo relativo a planes de estudios y problemas de la enseñanza. Me cupo el honor de que se me encomendara una ponencia sobre el tema, en la que presenté un plan de dicha revista.

Así comenzó su vida, en 1950, «Estudios Clásicos»: primero como anejo de «Bordón» (revista del Instituto «San José de Calasanz», de Pedagogía, del C.S.I.C.), luego como revista independiente. Desde 1954 es órgano de la «Sociedad Española de Estudios Clásicos», si bien editorial y económicamente dependió durante muchos años del C.S.I.C. Sólo desde 1983 la revista es editada por la Sociedad, aunque hasta hoy mismo ha continuado contando con la ayuda del C.S.I.C. en varios aspectos.

Durante este ya largo período «Estudios Clásicos» ha desempeñado un papel importante en el desarrollo de estos estudios en España; con orientaciones a veces cambiantes, esforzándose en superar escollos y dificultades y siempre al servicio de nuestros estudiosos. Estuvo dirigida primero por sucesivos Comités de Redacción —cito el primero, integrado por Julio Calonge, Manuel Fernández-Galiano, Antonio Fontán, Eduardo García de Diego, Antonio Magariños, yo mismo y Eduardo Valentí—, luego, durante largos años (de 1955 a 1982), por D. Manuel Fernández-Galiano y de 1983 a 1985 por D. Luis Gil.

Todos ellos merecen la gratitud de la Sociedad por su esfuerzo desinteresado.

Naturalmente, pueden haber diversas opiniones, en detalle, sobre la orientación de una revista como ésta dentro del panorama de nuestros estudios en cada momento. En realidad hay dos fundamentales: la inicial, mejorada y superada en muchos momentos durante los años 50 y 60; y la de una revista de tipo puramente científico y especializado, orientación iniciada en los años 70 y que culminó en los 80.

Ambas son, sin duda, válidas. Pero la Junta actual de la Sociedad —que se ha hecho cargo directamente de la Revista, a través de un Comité elegido dentro de ella misma— ha estimado oportuno que «Estudios Clásicos», sin abandonar su altura científica, dirija su atención fundamentalmente a temas amplios, de interés general, así como a la información científica y bibliográfica, a la didáctica de las lenguas clásicas, a los problemas de la enseñanza y a la vida de nuestros estudios en congresos, reuniones, etc. Piensa que la pura erudición sobre temas muy especializados puede hallar cabida en otras publicaciones.

No es esto una vuelta exacta a los orígenes, pero sí un intento de ocupar parcelas que estaban un tanto abandonadas (aunque a algunas se dirigían ya otras publicaciones, como el «Boletín Informativo» de la Delegación de Madrid, con el que se observarán algunas coincidencias). Ello sin abandonar un nivel científico que siempre ha poseído nuestra Revista. Y volviendo a la periodicidad semestral, esperamos, desde 1987.

«Estudios Clásicos» se completa con un Suplemento en el que se publicará toda la bibliografía española de cada año y que, bien a nuestro pesar, nos vemos forzados, al menos de momento, a ofrecer con una suscripción especial. Como nos vemos forzados, por razones económicas, a reducir el número de páginas de la revista.

Este volumen no es sino un ensayo de la nueva orientación, sometida a experiencia y tanteo. Las sugerencias de los socios nos serán, sin duda, útiles. Y nos lo será su ayuda: los trabajos que nos envíen y las noticias sobre temas científicos o de enseñanza, sobre reuniones y congresos (damos aquí una muestra de la información que queríamos ofrecer en este campo), etc. Sólo así podrá cubrir la revista los objetivos que nos proponemos.

Madrid, Octubre de 1986.

Francisco RODRÍGUEZ ADRADOS
Presidente de la Sociedad Española
de Estudios Clásicos

CULTURA CLÁSICA

EL YAMBO

1. *El lobo*

El lobo avanza insidioso, con asechanzas (ps. Arist. *Physiogn.* 811) por caminos torcidos, como recuerda Píndaro (*P.* II 84-85) en un poema en que se ha referido, desde lejos, a las censuras de Arquíloco y ha presentado a este poeta yámbico «cebado de palabras pesadas de odio» (*ibidem*, 55-56). Hablar mal de alguien es actitud que muerde, como el lobo.

Insidias, tortuosidades; ataque, al cabo: porque el lobo siempre anda hambriento (Aes. 64 Perry, por ejemplo) y busca, pues, víctimas. El que ataca y lleva las de ganar es como un lobo (*Il.* XVI 155-156; cf. 352), la víctima como un ciervo (*ibidem*, 158) o como un cordero o un cabrito (*ibidem*, 352). Cuando las fuerzas están igualadas, cuando ambos atacan, el desnudo, la furia de ambos es comparable a la del lobo (*Il.* IV 471-472): *lyssa* tiene al lobo en su raíz.

Los versos del 210 al 212 del *Reso*, y la citación del intermedio de éstos por Mario Victoriano (*Gramm. Lat.* VI 54,5 Keil), permiten entender que el camino «de cuatro patas» (o pies, que da lo mismo, en griego) del lobo es también el metro yámbico: *basis*, en el v. 210, son las dos patas delanteras; *cola*, en el siguiente, las dos traseras. Y el contexto es revelador, la exposición del engaño: Dolón está contando cómo piensa llevarlo a cabo, revistiéndose con una piel de lobo, adaptando sus manos a la *basis*, sus piernas a los *cola*. Y *basis* y *cola* son términos técnicos en la métrica: porque está hablando de *cola* métricos cita Mario Victorino el verso del *Reso*, y algo antes (47,3 Keil) ha definido *basis* métricamente¹.

¹ A mi juicio para poder trasvasar el sentido del término como miembros al campo métrico hay que pensar en la imagen de las patas (pies) del animal que propicia este paso y no limitadamente en el sentido técnico, en la terminología métrica, de la palabra *colon*.

Insidias, tortuosidades y también engaño, pues. También el engaño (*dolos*, que está en el nombre de Dolón, el que se disfrazaría de lobo) tiene su lugar en la *Pítica* II; es el propio Zeus, uno de cuyos epítetos es *lykaios*, quien castiga con un engaño la osadía de Ixión.

En el *Reso*, Dolón, el cazador, será cazado: quien pretendía actuar como el lobo se verá frente a dos lobos. El que iba a engañar será engañado. La insidia, el engaño, puede volverse contra quien lo usa. Usarlo contra alguien significa admitir que este alguien puede usarlo contra uno: la reciprocidad está en el v. 84 de la *Pítica* II; si el atacante, si el enemigo actúa como un lobo, de acuerdo con el principio que enseña que hay que odiar a quienes te odian, la respuesta es también el ataque, la enemistad, una conducta de lobo. En el contexto de su poema, Píndaro hubiera podido tener en mente lo que el «yo» del hoy fragmento 54 Tarditi de Arquíloco manifiesta sobre «odiar a los enemigos» (cf. fr. 104 Tarditi).

El poeta yámbico puede, así, andar como un lobo, con sus insidias y engaños, a la caza de sus víctimas. Pero no él solo, forzosamente. Hay casos en que su conducta puede presentárenos como reacción: puede ser el ataque en respuesta a uno anterior. En un mundo en el que, si puede haber ciervos como presa, puede ser que no se dejen apresar: en las redes, por ejemplo, de las palabras, en un caso de seducción como el que nos conserva el célebre epodo arquíloqueo de Colonia; que no se dejen apresar tan fácilmente, que opongan una resistencia. En un mundo, en fin, en que puede haber otros lobos: como el enemigo principal del poeta Arquíloco, Licambes, cuyo nombre ha sido tradicionalmente interpretado como el-que-anda-con-pasos-de-lobo; o, de otro modo, en cuyo nombre está, con el lobo, también el yambo².

Como un loco, con insidias y tortuosamente, con engaño, el poeta yámbico ataca y muerde, con sus versos. La reciprocidad puede desdoblar la misma función en dos animales: otra vez en la *Pítica* II podemos hallar a la zorra frente al lobo. Ni más ni menos que como en el *Roman de Renard*. Pero, en el fondo, agresor y agredido se necesitan, el uno al otro, y tienen conductas equiparables. La dinámica de la agresión implica un agente y un paciente continuamente expuestos a ver trastocados sus papeles: Arquíloco y Licambes o Hiponacte y Búpalo.

² Véase, para todo lo expuesto y más documentación sobre otros caracteres lobunos, C. Miralles-J. Pórtulas, *Archilochus and the iambic poetry*, Roma 1983, pp. 53-60.

2. *La mujer que hizo reír a Deméter*

Era un mal año. La tierra no hacía crecer la siembra, dice el himno homérico a *Deméter* (vv. 306-307). La diosa vagaba, dolorosa por la pérdida de su hija. Existía el peligro de que la humanidad sucumbiera y los dioses, enviados uno a uno en embajada por el padre de Zeus, no consiguieron que cesara su aflicción. Esa desolación cósmica fue rota por las chanzas y mofas de una mujer que hizo así que la diosa, mudando su disposición de ánimo, sonriera y riera (*ibidem*, vv. 202-204).

Esta mujer, Yambe, es la epónima del yambo. La risa responde así a la burla y a la mofa. Y la universal desolación cesa.

Una vez un jovenzuelo regresaba de la aldea a la ciudad con una vaca, cumpliendo un encargo de su padre. Con el tiempo sería un famoso poeta yámbico, Arquíloco. Nos lo cuenta la inscripción llamada de Mnesiepes (test. 4 Tarditi), y añade que en un dado momento de su camino se encontró con tres mujeres, e, inesperadamente, que «acercándose se mofó de ellas»; no da razón alguna, pero sí describe la reacción de ellas, que fue, contra pronóstico, acogerle con chanzas y risas. La risa, también aquí, responde a la mofa. Y el resultado es, ejemplarmente, la iniciación del joven en la poesía: desaparecen con la vaca las tres mujeres, pero Arquíloco se encuentra con una lira a cambio. En todo caso, a Arquíloco le salió más barato, pero tenía, en el trueque, un modelo de prestigio: también Apolo había dado un rebaño bovino a Hermes en pago por la lira. Esta otra historia nos es narrada en otro himno homérico, el dedicado a Hermes.

Nos hablan de Yambe como de una pobre mujer: una vieja, criada de Céleo. Y algunos de nuestros informantes le llaman de otro modo: Baubó. Estos son explícitos sobre el modo concreto como hizo reír a Deméter: impudicamente se habría levantado las faldas y habría mostrado, con gesticulación obscena, sus genitales a la diosa. Aquí se suma a la agresión verbal una concreta provocación gestual, y a la mofa la obscenidad³.

Yambe se llamaba, igualmente, una vieja con la que topó un día Hiponacte a orillas de mar (test. 21 ss. Degani). Estaba lavando lana, y el poeta se acercó y se disponía a tocar la cesta en que estaba la lana cuando recibió de ella esta advertencia: «Apártate, hombre,

³ E. Pellizer, *Favole d'identità. Favole di paura*, Roma, s.a., pp. 147 ss.

no vayas a volcarme la cesta». Lo que, dicho en griego, da un trímetro yámbico, si el verbo está en presente (*ἀνατρέπεις*, al final del verso), y un coliambo —modalidad inventada por Hiponacte— si el verbo está en futuro. De uno u otro modo, el verso resultante es un yambo, porque salió de los labios de Yambe. Por otro lado, las palabras vinculadas al trabajo y al proceso de fabricación de la lana tienen, no sólo en griego, un doble significado obsceno, más de una vez: «lavar la lana» pudiera tenerlo. Y también pueden a veces designar la burla, estas palabras.

El poeta yámbico aparece así, en estos relatos, en relación con la vieja cuya conducta hizo reír a la diosa o en relación con la actitud de la tal vieja. Reaparece la agresión verbal pero no de modo hostil sino jocoso, y la acompaña la obscenidad o el doble sentido obsceno, la alusión maliciosa. La mujer, por otro lado, y la historia que la relaciona con Deméter, así como alguno de los textos que nos han transmitido el recuerdo del mito, todo permite vincular a Yambe con los misterios de Eleusis. Conviene recordar al respecto las burlas y chanzas rituales desde el carro, entre las ceremonias de estos misterios, y que Simónides de Zacinto recitaba sentado en el carro, según Clearco en Ateneo (620c), los poemas de Arquíloco.

En otro detalle no obvio, pero que me parece interesante, podría ser que el lobo y Yambe se complementaran. Hay unos grupos de muchachos que tienen relación con el lobo, *lycóorgoi* y *luperci*, que obran como lobos creo que justamente para ahuyentarlos (otra vez la identidad va unida al enfrentamiento). Al margen de las muchas dudas e incertidumbres sobre lo que estos nombres signifiquen y en qué consistían los rituales que protagonizaban, es claro que buscaban despertar la fecundidad, propiciar la vuelta a la vida de la tierra sin frutos (las Lupercalia caían a mediados de febrero)⁴. Como Yambe, en fin, abre con sus burlas y gestos obscenos el camino para la mitigación del dolor de Deméter que lleva a la risa de la diosa: Perséfone podrá volver, la vida recomenzará. El lobo, que significa agresividad e insidias, la burla, las chanzas y la obscenidad, con la sutilidad del juego de alusiones, se dan cita en la idea que los griegos tenían de la poesía yámbica.

⁴ Información y documentación en W. Burkert, *Homo necans: Interpretation altgriechischer Opferriten und Mythen*, Berlin 1972, pp. 98-104.

3. *La víctima propiciatoria*

Ataca y engaña, decíamos. Y es atacado y engañado. El engañador es un tipo universal, con ejemplos divinos, como Hermes entre los griegos, como el escandinavo Loki; con ejemplos heroicos, como Ulises o Diomedes (los dos verdugos del lobo engañador, de Dolón); con ejemplos también humanos: Brelich supo hallar en los tipos de la comedia griega aspectos del personaje que los antropólogos suelen designar universalmente con el término anglosajón de *trickster*⁵. En la literatura de los diversos países, el tipo ha ido acentuando o atenuando diversos rasgos según la función que cumplía o había de cumplir en cada cultura y en cada época: características cuyas podrían ser detectadas con éxito en el Till Eulenspiegel alemán, en el Panurge de Rabelais o en el pícaro español.

Lugar de confluencia de toda ley de desatinos, desafueros y excesos, el engañador es, a la vez, distinto, marginal y exterior, o sea, el otro, y también tú mismo: el tú mismo que menos te expondrías a sacar a la luz; es cifra de cuanto ha quedado ahogado en el subconsciente colectivo pero reaparece con fuerza a cada flaqueza, al menor titubeo de autocontrol. Plasmar todo esto, todas las frustraciones que crean culpabilidad, en un tipo y luego hacer desaparecer, con la desaparición del tipo convertido en víctima, frustración y sentimiento de culpa, he ahí un anhelo social que pide un chivo expiatorio de las culpas de la comunidad, una víctima propiciatoria del perdón de los dioses, que favorezca la purificación de todos y el restablecimiento del orden oscuramente roto con sus excesos, sus burlas desmedidas, su voracidad de todo tipo. El engañador, engañado, es chivo expiatorio y víctima propiciatoria.

La antropología y la historia religiosa, en este caso, no sólo permiten identificar un tipo reconocible en varias literaturas. Permiten también, dentro de la griega antigua, contar con el eje de la relación entre yambo arcaico y comedia antigua y, todavía, aportar razones para el pasado yámbico de la fábula según ha sido establecido por

⁵ El libro básico es el de P. Radin-C. Kerényi-C.G. Jung, *The trickster*, Londres 1956. Sobre Hermes, N. O. Brown, *Hermes the thief*, Nueva York 1947; sobre Loki, J. de Vries, *The problem of Loki*, Helsinki 1933. El trabajo de A. Brelich, *Aristofane: commedia e religione*, originariamente publicado en 1969, es ahora asequible en un reading preparado por M. Detienne para Laterza: *Il mito, guida storica e critica*, Bari 1976, pp. 103 ss. Sobre Ulises, cf. C. Miralles, prólogo a L. Segalà, *Homero. Odisea*, Barcelona 1982. Sobre la poesía yámbica, Miralles-Pörtulas, o.c., pp. 9 ss.

Adrados⁶. El *pharmakós*, por decirlo ya en griego, aparece universalmente en momentos de crisis, recibe las culpas de la comunidad y las hace suyas, quiera o no, en la medida en que es aceptado por todos como habiendo asumido todo lo inmundo y castigable. Abolidas las diferencias, la víctima es a la vez un rey y un extranjero, como Edipo, es venerable y ha de ser castigado; esta situación debe hacernos pensar también en la relación entre el *pharmakós* y el héroe trágico: el chivo, ya cabrón, da su nombre a la tragedia, en definitiva. Es claro que ésta es cuestión demasiado ardua para ahora: básteme haberla dejado apuntada⁷.

Hiponacte es nuestro primer testimonio sobre el *pharmakós*. Abundan en su obra las referencias a este tipo (frs. 6, 27-30, 95, 107 Degani), pero también entre los fragmentos hallamos cantidad de rasgos que concuerdan, como la glotonería, los excesos sexuales hasta el adulterio y el incesto, etc. Estos rasgos, además, no siempre se concentran en la primera persona del singular de algunos fragmentos, ni en la tercera que en otros responde al propio nombre del poeta, sino que se hallan repartidos entre los distintos personajes. Como los enfrentamientos, verbales directos o argumentales, son constantes, cabe deducir la reciprocidad y posibilidad de trueque de papeles, según antes decía, entre atacado y atacante, entre engañado y engañador. Pero ya en los testimonios antiguos los desmanes contados por el poeta habían contribuido a fijar de su persona una imagen determinada incluso desde el punto de vista físico: era bajito e insignificante, nos advierten, y feo además (tests. 8 y 19 Degani). Es esta imagen, relacionable con ciertas formas plásticas antiguas, que el poeta condivide con sus personajes, la que permite vincular la representación tradicional del poeta yámbico con la de Esopo según la *Vida* novelesca de este personaje. Esopo es feo y como negro, pero es capaz, como siempre el engañador, de hazañas sexuales; Esopo es mudo y habla luego persuasivamente; Esopo es extranjero y esclavo.

⁶ Primero en el artículo «La tradición fabulística griega y sus modelos métricos», *Emerita* 37, 1969, pp. 235-315, y 38, 1970, pp. 1-52. Una eficaz exposición sintética de sus ideas se hallará en *Les collections de fables à l'époque hellénistique et romaine*, en el volumen de la Hardt sobre *La fable* que preparó Adrados mismo: Ginebra 1984, pp. 137 ss., donde sus ideas aparecen además discutidas. Doy con todo por suficientemente probada su tesis básica: que la fábula corresponde antes de las redacciones que han llegado a nosotros a la tradición yámbica y que algunas habían tenido una fijación literaria escrita en metro yámbico.

⁷ Y señalar una aportación interesante al paralelo entre Edipo y el enemigo de un poeta yámbico, el trabajo de V. Citti «Edipo e Bupalos», en *Atti delle giornate di studio su Edipo*, Turín 1985, pp. 85-92.

vo, pero, desde luego, más listo que su amo y hasta consejero de reyes; Esopo acaba en Delfos como un *pharmakós*: un engaño malicioso le convierte en aparentemente culpable y ha de pagar sin remedio. La muerte como *pharmakós* de un poeta yámbico se repite en el relato en Ateneo (620e-621a) de la de Sótades, esta vez por mandato de un monarca y sobre un claro trasfondo de crítica de un incesto (un tema hiponacteio y típico entre los excesos de que debatimos vinculados a la figura del engañador y del *pharmakós*).

Dentro y fuera, en los límites entre helenidad y barbarie, entre ciudad y ley y tierra de nadie y desorden, se coloca la tradición sobre los poetas yámbicos: por esto Arquíloco anda relacionado con el mundo de las colonias, los fragmentos de Hiponacte están llenos de palabras bárbaras, de las lenguas de los pueblos más en contacto con los griegos de Asia, y de Semónides también se nos dice que participó en la actividad colonial. Los tres tienen también su enemigo, alguien que en Arquíloco y en Hiponacte aparecía como blanco principal de las chanzas, de la mofa del poeta (siempre en la relación de reciprocidad que se ha señalado), tanto Licambes como Búpalo; igualmente debía de pasar, según se desprende de un lugar de Luciano (*Pseudol.* 2) en el caso de Semónides, quien se habría especializado en atacar a un cierto Orodécidas, de nombre tal vez corrupto. Y no sólo Hiponacte era feo y Esopo todavía más; éste último era esclavo y Arquíloco se nos dice que era hijo de una esclava: una característica que compartirá con algunos filósofos, particularmente —claro está— cínicos. Los cínicos mantuvieron el modo yámbico en la literatura helenística e influyeron en las nuevas aportaciones literarias dentro de esa tradición: de las *Sátiras menipeas* al *Satiricón*. Tampoco en esta novela, según se sabe, faltan alusiones al tema del *pharmakós*, y son abundantes sus relaciones con la poesía hiponacte⁸.

El papel de *pharmakós* del poeta y/o de su oponente nos recuerda el enfrentamiento entre lobos. El fin de los de verdad significa la vuelta de la fecundidad, de la potencia y el vigor (abundan los temas de impotencia transitoria en Hiponacte, como luego no faltan en el *Satiricón*), del modo como las burlas y las chanzas de Yambe devuelven a la naturaleza a la vida, convierten en fértil la siembra de los hombres. El *pharmakós* traduce esta tensión al plano religioso

⁸ J. Pórtulas, *Ipponatte e Petronio*, Q.U.C.C., n.s. 20, 1985; C. Miralles, *Ipponatte e Petronio*, *ibidem*, n.s. 21, 1985.

y cívico, a veces: basta con exiliar al poeta, como sucedió a Hiponacte por obra de unos tiranos; y probablemente la participación en empresas coloniales es otro modo de significar básicamente lo mismo; lo que no quiere decir, con todo, que sacarse de encima a la víctima no pueda tener un resultado más cruel: la muerte de Esopo, la de Sótades, la de Petronio. Pero el sacrificio tiene como resultado una renovación, un nuevo asentamiento, en el caso de las colonias, o una regeneración ética o religiosa o política, en los casos de Esopo y de Petronio (también, creo, en el caso de por lo menos un *pharmakós* de Hiponacte, el del fr. 129 Degani). Y también en el caso del exilio se logra la purificación de la ciudad, tanto en sentido religioso como en sentido político, según la brillante interpretación de Gernet del ostracismo como laicización del sacrificio del *pharmakós* permite comprender⁹.

4. *Yambo y troqueo*

Me disculpo, si hace falta. No cada vez que he escrito «yambo» o su adjetivo, ni aquí ni en otros papeles, me refería, limitadamente, a composiciones en metro yámbico, pero es que me parecía sabido que es el metro yámbico que toma su nombre del yambo, y no al revés: West ha dedicado un par de páginas que tengo por diáfanas al asunto y a ellas me permito remitir a posibles perplejos¹⁰. Los datos que preceden hablan de algo más amplio que los escasos fragmentos que nos han llegado en metro yámbico: hablan de una tradición testimoniada en usos y rituales, hablan de un modo (*tropos*) literario que puede, sin duda, manifestarse por medio de diversos metros o incluso en prosa; de un modo que puede tener otras manifestaciones, además de las literarias, en la pintura de vasos, por ejemplo (véase más adelante, n. 13).

La agresión verbal y la burla que caracterizan lo yámbico van a veces unidas al lamento. No voy a seguir aquí el complejo dossier de los datos que abonan este aserto. Me limitaré a glosar brevemente el caso de un cierto Bormo o Bórimo, un joven bellísimo e hijo por añadidura de un hombre acaudalado, que un día, mientras vigi-

⁹ La idea ha sido desarrollada por J. -P. Vernant, en J. -P. V. -P. Vidal-Naquet, *Mythe et tragédie en Grèce ancienne*, París 1972, pp. 124 ss. La deuda con Gernet reconocida en n. 115 (p. 124) y 120 (p. 126).

¹⁰ M. L. West, *Studies in greek elegy and iambus*, Berlín-Nueva York 1974, pp. 22-23.

laba los trabajos de la siega, desapareció. Ateneo (620a), que es uno de nuestros informantes, nos cuenta cómo se organizó una expedición en su busca cuyos componentes, guiados por un hermano del joven, de nombre Mariandino, alternaban los gritos del nombre del desaparecido con el son de unas flautas, llamadas mariandinas. Está claro que esta expedición parece anillo al dedo para explicar un tipo de manifestación ritual como la procesión que recordaba periódicamente tales hechos, o como aquella otra que en conmemoración de la búsqueda de Hilas, otro de estos jóvenes desaparecidos, organizaban anualmente los misios. Hesiquio nos informa (I, p. 356 Latte) de que Bormo daba nombre a un treno. Se trata, pues, de una manifestación de lamento, con gritos y al son de la flauta, que en casos paralelos también puede haber pasado a tener un sitio en el ritual (o haberse inventado como su *áition*, que para nuestro caso es lo mismo): en este caso el joven podría interpretarse como *pharmakós*, la víctima pura que asume las culpas de la colectividad (una suerte de versión masculina, y agraria, de una figura como Ifigenia).

A partir de la relación entre el joven desaparecido y el *pharmakós* puede comprenderse (por un lado víctima cuyo sacrificio es imprescindible a la comunidad: lamentable, pues; por otro lado víctima que ha asumido todos los males y todas las culpas: despreciable, risible e insultante), puede comprenderse, digo, por qué Hesiquio (II, p. 629 Latte) conoce un verbo formado a partir del nombre de Mariandino que glosa como mofarse, Lamentar y ridiculizar son, en el fondo de estos rituales, dos movimientos anímicos desde luego encontrados, pero indisolublemente unidos y complementarios. Pudiera ser que en su origen hubieran tenido una expresión métricamente (rítmicamente) diferenciada, antitética también y complementaria.

El ritual del lamento procesional de Hilas era practicado entre los misios; Bormo era recordado y lamentado al son de las flautas justo entre los mariandinos de quienes era epónimo su hermano, todo lo cual nos remite al Asia menor, a la extensa zona medio griega medio bárbara en la que se iban asentado y en la que iban penetrando los griegos. Todavía Platón se refiere a la música trenética llamándola caria (*Leg.* 800e): una música y un canto que constituían, según Hesiquio, el llamado ritmo cario, «compuesto de troqueo y yambo» (p. 414 Latte). Uno puede preguntarse si no habría que identificar o cuando menos relacionar este ritmo con pasajes trágicos como Eurípides *Fenicias*, vv. 1018 ss., en el que se

ha señalado justamente «el movimiento lúgubre del canto»¹¹. Se podrá dudar con fundamento de la naturaleza trocaica del itifálico, pero cuando aparece en composición con metros yámbicos, como sucede en el pasaje citado y en otros, y en más de uno entre los fragmentos extantes de *carmina popularia*, me parece claro (en contextos, además, en que normalmente hay también metros trocaicos) que puede constituir un ejemplo de la composición que según Hesiquio se llamaba ritmo cario.

Por lo demás, debe de ser de todos sabido que Aristóteles dice (*Poet.* 1449a) que el metro originario de la tragedia era el tetrámetro trocaico cataléctico; también dice que la tragedia deriva del ditrambo (cuya relación con yambo me parece indudable) y que antes de ser como la conocían en su época había consistido en pequeños relatos y dicción burlesca: canto y danza de un coro de sátiros; era entonces, pues, cuando su metro era el tetrámetro trocaico. El detalle de los sátiros añade ahora al lamento y a la mofa la lubricidad emblemática de esos personajes, cuya relación con lo yámbico he discutido en otro lugar.

Por lo demás, de nuevo, West también ha razonado que el término yambo podía ser aplicado a tetrámetros trocaicos por los mismos griegos; y los poetas que han compuesto yambos han compuesto también troqueos (y epodos, que también son poesía yámbica en este sentido: Horacio llamó a los suyos «yambos de Paros»)¹².

5. *Yambo y elegía*

Si los poetas yámbicos compusieron también tetrámetros trocaicos, salvo alguno como Hiponacte son también poetas elegíacos, empezando por Arquíloco. Y ya en Arquíloco hay ejemplos de composición epódica del dímetro yámbico alternando con el hexámetro, e intercalados entre los hexámetros había en el *Margites* versos yámbicos; Hiponacte podía practicar la parodia homérica tanto en hexámetros como en versos yámbicos. Sólo me interesa, ahora, el hecho que podemos considerar general, pues es frecuente, de que un poeta

¹¹ B. Gentili, *La metrica dei greci*, Mesina-Florenia, reimpr. 1967, p. 103. Querría aquí recordar un pasaje de Aristófanes en las *Ranas*, concretamente el v. 1302: Esquilo está criticando el estilo de Eurípides que de cualquier sitio saca ingredientes que mezcla en sus obras y da algunos ejemplos de tales ingredientes, entre los cuales «tonadas de flauta carias».

¹² M. L. West, *o.c.*, *ibidem*.

yámbico lo sea también elegíaco. Todavía entre los epigramas de la *Palatina* hay un buen número de composiciones yámbicas.

Las mofas y la conducta de Yambe ante Deméter consisten en *σῳώπτειν*, burlarse: el mismo verbo aparece en el fragmento elegíaco 27 West entre los anónimos, coordinado con *φλυαρεῖν*, hablar por los codos y denigrar, indudablemente en relación con el tipo de far-sas que se llamaban *φλύαιες*, cuya iconografía es relacionable con la de la cerámica hallada en el Cabirion de Tebas cuya posible relación, a su vez, con temas yámbicos ha podido señalarse¹³. En aquel fragmento charlotear unos con otros, burlarse y denigrarse recíprocamente en términos que induzcan a risa es actitud propia del simposio. Y el fragmento es elegíaco. Que la actitud es convivial y puede tener expresión en dísticos elegíacos, el libro XI de la *Palatina* basta para comprobarlo.

En otro orden de cosas, es claro que la poesía de Arquíloco o la de Solón tienen una unidad y pueden diferenciarse al margen del metro concreto en cada ocasión usado. Nuestro conocimiento de la poesía arcaica se basa en muy pocos ejemplos y no puede afirmarse tajantemente pero, si hay distingos, no parece que hayan de centrarse en la agresión verbal como exclusiva del yambo, sino más bien, se nos dice, en el tratamiento de temas particularmente escabrosos. Sin embargo, los ejemplos epigramáticos de la *Palatina* tampoco abonarían una diferenciación en este sentido. Y me parece posible, en definitiva, que no deba establecerse.

Desde luego, si Élege es tan emblemática respecto de la elegía como lo es Yambe respecto del yambo, no parece que deba establecerse. No es mucho lo que sabemos de esta figura mítica, que tanto puede llamarse Élege como Elegeide, que a veces es hija de Neleo y a veces de Preto. Pero como Prétide aparece, de la pluma de Eliano (*uar. h.* III 42), con su hermana Celene, enloquecidas ambas, vagando por el Peloponeso desnudas y en un estado que nuestro informante califica de enfermedad y que compara con otros de locura femenina provocados por Dionisio, aunque esta vez la divinidad causante —tal vez para enfatizar el carácter erótico, lascivo, de tal enfermedad— es nada menos que la propia Afrodita.

Como tantos poetas de elegías (y de yambos), la epónima de la elegía tiene que ver con el mundo de la colonización, y concretamente en estas zonas del Asia menor a que antes nos hemos referido.

¹³ C. Miralles, «Il fr. 78 W di Ipponatte», *QUCC*, n.s. 14, 1983, pp. 12-13 y 15-16.

Como cuadra a una hija de Neleo, que fue quien llevó la colonización jonia a Caria (el asunto, según se sabe, fue tema de Mimnermo); una muchacha cuyo «nombre propio», según el *Etimológico magno* (pp. 435-436 Gaisford), era Però o Piró (a cambio de la cual, dicho sea de paso, entregó Biante a Neleo el rebaño de Ificlo que había logrado Melampo). El léxico etimológico citado sigue explicándonos que su nombre como epónima de la elegía lo había recibido de ἐλεγαίειν, que glosa como tener una conducta impúdica, «razón por la cual», añade, «ningún ateniense quería casarse con ella» (anotemos ya, de paso, que en otro lugar el mismo léxico atribuye al mismo verbo el sentido de no estar uno en sus cabales). La misma fuente nos la describe masturbándose y pidiendo a gritos un hombre (que acarrea, a lo que parece, «penas a los carios»). Entre otros detalles aportados por el léxico y lo que añade un escoliasta a la *Alejandra* de Licofrón (v. 1385), la verdad es que la imagen de la muchacha en cuestión no resulta muy favorecida.

Hay otros datos relacionables, algunos de interés ahora¹⁴. Pero basta aquí lo dicho. Y, en resumen, que si la actitud de Élege hubiera de considerarse, respecto a la tradición elegíaca, tan funcional y relacionada con ella como la de Yambe lo es respecto a la yámbica, esta hija de Neleo a la que hallamos en Licofón (*Alejandra*, vv. 1385-1387) gritándole chanzas a su pubis y burlándose de las bodas, entre otros detalles, no parece que pueda dar lugar a distinguos de mayor pudibundez.

Por su epónima, la elegía parece haber estado originariamente integrada en lo yámbico tal como ha sido más arriba descrito, hundir sus raíces en el mismo *humus* demeteriano. Pero puede haber habido un largo camino, desde entonces hasta que se produjeron los primeros poemas que nos han pervenido. Sin embargo, este lejano parentesco podría explicar por qué poetas como Arquíloco, Solón y Jenófanes componen, en las formas conocidas, versos yámbicos y dísticos elegíacos.

6. El yambo vinculado a la fiesta

La poesía elegíaca nos aparece vinculada a la exhortación: es altamente parenética, esta poesía que se propone la adaptación de antiguos ideales heroicos a las circunstancias concretas de la polis;

¹⁴ Se hallarán, junto con un planteamiento general de la problemática, en el artículo de O. Crusius en la *R.E.*

vinculada también a la narración: en este sentido la elegía es una alternativa al relato épico, y quizá haya que buscar la diferencia en el hecho de que lo narrado tiene también una función parenética. Por otro lado, puede adoptar un tono más sentencioso y más confidencial. El yambo también es narrativo, pero más mimético: cuenta a menudo a través del diálogo, se refiere a personajes que dan, como después los cómicos, la impresión de realidad (deformada, sin duda, y hasta dentro de unos tipos, pero un modo de decir la realidad, o de referirse a ella, sirviéndose de una tradición). El yo de la poesía yámbica se presenta como uno más entre sus tipos, nos reproduce lo que dijo en la ocasión que cuenta: también ahora puede decir la realidad, referirse a ella, pero dentro del tipo que le corresponde, tomando distancia respecto de sí mismo por la necesidad de ajustarse al papel que sea del caso asumir. En la poesía elegíaca el yo suele coincidir con ese tono más sentencioso y confidencial de ciertos fragmentos: pero es claro que las *gnomai* tradicionales no expresan puntos de vista individuales; el yo las apuntala ahora y aquí, en el momento de la comunicación.

En la comunicación, además, influían una serie de factores sobre los que nuestra información es parca y poco útil: la forma de ejecución, el instrumento musical que acompañaba, el lugar mismo de la ejecución (lo que puede sugerir o excluir determinada clase de público).

Se tiende a creer en una forma de ejecución rapsódica de la elegía, pero conviene advertir que los dos testimonios en que podríamos basarnos, uno de Diógenes Laercio (I 18) y el otro de Platón (*Tim.* 21b-c), se refieren, respectivamente, a Jenófanes y a Solón, pero, tratándose de ellos y sin que los testimonios expliciten de poesías en qué metro compuestas se trataba, está claro que no puede asegurarse que lo de la ejecución rapsódica vaya por la elegía. Lo mismo cuando en el *Íón* platónico (531a ss.) se nos sugiere que Arquíloco formaba parte del repertorio de los rapsodos.

Probablemente el yambo (incluidos epodos y hasta composiciones líricas de base yámbica) podía ser dicho con acompañamiento musical y también cantado al son de un instrumento. Pero también sabemos que Mimnermo, según se lee en el pseudoplurtaqueo *De musica* (p. 114, 29 ss. Lasserre), interpretaba a la flauta un determinado *nomos*, y se nos dice al respecto que los cantores al son de la flauta habían tratado al principio a la elegía como un *melos*.

Probablemente, pues, también en esto van unidos yambo y elegía; podían ser objeto de ejecución rapsódica o mélica, sin duda

según la ocasión, el tema y el tono. Está claro que en su iniciación poética Arquíloco recibió una lira. Y, según Filis de Delos en Ate-neo (638b), eran instrumentos de cuerda las *iambykas* a cuyo son se cantaban los versos yámbicos. En líneas generales puede ser una conjetura razonable la de una recitación rapsódica, con acompañamiento de lira, para determinados metros y ritmos yámbicos. Está también claro que la flauta va con la elegía: en el caso de Tirteo según el *Suda*, y, desde luego, en el de Mimnermo. Y que originariamente la elegía había sido cantada como un *melos*, situación que no me parecería inadecuada para buena parte, al menos, de la poesía de Mimnermo.

Lo uno y lo otro en determinadas ocasiones. El material iconográfico relativo a ocasiones conviviales de la música y el canto documenta tanto la flauta como la lira, y en algún caso ambos instrumentos. No hace falta insistir en las múltiples evidencias de ejecución en el banquete de elegías, desde Calino mismo, pasando por Teognis y los elegíacos del siglo V, hasta el epigrama simpótico¹⁵. Por otro lado, en un fragmento del cómico Platón (69, vv. 12-13) aparece una muchachita que toca a la flauta el *melos* cario, y el ritmo dominante en buena parte de los escolios áticos que nos conservara Ateneo es yámbico¹⁶.

Sin duda la reunión de varios hombres que beben en común tras la comida fue en Grecia la ocasión propicia para gran número de poemas, de diversos géneros¹⁷. Recordemos que éste es el momento de la recitación épica en los poemas homéricos. Sin duda para algunos poetas monódicos, como Alceo y Anacreonte, el simposio constituye ocasión casi única de sus poemas, como lo es para los del *corpus* teognídeo. Sin duda, de acuerdo con lo dicho, no debe descartarse la ejecución en el simposio de poesía yámbica (incluso en sentido amplio, incluyendo por ejemplo epodos); no debe descartarse pero tampoco conviene caer en el extremo opuesto y darlo como un hecho y por descontado. No hay que exagerar; nada nos asegura que en la época arcaica el lugar de la poesía yámbica, de ataque y

¹⁵ C. Miralles, «La renovación de la elegía en la época clásica», *BIEH* 5,2, 1971, pp. 13 ss.; «Èvè de Paros: l'epigrama simpotie XI 49 de la «Palatina» (= 2 West), en *Apophoreta philologica* E. Fernández-Galiano a sodalibus oblata, Madrid 1984, I pp. 267-272.

¹⁶ F. Cuartero, «Estudios sobre el escolio ático», *BIEH* 1, 1967, pp. 5 ss.

¹⁷ Se hallarán datos y razones para una ocasión simposial de prácticamente toda la poesía griega arcaica en el *reading* para Laterza preparado por M. Vetta, *Poesia e simposio nella Grecia antica, guida storica e critica*, Bari 1983.

la burla, de la chanza y la risa, no fuera más abierto, menos limitado que el de banquete: un lugar, digamos, como luego tuvo el drama.

La tradición yámbica en la época arcaica no ha desnaturalizado sus raíces que la vinculan al culto de Deméter, a divinidades como Dioniso y Hermes (el dios engañador, el inventor de la lira que trocó por un rebaño bovino). Tiene su ocasión en la fiesta de la comunidad, donde tiene sentido imitar al lobo, rehacer literariamente sobre antiguas ceremonias de todos conocidas las vicisitudes y la pasión del *pharmakós*, pedir fecundidad y fertilidad, la de la tierra, la del grupo humano que se siente unido a la fiesta. Los temas y los personajes de la tradición yámbica que he intentado más arriba recomponer en sus líneas maestras son la épica y los héroes de estas fiestas de campesinos cuyo conocimiento, limitado por la escasez de nuestra información, constituye nuestra puerta de acceso a la religiosidad y a las formas de representación del mundo más antiguas de Grecia¹⁸.

Carles MIRALLES

Universidad Central de Barcelona

¹⁸ L. Gernet en pp. 21 ss. de L. G.-A. Boulanger, *El genio griego en la religión*, trad. cast., México 1960.

LAS TRAGEDIAS DE SÚPLICA: ORIGEN, TIPOLOGÍA Y RELACIONES INTERNAS

I

El tema de la súplica en la literatura griega y, concretamente, en la tragedia, ha sido objeto últimamente de algunos trabajos. Me refiero sobre todo al de Joseph Kopperschmidt, «Hikesie als dramatische Form»¹ y al de John Gould, *Hiketeia*². Son trabajos interesantes, no sólo por sus materiales, sino también por sus interpretaciones. Pero hay puntos muy importantes que dejan sin tocar, sobre todo en relación con los orígenes de este tema en la tragedia y con la tipología y relaciones internas de las tragedias de súplica. Vamos a adelantar aquí algunas ideas sobre estos puntos, sin intentar agotarlos.

El motivo de la súplica es frecuente e importante en la tragedia griega a partir de Esquilo: ya como central de tragedias enteras, ya como tema marginal o episódico. Es tratado en formas muy diferentes, de otra parte. Y no es fácil de establecer la relación de dependencia de estas tragedias de súplica unas respecto a otras. Naturalmente, el estado terriblemente lagunoso de nuestra tradición de la tragedia es el principal responsable de esto. A ello se debe, sin duda, el que inconscientemente nos sintamos inclinados a poner en cabeza, como fuente inspiradora de todas estas tragedias, las *Suplicantes* de

¹ En Walter Jens, (ed.), *Die Bauformen der griechischen Tragödie*, Munich 1971, pp. 321-346. Es un resumen de una disertación anterior, *Die Hikesie als dramatische Form*, Bamberg 1967.

² *JHS* 93, 1973, pp. 74-103.

Esquilo y eso que, como se sabe, ya no se considera como la obra más antigua del poeta del Eleusis, sino que su fecha se ha rebajado a un momento posterior al 467. Un estudio de los distintos tipos de composición de las tragedias de súplica y de los precedentes literarios de varios de ellos, hace ver que Esquilo y sus *Suplicantes* no pueden ser la única fuente; aunque puede ayudar, quizá, a hallar derivaciones de la misma obra.

Pero antes de entrar en este tema hemos de ocuparnos de otro que es previo: el del origen de este tipo de tragedias. Origen que no vamos a vacilar en considerar secundario dentro de la historia de la tragedia. Incluso si hallaba ya cabida en la pretragedia anterior a Tespis, es decir, en celebraciones líricas de tipo mimético y tema «trágico», aún sin actores que recitaran, también allí había de ser por fuerza secundario.

Naturalmente, nos movemos dentro de las ideas expuestas en nuestra *Fiesta, Comedia y Tragedia. Sobre los orígenes griegos del teatro*³. A este libro remitimos de una vez para siempre, para las ideas y la ejemplificación.

Pues bien, en ese libro pueden hallarse los modelos de una serie de «unidades elementales» de las piezas teatrales griegas en el amplio y variado mundo del rito: se trata de unidades ya propias de comedia y tragedia, ya de uno solo de estos géneros; en todo caso, en cada uno toman una conformación y un sentido diferente dentro de temas y formas totales diferentes. Nuestra idea es que los diversos elementos de origen ritual se han organizado en los géneros teatrales en torno a motivos «biográficos» (trágicos o cómicos). Y que esa organización está centrada en el *agón*, en un principio un enfrentamiento ritual que se daba en muchísimas fiestas variando en cuanto a los participantes (dos coros, individuo y coro, dos coros con dos jefes de coro, etc.; hombres y mujeres, jóvenes y viejos, etc.) y el sentido (persecución, expulsión, traída del dios, enfrentamiento que termina en boda, etc.). Este enfrentamiento era el único elemento indispensable en toda obra de teatro y se adaptaba, naturalmente, a los personajes o coros puestos en escena. Procede de festivales celebrados con periodicidad.

Pero junto al *agón* existen otros elementos rituales que se combinan variamente con él: los himnos cléticos o de celebración del

³ Barcelona 1972, 2.^a ed. Madrid 1983. Trad. inglesa *Festival, Comedy and Tragedy. The Greek Origins of Theatre*. Leiden, E.J. Brill, 1975.

tríunfo o de honor al dios; los trenos y ceremonias funerarias; las ceremonias hierogámicas y de boda; las canciones de escarnio de la comedia; las mismas escenas de información con intervención de un mensajero. Al contrario del *agón*, que es puramente ritual (y sin duda también la escena de información en ciertos cultos), los demás elementos, aparte de ser ejecutados periódicamente en los festivales, lo eran también en ceremonias «únicas»: en tal o cual boda o entierro o victoria, etc. Y lograron incorporarse desde pronto a la lírica literaria. En cambio el *agón*, si exceptuamos ciertas apariciones en la lírica popular, sólo con el teatro entró en la gran literatura.

Vemos, pues, que los elementos rituales que, combinándose y poniéndose al servicio de esquemas biográficos siempre renovados (las piezas compuestas por poetas dramáticos), crean el teatro pertenecen a dos categorías diferentes. Sin negar que las ceremonias «únicas» pueden haber influido, son las periódicas, las de los festivales, las decisivas en el origen del teatro. Pues son miméticas: *agones*, trenos, bodas que son interpretadas como referidas a dioses o héroes siempre los mismos. No había más que cambiar la atribución y ya estaba dado el salto del rito al teatro. Pues bien, la súplica (y quizá otros elementos más) pertenecen a una tercera categoría.

Pues, efectivamente, la súplica aparece en la vida griega en formas próximas a las del teatro y aparece también en la literatura desde Homero. Veremos ejemplos, que trataremos de clasificar tipológicamente. Pero la súplica no aparece en ningún ritual periódico, que sepamos: no era algo ejecutado todos los años con ayuda de lírica y coros miméticos en tales o cuales festivales, algo que pudiera a partir de aquí convertirse en teatro. Por tanto, el momento en que entró en el teatro (o en el preteatro) hubo por fuerza de ser secundario. Una «biografía» teatral de tipo trágico, puesta en escena con ayuda de unidades originalmente rituales que se combinan entre sí, podía tener en la leyenda un momento de súplica; o podía introducirlo el poeta inspirándose en la gran literatura. Para hacerlo, forzosamente había que imitar el ritual de la súplica, de la real o de la literaria: son en definitiva idénticos, pueden verse los detalles en el trabajo de Gould.

Quiero decir esto. El mito presentaba un enfrentamiento entre Argos, con Danao y las Danaides, y Egipto; y presentaba la boda de las Danaides e hijos de Egipto, la muerte de éstos, etc. Una súplica previa de las Danaides al rey de Argos no era imprescindible, ni sabemos que el mito la ofreciera: pero podía tener interés para presentar el planteamiento del conflicto. Si Esquilo la presenta, con las

Danaides y Danao sentados en los altares, suplicando a los dioses, etc., sus personajes se comportan como sabemos se comportan los suplicantes: un Cilón refugiado en el templo de Atena en la Acrópolis de Atenas o un Pausanias en el de Atena Calcioco, en Esparta. El proceso puede repetirse, aunque casi siempre hayamos de confesar nuestra ignorancia. Así, las *Suplicantes* de Eurípides se piensa que vienen de los *Eleusinos* de Esquilo y sus *Heraclidas*, de los *Heraclidas* del poeta de Eleusis. Pero estos dramas de Eurípides son dramas de súplica y no tenemos ningún dato a favor (ni en contra) de que lo fueran los de Esquilo.

La súplica no es ningún elemento esencial ni indispensable en la tragedia. Pero es un elemento en cierto sentido «trágico» y lo vemos con frecuencia en la literatura desde Homero: Crises suplicando a Agamenón, Tetis a Zeus, Licaón y tantos héroes que van a morir a su matador, Príamo a Aquiles... También, como decimos, en la vida: Cilón y Pausanias asesinados pese a haberse refugiado en sagrado. Era difícil que los trágicos o quizá incluso sus predecesores no utilizaran este motivo. Tomándolo de la vida o de la literatura dieron mayor profundidad trágica a ciertos momentos e incluso construyeron tragedias enteras.

Como decimos, la tipología de la súplica trágica es muy variada y es indispensable conocerla para poder juzgar sobre la intención de los poetas y sobre la posible dependencia de unas obras de otras o bien de determinados temas literarios. Vamos a tomar como base una pequeña tipología de la súplica fuera de la tragedia: en la vida y en la literatura, como hemos dicho.

La súplica aparece casi siempre fuera de la tragedia con una estructura binaria. El suplicante o bien se refugia en un templo (o recinto sagrado, o altar) o bien hace los gestos rituales (coger las rodillas, la barbilla, la mano o alguna de estas partes) dirigidos a su oponente. Pero oponente lo hay también en el primer caso. El resultado de la súplica es ambiguo: a veces el oponente la acepta, a veces no: bien escudándose en algún detalle formal, bien por ira o deseo de venganza⁴.

Por poner un ejemplo de súplica aceptada en Homero, recuerde-mos el pasaje del canto XXIV de *Il.* en que Príamo suplica al matador de su hijo, Aquiles, que le devuelva el cadáver de Héctor: Aquiles siente *aidós* y accede. Contrario es el resultado de la súplica de

⁴ Véase el detalle en Gould, art. cit., p. 82 ss.

Crises a Agamenón en *Il. I*: el rey se niega a devolverle su hija, de resultas de lo cual llega a los aqueos el castigo de Apolo.

La súplica del vencido a su vencedor, habitualmente con resultado negativo, se nos presenta una y otra vez: la de Adrasto a Menelao (*Il. VI* 45 ss.), la de Dolón a Diomedes (*Il. X* 454 ss.), la de Leodes a Odiseo (*Od. XXII* 310 ss.), etc. No son las únicas. El tema de la súplica es llevado incluso al Olimpo, donde Tetis suplica a Zeus con éxito al final de *Il. I*. Hay muchos ejemplos más.

En los poemas homéricos aparece también la otra súplica binaria, en que el suplicante se refugia en un altar: se combina, en los dos pasajes que vamos a citar, con la súplica personal del tipo anterior. Así Odiseo en *Od. VI* 153 ss. suplica primero a Arete, luego se sienta en el altar, para ser levantado de él por Alcínoo: la súplica ha tenido éxito. En el mismo poema, Femio duda entre refugiarse en un altar o suplicar a Odiseo (*Od. XXII* 332 ss.): hace lo segundo y tiene éxito.

La súplica está muy arraigada en toda la leyenda. Recuérdese cómo Esopo, falsamente acusado por los delfios, se refugia en el templo de Apolo, para ser sacado de allí a la fuerza y muerto: pero Apolo castiga a los delfios. Por cierto que Esopo, antes de morir, les cuenta la fábula del águila y el escarabajo, en la cual se presenta el tema de la súplica: el escarabajo se venga del águila que no ha respetado a su suplicante la liebre y Zeus interviene, diríamos que sin quererlo, en ese castigo. Son numerosas las leyendas que podríamos añadir: baste la de Neoptólemo, refugiado en Delfos en el altar de Apolo y muerto por los delfios, según se nos cuenta, entre otros lugares, en la *Andrómaca* de Eurípides. La existencia en repetidas leyendas del tema de la súplica, explica que haya entrado en la tragedia.

El pequeño muestrario que hemos presentado nos hace ver las causas principales de la súplica. El suplicante busca a veces salvar su vida del guerrero enemigo o de sus perseguidores en general; o busca el rescate de un ser querido (Crises el de Criseida); o pide la devolución de un muerto de la familia (Priamo el de Héctor); o pide un favor extraordinario (Tetis de Zeus). Ya hemos dicho que tiene o no éxito y que, en el primer caso, el que no atiende al suplicante recibe, a veces, el castigo.

Los historiadores, sobre todo Herótodo, nos presentan igualmente ejemplos de súplica en la vida real. Casi siempre son estructuras binarias, como las de arriba, y se trata del tema del suplicante que se refugia en sagrado: con ello impetra el respeto a su vida por

parte de su enemigo o enemigos. Con la mayor frecuencia se nos presenta el tema del vencido o acusado que se refugia en un templo o junto a una estatua para ser allí muerto, con ruptura de la ley sagrada que protege al suplicante. Esto se nos dice de Cilón y los conjurados que hacia el 670 se ataron en la acrópolis de Atenas a la estatua de Atena, para ser muertos allí por Megacles; de los argivos muertos traidoramente por Cleomenes en el recinto sagrado de Argos (Hdt. IV 241); del rey espartano Pausanias, refugiado en el templo de Atena Calcieco y muerto también allí (467, Thuc. I 134); de los corcirenses muertos en el templo de Hera el 427 (Thuc. III 70 ss.); de Estesipo refugiado y muerto en el templo de Artemis en Tegea (Xen. *Hell.* VI 5, 9); de Agis IV, muerto en iguales circunstancias el 241 en el templo de Atena Calcieco en Esparta (Plu., *Agis* 16 ss.); etc. Son casos llamativos de falta de respeto al suplicante, al lado de otros en que es respetado.

En casos como estos, se entiende que la súplica se dirige al dios y, simultáneamente, a los perseguidores. Hablamos, en todo caso, de estructura binaria. Es un tipo que se da en la tragedia, aunque aquí, como en Homero y en la leyenda en general, suele haber súplica explícita al perseguidor. Ahora bien, lo habitual en la tragedia es la estructura ternaria: que junto al enemigo o perseguidor se nos presente al defensor o salvador. ¿Hay precedente de esto?

Lo hay al menos en dos relatos de Herótodo. En uno de ellos (Hdt. III 48) se nos habla del envío por parte de Periandro de Corinto de 300 niños de Corcira a Aliates, rey de Lidia, para que le sirvan como eunucos. Llegado el barco a Samos, los samios hacen que los niños sean introducidos en el templo de Hera. Los corintios tratan de apoderarse de ellos privándoles de agua y alimentos, pero los samios se los introducen con ayuda de una fiesta que crean para ello. Se trata, sin duda, de una leyenda etiológica; pero no puede negarse la identidad del esquema con el de diversas tragedias.

El otro ejemplo herodoteo es el I 157 ss. El lidio Pacties trata de escapar con el oro de Sardes perseguido por Mazares, enviado del rey de Persia. Llega como suplicante a Cima. Los ciudadanos están a punto de entregarlo, pero es salvado por Aristódico, que logra el apoyo del oráculo de Apolo. Sin embargo, los de Cima, por miedo, acaban por entregárselo a los quiotas, que a su vez entregan el suplicante a Mazares, quien lo mata. El aliado no ha tenido éxito.

Este esquema en que el suplicante encuentra un aliado, sin que esto garantice su éxito, se daba también en la leyenda. Por ejemplo, en las leyendas áticas en que Teseo o Demofonte se presentan como

defensores de perseguidos, trátase de las madres de los Siete o de los hijos de Heracles. Este tema, tratado por Esquilo y Eurípides, es más antiguo que ellos. La leyenda estaba extendida cuando en el año 479, antes de la batalla de Platea, los atenienses la hicieron valer para reivindicar el ala izquierda del ejército aliado en la batalla de Platea (Hdt. IX 27 ss.). Por otra parte, cuando en la leyenda el héroe de un partido es perseguido y debe acudir a la súplica, es lógico que encuentre la ayuda de su propio partido. Después de todo, Crises es ayudado no sólo por el dios Apolo, sino también por Aquiles, que se enfrenta a Agamenón. Y estaba a la mano, como decíamos arriba, insertar en los enfrentamientos que dominan todos los relatos míticos en un momento de súplica. O, al revés, insertar en el tema del suplicante el de la víctima y su salvador (Andrómeda y Perseo, Amimona y Posidón, etc.).

No es que en la tragedia falten relatos de súplica con estructura binaria. El coro suplica en *A. Th.*, sentándose en los altares, orando a los dioses, dirigiéndose a Eteocles: sin éxito. El coro mudo presidido por el sacerdote del prólogo del *O.T.* suplica a Edipo: con éxito, pero la situación es complicada, pues resultará al final que Edipo es el verdadero causante de la peste. Ya hemos hablado de la muerte de Neoptólemo en Delfos, en *Andrómaca* (y de la de Esopo). Añadamos las súplicas con éxito de Medea a Creonte en *E. Med.*, de la nodriza a Fedra en *E. Hipp.*, la de Creusa refugiada en el templo de Delfos y perseguida por su hijo Ión (en *E. Io*), para llegarse a un resultado favorable cuando se averigua que Ión es su hijo. En *Héc.* Polixena suplica a Odiseo sin éxito. En *Helena*, la protagonista se refugia en el altar huyendo de Menelao, hasta que lo reconoce. Podríamos continuar. Como se ve, los suplicantes imploran por su vida o piden un favor extraordinario (que Creonte deje permanecer a Medea un día más en Corinto, que Fedra revele su secreto...). Tienen éxito o no. Hay súplicas personales o en el templo o dobles. Y el tema se enlaza a veces con otro, por ej., con el del sacrificio de Polixena o el crimen de Medea o la anagnórisis de Ión (y, en definitiva, de Edipo).

La súplica entra, pues, plenamente en el juego teatral, es un recurso más para hacer avanzar la acción. Pero en estos casos de estructura binaria es sólo un elemento episódico, nunca un elemento central en las piezas.

Sólo cuando se introduce la estructura ternaria es la súplica un elemento central. Y no sólo porque con ello se introduce una leyenda más amplia y dramática, sino, sobre todo, porque con ello se

cumple una exigencia del teatro: la existencia de al menos un *agón* en cada pieza. Sólo hay una excepción, los *Persas*, pieza excepcional en todo: el *agón* es la batalla que se desarrolla lejos, en Grecia, y que es narrada en escena.

Efectivamente, en el momento en que tenemos ante nosotros un suplicante, refugiado siempre en un templo o altar, un enemigo y un defensor (que puede ser un hombre bueno atraído por el suplicante a su causa o un salvador), pueden darse una serie de combinaciones dramáticas de tipo agonal. Lo mismo que puede haber súplica al dios, al enemigo o al defensor, puede haber *agón* suplicante/enemigo y defensor/enemigo. Puede haber situaciones mixtas: la súplica o persuasión sobre el defensor puede tener rasgos agonales, en la relación suplicante/enemigo pueden mezclarse ambos motivos. Por otra parte, nótese que cada uno de los elementos del triángulo pueden multiplicarse. Puede haber más de un suplicante (Alcmena, Anfitrón y los niños en *E. H.F.*, por ej.), más de un defensor (en un momento dado, el coro y Teseo en *O.C.*). Esto da lugar a posibilidades múltiples. Por ej., en *E. Supp.* Adrasto comienza como Jefe de Coro, representando a las madres que suplican (como Danao a las Danaides en *A. Supp.*), pero luego le sustituye en este papel Etra, madre de Teseo, que es en principio miembro de la ciudad de Atenas, a la que se dirige la súplica. Y, naturalmente, los distintos momentos pueden acentuarse de diversas maneras, duplicarse, variarse, eliminarse alguno de ellos.

Que lo esencial en el desarrollo ha sido ligar el tema de la súplica a los *agones* rituales, tradicionales, se ve muy bien en Esquilo. Aquí tenemos, en *Euménides*, la súplica de Orestes ante el ónfalo de Delfos y luego su persecución por el coro de las Euménides: hemos puesto de relieve⁵ su carácter heredado de los festivales, tradicional. Pero luego tenemos, en la misma obra, el *agón* entre el coro y Atena. Paralelamente, las *Suplicantes* de Esquilo hacen culminar una compleja escena de súplica (del coro y Danao a los dioses y, luego, a Pelasgo), con un doble *agón*: entre el heraldo egipcio y las Danaides del coro (*agón* violento, tradicional, de persecución) y entre el mismo heraldo y Pelasgo.

Naturalmente, conforme avanza el tiempo los *agones* tienden a ser de actores, como en todo el teatro griego. Pero quedan huellas

⁵ Cf. *Fiesta...* cit., p. 189 ss.

de *agones* en que interviene un coro ligado al motivo de la súplica. Hemos citado el *Edipo Rey* de Sófocles, añádase el *Edipo en Colono*, así como E. *Supp.* Cuando intervienen coros en principio ajenos suelen ponerse idealmente al lado de las víctimas (E. *Heracl.*, *Andr.*, *H.F.*).

Hay otro extremo que debemos aclarar antes de seguir adelante. En las tragedias de súplica con estructura ternaria, que incluyen uno o varios *agones* en conexión con dicha súplica, siempre, sin excepción, se llega a un resultado favorable (al menos dentro de la pieza, aparte está la cuestión de una trilogía como la que empieza con A. *Supp.*). Las Danaides son protegidas, Orestes absuelto, las madres de los siete jefes logran el entierro de sus hijos, los hijos de Heracles e Iolao salvan la vida (en *Heracl.*, en unión de Mégara y Anfitríon en *H. F.*) e igual Andrómaca, Edipo logra quedarse en Colono para morir. ¿No es esto contradictorio con la esencia de la tragedia?

Esta pregunta tiene varias respuestas. Una de ellas es que en principio la tragedia, en cuanto representa un conflicto dentro de una comunidad, termina de un modo favorable a esta comunidad como tal, aunque los individuos sufran: es una herencia de sus orígenes en las fiestas agrarias. Cf. *Fiesta...*, p. 489 y ss. Tebas se salva aunque perezcan Etéocles y Polinices o se exilie Edipo, los problemas planteados en el *Agamenón* o las *Suplicantes* hallan solución al final; incluso en tragedias sueltas, no de trilogía ligada, esto es así, hemos citado S. *O.T.* y se pueden añadir las otras obras ya citadas. Es un prejuicio creer que la tragedia «tiene que acabar mal». No: lo que es ley es que el cambio de poder o la solución del conflicto que en ella se plantea transcurran a través del dolor y la muerte, del aprendizaje por el sufrimiento, que dijo Esquilo.

Esta es una parte de la respuesta. Pero hay que completarla con otro dato: que incluso en las tragedias centradas en la súplica ésta no es toda la tragedia, es sólo un elemento. Ya hemos visto cómo se combina necesariamente con el *agón*. Se combina también con otros elementos más, aunque no sea en escala tan grande como cuando la escena de súplica, binaria, es mínima. Nótese la complejidad de obras como S. *O.C.* o la introducción del tema del sacrificio en E. *Heracl.*, así como la multiplicidad de motivos en A. *Eu.* La súplica y los *agones* conexos, por otra parte, susceptible todo ello de mil variantes, pueden ser marginales en la acción trágica o pueden ser el centro, pero en todo caso son combinables con otros elementos.

II

Llegados a este punto, hemos de analizar más despacio la súplica o, mejor dicho, el complejo *súplica-agón* de las tragedias que hemos venido mencionando. Tratamos de fundamentar y detallar la respuesta a la pregunta antes formulada: la de si la totalidad de las tragedias de súplica proceden de un modelo único. Ya hemos dicho que no.

Podemos empezar por Esquilo, después de repetir que no sabemos nada de la existencia de súplica en sus *Eleusinos* y *Heraclidas* —ni en las demás tragedias fragmentarias—. De entre las conservadas, sólo conservan súplica propiamente dicha *Siete* —donde juega un papel secundario— y *Suplicantes* y *Euménides*, donde juega un papel central. Nótese la coincidencia de que en todas ellas interviene un coro en la súplica: bien suplicando al rey (*Supp.*, *Th.*), bien persiguiendo al suplicante (*Eu.*). Esto no puede dejar de ser arcaico, ya decíamos.

Pero la súplica en las tres tragedias responde a modelos muy diferentes, todos ellos existentes en la literatura pretrágica. En *Supp.* se trata de un raptó, contra el que se defienden las víctimas: nótese que el raptor es un segundo coro, el de los egipcios, aunque por limitaciones de las representaciones dramáticas griegas esté representado por el Heraldó egipcio (pero hay quien cree que interviene el coro también). El tema no es nuevo, aparece en la escena Calcas/Agaménón al comienzo de la *Iliada*. En *Eu.* se trata de la persecución de un matricida por un coro de divinidades infernales: sin duda, un *agón* ritual antiguo. Son las mujeres que esperan ser víctimas del raptó, en un caso, y el matricida, en el otro, quienes se acogen a sagrado. En el tercer caso, se trata otra vez de mujeres, esta vez aterrizadas ante la violencia que esperan sufrir en la guerra. Son planteamientos diferentes y todos ellos tienen precedentes fuera de la tragedia, al menos procedentes aproximados.

No es sólo esto. En *Th.* tenemos una estructura binaria: el coro suplica a los dioses y suplica también al rey, sin éxito. En las otras dos piezas hay estructura ternaria: la víctima encuentra un defensor.

Pero existen diferencias notables. En *Eu.* el defensor es el dios al que Orestes suplica. El argumento exige un desdoblamiento: hay primero una súplica a Apolo, en cuyo templo se ha refugiado Orestes, luego a Atena, en circunstancias similares: los dioses se aparecen y le apoyan frente al coro agresor, presentándose esa defensa, en virtud de la leyenda que se quiere presentar, como un juicio en que

Orestes es absuelto. En *Supp.*, aparte del dios o dioses (se trata fundamentalmente de Zeus, antepasado de las Danaides), hay un defensor humano al cual hay necesidad de suplicar y persuadir: Pelasgo. Vendrán luego las escenas suplicantes/enemigo y defensor/enemigo: y el escenario quedará preparado para un nuevo enfrentamiento de los últimos en el campo de batalla (en la pieza siguiente).

Los esquemas son, pues, muy diferentes, aun prescindiendo del detalle impuesto por los respectivos argumentos. Vamos a enumerar, esquemáticamente, los principales momentos posibles en las tragedias de súplica:

1. Súplica ante el altar o templo, dirigida al dios o dioses.
2. *Agón* del suplicante y enemigo, en el que el primero puede introducir elementos de súplica.
3. Súplica y persuasión por el suplicante de un amigo o aliado.
4. *Agón* entre el aliado y el enemigo del suplicante.
5. Batalla entre los mismos, que deciden el problema, traída a escena por el mensajero.

Claro que estos elementos pueden variarse de diversas formas, como dijimos. Y también pueden faltar o recibir menor relieve. Cuando interviene un salvador que llega de improviso (así en E. H.F., *Andr.*) falta 3. Falta muy frecuentemente 5. Hay, luego, el problema de si tiene éxito o no la súplica o persuasión y el de a qué se refieren.

En las tragedias de Esquilo que comentamos, hay diferencias notables. En *Th.*, donde la súplica es secundaria, hay solamente el elemento 3; si bien su fracaso conduce a la batalla entre los dos hermanos (5) y al tema del doble entierro. En *Supp.* el peso de la pieza carga sobre 1: desde el comienzo mismo hasta la decisión de Pelasgo en 468 ss., decisión, por otra parte, condicionada a una consulta al pueblo, todo es súplica, con mínimos intermedios de información. Y hay súplica hasta que se anuncia la decisión favorable del pueblo (600 ss.). El coro está en el altar y con él su padre Dánao y teme la llegada de los egipcios: en formas diferentes el coro suplica ya a los dioses ya al rey Pelasgo, igual hace el corifeo. Tenemos, pues, los elementos 1 y 3 íntimamente unidos: van seguidos de 2 (el Heraldo trata de raptar a las suplicantes), 4 (enfrentamiento de éste y el rey) y queda pendiente para la tragedia siguiente, los *Egipcios*, el enfrentamiento armado (5). Por cierto que será favorable a los egip-

cios y el apoyo del aliado se verá frustrado (caso único en todas estas tragedias). Pero la leyenda lo imponía así⁶.

Este orden 1-3-2-4-(5) debe considerarse anómalo: lo habitual es que el suplicante tenga que enfrentarse antes que nada al enemigo, que ha venido persiguiéndole y le ha obligado a refugiarse en sagrado. Esto es exactamente lo que sucede en *Eu.*, en realidad dos veces, como decíamos. Lo que ocurre es que aquí el elemento 3 coincide con el 1, pues el dios en cuyo altar se ha refugiado Orestes (primero Apolo, luego Atena) es exactamente su defensor. Ahora bien, este elemento que llamamos 1 = 3 es seguido de 2 y luego de 4, el enfrentamiento del dios defensor y de las Erinis del coro (duplicado: primero Erinis/Apolo, luego Erinis/ Atena). No hay lugar a 5.

Así, prescindiendo de otros detalles como que aquí el coro es el perseguidor, que el tema de la súplica es diferente, etc., tenemos por dos veces un esquema 1 = 3-2-4, muy diferente del de *Supp. Eu.* difiere en esa identidad, propia de una acción que se juega entre dioses, pero también en el hecho de que aquí se respeta el orden «natural» en que el enemigo ataca en primer término. El esquema de *Supp.* es, pues, innovado, no volverá en realidad a repetirse exactamente. *Eu.*, que es una obra posterior, no deriva de ese esquema. Pero carece de un elemento que ha de dar mucho juego, el de la súplica con éxito al rey, que se enfrentará al enemigo: así en *E. Supp.*, *Heracl.*, *S. O.C.* Pero tampoco es un elemento imprescindible, falta, como hemos dicho, cuando aparece el tipo del «salvador».

Por otra parte, el elemento que hemos llamado 1 = 3 no es igual en ambas tragedias. En *Eu.* la súplica está más bien implícita en el hecho de que Orestes está abrazado, primero, al *ómphalos*, luego a la estatua de Atena. Ciertamente, Orestes dice (60 ss.) que confía en Apolo para alejar a las Erinis y sólo tras el *agón* Erinis/Apolo vuelve a referirse a Apolo (278 ss.); hay luego una súplica a Atena (443 ss.), que ésta no acepta, pues deja todo pendiente del juicio que va a organizar. Su sentencia (752 s.) va entre dos *agones* de las Erinis: uno con Apolo (el juicio), otro con ella misma (la violencia resentida de las Erinis, que la diosa consigue por fin aplacar). Así, el tema súplica-*agón* en *Eu.*, menos centrado en la primera (al menos verbalmente), es en cierto sentido más arcaico que en *Supp.*, pero en otro está profundamente alterado por las exigencias del argumento, como se ha dicho.

⁶ Cf. sin embargo otras ideas sobre este tema en *Aeschylus. The Suppliants* edited by H. F. Johansen y E. W. Whittle, I, Copenhagen 1980, p. 50.

Con esto pasamos a las grandes tragedias de súplica eurípideas, que suelen colocarse en torno al 422, la paz de Nicias. Glorifican a Atenas en sus reyes antiguos, Teseo y Demofonte, como el *Erecteo* (que no es de súplica) en su rey Erecteo. No sabemos en qué medida se inspiran en obras de Esquilo ya aludidas, aunque sabemos que el Teseo de los *Eleusinos* sólo por medios pacíficos y no mediante una batalla conseguía el enterramiento de los siete jefes⁷; el héroe de los *Heraclidas* de Esquilo era probablemente Teseo y no Demofonte.

A falta de más datos, no nos queda otra solución que comparar la estructura de las dos obras con la de las demás de súplica que conservamos; y, concretamente, con aquellas en que se introduce la persuasión del amigo. O sea: con las dos de Esquilo de que venimos hablando y con *S. O.C.*, de fecha posterior (del 406 a.C.).

Si comenzamos por las *Suplicantes*, que desarrolla el tema de las madres de los siete jefes caídos ante Tebas y a los que los tebanos niegan el entierro, hay que decir que desde un cierto punto de vista ofrece un esquema semejante al de *A. Supp.*; probablemente, es éste el modelo, aunque Esquilo lo varía en el sentido que diremos, y lo contamina. La semejanza de esquema consiste en que en ambas piezas el elemento 3 (la persuasión al defensor) precede al 2 (el *agón* entre éste y el enemigo). Aquí el defensor es Teseo, rey de Atenas, y el enemigo está representado por el Heraldo tebano. Teseo es una contrafigura de Pelasgo y el heraldo tebano del egipcio. Otra coincidencia importante es que las suplicantes son un coro, cuya suerte está en el centro de la pieza. Resulta muy probable la hipótesis de que Eurípides, en esta ocasión, como en otras, se ha inspirado en Esquilo; no sólo en estas líneas generales, también en detalles. Por otra parte, es transparente el intento de modificar una serie de puntos del drama de Esquilo, como veremos.

Pero no olvidemos que hemos perdido los *Eleusinos* del propio Esquilo, quizá también simultáneamente un modelo, y que, en todo caso, hay una serie de puntos en que *E. Supp.* presenta características especiales, algunas heredadas de la poesía pretrágica. Podríamos decir que *A. Supp.* es contaminada de varias maneras. Fundamentalmente de una, condicionada por el tema: la súplica no es la de las víctimas de un temido rapto, sino la de los familiares de unos muertos a los que se niega el entierro. El precedente no está en la escena

⁷ Cf. Henri Gregoire en su edición de la obra, Paris, Les Belles Lettres, 1924, p. 81.

Crises/Agamenón, sino en la Príamo/Aquiles. Y, dentro del teatro, en el final de *A. Th.*: aunque el tema no está ligado al de la súplica, tenemos aquí a las dos hermanas Antígona e Ismena acompañando el entierro de Etéocles y Polinices y queda anunciada la negativa de Creonte a que se dé tierra al segundo. Este tema es tratado directamente, como se sabe, en *S. Ant.* Los temas de la súplica de un coro femenino y el del entierro se han combinado, haciendo que la súplica se refiera, precisamente, a ese entierro prohibido. Insisto en que puede haber en Esquilo un modelo directo del último elemento.

La coincidencia, pensamos que imitación, respecto a *A. Supp.* es, por tanto, sólo parcial. Hemos de ver las innovaciones que en el detalle introduce Eurípides.

Para empezar, según era de esperar, el papel del coro femenino es menor. Prácticamente este coro, que se ha acogido a los altares de Demeter y Cora, no suplica a las dos diosas: falta el elemento 1. En cambio, se ha ampliado notablemente el 3 que, como decimos, precede al 2.

Este elemento consiste en la *párodos* con que las madres suplican a Etra, esposa de Teseo: Etra recita además el prólogo y anuncia que ha llamado a Teseo. El coro tiene desde el comienzo una protectora, aunque en la *párodos* le dirige su súplica. Ahora bien, a continuación llega Teseo (como Pelasgo en *A. Supp.*) y entonces es Adrasto el que le suplica. Es una súplica inconclusa que sigue un esquema regular de *agón*: diálogo - resis de Adrasto-corifeo (2 versos) - resis de Teseo - corifeo (2 versos) - resis de Adrasto, al que el mito presentaba como consumado orador, es el equivalente de Danao en *A. Supp.*, una especie de Jefe de Coro, protector de éste. Pero Danao más bien reconforta al coro y llena los espacios vacíos: la súplica la hace el coro. Aquí tras la súplica de éste a Etra, sigue la de Adrasto a Teseo (113-257) y sólo entonces vuelve a suplicar brevemente el coro, esta vez a Teseo (263-285), por incitación de Adrasto (258-262).

Eurípides ha desplazado, al menos parcialmente, al coro y lo ha sustituido por su Jefe de Coro; pero ha hecho fracasar a éste. Adrasto está manchado por su expedición a Tebas, Teseo lo desprecia. Entonces viene una nueva súplica: Etra, suplicada en el comienzo por el coro, se convierte ahora en suplicante a su favor (286-364). La madre del rey se une a las otras madres y su súplica tiene éxito.

Así, aunque la súplica es todavía menos extensa que la de *A. Supp.*, es muy importante, el centro de la tragedia: coincidencia notable con Esquilo. Pero es más variada: se alternan las súplicas a

Etra y Teseo y se alternan, suplicando, el coro, Adrasto y la propia Etra. La descalificación de Adrasto y la inversión del papel de Etra son muy características, están evidentemente buscadas.

Esto es lo esencial de la pieza. El curso que sigue lleva, como en Esquilo, a una confrontación rey/heraldo; pero como Teseo no tiene que pedir permiso a su pueblo ni, por tanto, abandona la escena, falta el elemento 2, el *agón* suplicante/enemigo: ni está tras la súplica inicial ni, como en Esquilo, tras el éxito de ésta, falta simplemente. Teseo es más poderoso que Pelasgo (que al final será incapaz de proteger a las suplicantes), el rey de la antigua Atenas es un prototipo más avanzado del rey bueno y poderoso. Si aparece, en cambio, el elemento 4, *agón* Teseo/heraldo. A diferencia del de Esquilo, será de tipo moderno: un diálogo, el juego de las dos resis seguida cada una de dos versos del corifeo, una esticomitía, una pequeña resis final del vencedor, Teseo (449-597). Si tiene algo de notable es un elemento extra irregular: tras las dos resis hay un intento de intervención violenta de Adrasto («oh malvado», dirigido al Heraldo), acallado por una resis de Teseo (513-563) que expone su ideal de justicia y libertad (como ya antes en su resis principal). El diálogo adquiere una clara intencionalidad política. Teseo defenderá a sus suplicantes del ataque de una ciudad hostil, tiránica, pero no intentará destruirla, sólo que se conforme a los usos civilizados.

Todo esto son, sin duda, variaciones sobre Esquilo; también el tema de la batalla cuyo resultado trae a escena el mensajero. Aunque es diferente, claro está, el resultado: triunfa el buen rey. Y ello dentro de la misma pieza. Es nuevo también —o procedente de un modelo distinto de A. *Supp.*— el tema del entierro. Y es muy eurípideo el suicidio final de Evadna, viuda de Capaneo. En suma, la tragedia introduce más episodios, va más allá de las estructuras paralelas a las de Esquilo.

Por su parte los *Heraclidas* —el tema de la persecución de los hijos de Heracles por el tirano Euristeo— está mucho más apartada del esquema de A. *Supp.*, que la tragedia que acabamos de ver sigue en líneas generales, aunque varía el detalle. Procede sin duda de otra línea ya aludida, aquella en que los elementos 2-3-4-5 se siguen en el orden normal: desde el primer momento viene el ataque enemigo, luego la persuasión del aliado, más tarde la confrontación entre éste y el enemigo, finalmente la batalla. Es el esquema que (a veces con 1 y faltando a veces 5) adoptan S. O.C. (pero también combina el otro esquema) y E. H.F. y *Andr.*: sin duda tiene modelos antiguos, desde Esquilo mismo, desconocidos para nosotros. Pero las relacio-

nes son ambiguas y cruzadas. Esta tragedia, diferente de *A. Supp.* por su estructura y porque renuncia al coro suplicante cuando estaba bien a mano, está más próxima a dicha tragedia en cuanto se trata de evitar un rapto.

Como decimos, Eurípides ha renunciado a presentar un coro de hijos de Heracles: sólo se sientan como suplicantes en el altar y son representados en todo por Iolao, que hace el papel de Jefe de Coro y recita ya el prólogo (como Etra en *Supp.*). Falta pues 1: el coro es de ciudadanos simplemente compasivos. El acento está puesto en 2 y en 3, pero de una manera un tanto especial. El heraldo, que llega en 55, intenta naturalmente arrancar a los suplicantes del altar y hay un breve enfrentamiento con Iolao, pero no escena alguna violenta de persecución; por otra parte, hay un diálogo entre Iolao y el corifeo del coro de ciudadanos atenienses que llega, diálogo informativo sobre quiénes son los suplicantes; cuando entra Demofonte (120) el corifeo le da esta información. Esto representa una variación frente a las escenas de información entre los suplicantes o sus Jefes de Coro y el rey en *A. Supp.* y *E. Supp.*

También está variado el elemento 3. En vez de una súplica dirigida al rey por los suplicantes o su Jefe de Coro, aquí tenemos un *agón* Herald/Iolao (134-249), *agón* de tipo eurípideo que en realidad es una persuasión dirigida a Demofonte; sin solución de continuidad viene la expulsión del heraldo por Demofonte y el *agón* entre ambos, con amenazas recíprocas (250-287). El problema se solucionará con la victoria del rey ateniense, que traerá el mensajero (784 ss.), elemento 5. Pero Eurípides alarga la tragedia con elementos de su cosecha: el sacrificio voluntariamente aceptado de Macaria, ordenado por el oráculo para que Atenas consiga la victoria; la captura del malvado Euristeo, sacrificado por Alcmena.

Eurípides ha prácticamente desacralizado la tragedia, apenas hay súplica explícita; ha eliminado también los elementos de violencia física en los *agones*, insistiendo en los argumentos e introduciendo aplazamientos y variantes. Ha presentado un coro trivial, como en otras ocasiones, y dejado en la penumbra a los verdaderos protagonistas. Y, sin embargo, da la impresión de que la obra responde a un esquema antiguo, sin contaminar más que con elementos eurípeos secundarios.

Esta impresión se confirma por el hecho de que, como decíamos, el orden de los elementos es el mismo de *S. O.C.*, *E. H.F.* y *Andr.* Vamos a hablar ahora de estas tragedias.

En el *Edipo en Colono* de Sófocles, al final de su carrera, tenemos

una pieza compleja, un «juego» con los elementos que conocemos, variados, duplicados, retardados; todo al servicio de la descripción del *ethos* de los personajes⁸. Edipo, exiliado y ciego, ha entrado sin darse cuenta en el bosque sagrado de Colono, de donde le expulsan un extranjero y el propio coro de ciudadanos. Hay, pues, un eco del tema de la expulsión, aunque propiamente Edipo no se ha refugiado en el bosque ni ha hecho ningún acto de súplica. pero el tema se duplica cuando Creonte quiere llevárselo a Tebas, pues está destinado que su tumba, cuando muera, favorecerá al país en que se encuentre. Aquí tenemos el tema del rapto, estorbado por Teseo; y hay en cierto modo un eco del tema del respeto a un enterramiento. Muchos motivos se han mezclado. Pero es antiguo el coro agonal y agresivo del comienzo. Luego seguirá un elemento 3 (persuasión a Teseo), un nuevo elemento 2 (Creonte intenta llevarse a Edipo y sus hijas), uno 4 (*agón* Teseo/Creonte).

Da la impresión de que hay contaminación de dos modelos. Además, como en *E. Heracl.* los temas de la súplica se degradan (pero Teseo considera a Edipo un suplicante, 634). Y hay un juego sutil en que el carácter de Creonte y el de Teseo son puestos de relieve. Y un final tradicional que funde los motivos del rapto frustrado y del entierro destinado: bien que éste aparezca, al final de la pieza, presentado en una forma absolutamente nueva. Sófocles, evidentemente, ha aprovechado toda la tradición anterior y ha hecho una nueva síntesis y profundización de la misma, combinando elementos muy diversos.

Finalmente, vamos a tocar brevemente *H.F.* y *Andr.* porque, por muchas que sean sus innovaciones (como los coros no suplicantes y la continuación de las piezas, con muy variadas peripecias, tras el comienzo de súplica), contienen arcaísmos notables. Sobre todo, como ya ha quedado dicho, la presencia del salvador, que llega de improviso y hace innecesario el elemento 3, el de la súplica o persuasión al amigo. Con esto y con el mínimo relieve que se da, al menos verbalmente, a la súplica a los dioses, el elemento de la súplica queda un tanto disminuido, como era ya el caso en otras tragedias vistas antes.

Pensamos que la presencia del salvador es arcaica no en el sentido de que el otro tipo, con elemento 3, no lo sea: una y otro se inspiran sin duda en la leyenda. Este muy concretamente, ya lo dijimos

⁸ Cf. Kopperschmidt, art. cit., p. 329 ss.

antes. Por otra parte, tanto en *Andr.* como en *H.F.* nos encontramos, tras el prólogo, con la escena de las víctimas en el altar: Andrómaca en un caso, Mégara, los niños y Anfitrión (el Jefe de Coro), en el otro. Las propias víctimas intervienen también en los prólogos. Y, sobre todo, inmediatamente interviene el enemigo amenazador, que está dispuesto a aplicar la violencia o el engaño para apoderarse de los suplicantes: en *Andr.* se trata primero de Hermiona, la rival de Andrómaca, luego de su padre Menelao; en *H.F.*, del tirano Lico. Y luego llega sin más el salvador (Peleo y Heracles, respectivamente). Todo se centra en los dos *agones* víctima/enemigo o enemigos, enemigo/amigo; en el primero puede haber resto de motivos de súplica, en ambos intervienen planteamientos ideológicos. Y la liberación no es más que el comienzo de las piezas, continúan a lo largo de ellas las aventuras de los protagonistas. Lo arcaico, de una línea independiente, y lo moderno, eurípideo, se mezclan.

III

Pensamos que lo dicho hasta aquí puede hacer ver la complejidad de motivos que, procedentes de la literatura y el mito o de la vida, han penetrado en la tradición trágica, sin duda desde muy antiguo, para crear los motivos de súplica y las tragedias de súplica. Motivos muy variados y que se combinan entre sí en forma diversa. Las variantes que podemos considerar son, sobre todo:

- Súplica con éxito o sin él.
- Súplica binaria o ternaria.
- Súplica central en la tragedia o episódica y marginal (a veces pura apertura).
- Motivos de la súplica: temor a la violencia o rapto, recurso contra la prohibición de un enterramiento, etc.
- Combinación de elementos: anagnórisis, sacrificio, enterramiento, etc.
- Orden de elementos: tipos 2-3 y 3-2.
- Papel del coro: es el suplicante, el perseguidor, el espectador compadecido, según los casos.
- Duplicaciones de los personajes y los elementos, retardamientos, inversiones, papel del Jefe de Coro.
- Debilitación, a veces, del motivo de la súplica.

Analizados estos y otros datos, se puede hacer un análisis composicional de las tragedias de súplica o con elementos de súplica. Y es fácil ver una evolución y la intención con que los diversos autores modificaron los temas.

Más difícil es establecer las relaciones de dependencia dentro de la tradición trágica: por causa, sobre todo, de que sólo conservamos de ella una parte mínima. También, de que hay que contar con las exigencias de los distintos temas.

Pero en términos generales hay que establecer dos puntos. Primero, que diversos esquemas (o elementos) de la súplica han penetrado independientemente en esa tradición trágica, ya desde antiguo, ya en diversos niveles cronológicos. Ello se establece no sólo por sus diferencias internas, también por sus conexiones con datos extrateatrales, literarios o no. Segundo, que pese a ello se hacen verosímiles ciertas conexiones. Así, las *Suplicantes* de Eurípides deben sin duda mucho a las de Esquilo, por mucho que procuren conscientemente alterar este modelo. Menor es la deuda de *Heracl.* y de *S. O.C.*, pero pienso que existe, aunque intervienen hechos de contaminación y, por supuesto, innovaciones.

Francisco RODRÍGUEZ ADRADOS
Universidad Complutense de Madrid

LA DENOMINACIÓN DE LOS VERSOS EN LA MÉTRICA GRECORROMANA¹

0.—«Para muchos, la Métrica es un arte de etiquetar», escribía Ruipérez a comienzos de los cincuenta², refiriéndose a «este tipo de Métrica que, procedente de la Antigüedad y cultivado rutinariamente hasta nuestros días..., no puede aspirar más que a una descripción mecánica con fines mnemónicos».

«Hay que tener presente», añadía, «que esta Métrica no explica nada, aunque a veces tenga pretensiones de ello, y que las etiquetas que emplea son de un manejo sumamente peligroso, porque con ellas se corre el riesgo de que, como de hecho sucede, se tome por una interpretación rítmica e incluso genérica lo que sólo es una descripción externa», ya que, evidentemente, en cuestión de terminología la denominación de un fenómeno puede «implicar por anticipado una interpretación del mismo».

Pues bien, hoy vamos a ocuparnos precisamente de esas «etiquetas», de esas denominaciones consagradas casi todas ellas por más de veinte siglos de tradición o, si se prefiere, de rutina escolar.

Y lo vamos a hacer *sine ira et studio*, libres de ese cierto fetichismo que tan abigarrada y en ocasiones esotérica jerga solía suscitar en cuantos se acercaban a ella y libres también de esa (necesaria en su momento y fructífera) actitud recelosa a ultranza de muchos

¹ Este trabajo se enmarca dentro del Proyecto de Investigación «La doctrina métrica de los romanos» que figura con el núm. 0402 en los planes de la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia.

² M. Sánchez Ruipérez, «Ideas fundamentales sobre métrica griega», *Estudios Clásicos* 1, 1952, pp. 239-255.

planteamientos modernos. Con la libertad y con la amplia perspectiva en que nos sitúan actualmente los avances llevados a cabo en el estudio de la métrica griega y latina gracias a las aportaciones de la lingüística y de la ciencia literaria, de la psicología o de la métrica general y comparada.

1.—La denominación de los versos en la métrica greco-romana constituye un entramado terminológico que deja aflorar en su complejidad gran parte de la problemática de fondo de la doctrina métrica antigua: el verso, al fin y al cabo, implícita o explícitamente, es la unidad fundamental del sistema métrico y es lógico que a él vayan referidas de uno u otro modo las distintas facetas de la doctrina.

Resulta por ello pertinente prestar una especial atención a todo el complejo de términos empleados por los antiguos tratadistas a la hora de designar los versos que estudiaban y tratar de clarificar los distintos apartados, las líneas generales y las razones básicas de tal sistema de denominación.

En primer lugar, por cuanto dicha nomenclatura refleja de principios fundamentales de doctrina y de enfoques metodológicos.

En segundo lugar, por la ayuda que en esta parcela puede encontrar todo aquel que pretenda ver las relaciones entre los tratados y tratadistas antiguos.

En tercer lugar, por lo que la terminología pueda aportar no ya al estudio de las teorías antiguas sobre el metro, sino al conocimiento de los propios versos en sí mismos. En este sentido, aun aceptado el principio de que el verso es anterior a su propia medida, no se puede olvidar que, para el que los estudia desde la perspectiva actual, los versos griegos y latinos son en muchos casos una realidad fuertemente mediatizada por la propia doctrina que desde la Antigüedad ha tratado de analizarlos, de explicarlos y de medirlos: no otra cosa es la métrica. Métrica que, en cuanto teoría del metro, de la medida, ha condicionado y condiciona no ya sólo muchos de los estudios modernos sobre el verso antiguo, sino que condicionó muy probablemente una buena parte de dichos versos antiguos, la más cercana a nosotros, la que, a partir de época helenística, se puede al menos pensar que pudo ser escrita, tanto en lengua griega como en lengua latina, bajo el influjo indirecto o bajo los dictados directos de una teoría métrica consolidada ya, que se aplicaba al análisis de los textos clásicos y que se aprendía y practicaba en las escuelas para imitación y emulación de dichas formas clásicas.

Por ello hay que ser ante todo conscientes de la relatividad de todo este sistema de denominaciones (que en cuanto tales son de uno u otro modo definiciones de la propia realidad que denominan). Pero también se debe tener conciencia de la importancia que dichas denominaciones tienen para nosotros no ya sólo por constituir una puerta abierta por donde penetrar en los planteamientos doctrinales de quienes las emplearon, sino también por cuanto a través de ellas podamos vislumbrar de la propia realidad que denomina y definen.

Una última razón se podría añadir a las anteriores: el hecho de que, en una buena parte, se trata de términos que, consagrados por una tradición doctrinal de siglos, se han hecho en cierto modo indispensables incluso hoy día en que se tiene plena conciencia de su relatividad y de sus errores.

Vamos, pues, a ocuparnos de toda esta serie de denominaciones, con el propósito de centrar nuestra atención casi exclusivamente en las coordenadas generales del sistema, sin descender de forma programática en cada término a detalles de tipo léxico (por ejemplo, etimología) o histórico (fuentes o autores que lo emplean), aspectos todos ellos de evidente interés, pero que exceden los límites del presente trabajo³.

En este sentido y teniendo en cuenta que operamos exclusivamente con tratadistas romanos, prescindimos también, en principio, de detalles lingüísticos (de suma importancia, por otra parte), como, por ejemplo, precisar si se trata de términos griegos, griegos transliterados, griegos latinizados o latinos, o atender a variantes morfosintácticas del tipo de *hexameter*/*hexametrus*/*hexametrum*⁴.

2.—Lo primero que llama la atención en toda esta terminología es su gran variedad. De lo cual son conscientes los propios tratadistas antiguos:

Metra uel a pedibus nomen accipere, uel a rebus quae describuntur, uel ab inuentoribus uel a frequentatoribus, uel a numero syllabarum, escribe Servio⁵.

³ Véanse para ello otro tipo de trabajos como los de Leichsenrings (*De metris graecis quaestiones onomatologiae*, Greiswald, 1888) o Schröder (*Nomenclator metricus*, Heidelber, 1929). La recopilación exhaustiva de dicho material léxico, así como el de todas las demás parcelas de la doctrina métrica de los romanos, es el objetivo principal del proyecto de investigación a que hemos aludido en la nota 1.

⁴ Salvo en algunas ocasiones, citaremos todos los términos en nominativo singular masculino (*Aselepiadeus*, *catulecticus*), con independencia del hecho de que, con frecuencia, aparecen en los autores antiguos en forma neutra, referidos explícita o implícitamente a *metrum*.

⁵ *De centum metris*, GLK IV 457, 18-20 = Isidoro, *Ztyum* I, 39.

Y Diomedes⁶, *et aut pedum quantitate quaedam (metra) nominantur, ut est epos hexametrum; alia a pedum praecipua structura, ut anapaestica trochaica iambica; alia a synzugiae quantitate, ut est trimetrum tetrametrum; alia a numero syllabarum, ut est Sapphicum hendecasyllabum et hecdecasyllabum; alia ab inuentoribus, ut est Sapphicum Alcaicum; alia ab iis qui frequentes in illis fuerunt, ut sunt Aristophania Archebulia Phalaecia Asclepiadia Glyconia, quae quidem infinitum possunt...*

Atilio Fortunaciano⁷ es aún más preciso: *(metra) sumunt uel a pedibus nomina ex quibus constant, ut dactylica et anapaestica; uel ab inuentoribus, ut phalaecia uel sotadica; uel ab his qui ea maxime frequentarunt, ut aristophania et asclepiadia; aut ab usu, ut priapea; aut a numero syllabarum, ut hendecasyllaba, aut a numero pedum, ut uersus senarios dicimus, aut a numero syzygiarum, ut trimetros et tetrametros dicimus, aut a passionibus, ut coluros et scazontas, aut a tempore, ut Saturnios, quod eodem tempore primum in Italia usurpati sunt, quo Saturnia urbs erat.*

En efecto, junto a términos referentes a lo que podríamos denominar *genus* rítmico (*dactylicus, iambicus*), encontramos otros que hacen referencia a la medida (*trimeter, hexameter*), a la terminación (*catalecticis*), al esquema (*purus, monoschematistis*), al «autor» (*alcaicus, sapphicus*), al contenido o al contexto literario (*heroicus, bucolicus*). Y, aunque son éstos los campos de referencia más comunes, no se agota aquí la terminología; a todo lo anterior cabe añadir, por una parte, los términos que hacen referencia a categorías más amplias en que los tratadistas suelen agrupar los metros (*compositum, asynartetum*). Por otra, los que, desde la perspectiva de la teoría métrica «varroniana» de la *deriuatio metrorum*, apuntan a la génesis del metro en cuestión o los que aparecen esporádicamente aludiendo a peculiaridades de la composición⁸.

3.—Una primera ojeada a toda esta nomenclatura permite distinguir en ella dos apartados claramente definidos.

La integran, de un lado, términos que podríamos denominar es-

⁶ GLK I 501, 21 ss.

⁷ GLK VI 283, 7 ss. Algo similar en Diomedes, GLK I 474. 11 ss.

⁸ Empleamos aquí términos como «forma», «esquema» o «composición» con el sentido que les dábamos en trabajos anteriores: «Niveles de análisis en el lenguaje versificado», *Athlon, Satira grammatica in honorem F. R. Adrados*, Madrid 1984, pp. 282-299; «Sistema y realización en la métrica: bases antiguas de una doctrina moderna», *Emerita* 52, 1984, pp. 33-50.

pecíficamente técnicos, por cuanto suponen de interpretación, de análisis interno de la realidad que designan: son todos aquellos que van referidos a uno u otro de los distintos niveles de sistema del verso o de su realización: a la forma, al esquema, a la composición.

De otro lado, un tipo de términos que aluden a la unidad métrica (verso, colon, etc.) en conjunto, sin analizarla; atendiendo más bien a sus circunstancias históricas, literarias, lingüísticas, etc.

Cada uno de estos dos tipos de términos requiere una atención especial, ya que es distinta la problemática que suscitan, como distinta es su razón de ser y distinta la información que facilitan.

Vamos, pues, a pasar revista a unos y a otros, tratando de esclarecer su sentido, de analizar los variantes o grupos observables en cada uno y de determinar las coordenadas generales de su empleo.

4.—Empezaremos por las distintas series de denominaciones que se pueden incluir dentro de lo que hemos dado en llamar terminología «técnica» o «analítica».

4.1.—En cierto modo, se puede decir que forma parte de la denominación los términos mediante los cuales catalogan los tratadistas un verso o período dentro de una de las categorías generales que suelen establecer.

Para Hefestion, por ejemplo, estas categorías son cuatro: A) *métra kathará* o *monoeidê*; B) *métra miktá* (subdividos a su vez en 1: *miktá kata sympátheian* u *homoioeidê* y 2: *miktá kat' antipátheian* o *antipathê*); C) *métra asynárteta* (*prokatálekta*, *dikatálekta*) y D) *métra polyschemátista*⁹.

Tales líneas generales de clasificación o unas parecidas se pueden ver mantenidas en otros metricólogos, si bien no con los mismos grupos, ni con los mismos nombres, ni siquiera con el mismo contenido.

Servio, por ejemplo, distingue entre *metra confusa* y *dispersa*. Sacerdote los agrupa a base de *metra simplicia* (dentro de los cuales incluye los que Hefestión trata bajo los epígrafes A, B1 y B2), *metra composita* y *metra asynarteta* (que, hasta cierto punto, se corresponden, respectivamente, con los *asynárteta* (C) y *polyschemátista* (D) de Hefestión).

⁹ No obstante, trata conjuntamente, como formando un solo grupo, los de A y B1 (capítulos 5-13), frente a los B2 (cap. 14), los C (cap. 15) y D (cap. 16). Una terminología semejante en Mario Victorino, *GLK VI* 100 ss.

Evidentemente, los términos correspondientes a estas categorías generales no se repiten en cada uno de los versos a medida que se va hablando de ellos: suelen aparecer simplemente una vez, encabezando el apartado dentro del cual se incluye un determinado número de formas¹⁰. Pero ello no impide que los consideremos en cierto modo integrantes de sistema de nomenclatura, máxime teniendo en cuenta que, como mínimo, siempre será interesante en cualquier catalogación nuestra de los versos constatar si este o aquel tratadista los incluye en esta o aquella categoría general.

4.2.—Si la terminología anterior es hasta cierto punto marginal a la denominación de los versos propiamente dicha, con lo que venimos llamando términos referentes al *genus* entramos ya plenamente en tal denominación.

En efecto, es un procedimiento común a los tratadistas de la escuela alejandrina clasificar los *metra simplicia* (*kathará - monoeidē y homoieidē*), según la unidad rítmica interna que, por predominar en ellos, los define (*poûs kýrios o metrikós*), como *species* (*metra specialia*¹¹) de una serie de *genera* (*metra generalia*¹²) considerados *metra prototypa* o *primiformia*¹³.

Dichos *metra prototypa*, aunque con variaciones en número y en orden de exposición, suelen ser aproximadamente los mismos en todos los tratadistas.

En primer lugar, los *metra dactylica, anapaestica, iambica y trochaica*¹⁴, seguidos de las *metra choriambica y antispastica*¹⁵ y de los *metra ionica a maiore y a minore*.

A ellos se suelen añadir¹⁶ los *metra paeonica* y, en ocasiones, los *proceleumatica* e incluso los *spondaica*¹⁷.

¹⁰ Algo parecido ocurre a veces con los términos referentes al *genus* (*dactylicus, iambicus*, etc.), que figuran como título del capítulo dentro del cual se van describiendo luego, sin repetir el término, las distintas especies: *dimeter, trimeter*, etc.).

¹¹ Sacerdote, *GLK* VI 501, 3.

¹² Sacerdote, *GLK* VI 500, 7 y ss.

¹³ Mario Victorino, *GLK* VI 69 ss. De suyo, Mario Victorino y otros muchos no emplean en este caso explícitamente los términos *genus* y *species* en la forma en que lo hace Sacerdote y vamos a emplear nosotros; Mario Victorino, por ejemplo, habla *De prototypis speciebus nouem*.

¹⁴ Bien por este orden, que parece responder a las *epiplokaí* del sistema alejandrino, bien por el orden *dactylica, iambica, trochaica, anapaestica*, en el que se podría vislumbrar cierto influjo de la doctrina pergamena, que remontaba todos los metros al hexámetro dactílico y al trimetro yámbico: Hefestión los expone a base de *iambica trochaica, dactylica, anapaestica*.

¹⁵ Diomedes *GLK* I 501, 16: *antispastica y choriambica*.

¹⁶ Heliodoro, en cambio, los reducía a estos ocho.

¹⁷ Por no aludir a planteamientos más abstractos (y ajenos en cierto modo al plano en que

Estos son, pues, los primeros grupos que se establecen dentro de los *metra simplicia* y, en consecuencia, ésta es la primera (y la más genérica) denominación que suele recibir cada una de las formas: *uersus* (*colon, metrum, periodos*) *dactylicus, iambicus*, etc.

4.3.—Pero inmediatamente, dentro de cada uno de estos «géneros», se van distinguiendo varias «especies» y, en consecuencia, hay que añadir a la denominación general de *dactylicus, iambicus*, etc.¹⁸ toda una serie de especificaciones.

La primera de ellas suele ser la que de uno u otro modo indica la «medida».

Tenemos así unas expresiones de medida dentro de las cuales se aprecian dos tipos de terminología que, en nuestra opinión, deben mantenerse bien distinguidos.

4.3.1.—Ante todo, un sistema técnico, fruto del análisis de la forma del período o del colon en unidades de medida inferiores, y destinado específicamente a expresar de modo directo la dimensión de dicho período o colon en términos de tales unidades de medida (*metra*): *monometer, dimeter, trimeter, tetrameter*, etc.

Como es bien sabido, en la métrica griega tales *metra* son para los versos de ritmo yambo-trocaico dipodias¹⁹; en los de ritmo anapéstico son a veces también dipodias, pero otras veces coinciden con el pie. En todos los demás ritmos, medidos *katà pòda, metrum* y *pes* se identifican.

En la versificación latina se difumina en principio la organización *katà dipódian* en los versos yambo-trocaicos y anapésticos, hasta que luego es restablecida en los versificadores cultos de época clásica²⁰.

aquí nos movemos) como puede ser el que lleva a cabo S. Agustín (*De musica* IV, capítulos X y ss), cuando, no en plan descriptivo sino desde la mera especulación teórica rítmico-numérica, va enumerando los posibles *metra* constituyibles a base de cada uno de los *pedes*: desde el más pequeño en número de sílabas y en duración (el *pyrrhichius*) hasta el de mayor volumen (el *dispondeus*).

¹⁸ Denominación que, como hemos dicho, en muchas ocasiones no se va repitiendo caso por caso, sino que queda implícita, restringida al encabezamiento del correspondiente apartado.

En otro sentido es de notar el caso especial del término *iambicus* (*uersus, metrum*) que, sin más especificación, se emplea antonomásticamente en muchos tratadistas para designar el trimetro yámbico.

¹⁹ *Syzygiai, dipodiae, coniugationes* (los versos yambo-trocaicos se «miden» *katà dipódian*).

²⁰ De ahí que se suele distinguir una versificación «a la latina», medida por pies, y otra «a la griega», medida por dipodias.

mimeres, *hepthemimeres*, que, aunque en el fondo, indirectamente, aludan al sistema de unidades de medida por pies/metros, van referidas en primera instancia a otro tipo de unidad, el colon.

Al colon apunta también una expresión como *hemiepes*, de frecuente uso para designar un *penthemimeres* dactílico.

Con las anteriores se relaciona asimismo una expresión como *di-penthemimericus*, referida al «pentámetro» elegíaco.

Por último, cabe enmarcar dentro de este apartado de expresiones de medida otra serie de términos de aparición esporádica, como, por ejemplo, *simplex*/*duplex* (empleados ambos por Sacerdote²² para distinguir en los versos anapésticos la medida *katá monopódian* y *katá dipódian*), *dochmiacus*, *quadratus*.

4.4.—Junto a las anteriores referencias al *genus* (*iambicus*, *dactylicus*, etc.) y a la medida (*dimeter*, *senarius*, *hendecasyllabus*, etc.) suelen figurar en esta nomenclatura de los versos las expresiones que aluden a lo que podríamos denominar, porque ésa parece ser la interpretación que los antiguos les dan, peculiaridades o accidentes a nivel de forma o esquema.

4.4.1.—Un grupo especial dentro de ellas lo constituyen las que se refieren a alguna particularidad del final del período o metro (a la *apóthesis metrôn*).

Subyace aquí evidentemente la tendencia sistematicista a ultranza de la métrica alejandrina que, con raíces en la doctrina rítmica, tiende a relacionar unas formas con otras, llegando en ocasiones más allá de lo que la génesis o el funcionamiento de dichas formas permite y desconociendo la mayoría de las veces el auténtico alcance rítmico de los fenómenos²³.

Si la unidad métrico-rítmica en cuestión se considera completa (*holókleros*), es decir, plenamente realizada a nivel silábico, o bien no se hace especificación ninguna o bien se emplea el término *acatelecticus* e incluso algunos otros similares, como *plenus*, *integer*, etc.

En caso contrario se emplean toda la conocida serie de términos, utilizados fundamentalmente por los metricólogos de la escuela alejandrina para referirse a las distintas «alteraciones» producidas en

²² GLK VI 532. En el mismo sentido Aristides Quintiliano, *De Musica* I, 24: καὶ ὅτε μὲν ἔστιν ἀπλοῦν, καὶ ἓν πόδα γίνεται, ὅτε δὲ σύνθετον... κατὰ συζυγίαν ἢ διποδίαν.

²³ Cf. L. E. Parker, «Catalexis», *Classical Quarterly* 26 (1976), 14-28; M. L. West, «Three Topics in Greek Metre», *Classical Quarterly* 32 (1982), 281-287.

el final de una supuesta o real «forma básica»: *catalecticus*, *catalecticus in syllabam*, *catalecticus in disyllabum*, *brachycatalect(ic)us*, *hypercatalect(ic)us*, *procatalect(ic)us*, *dicatalect(ic)us*, *colobus* (\simeq *catalecticus*), *colurus* (\simeq *brachycatalectus*).

A toda la anterior fenomenología y terminología se puede añadir la que desde una perspectiva similar describe ciertas particularidades del comienzo de la unidad métrica: *acephalus*, por ejemplo.

4.4.2.—Relacionados con los anteriores, aunque claramente distinguibles de ellos por cuanto no van específicamente referidos a fenómenos del final o del comienzo del verso, encontramos otra serie de términos, muchos de los cuales, de nuevo en una tésitura sistematista, suponen la interpretación de unas formas métricas como alteraciones o variantes esquemáticas de otras.

Se trata, por ejemplo, de expresiones referidas a la regularidad o pureza del verso en cuanto a mantenimiento o no en su forma del pie básico (*poûs kýrios* o *metrikós*): *purus* (*katharós*, *orthós*, *simplex*), *mixtus* (*epimiktós*, *admixtus*, *uarius*²⁴).

Expresiones que aluden a la variabilidad o invariabilidad de la forma métrica (*monoschematistus*) o que simplemente reflejan algún otro rasgo de la misma, como *dipygnus*, *paliambicus*, *palintrochaicus*, *symptyctos*²⁵.

Entrarían también aquí ciertas especificaciones que a veces hacen los metricólogos antiguos refiriéndose a determinadas variantes de un verso consistentes bien en el predominio de uno de los esquemas permitidos por la forma o bien en la presencia en dicho esquema de un elemento extraño. Así, por ejemplo, *proceleumaticus* (en los versos anapésticos) o *anapaesticus*, *trochaicus* (en los versos dactílicos)²⁶.

Entrarían igualmente términos referidos a la peculiaridad rítmica de los versos «escazontes» (*clodus*, *scazon*, *episcazon*, *choliambus*) o al fenómeno de la «anaclasis» (*anaclómenos*).

²⁴ «*iambicum metrum non ut dactylicum simplex est, sed uarium*»: Sacerdote, *GLK* VI 517, 26-27, donde podría aludirse tanto a una mayor variedad de *schemata* como a la admisión de *pedes irracionales*.

²⁵ Más adelante veremos cómo a veces peculiaridades del esquema de un verso se designan también no directamente como en estos casos, sino de forma indirecta, a base de términos que en primera instancia aluden al nombre de un poeta (*Hipponacteus*) o de un género literario (*heroicus*), a un ámbito geográfico-lingüístico (*Aeolicus*) o a otros factores contextuales (*enoplus*, *prosodiacus*, *logaedicus*, *iambelegus*).

²⁶ Cf., por ejemplo, Sacerdote, *GLK* VI 514, 28.

Términos que aluden a supuestas alteraciones de la forma por exceso o por defecto: *prokoílios*, *lagarós*, *dolichóouros*, *miurus*, etc.

Alusiones a determinados alardes o artificios a nivel de forma métrica, como, por ejemplo, *reciprocus*.

E igualmente ciertas expresiones empleadas por los tratadistas de la escuela varroniana, mediante las cuales describen un verso como derivado de la parte inicial o final de otro. Tales términos se documentan fundamentalmente en los dactílicos, derivables, como es lógico, del hexámetro y clasificados, según su final ...-○○-○○ o ...-○○-x, como procedentes, respectivamente, del comienzo o del final del verso épico: *initialis* (*arktikós*, *ex superiore parte hexametri*), *finalis* (*telikós*, *ex inferiore parte hexametri*), *communis*²⁷. A ellos se puede añadir *hemidexius*, término con el que Sacerdote²⁸ califica al trímetro dactílico acataléctico (-○○-○○-○○).

4.5.—Con la terminología referente a las peculiaridades de los versos a nivel de forma o esquema, es decir, de sistema métrico, se cierra la nomenclatura técnica propiamente dicha.

No obstante, no queremos cerrar este apartado sin añadir otro tipo de términos, ciertamente menos frecuentes que los anteriores, que ponen de relieve particularidades del verso no ya en el plano del sistema, sino en el de la realización de dicho sistema, más concretamente a nivel de «composición».

Entrarían aquí una serie de calificativos, aplicados por lo general al hexámetro dactílico y que se centran de ordinario en peculiaridades de la tipología verbal o de la organización de los sonidos (asonancias, rimas, etc.).

Del primer tipo son términos como *hyporrhythmós* (cada pie corresponde a una parte de la oración), *téleios* (sus palabras reflejan todas las partes de la oración), *apertisménos* (con coincidencia verso-frase), *klimakotós* o *rhopalicus* (el volumen de las palabras va creciendo progresivamente desde el comienzo del verso)²⁹.

²⁷ Cf. Mario Victorino, *GLK* VI 74,8; Diomedes, *GLK* I 506, 15 y ss. De suyo, de este modo lo que se está haciendo es explicar desde la perspectiva de la escuela derivacionista lo que para el sistema alejandrino eran variantes acatalécticas y catalécticas.

²⁸ Por ejemplo, *GLK* VI 514, 28.

²⁹ Cf. C. del Grande, *La Metrica greca* en *La lingua greca nei mezzi della sua espressione*, *Enciclopedia Classica* V,2, Torino, 1960, p. 294 ss.

Para una completa serie de términos (griegos y latinos) de este tipo, cf. Diomedes, *GLK* III, 498-499.

Del segundo tipo serían denominaciones como *echoicus*³⁰ o como las que se extienden en el verso medieval para designar los distintos juegos de rima: *leoninus*, *caudatus*, *collateralis*, *cruciferus*, *unisonus*, *citocadus*, *trininus saliens*, *tripertitus*, *adonicus*, etc.³¹.

5.—Hasta aquí las distintas series de términos que, por apuntar a alguno de los niveles del sistema métrico o su realización, hemos denominado «técnicos».

Junto a ellos, como decíamos al principio, encontramos otro nutrido grupo de denominaciones que, prescindiendo de cualquier tipo de análisis o descripción internos, aluden a distintos aspectos de lo que podríamos denominar historia externa de las formas: autor, género literario, temática, ámbito lingüístico o geográfico en que cada forma se ha consolidado o ha sido objeto de un particular empleo.

Son términos, en principio, más «cómodos»³², menos arriesgados, en cuanto que no conllevan un análisis de aquello que designan. Pero en modo alguno completamente exentos de cierta dosis de interpretación y de doctrina. Y ello no sólo por las connotaciones técnicas que a veces comportan o porque en algún caso puede que respondieran en su origen a las dificultades o a la imposibilidad de analizar el verso que designan con los mismos patrones que los demás, sino sobre todo por el hecho de que, como vamos a ver enseguida, muchos de ellos entrañan y son productos de unos planteamientos doctrinales, de un enfoque concreto no ya sólo del análisis del verso, sino de la entidad funcional del propio verso en cuanto tal.

5.1.—Destacan aquí ante todo los que en uno u otro sentido aluden al nombre de un poeta.

5.1.1.—La historia de la métrica, escribía Dale³³, se limita a recoger la aparición de una gran variedad de metros (cada uno surgido perfecto como Atenea de la cabeza de Zeus) y a trazar ciertas modificaciones de los mismos en la práctica de los poetas posteriores.

³⁰ Servio, *De centum metris*, GLK IV 465, 1.

³¹ Cf. D. Norberg, *Introduction à l'étude de la versification latine médiévale*, Stockholm, 1958, pág. 67, nota 3.

³² Ruipérez, *op. cit.*, pág. 241.

³³ A. M. Dale, «Stichos and Stanza», *Classical Quarterly*, n.s. 13 (1963), pág. 49.

Pero, a su vez, la historia de la versificación greco-latina consiste³⁴ en la sucesiva puesta a punto o perfeccionamiento de unos elementos ya existentes y en la reelaboración de dichos elementos para formar a partir de ellos versos y estrofas nuevos.

A partir de la posible herencia común indoeuropea³⁵ fueron tomando cuerpo en cada ámbito geográfico-lingüístico de la Grecia primitiva unas formas originarias³⁶ que, tras una primera etapa popular o preliteraria (en la que no faltaron, por supuesto, las interferencias mutuas entre los distintos troncos), fueron luego elaboradas artísticamente en la literatura.

Tal elaboración literaria (en la que, además, determinadas formas estíquicas o estróficas se fueron viendo ligadas a unos géneros determinados) ocurrió a veces en fecha tan remota que no logramos alcanzarla en el horizonte de la historia; otras veces, en cambio, tuvo lugar en un momento históricamente precisable.

En dicha fijación, aunque en muchos casos sea indemostrable, no hay por qué descartar un cierto proceso previo de regularización de formas; se puede reconocer con Usener³⁷ que «diese schöne gebilde sind nicht freie schöpfungen einzelner dichterischer genien... Formen werden nicht geschaffen, sondern sie entstehen und wachsen. Der schöpferische Künstler erzeugt sie nicht, sondern bildet das überkommene veredelnd um.»

No obstante, la mayoría de los versos cuantitativos griegos presentan una estructura lo suficientemente compleja como para tener que reconocer con Dale³⁸ que no se puede prescindir en ellos por completo del factor de invención y creación individual. Invención y creación, por supuesto, muy posiblemente apoyadas en materiales preexistentes y, sin duda, condicionadas por la naturaleza de la propia lengua griega.

Es así como en el inicio de la vida literaria de cada metro está más que justificado pensar en un poeta de genio que le confirió una definición precisa³⁹.

³⁴ Cf., por ejemplo, Fr. Leo, *Die Plautinischen Cantica und die hellenistische Lyrik*, Berlín, 1897, p. 63.

³⁵ Cf., por ejemplo, M. L. West, «Indoeuropean Metre», *Glotta* 51, 1973, pp. 161-187; G. Nagy, *Comparative Studies in Greek and Indic Metre*, Cambridge.

³⁶ M. L. West, «Greek Poetry 2000-700 b.C.», *Classical Quarterly* 23, 1973, pp. 179-192; *Greek Metre*, Oxford, 1982, p. 29 ss.

³⁷ H. Usener, *Altgriechisches Versbau*, Bonn, 1887, p. 111.

³⁸ *Op. cit.*, p. 50.

³⁹ Dale, *loc. cit.*

Semejante momento creador pudo producirse muchas veces por la vía de tomar a partir de una canción preexistente una determinada forma y emplearla luego *κατὰ στίχον*, regularizándola y ligándola a la vez a un determinado género literario, posiblemente ya no cantado, sino recitado⁴⁰.

Tal pudo ser, por ejemplo, la labor de Arquíloco con el trímetro yámbico, con el tetrámetro trocaico o con las formas epódicas; la de Anacreonte con los «sistemas» gliconios o la de Epicarmo con el tetrámetro trocaico cataléctico o el tetrámetro anapéstico cataléctico. De este tipo pudieron ser también las creaciones métricas del drama ático, punto de convergencia del yambo jonio con la lírica doria y las canciones lesbianas y jonias⁴¹.

Así debió de ser el proceso hasta el final del gran arte ático y así parece que continuó *mutatis mutandis* en época helenística, incluso en el mundo romano.

Todo ello tuvo su repercusión en los antiguos escritos sobre métrica: desde Hefestión y, por supuesto, en los tratadistas romanos encontramos extendida la costumbre de presentar el «inventor» del metro o/y el poeta que lo empleó *κατὰ στίχον*, componiendo en dicho metro *ὄλα ᾄσματα*. Es así como se han immortalizado por esta vía nombres de poetas que de otro modo habrían quedado probablemente en el olvido.

Y no es ésta, como en principio podría parecer⁴², una técnica de denominación peculiar o exclusiva de la llamada «escuela varroniana» de la *procreatio metrorum*, sino que, como demostró Leo⁴³, su presencia en Hefestión refleja una costumbre remontable a los primeros metricólogos alejandrinos.

La «invención», según Leo⁴⁴, muchas veces no es otra cosa que el aislamiento estíquico o la reconversión de un tipo de verso a partir del conjunto de formas clásicas, ocurrida en la época en que los gramáticos escribían sus teorías y llevada a cabo por poetas que, en parte, se perdieron pronto. De este modo casi todos los nombres de

⁴⁰ Leo, *Die plautinischen Cantica*, p. 63.

⁴¹ Leo, *Die plautinischen Cantica*, p. 64; West, *Greek Metre*, p. 77 ss.

⁴² A. Kiessling, «Die metrische Kunst des Horatius», en *Q. Hor. Flacci Oden und Epoden*, Berlin, 1884², p. 4; Leichsenrings, *op. cit.*

⁴³ Fr. Leo, «Die beiden metrischen Systeme des Altertums», *Hermes* 24 (1889), pp. 280-301, especialmente, pp. 297; *Die plautinischen Cantica*, p. 65 ss.; «Ein metrisches Fragment aus Oxyrhynchus», *Nachricht der Gött. Gess. d. Wiss., Phil.-hist. Klasse* 1899, pp. 405-506, especialmente 505.

⁴⁴ *Die plautinischen Cantica*, p. 65.

versos que nos han llegado de época helenística no significan que el poeta haya empleado el material en cuestión frecuentemente, sino κατὰ στίχον, cosa que en más de una ocasión no tienen en cuenta los estudiosos modernos y que, al parecer, tampoco supieron apreciar los gramáticos latinos tardíos⁴⁵.

5.1.2.—Esta es, a grandes rasgos, la razón de ser y el sentido de toda esta serie de términos derivados de nombres de poetas.

He aquí una relación de las más frecuentes:

Ananius	Phalaecius
Aeschylus	Pherecratius
Alcaicus	Philicius
Alcmanius	Phrynichius
Anacreontius	Pindaricus
Archilochius	Praxillius
Aristophanius	Sapphicus
Asclepiadeus	Simmiacus
Bacchylidius	Simonidius
Boiscios	Sotadeus
Callimachius	Stesichorius
Choerilius	Susarionius
Cleomachius	Telesilleus
Cratineius	Terentianus
Diodorius	Timocratus
Diphileus	
Epicharmius	
Eupolidius	
Euripidius	
Glyconius	
Hipponacteus	
Ibycius	
Pancratus	

5.1.3.—El empleo que de estos términos se hace varía según el tipo de verso y, sobre todo, según los hábitos de los distintos tratadistas.

⁴⁵ Por ejemplo, Diomedes en el pasaje (*GLK* I 501 p., 24) antes citado.

Se usan a veces solos, especialmente si se trata de versos de estructura o medida problemáticas⁴⁶.

Otras veces aparecen unidos a otro término que hace referencia, por ejemplo, al *genus* (por ejemplo, *trochaicus Hipponactus*⁴⁷) o simplemente añadidos a toda la serie (más o menos completa, según los tratadistas) de denominaciones «sistemáticas», en ocasiones como pura redundancia o, si se prefiere, como simple referencia histórica, es decir, sin añadir ninguna especificación técnica a lo ya indicado por el resto de los términos.

En este sentido se constatan grandes diferencias entre los metrícolos: frente a casos como los de Mallio Teodoro⁴⁸ o Atilio Fortunaciano⁴⁹, que apenas si recurren a este tipo de denominaciones, están, por ejemplo, Servio⁵⁰ y, sobre todo, Sacerdote⁵¹, que las utilizan sistemáticamente. Mario Victorino⁵² ocuparía un puesto intermedio entre ambos extremos. Mención aparte merece también en ésta, como en otras facetas, el «*De uersuum generibus*» de Diomedes⁵³, en donde este tipo de términos aparece profusamente empleado pero sin el apoyo sistemático de la demás terminología técnica; a lo sumo van unidos a determinaciones del *genus* (como es el caso del anteriormente citado *trochaicus Hipponactus*) o a expresiones de medida silábica, del tipo de *hendecasyllabus Sapphicus*.

5.2.—Una segunda serie de denominaciones no técnicas la constituyen, como hemos dicho, las que hacen referencia al género literario, contenido, función, procedencia geográfica, etc., de la forma en cuestión.

5.2.1.—Destacan entre ellas las de tipo literario, que designan el género o subgénero al que se halla más ligado el verso o la variante de verso que designan.

Nos referimos, ante todo, a términos como *bucolicus*, *comicus*, *elegiacus*, *heroicus*, *satyricus*, *tragicus*. A los que se pueden añadir

⁴⁶ Cf., por ejemplo, Hefestión, *Ench.*, cap. XIV, p. 43 y ss., y XVI, p. 56 y ss.; Servio, *De centum metris*, GLK IV 461 y ss.

⁴⁷ Diomedes, GLK I 508.

⁴⁸ GLK VI 589 y ss.

⁴⁹ GLK VI 283 y ss.

⁵⁰ *De centum metris*, GLK IV 457 y ss.

⁵¹ GLK VI 500, 5.

⁵² GLK VI 70 y ss.

⁵³ GLK I 536 y ss.

otros como *choricus* (propio del coro), *eisodion*, *embaterion*, *encomiologicus*, *hymenaeus*, *hyporchematicus*, *threnicus*.

Muchos de ellos tienen connotaciones formales; y ello no sólo en el sentido de que se refieran a un género que en principio se define casi exclusivamente por la forma (como es el caso de *elegiacus*), sino en el de que aluden a peculiaridades técnicas del esquema o de la composición de los versos que designan. Tal el caso del par *comicus/tragicus*, referidos al trímetro yámbico⁵⁴ o al tetrámetro trocaico cataléctico, o el de *bucolicus*, que designa una variedad concreta de hexámetro⁵⁵ o de tetrámetro⁵⁶ dactílicos; o el de *heroicus*, que define el tipo común de hexámetro dactílico desarrollado en ámbitos jonios (con posibilidad de contracción de las dos breves de los tiempos débiles) frente a la modalidad «monosquemática» o «pura»⁵⁷, que, como es bien sabido, desde hace tiempo se postula⁵⁸ como precedente eolio, isosilábico, del verso épico jonio.

5.2.2.—Otras veces no es al género literario a lo que se alude directamente, sino al ámbito geográfico o lingüístico con el que se considera ligado el verso en cuestión.

Así, por ejemplo, *calabrigion*, *messeniarius*⁵⁹, *faliscus*, *laconicus*⁶⁰ o *aeolicus*, término éste empleado sistemáticamente por Hefestión⁶¹ con un sentido técnico, para designar una modalidad esquemática (con la cantidad de las dos primeras sílabas libre = «base eólica») de los versos dactílicos⁶².

5.2.3.—En otras ocasiones el nombre le ha venido impuesto al verso a partir del contexto o de la función (real o supuesta) de las

⁵⁴ Mario Victorino (GLK VI 81, 25 ss.) distingue en este sentido cuatro tipos de trímetro yámbico acataléctico (*tragicus*, *comicus*, *iambicus*, *satyricus*) y otros cuatro de tetrámetro trocaico cataléctico (*archilochius*, *tragicus*, *comicus*, *satyricus*).

⁵⁵ Con fin de palabra después del cuarto pie dactílico.

⁵⁶ Tetrámetro dactílico acataléctico (—υυ—υυ—υυ—υυ), cf. Sacerdote, GLK VI 512, 24.

⁵⁷ Cf., por ejemplo, Mario Victorino, GLK VI 70 y ss.

⁵⁸ Cf. Leo, *Die plautinischen Cantica*, p. 63; Nagy, *op. cit.*, pp. 49 ss.

⁵⁹ Mario Victorino, GLK VI 122, 75; los aplica, respectivamente, al tetrámetro dactílico miuro y al trímetro anapéstico cataléctico.

⁶⁰ *Faliscus* es empleado por Servio (GLK VI 465, 1) para designar un verso que él describe a base de tres dactilos y un pirriquo: —υυ—υυ—υυυx. *Laconicum* llama Sacerdote (GLK VI 533, 20) a un tetrámetro anapéstico braquicataléctico.

⁶¹ *Ench.*, cap. VV, p. 20 ss.

⁶² Cf. también Sacerdote, GLK VI 511, 22 y 25.

composiciones en que se empleaba: así, por ejemplo, el caso de *paroemiacus*, *ithyphallicus*, *angelicus*, *cinaediambicus* (éste con implicaciones técnicas⁶³); el de *theologicus*, *Delphicus*, *Pythicus*⁶⁴; el de *Aphrodisiacus*, *Bassaricus*, *Panicus*, *Priapeus*, *Saturnius*⁶⁵ o el de *galliambus*.

Otro tanto cabe decir de *logaoedicus*, *prosodiacus*, *enoplios* (tres términos empleados además con sentido «técnico» para indicar peculiaridades de la forma o del esquema de un verso dado) o de *iambelegus* (interpretable tanto como referido a unos campos literarios cuanto como indicador de los componentes (*kôla*) del período que designa).

5.2.4.—En algún caso la denominación es aún más anecdótica, pues toma base en un elemento léxico de la composición del verso que en determinado momento ha llamado la atención por uno u otro motivo. Este parece haber sido el origen de nombres como *Adonius* (a partir de la invocación ὦ τὸν Ἀδωνιν⁶⁶ o *lecythion*, que se tomó como nombre para el dímetro trocaico cataléctico (también llamado *Euripideus*) a partir del célebre pasaje de Aristófanes en que se repetía como una especie de estribillo en el segundo hemistiquio del trimetro yámbico: *ληκύθιον ἀπώλεσεν*⁶⁷.

6.—Estos son, por tanto, los distintos apartados que alcanzamos a distinguir en el amplio y variado campo léxico de las denominaciones de los versos.

Al ir recorriéndolos uno a uno hemos apuntado ya las coordenadas generales de dicho sistema de nomenclatura.

Se trata (sobre todo en lo que atañe a los términos «técnicos») de un auténtico sistema, como corresponde a la doctrina de los metrícolos alejandrinos, quienes, con un planteamiento sistemático, deudor en sus orígenes de las teorías rítmicas de los tratadistas de música, conciben e interpretan la realidad de los versos como el pro-

⁶³ Aplicado por Sacerdote (*GLK* VI 526, 4) al tetrámetro yámbico braquicataléctico.

⁶⁴ Calificativo aplicado por Mario Victorino (*GLK* VI 69, 19) al hexámetro, en el mismo sentido en que los dos anteriores por Sacerdote (*GLK* VI 502, 15).

⁶⁵ Denominaciones estas últimas relacionadas con nombres de dioses, aunque en el caso del saturnio no sea tan segura la etimología.

⁶⁶ Sappho, fr. 21 D.

⁶⁷ Aristófanes, *Ranae*, 1200 ss. Cf. W. J. W. Koster, *Traité de Métrique Grecque*, Leiden, 1962, p. 131.

ducto o la expresión de un sistema de unidades (desde el *chrónos prôtos* a los *hypérmetra*) jerárquicamente organizadas y de unos principios y categorías a partir de los cuales especulan, forzando, si es preciso, la propia realidad que analizan.

Es ése y no otro el andamiaje que refleja esta terminología, que, como hemos visto, procede a base de interrelacionar unas formas con otras estableciendo géneros, especies y subespecies.

Después de la asignación, por lo general de forma explícita, a una de las grandes categorías ($X = \text{metra simplicia, composita, etc.}$), viene en los *simplicia* la determinación del *genus* (A); luego, la medida (B y/o B') y, por último, las particularidades de la forma/esquema: en el final (C) y/o en otro lugar (D); como complemento puede añadirse alguna peculiaridad de la composición (G).

La fórmula viene a ser

$$(X) + A + [B + / B'] + [C + / D] < + G >$$

A completar dicha especie de fórmula, o a suplirla en algún caso que se resiste a ser analizado por el procedimiento que en ella subyace, vienen los demás tipos de términos «no técnicos».

De este modo la fórmula completa podríamos enunciarla así:

$$[(X) + A + [B + / B'] + [C + / D] + G] + [E + / F]^{68}$$

He aquí algunos ejemplos:

X	A	B	B'	C	D	G	E	F
Metrum (simplex)	dactylicum	hexametrum						heroicum
Metrum (simplex)	daetylicum	pentametrum	dipenthemericum				archilochenum	
Metrum (simplex)	daetylicum	dimetrum	penthemimericum	hypercatalectum	monoschematistum		archilochenum	
Metrum (simplex)	iambicum	dimetrum	heptasyllabum	catalecticum			anacreontium	
Metrum (simplex)	iambicum	trimetrum		acatalectum	clodum		hipponactium	
Metrum (compositum)							Pindaricum	
Metrum (compositum)							Stesichorium	encomiologicum
Metrum (compositum)								iambelegum
Metrum (simplex)	daetylicum	hexametrum				rhopalium		

Jesús LUQUE MORENO
Universidad de Granada

⁶⁸ Entre paréntesis los elementos que suelen o pueden ir implícitos con mayor frecuencia:
“+” = y; “/” = o.

UNA LECTURA DE LOS POEMAS A LESBIA Y A CINTIA

Cada día se extiende más la idea de que peligra la supervivencia del mundo clásico. Yo no lo creo así. Mientras sea un placer útil leer a Homero, Platón, Catulo o las tragedias de Séneca, por ejemplo, la cultura greco-latina seguirá viva entre nosotros. Lo importante es disfrutar de los clásicos. Ezra Pound o Vicente Aleixandre no justificaban sus lecturas de Propertio como tampoco creo que Luis Antonio de Villena se haya aburrido leyendo el libro XII de la *Antología Griega*¹. Los clásicos están para ser una compañía placentera, no para servir de objeto susceptible de análisis fríos, lejanos e irreales. ¿Alguien ha reparado en que la última novela de Gabriel García Márquez, *El amor en los tiempos del cólera*, recrea los motivos amorios de la novela griega?² Los ejemplos podrían multiplicarse *ad nauseam*. Las páginas que siguen se proponen ofrecer algunas ideas sobre el ciclo de amor en Catulo y Propertio, dos de los poetas latinos más cercanos a nuestra época.

¹ Véase Ezra Pound, *Homage to Sextus Propertius* en *Selected Poems* (1908-1959), Londres y Boston, Faber and Faber, 1975, pp. 79-97. Sobre este punto es importante leer el libro de J. P. Sullivan, *Ezra Pound and Sextus Propertius. A Study in Creative Translation*, Londres, 1964. Respecto a V. Aleixandre, él mismo reconoce su admiración hacia poetas como Propertio, Quevedo, Yeats; cf. Vicente Aleixandre, *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1968, p. 1622. Para Luis Antonio de Villena, léase su traducción de Estratón de Sardes, *La Musa de los muchachos*, Madrid, Hiperión, 1980.

² Por ejemplo, el «flechazo» a través de los ojos (p. 88), *foedus amoris* (82, 96, 157), amor y muerte (216, 499), síntomas de amor (97, 98, 150, 403), amada como diosa (155), locura de amor (153), *obsequia amoris* (243, 247), el amor como esclavitud o *servitium amoris* (111). La lista sería interminable. Agradezco a Isabel Santo-Sosa sus observaciones sobre la novela del gran fabulador colombiano, rica también en motivos amorios elegíacos.

Los ciclos de amor de los poetas latinos desde Catulo a Ovidio reflejan literariamente la vida real amorosa con sus conocidas fases de enamoramiento, felicidad, dudas, celos, riñas, reconciliaciones, promesas y ruptura. No quiero decir con esto que Catulo o Propertio expresen en sus poesías sus vivencias amorosas tal como sucedieron, sino que elevaron tales relaciones con sus amadas a la categoría de poesía amatoria, género que gozaba de larga tradición. Pero, como dice B. Otis³ en el caso de Catulo, los poemas de Lesbia forman una narración de su experiencia emotiva y de sus sentimientos. Y lo mismo sucede con Propertio o Tibulo. Mi lectura se centrará en cuatro de las fases del ciclo amoroso: enamoramiento, felicidad, dudas y ruptura.

1. *El enamoramiento*

El poema 51 de Catulo pasa por ser la primera poesía que dirigió a Lesbia. Se trata del clásico «flechazo», que convulsionó los sentimientos de nuestro poeta:

*Ille mi par esse deo videtur,
ille, si fas est, superare divos,
qui sedens adversus identidem te
spectat et audit*

*dulce ridentem, misero quod omnis
eripit sensus mihi; nam simul te,
Lesbia, aspexi, nihil est super mi*

*Lingua sed torpet, tenuis sub artus
flamma demanat, sonitu suopte
tintinant aures, gemina teguntur
lumina nocte.*

*Otium, Catulle, tibi molestum est;
otio exultas nimiumque gestis.
Otium et reges prius et beatas
perdidit urbes.*

Φαίνεται μοι κῆνος ἴσος θεοῖσιν
ἔμμεν' ὦνῃρ, ὅττις ἐνάντιός τοι
ἰσδάνει καὶ πλάσιον ἄδου φωνεῖσας
ὑπακούει

καὶ γελαίσας ἡμέροεν, τό μ' ἤ μάν
καρδίαν ἐν στήθεσιν ἐπτόαισεν·
ὥς γὰρ ἔς σ' ἴδω βρόχε', ὥς με φώναι-
σ' οὐδ' ἔν' ἔτ' εἶκει,

ἀλλὰ καὶ μὲν γλώσσα ἔαγε, λέπτον
δ' αὐτίκα χρώϊ πῦρ ὑπαδερόμακην,
ὀππάτεσσι δ' οὐδ' ἔν' ὄρημ', ἐπιρρόμ-
βεισι δ' ἀκουαι,

καὶ δέ μ' ἰδρῶς καυχέεται, τρόμος δέ
παισαν ἄγρει, χλωροτέρα δέ ποίας
ἔμμι, τεθνάκην δ' ὀλίγω ᾗδεύης
φαίνομ' ἔμ' αὐται.

ἀλλὰ πᾶν τόλματον ἐπεὶ †καὶ πένητα†

³ Virgil. *A Study in civilized Poetry*, Oxford, 1964, pp. 102-5.

Aquel igual a un dios, aquel, si ello es posible, superior a los dioses me parece, el hombre que sentado frente a ti te contempla sin cesar y oye tu dulce risa: ello trastorna, desgraciado de mí, todos mis sentidos; pues, en cuanto te vi, Lesbia, nada...

Pero mi lengua se paraliza, sutil llama recorre mis miembros, los oídos me zumban con su mismo tintineo, y una doble noche cubre mis ojos. La inactividad, Catulo, no te conviene, con la inactividad te apasionas y excitas demasiado. La inactividad fue en otro tiempo la ruina de reyes y de ciudades florecientes⁴.

Me parece que es igual a los dioses aquel hombre que está sentado frente a ti y cerca de ti escucha tu dulce voz y tu sonrisa encantadora: eso sin duda ha hecho saltar mi corazón dentro de mi pecho. Pues, cuando te miro por un momento, se me quiebra la voz, se me rompe la lengua, corre inmediatamente una sutil llama bajo mi piel, no puedo ver nada con los ojos, los oídos me zumban, se me cae el sudor, un temblor me sacude toda entera, me pongo más verde que la hierba, y creo que me falta poco para morir. Pero, hay que soportar todo, dado que...

Con su traducción Catulo introducía por primera vez en Roma la estrofa sáfica. Al mismo tiempo, ofrecía a Lesbia, su *docta puella*, una adaptación de la gran poetisa de Lesbos. En las tres primeras estrofas Catulo sigue de cerca a Safo en la minuciosa descripción de los *signa amoris* o síntomas de amor, pero la última estrofa es seguramente creación suya. La acción era un *remedium amoris* para filósofos y poetas⁵, y ya Lucrecio aconsejaba no enamorarse como medio para escapar de los males que se derivan de amor⁶. Catulo, pues, es conciente de que su *otium* puede ser campo abonado para una pasión de consecuencias imprevisibles y que ello será tal vez causa de su ruina personal. Justamente la aplicación de la poesía de Safo a su experiencia personal es el toque original de Catulo, aunque siempre nos quedará la duda del final del fragmento 31 de Safo que Longino nos ha transmitido incompleto.

Propercio nos cuenta su enamoramiento de Cintia sin el detalle de Catulo en cuanto a los síntomas externos, pero con una mayor profundidad. El «flechazo» de Catulo se convierte en locura incontrolada (*furor*) en su primera elegía:

Cynthia prima suis miserum me cepit ocellis,
contactum nullis ante Cupidinibus.
Tum mihi constantis deiecit lumina fastus
et caput impositis pressit Amor pedibus,
donec me docuit castas odisse puellas
improbis, et nullo vivere consilio.

⁴ Las traducciones del presente trabajo sólo pretenden ayudar a comprender los textos.

⁵ Cf. el comentario de A.A.R. Henderson a *Ovidi Remedia Amoris*, Edimburgo, 1979, p. 58.

⁶ IV 1144-48.

Et mihi iam toto furor hic non deficit anno,
cum tamen adversos cogor habere deos.

Cintia fue la primera que me cautivó con sus ojos, desgraciado de mí, no tocado antes por pasión alguna. Entonces Amor humilló el orgullo constante de mis ojos y sometió mi cabeza bajo sus pies, hasta que, cruel, me enseñó a odiar a las castas doncellas y a vivir sin ninguna sensatez. Ya esta loca pasión dura todo un año, al tiempo que se me obliga a tener a los dioses como enemigos.

Propertio describe su enamoramiento adaptando a Meleagro (A.P. XII 101, 1-4⁷) en los primeros versos de una elegía que viene a ser un resumen del ciclo de Lesbía: 1-8: el amor como locura (*furor*); 9-18: *exemplum* mitológico; 19-30: *remedia amoris* imposibles (magia y amigos); 31-38: *erotodidaxis* (*hoc, moneo, vitate malum*, v. 35). Todo un programa amoroso. Pero, volviendo a la primera parte de la elegía, interesa resaltar una constante de los poetas elegíacos: las convenciones amatorias, sin las que la elegía latina quedaría casi desnuda. *Me miserum cepit* (v. 1) apunta a la conquista de la amada (*cepit*) sobre el enamorado, que enferma de amor (*me miserum*); los vv. 3-4 expresan en términos militares la victoria de Amor (*deiecit...fastus; caput...pressit*); la crueldad del amor (*improbis*), resaltada mediante su encabalgamiento abrupto, provoca un comportamiento ilógico en el enamorado (*nullo vivere consilio*). Desde el primer verso de su colección Propertio envuelve a su poesía de un ropaje técnico y convencional, que es preciso conocer no ya para elaborar una lista de motivos, sino para calar más profundamente en su poesía.

Lo mismo ocurre en el uso que hacen los poetas de los mitos. El gran poeta de Asís puede quedar oscurecido, si no sabemos explicar y aplicar sus *exempla* mitológicos, tan frecuentes en sus elegías⁸. El mito de Milanión y Atalanta de la primera elegía supone un contraste entre la realidad del mito y la experiencia de Propertio. Milanión, loco de amor por Atalanta (*amens errabat*, v. 11; *percussus vulnere.../saucius...ingemuit*, vv. 13-14) pudo doblegar (*potuit domuisse*, v. 15) la crueldad de la altiva Atalanta (*saevitiam durae con-*

⁷ Análisis en el comentario de P. Fedeli, *Il primo libro delle Elegie*, Florencia, Leo S. Olschki editore, 1980, pp. 62-67.

⁸ Léase a R. Whitaker, *Myth and Personal Experience in Roman Love-Elegy. A Study in Poetic Technique*, Gotinga, 1983, pp. 87-135.

tudit Iasidos, v. 10); Propercio, en cambio, no encontró el camino adecuado para conseguir un amor feliz (vv. 17-18 y 33-34). El mito, pues, no es un mero adorno erudito, sino un espejo literario donde mirarse para bien o para mal. Ahora bien, el camino había sido abierto por Catulo. En la primera gran elegía latina, la poesía 68, Catulo compara sus relaciones con Lesbia con las que tuvieron Protesilao y Laodamía. De un lado, Lesbia, diosa radiante, entró ritualmente en la casa de su amante como la enamorada Laodamía traspasó el umbral de la casa de Protesilao (vv. 67-86). Pero, de otra parte, *domum/inceptam frustra* (vv. 74-75) presagia la triste realidad en ambos casos: el amor de la pareja mitológica acabó con la muerte prematura de Protesilao en Troya (como el hermano de Catulo) y las relaciones entre Catulo y Lesbia se interrumpieron con la partida del veronense a Bitinia⁹. Hay otra cuestión importante detrás del mito. Catulo deseaba establecer con Lesbia una relación legal, un matrimonio romántico (vv. 105-130), pero fracasó, porque, como en el caso de Protesilao y Laodamía (vv. 75-76), no reunían los requisitos legales. No quisiera terminar esta incursión en el mito de los elegíacos latinos sin aludir al gran poema de Catulo, el *Epilio de las bodas de Tetis y Peleo* (LXIV). Seguramente, el amor feliz de Tetis y Peleo representaría la relación ideal entre Catulo y Lesbia, mientras que la desgraciada unión entre Ariadna y Teseo (vv. 52-210) respondería a la dura realidad: Ariadna fue traicionada por Teseo, Catulo por Lesbia¹⁰. Y es que no hay, como se cree, tanta diferencia de contenido entre sus poesías largas y breves¹¹.

2. La felicidad

Los poetas reflejan en sus elegías no sólo las penas y desengaños, sino también los momentos de felicidad. Pero, curiosamente no se contentaban con cantar al amor feliz; acudían a imágenes que crearan un sentimiento muy fuerte en la mente de los oyentes. Y nada produce mayor impacto que poner en relación la vida, el amor y la muerte. Catulo invita a Lesbia al amor y a la vida antes de morir y dormir una noche eterna (V 1 y 5-6), Tibulo ansía morir en los

⁹ Sobre la poesía LXVIII cf. J. Sarkissian, *Catullus 68. An Interpretation*, Leiden, E. J. Brill, 1983.

¹⁰ El mejor trabajo sobre la obra maestra de Catulo sigue siendo el de M. C. J. Putnam, «The Art of Catullus 64» en *HSCPh* 65, 1961, pp. 165-205.

¹¹ Cf. recientemente John Ferguson, «The arrangement of Catullus' poems» *LCM* 11, 1986, pp. 2-6 y 18-20.

brazos de Delia (I 59-60), Propercio quiere hartarse de amor antes de que una larga noche y el día sin retorno (II 15, 23-24) se presente:

Dum nos fata sinunt, oculos satiemus amore:
nox tibi longa venit nec reditura dies.

Los versos, como parte de la obra de Propercio, fueron inmortalizados por Ezra Pound en 1917:

While our fates twine together, sate we our eyes with love;
For long night comes upon you and a day when no day returns¹².

Pero ninguna poesía de amor ha sabido conjugar la vida, el amor y la muerte como la I 19 de Propercio, en la que nos detendremos un poco más, He aquí el texto:

Non ego nunc tristis uereor, mea Cynthia, Manis,
nec moror extremo debita fata rogo;
sed ne forte tuo careat mihi funus amore,
hic timor est ipsis durior exsequiis.
non adeo leuiter nostris puer haesit ocellis, 5
ut meus oblito puluis amore uacet.
illic Phylacides iucundae coniugis heros
non potuit caecis immemor esse locis,
sed cupidus falsis attingere gaudia palmis
Thessalus antiquam uenerat umbra domum. 10
illic quidquid ero, semper tua dicar imago:
traicit et fati litora magnus amor.
illic formosae ueniant chorus feroinae,
quas dedit Argiuis Dardana praeda uiris;
quarum nulla tua fuerit mihi, Cynthia, forma 15
gratior, et (tellus hoc ita iusta sinat)
quamuis te longae remorentur fata senectae,
cara tamen lacrimis ossa futura meis.
quae tu uiua mea possis sentire fauilla! 20
tuum mihi non ullo mors sit amara loco. 20
quam uereor, ne te contempto, Cynthia, busto
abstrahat a nostro puluere iniquus Amor,
cogat et inuitam lacrimas siccare cadentis!
flectitur assiduus certa puella minis.
quare, dum licet, inter nos laetermur amantes: 25
non satis est ullo tempore longus amor.

¹² P. 89 de la obra citada en nota 1.

A mi colega Francisco Socas se debe la siguiente versión:

Yo no temo a las ánimas severas
ni aplazo lo que debo a mi destino,
pero el que quede sin tu amor mi muerte
eso lo temo más que funerales.
Porque no entró el niño Amor en mis ojos
tan suavemente que luego mi cuerpo
no siga siendo polvo enamorado.

Allá en la parte oscura
el héroe de Filaca
no olvidó la alegría de su esposa
y su sombra llegó a la antigua casa
ansiosa de caricias y deleites
con manos fantasmales.

Allá dirán de mí que soy tu espectro:
cruzaré la ribera de la muerte
mi amor tan sin medida.
Aunque el coro de bellas heroínas
troyanas, botín del griego, allí llegue,
ninguna como tú me agradaría
y —justa así la Tierra lo consienta—
por más que tu destino
te dé vejez muy larga,
lloraré sin embargo en tus despojos.
¡Ay si pudieras, viva, en mis cenizas
sentir el llanto mío!
no sería mi muerte amarga entonces.
¡Cuánto temo que olvides mi sepulcro
y Amor cruel te aleje de mis restos
y te fuerce a secar esos tus ojos!
Continuas amenazas
la voluntad doblegan de la firme.
Conque ahora gocémonos amando,
pues no hay amor que dure lo bastante.

Vv. 1-6: *Pulvis amore*

Propertio no teme morir (1-2), sino morir sin el amor de Cintia (3-4). La *correctio* (*non...sed*), conservada en Quevedo (*podrá...podrá...mas no*) y en Bécquer¹³ (*podrá...pero jamás*), funciona como multiplicador de la fuerza de su amor. El poeta ha iniciado la elegía

¹³ Sobre el famoso soneto de Quevedo los mejores artículos han sido reunidos por Gonzalo Sobejano en *Francisco de Quevedo*, Madrid, Taurus, 1984, 2.^a ed., pp. 291-318 y 326-342. Gustavo Adolfo Bécquer imitó a Quevedo en su *Rima LXXXI: Amor eterno*.

creando una atmósfera de amor y de muerte de forma gradual: *Manis* (1) o el mundo del más allá, *fata* (2) o el fin de la vida, y *funus/exequiae* (3 y 4) o la ceremonia fúnebre. La muerte parece la protagonista de los primeros versos, pero también ha sabido situar nuestro poeta *amore* junto a *funus* (3) o *pulvis* (6) en una combinación immortalizada siglos más tarde por Quevedo en el famoso *polvo enamorado*. El amor de Propertio desea encontrar su completa realización en la muerte.

Vv. 7-18: *Magnus amor*

Sólo un gran amor puede traspasar la frontera de la vida. Con su técnica característica Propertio introduce en quiasmo dos *exempla* mitológicos que enfatizan su ofrecimiento de amor eterno. Todo gira en torno al mundo del más allá. La anáfora de *illic* (7, 11 y 13) acentúa la lejanía del lugar; *caecis locis* (8) evoca la oscuridad del mundo subterráneo habitado por sombras (10), espectros (11) y fantasmas (9). Pero en ese mundo de sombras Protesilao no permanecerá separado de su amor, como tampoco Propertio de Cintia: *semper tua dicar imago* (11), porque es un gran amor que sobrevivirá después de la muerte. Ello lo expresa Propertio en el clímax de la poesía:

traicit et fati litora magnus amor (v. 12)

Viene a ser el pivote de los *exempla* y de los primeros veinticuatro versos. La idea fue también recogida en el segundo cuarteto de Quevedo:

mas no, de esotra parte, en la ribera,
dejará la memoria, en donde ardía:
nadar sabe mi llama la agua fría,
y perder el respeto a ley severa.

No pueden ser casuales tantas coincidencias: ribera/*litora*; no dejará la memoria/*non immemor potuit esse*; nadar sabe/*traicit et*; mi llama/*amor*. «La agua fría» y «ley severa» proceden seguramente del Orfeo y Eurídice virgiliano (*Geo.* IV 453-527, esp. 485 ss.), a quien Propertio imita en el tono y en el léxico del mundo subterráneo.

El segundo *exemplum* desarrolla la misma idea: ni la hermosura de las heroínas troyanas ni una larga separación impedirán que el poeta olvide la belleza de Cintia. El amor de Propertio existirá incluso cuando los huesos de ambos se confundan en un solo ser. La

expresiva imagen de la unión de los dos en la muerte aparece otra vez en el Libro IV, pero en boca de Cintia:

nunc te possideant aliae: mox sola tenebo:
mecum eris et mixtis ossibus ossa teram (IV 7, 93-94).

Vv. 19-24: *Iniquus Amor*

Propertio vuelve al motivo inicial, pero centrándose no en su persona (*ego*, v. 1), sino en Cintia (*tu*, v. 18), la gran protagonista de la elegía, como se puede observar en la repetición de su nombre (1,15 y 21). El poeta, que imagina un amor eterno más allá de la muerte de ambos (1-18), desea que Cintia sienta lo mismo: *quae tu viva mea possis sentire favilla!* (19). Sin embargo, la realidad le lleva a dudar (*quam vereor...*, vv. 21-24, cf. v. 1) de Cintia. Es la cara cruel de amor (*iniquus Amor*, v. 22).

Vv. 25-26: *Longus amor*

Y, puesto que el amor eterno queda un poco lejano, la conclusión no se demora: el amor presente. El motivo es universal y recuérdese que fue muy popular entre los poetas renacentistas. Garcilaso de la Vega en su soneto «En tanto que de rosa y azucena» es el ejemplo más claro. Luego, Góngora recreó el tema en dos sonetos: «Mientras por competir por tu cabello» e «Ilustre y hermosísima María». El primero de ellos termina en una gradación de ecos propercianos:

goza cuello, cabello, labio y frente,
antes que lo que fue en tu edad dorada
oro, lilio, clavel, cristal luciente,

no sólo en plata o víola troncada
se vuelva, mas tú y ello juntamente
en tierra, en humo, en polvo, en sombra, en nada.

De los dos últimos versos de Propertio deducimos que los grandes temas de la elegía I 19 son el amor eterno y el amor temporal. El primero ocupa la mayor parte de la poesía (1-24), mientras que el segundo queda reducido a los dos últimos versos (25-26), que, por una parte, rompen la unidad temática del poema, pero, por otra, añaden una nueva dimensión: vivir la vida amorosa intensamente. La elegía se podría resumir de la siguiente forma:

Polvo enamorado

I. 1-24: Amor eterno

A. 1-6: Amor más allá de la muerte de Propercio (*ego*)

1-4: Temor a morir sin el amor de Cintia

5-6: El amor de Propercio será eterno

B. 7-18: *Magnus amor: exempla*

7-10: Protesilao y Laodamía

11-12: aplicación

12: *traicit et fati litora magnus amor*

13-14: Heroínas troyanas

15-18: aplicación

C. 19-24: *Iniquus Amor* o temor al lado amargo de Amor (*tu*)II. 25-26: *Longus amor* o invitación al goce presente3. *Dudas y recelos*

Propercio deseó un amor eterno. También Catulo soñó con lo mismo (CIX 1-2). La realidad fue muy diferente, pues el amor eterno llega precisamente con la muerte, como en el caso de Píramo y Tisbe (Ov. *Met.* IV 55-166) o su copia, Romeo y Julieta. Amores tan reposados y de final tan feliz como el de Filemón y Baucis (Ov. *Met.* VIII 624-724) no tienen cabida en el romanticismo apasionado de Catulo o Propercio.

Ningún poeta ha reflejado la desesperación de un enamorado que se debate entre su amor y el rechazo de la amada como Catulo. ¿Quién no ha recordado alguna vez su epigrama LXXXV?:

Odi et amo. Quare id faciam, fortasse requiris?

Nescio, sed fieri sentio et excrucior.

Siento odio y amor. ¿Por qué es así, me lo preguntas?

No lo sé, pero siento que es así y me atormento.

Dice con toda razón Clausen: «14 palabras, un poema». En él no hay adornos inútiles ni palabras raras ni alusiones eruditas. Sin embargo, la impresión que produce en el lector es muy fuerte. ¿A qué se debe? Sin duda, a la concisión y a la disposición de las palabras: *odi et amo/sentio et excrucior, Quare id faciam/sed fieri, fortasse re-*

*quiris?/Nescio*¹⁴. Catulo nos ha dejado un grupo de poesías que reflejan crudamente la época de relaciones inestables con Lesbia: 8, 70, 72 y 75. También la 107, que debe reflejar una breve reconciliación. Pero nunca pudo lograr que Lesbia se atara a lo que él imaginó como un *aeternum hoc sanctae foedus amicitiae* (CIX 6). Al final, tendrá que pedir a los dioses que lo libren del cáncer que corroee sus entrañas: Lesbia (LXXVI 17-20 y 25-26).

Tampoco faltaron las dudas y riñas en las relaciones de Propertio con Cintia. La elegía II 5 representaría tal etapa. Y siempre, la causa es la misma: la infidelidad, que atentaba contra el principio sobre el que se basaba todo tipo de relaciones sociales de un romano: la *fides*. Y para que la vida amorosa no se convirtiera en una aventura de verano, los poetas elegíacos transplantaron a su mundo poético el lenguaje jurídico de los *foedera* romanos para dar fuerza legal a sus relaciones con las *puellae*. El camino había sido preparado por Plauto. Catulo, Tibulo y Propertio se limitaron a dar forma definitiva al conocido *foedus amoris*¹⁵. El poeta de Asís es el que habla con mayor claridad en la tan discutida III 20:

foedera sunt ponenda prius signandaque iura	15
et scribenda mihi lex in amore nouo.	
haec Amor ipse suo constringit pignora signo:	
testis siderae to[r]ta corona deae.	18
namque ubi non certo uincitur foedere lectus,	21
non habet ultores nox uigilanda deos,	
et quibus imposuit, soluit mox uincla libido:	
contineant nobis omina prima fidem.	25
ergo, qui pactas in foedera ruperit aras,	
pollueritque nouo sacra marita toro,	
illi sint quicumque solent in amore dolores,	
et caput argutae praebeat historiae;	
nec flenti dominae patefiant nocte fenestras:	30
semper amet, fructu semper amoris egens.	

En un amor que comienza se ha de establecer previamente un pacto, firmar sus cláusulas y darle fuerza de ley. Amor en persona ratifica este compromiso con su firma: testigo

¹⁴ Cf. W. V. Clausen, «The New Direction in Poetry» en *Latin Literature*, Cambridge, 1982, p. 203. Para ampliar, cf. J. D. Bishop, «Catullus 85: Structure, Hellenistic Parallels and the Topos», *Latomus* 30, 1971, pp. 633-42, y R. Verdière, «Odi et amo. Étude diachronique et psychique d'une antithèse» en *Hommages à H. Bardon*, Bruselas, 1985, pp. 360-72.

¹⁵ Sobre el motivo amatorio, cf. Antonio La Penna, «Note sul linguaggio erotico dell'elegia latina», *Maia* 4, 1951, pp. 190-5, y R. Reitzenstein, «Das foedus in der römischen Erotik» en *Catull*, Darmstadt, 1975, pp. 153-180, reimpresión de 1912.

es la curvada corona de la diosa sideral. Pues, cuando el lecho no está ligado a un pacto firme, no hay dioses que venguen las noches en vela, y la pasión pronto disuelve los lazos impuestos: que los primeros augurios nos mantengan fieles. Y así, quien viole las aras, por las que se ha firmado el pacto, y mancille el sagrado matrimonio con un nuevo amor, caigan sobre él los sufrimientos habituales de amor y sea motivo de sonados chismorreos; que no se le franqueen de noche, aunque lllore, las ventanas de su amada: siempre esté enamorado, pero permanezca siempre privado del fruto de su amor.

Si se acepta con P. Fedeli¹⁶ que la elegía responde a una ilusoria reconciliación de Cintia con Propercio, los versos se entienden como los de quien había aprendido bien la lección. De ahí, el deseo del poeta de fijar condiciones antes de empezar de nuevo (*in amore nouo*, v. 16). Para ello se sirve de aludido *foedus amoris*. Los elementos del pacto de amor, trasplantados de la vida militar a la vida política y a la esfera del amor, son los siguientes¹⁷: 1) El pacto se establece entre dos partes (*mihi*, 16; *nobis*, 24) al comienzo de la relación amorosa (*in amore nouo*, 16). Lo usual en los poetas latinos es imaginar que las dos partes están de acuerdo con el *foedus*, pero en la realidad no hay constancia de ello, es decir, fuera de la mente de los poetas. De ahí los fracasos de Catulo en Lesbía, de Ariadna con Teseo, de Dido con Eneas, de Tibulo con Márato o de Propercio con Cintia; 2) Las cláusulas tienen fuerza de ley: *lex amatoria* (16); 3) Es importante el elemento religioso. Los dioses actúan de testigos (17-18); 4) La cláusula más importante es lógicamente la fidelidad (*fides*, v. 24). También suelen aparecer promesas de amor eterno (Cat. CIX 2); 5) Un juramento sanciona solemnemente el pacto. El más claro aparece en Tibulo I 9, 21-22, imitado del terrible juramento de los *auctorati*¹⁸ o ciudadanos libres que se enrolaban en los juegos gladiatorios. En el texto de Propercio va implícito en los vv. 25-26: *qui pactas in foedera ruperit aras...*, es decir, «quien haya quebrantado el juramento o las promesas sobre el altar...»; 6) El castigo por el incumplimiento del pacto, que en nuestro poeta es no ver su amor correspondido (29-30).

Pero el empeño de Catulo y Propercio de atar a sus *puellae* con

¹⁶ Propercio. *Il libro Terzo delle Elegie*, Bari, Adriatica editrice, 1985, p. 586.

¹⁷ Cf. José A. Bellido en *Sobre los motivos amorios en Plauto (Militia amoris y Foedus amoris)*, Sevilla, 1986, Memoria de Licenciatura inédita.

¹⁸ Cf. mi «A Note on Tibullus 1.9.21-22», *AJPh* 107, 1986, pp. 109-110.

un *foedus*, real o metafórico, resultó inútil. Ni Lesbia ni Cintia respetaron la condición más importante: la *fides*. El final es fácil de imaginar: el *discidium* o ruptura de las relaciones afectivas.

4. *La ruptura*

Antes de llegar al olvido definitivo de la poesía XI, Catulo pasa por momentos difíciles. El alma de Catulo se abre ante nosotros en el poema LXXVI. Recuerda dolorido (1-8) haber respetado escrupulosamente el pacto establecido entre él y Lesbia, a quien se debe el incumplimiento. La salida parece clara: romper las relaciones (9-12), como en otro tiempo pensó hacer (VIII 10-11), pero no hizo. Sin embargo, las mismas interrogativas delatan su inseguridad e impotencia, porque humanamente *difficile est longum subito deponere amorem* (13), aunque sea la única posibilidad de vivir. Por eso debe acudir a la divinidad (17-22), para que los dioses compasivos le hagan salir de esta aventura amorosa, que le corroe como si fuera un cáncer (*taetrum... morbum*, v. 25), o la peste (*hanc pestem perniciemque*, v. 20). Después de una atenta lectura de la poesía LXXVI, uno puede entender hasta qué punto Catulo es el más sentido de los poetas de amor latinos. Tibulo, por ejemplo, descubre las infidelidades de Márato (I 9), las denuncia y rompe con él; Propercio acaba con Cintia de modo fulminante y directo, como luego veremos. En Catulo, el conflicto no se resuelve con tanta facilidad. Ni de la poesía VIII ni de la LXXVI se podría deducir una ruptura completa. El VIII termina con unas interrogativas que reflejan sus dudas y el LXXVI acaba con un deseo y una súplica a los dioses, pero no encontramos ni el *fallaci resolutus amore* de Tibulo (I 9, 83) ni el resentimiento de la elegía del *discidium* properciana.

Sólo el tiempo mitiga hasta las pasiones más encendidas y llega un momento en que Catulo recuerda a Lesbia (XI) en el mismo metro con que saludó el primer encuentro entre ellos:

Omnia haec, quacumque feret voluntas caelitum, temptare simul parati, pauca nuntiate, meae puellae non bona dicta:	15
---	----

cum suis vivat valeatque moechis, quos simul complexa tenet trecentos, nullum amans vere, sed identidem omnium ilia rumpens;	20
---	----

nec meum respectet, ut ante, amorem,
 qui illius culpa cecidit velut prati
 ultimi flos, praetereunte postquam
 tactus aratro est.

Vosotros, que estáis dispuestos a arrostrar todos esos peligros y lo que quieran los dioses, llevad a mi niña un mensaje no agradable: que viva y lo pase bien con sus adúlteros, que abrace a la vez a trescientos sin querer de verdad a ninguno, pero reventando sin parar sus ijares; y que no vuelva, como antes, en busca de mi amor, que por su culpa ha muerto como una flor al borde de un prado, cuando es alcanzada por el arado al pasar.

Ahora sí hay una verdadera *renuntiatio amoris* con el típico tono de reproche, propio de este motivo amatorio. Sin embargo, no queda oculta, a diferencia de otros, su fina sensibilidad. La comparación final, que Virgilio imitó al describir la muerte de Eurialo (*Aen.* IX 435-6), vale más que cien tópicos juntos.

Propertio emplea una imagen más convencional para poetizar su ruptura con Cintia en III 24, 15-18:

Ecce coronatae portum tetigere carinae,
 traiectae Syrtes, ancora iacta mihi est.
 Nunc demum vasto fessi respiscimus aestu,
 vulneraque ad sanum nunc coiere mea.

Ya mi nave engalanada ha tocado puerto, las Sirtes quedan atrás y el ancla ha sido echada por mí. Ahora por fin, cansado de tan grandes tempestades, recobro el seso, y ahora las heridas han cicatrizado.

El primer dístico alude al amor como un mar tempestuoso, del que se libera el enamorado cuando llega a un puerto seguro tras una accidentada travesía. El segundo recoge el tópico del amor como enfermedad (locura de amor), de la que se cura uno acabando con él, y es entonces cuando se recupera la razón. Hubiera sido un final bonito, pero Propertio continúa multiplicando los lugares comunes de las rupturas de amor ya detallados por el Profesor Cairns¹⁹: senti-

¹⁹ En su ya famoso libro, *Generic Composition in Greek and Roman Poetry*, Edimburgo, 1972, pp. 80-81.

mientos previos (vv. 1-8), renuncia formal (29-30), razones de la ruptura: infidelidad (21-22), desgracias futuras de la *puella* (31-38), sensación de alivio (17-20).

He aquí una lectura de los poemas a Lesbia y a Cintia, que responde a la impresión de que guardan un hilo narrativo. Podríamos incluso leerlos como un drama o una novela. En el s. I a. C. tal vez como drama, pero más tarde las historias de amor se convirtieron en novelas de amor con final feliz.

Antonio RAMÍREZ DE VERGER
Universidad de Sevilla

APÉNDICE: BIBLIOGRAFÍA SELECTA

1. Obras generales

- A. A. V. V., *L'Élégie romaine. Enracinement-Thèmes-Diffusion*, París, 1980.
Cairns, F., *Generic Composition in Greek and Roman Poetry*, Edimburgo, 1972.
Griffin, J., *Latin Poets and Roman Life*, Londres, Duckworth, 1985.
Luck, G., *The Latin Love Elegy*, Londres, 1969, 2.^a ed.
Lyne, R. O. A. M., *The Latin Love Poets from Catullus to Horace*, Oxford, 1980.
Pasquali, G., *Orazio lirico*, Florencia, Felice le Monnier, 1964, 2.^a ed.
Pichon, R., *Index verborum amatoriorum*, Hildesheim, Olms, 1966 (= 1902).
Syme, R., *The Roman Revolution*, Oxford, 1939.
Veyne, P., *L'Élégie érotique romaine*, París, Éditions du Seuil, 1983.
Whitaker, R., *Myth and Personal Experience in Roman Love-Elegy*, Gotinga, 1983.
Williams, G., *Tradition and Originality in Roman Poetry*, Oxford, 1986, 2.^a ed.

2. Catulo

a. Ediciones y comentarios

- Bardon, H., *Catullus. Carmina*, Stuttgart, Teubner, 1973.
Corte, F. della, *Catullo. Le Poesie*, Milán, Mondadori, 1977.
Dolç, M., *Catulo. Poesías*, Barcelona, Alma Mater, 1963, reimp. 1982.
Ellis, R., *A Commentary on Catullus*, Nueva York, Garland Publishing, 1979 (= 1889).
Fordyce, C. J., *Catullus, A, Commentary*, Oxford, 1961.
Goold, G. P., *Catullus*, Londres, Duckworth, 1983.
Kroll, W., *C. Valerius Catullus*, Stuttgart, Teubner, 1980, 6.^a ed.
Mynors, R. A. B., *C. Valerii Catulli Carmina*, Oxford, 1958.
Quinn, K., *Catullus: The Poems*, Londres, Macmillan, 1973, ed. rev.

b. Estudios

- Copley, F. O., «Emotional Conflict and its Significance in the Lesbia-Poems of Catullus» *AJPh* 70, 1949, pp. 22-40.
Corte, F. della, *Personaggi Catulliani*, Florencia, La Nuova Italia Editrice, 1976, 2.^a ed.
Granarolo, J., *L'oeuvre de Catullus*, París, Les Belles Lettres, 1967.
— «Catullus 1948-1973», *Lustrum* 17, 1973-74, pp. 26-70.
— *Catulle, ce vivant*, París, Les Belles Lettres, 1982.
Holoka, J. P., *Gaius Valerius Catullus. A Systematic Bibliography*, Nueva York y Londres, Garland Publishing, Inc., 1985.
Lieberg, G., *Puella divina*, Amsterdam, Schippers, 1962.

- Quinn, K., *The Catullan Revolution*, Ann Arbor, 1971, reimp.
 — (ed.), *Approaches to Catullus*, Cambridge, 1972.
 — *Catullus. An Interpretation*, Nueva York, Barnes and Noble, 1973.
 Ross, D. O., *Style and Tradition in Catullus*, Cambridge, Mass., 1969.
 Villena, Luis Antonio, *Catullo*, Madrid, ediciones Júcar, 1979.
 Wheeler, A. L., *Catullus and the Tradition of Ancient Poetry*, Berkeley, 1964, reimp.
 Wiseman, T. P., *Catullus in his World. A Reappraisal*, Cambridge University Press, 1985.

3. *Propertio*

a. *Ediciones y comentarios*

- Barber, E. A., *Sexti Propertii Carmina*, Oxford, 1960.
 Butler, H. E. and Barber, E. A., *The Elegies of Propertius*, Oxford, 1933.
 Camps, W. A., *Propertius Elegies*, Books I-IV, Cambridge, 1961-67.
 Cano Alonso, P., *Propertio. Elegías*, Barcelona, Bosch, 1984.
 Fedeli, P., *Propertio. Elegie. Libro IV*, Bari, 1965.
 — *Sesto Propertio. Il primo libro delle elegie*, Florencia, 1980.
 — *Propertio. Il libro terzo delle elegie*, Bari, 1985.
 Rothstein, M., *Die Elegien des Sextus Propertius*, I-II, Berlín, 1920-24, 2.^a ed.
 Tovar, A. y Belfiore, M. T. *Propertio. Elegías*, Barcelona, Alma Mater, 1963, reimp. 1984.

b. *Estudios*

- Boucher, J. P., *Études sur Properce. Problèmes d'inspiration et d'art*, París, 1965.
 Fedeli, P.-Pinotti, P., *Bibliografia properziana (1946-1983)*, Asís, 1985.
 Hubbard, M., *Propertius*, Londres, Duckworth, 1974.
 La Penna, A., *L'integrazione difficile. Un profilo di Propertio*, Turín, Piccola Biblioteca Einaudi, 1977.
 Nethercut, W. R., «Recent Scholarship on Propertius» en *ANRW* II.30.3, Berlín-Nueva York, 1983, pp. 1813-1857.
 Shackleton Bailey, D. R., *Propertiana*, Cambridge, 1956.
 Sullivan, J. P., *Propertius, A. Critical Introduction*, Cambridge, 1976.

LA TRADUCCIÓN CASTELLANA DE LA ORATORIA LATINA

En una lección dictada en fecha reciente por nosotros en el Curso de Filología Clásica de la Universidad de verano de Teruel, sobre la pervivencia en nuestros días de la oratoria de Catón¹, señalábamos que la vigencia de este aspecto de la obra del Censor «podría ser meramente testimonial: la del hombre que triunfa merced al dominio de la palabra»; y ello debido fundamentalmente al hecho de que la tradición fue muy dura con sus *orationes*, al conservarnos tan sólo un número importante de sus fragmentos. Ahora bien, como concluíamos en aquella ocasión, «la oratoria latina no se detuvo en Catón: un siglo más tarde llegaba a convertirse en ese fruto maduro que son los discursos de Cicerón. Pensar que algún día se traduzcan y publiquen de forma adecuada en este País, se vuelvan a leer como ejemplo práctico de la puesta en acción de los recursos enseñados por la Retórica, quizá no sea ilusión tan vana. En cualquier caso, es uno de los múltiples retos que tenemos ante nosotros cuantos nos dedicamos al cultivo de las lenguas clásicas, si queremos que nuestro trabajo siga teniendo alguna vigencia, en un mundo en el que, como quería Ortega, los diputados no vayan al Parlamento a hacer «ni el payaso, ni el tenor, ni el jabalí»².

Somos conscientes de que programas de este tipo solemos hacerlos cada dos por tres, sin que luego con excesiva frecuencia se vean llevados a la práctica. Hoy, en una sociedad en que impera una ora-

¹ A. Pociña, La oratoria de Catón el Censor: su significado actual», lección pronunciada el 1 de julio de 1986 en el Curso «La oratoria griega y romana: su vigencia en la actualidad», organizado por la Universidad de verano de Teruel.

² J. Ortega y Gasset, *Discursos políticos*, Nota preliminar de Paulino Garagorri, Madrid, 1974, p. 136.

toria paupérrima, cuanto se haga para poner en manos de nuestros oradores un modelo a seguir, será empresa meritoria. ¿Y qué modelo hay más aprovechable que el de la oratoria griega y latina?

Es preciso poner al alcance de los lectores españoles la oratoria latina: creemos que es una obligación nuestra, y en ello estaremos todos de acuerdo. También lo estaremos en el hecho de que debe de hacerse en traducciones, las mejores posibles. Esto nos llevaría de nuevo a toda una teorización, muy de moda en los últimos años, sobre los problemas de la traducción, de la que vamos a prescindir aquí; evitaremos, pues, el recuerdo del manido aforismo del «traduttore traditore» y sus derivaciones, etc., y nos quedamos, de momento, como resumen de toda esa especulación que queremos ahorrar, con una frase magnífica de un gran teórico y práctico de la traducción de textos latinos, Jean Marouzeau, que, para no traicionarla, dejamos sin traducirla: «la marque d'une bonne traduction, c'est qu'elle permette de porter sur le texte traduit un jugement de valeur conforme à celui qu'on porterait sur le texte à traduire»³. O dicho de otro modo, en el campo que va a ocuparnos, una traducción del *Pro Archia* que sugiera al lector profano un comentario y un deleite semejante al que la versión original puede producir no ya al romano antiguo, sino al latinista de nuestro tiempo, será una traducción válida, o cuando menos admisible, o en último extremo útil, ya que nunca podrá igualar al original.

1. *El material traducible*

Como es sabido, el campo del traductor de oratoria latina resulta, paradójicamente, muy restringido y muy amplio a la vez. Restringido, a pesar de que la Literatura latina conoció un desarrollo temprano y copiosísimo de la oratoria, en sus tres vertientes del *genus deliberativum*, el *genus iudiciale* y el *genus demonstrativum*. Una lectura del *Brutus* ciceroniano, con el magnífico comentario suyo que vienen a ser diversos párrafos del tomo I de *La littérature latine inconnue* de Henry Bardon⁴, o la parte A («The Archaic Period») de la *Orationis Ratio* de A. D. Leeman⁵, nos presenta una verdadera

³ J. Marouzeau, *La traduction du latin*, 5.^a ed., París, 1963, p. 73.

⁴ París, 1952.

⁵ Amsterdam, 1963.

nube de prestigiosos oradores, desde el viejo Apio Claudio el Ciego, hasta el propio Cicerón. Ahora bien, si excluimos a este último, la obra de todos ellos nos es conocida tan sólo por los fragmentos, más o menos abundantes, pero en general de corta extensión, que ha coleccionado con enorme tino Enrica Malcovati en sus *Oratorum Romanorum fragmenta*⁶. En todos estos autores pensamos al afirmar que el campo del traductor de oratoria resulta muy restringido.

Por el contrario, la tradición se comportó generosamente con la oratoria de Cicerón, que ocupa nada menos que seis volúmenes en la prestigiosa edición oxoniense de Albert Curtis Clark y William Peterson⁷, con un total de treinta y cinco *orationes*, algunas de ellas, como las *Filípicas*, las *Verrinas*, las *Catilinarías*, etc., compuestas de varias *actiones*. Es en este ámbito fundamental de la oratoria latina, de notable amplitud, donde se ha de ejercer esencialmente la labor del traductor, si bien no hay que olvidar tampoco los menos leídos discursos *Apología* de Apuleyo, los *XII Panegyrici Latini*, ni la oratoria latina cristiana, que se inicia con obras tan interesantes como el *Octavius* de Minucio Félix y el *Apologeticum* de Tertuliano.

¿Qué se ha hecho con este *corpus* de la oratoria latina en España, por lo que a traducción se refiere? Sería de sumo interés un estudio detallado de este aspecto, que ofrecería sin duda conclusiones valiosas para el conocimiento de la tradición clásica en España. A falta de éste, nos serviremos de momento de los datos que pueden extraerse de la meritorísima *Bibliografía hispano-latina clásica* de Menéndez Pelayo⁸, y de esa joya nunca suficientemente valorada que son los dos volúmenes de la *Bibliografía de los Estudios Clásicos en España* publicados por la S.E.E.C.⁹

Según los datos de la obra de Menéndez Pelayo, las versiones de los discursos de Cicerón al castellano, anteriores a nuestro siglo, son las siguientes¹⁰:

Siglo xv: Dos traducciones del *Pro Marcello*, en mss. de El Escorial y de la Biblioteca Nacional.

Siglo xvi: Dos traducciones de *In Catilinam*, de *Pro Marcello* y

⁶ *Oratorum Romanorum fragmenta liberae Rei publicae* iteratis curis recensuit collegit Henrica Malcovati, Aug. Taurinorum, 1955.

⁷ Oxonii, 1901-1911 (existen diversas reimpressiones).

⁸ Santander, 1950, vol. II.

⁹ Madrid, 1956 (volumen correspondiente al período 1939-1955) y 1968 (período 1956-1965).

¹⁰ Prescindimos de todo tipo de datos sobre traductores, lugar y fecha de publicación, etc., puesto que pueden consultarse con toda comodidad en la referida obra de Menéndez Pelayo.

de la *Diuinatio in Q. Caecilium*. Una traducción de *De imperio Gn. Pompeii, Pro Ligario y Philippica IX*.

Siglo xvii: Una traducción de *In Catilinam*.

Siglo xviii: Tres traducciones de *In Catilinam I*. Dos traducciones de *Pro Milone, Pro Marcello, Pro Ligario, Pro rege Deiotaro, Cum populo gratias egit y Pro Archia*. Una traducción de *Pro Roscio Amerino, Pro Cluentio, In Catalinam III, Philippicae I, II, III, IX, Diuinatio in Q. Caecilium, Pro P. Quinctio, De lege agraria contra Rullum, In L. Pisonem, Cum senatui gratias egit, De domo sua y Pro Plancio*.

Siglo xix: Traducción de todos los discursos en la edición de Cicerón de la *Biblioteca Clásica*. Además de ello, dos traducciones de *Philippicae II*. Una traducción de *De imperio Gn. Pompeii, In Catalinam I, IV, Pro Ligario, Pro rege Deiotaro, Diuinatio in Q. Caecilium, In C. Verrem V (De suppliciis), Pro P. Quinctio*.

Como puede observarse, el cuadro presenta más de una curiosidad, que puede deducir el lector interesado. Así, por ejemplo, prescindiendo de la versión de todos los discursos en la *Biblioteca Clásica*, aparecida muy a finales del siglo xix¹¹, se nota en los traductores de los siglos anteriores una insistente tendencia a traducir determinadas *orationes* (así, la *Pro Marcello*), y nunca algunas otras (así, la *Pro Roscio comoedo*, la *Pro A. Caecina*, la *De prouincis consularibus*, la *Pro Balbo*, y otras varias). De todas formas, como lo que nos interesa fundamentalmente en este lugar son las traducciones fácilmente asequibles al lector hodierno, pasaremos a recordar las de nuestro siglo, o, para ser precisos, las publicadas en los períodos recogidos en los dos volúmenes de la *Bibliografía* de la S.E.E.C. antes recordados.

En el espacio de 1939 a 1955, encontramos cuatro traducciones del *Pro Archia*, dos de *Catalinarias*, dos del *Pro S. Roscio*, y una de los discursos siguientes: *De imperio Gn. Pompei, Pro Murena, Pro Milone, Pro Marcello, Pro Q. Ligario, Philippica II y De lege agraria*. De este corto número, siete traducciones fueron publicadas por la revista *Perficet* de Salamanca, dato que conviene señalar a efectos de considerar la difusión de las mismas.

El período que media entre 1956 y 1965 resulta más pobre todavía; se reeditan las traducciones del *Pro S. Roscio y Pro Q. Ligario* de Hipólito Martínez, la bien conocida del *Pro Archia* de Antonio

¹¹ *Obras completas de Marco Tulio Cicerón*, 17 vols., Madrid, 1879-1898.

Fontán, y, como novedades, surge una nueva del *Pro Archia* por Herrero Llorente, dos de *Catilinarias*, y la edición bilingüe de *Pro Murena* y *Pro Sila* de Marín Peña en la Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos, único volumen de discursos de Cicerón aparecido en la misma hasta el presente.

Nos faltan los datos que van desde 1965 a la actualidad, datos que esperamos que pronto podrán conocerse con comodidad, con la publicación del volumen III de la *Bibliografía* de la S.E.E.C., lo cual nos ha hecho desistir del gratuito esfuerzo de reunirlos por otros medios. No obstante, la situación no parece haber cambiado de manera llamativa, de forma que podemos llegar a ciertas conclusiones notables.

La principal de ellas es que, prescindiendo de la valía de tales versiones, en ese largo período de casi treinta años tan sólo se han traducido al castellano en España once *orationes* de Cicerón, número que resulta a todas luces corto e insuficiente.

Tanto en siglos anteriores como en el actual, se ha traducido poco, muy poco, la oratoria de Cicerón, y no siempre con calidad. Además, muchas de esas versiones han tenido una difusión muy restringida. Un detalle a destacar: el interés de los filólogos españoles en los últimos años por el *Pro Archia* en especial, en segundo lugar por las *Catilinarias*, que puede interpretarse de maneras muy diversas. Hay que precisar que nos estamos refiriendo exclusivamente a traducciones al castellano realizadas en España, pues en catalán la situación resulta más airosa, gracias a la labor de la Fundació Bernat Metge.

En el caso de la oratoria no ciceroniana, para la que vamos a tomar en cuenta tan sólo el período 1939-1965, el balance resulta más penoso todavía: tan sólo conocemos la edición bilingüe del *Panegírico de Trajano* realizado por Alvaro D'Ors¹², así como una traducción posterior de Víctor José Herrero Llorente¹³. De Tertuliano tenemos noticia de una versión del *Apologeticum*, publicada por Pedro Manero¹⁴, que no hemos visto.

En suma, el resultado de estos pocos datos aporta una lección clara: es absolutamente necesario traducir la oratoria latina. Cicerón sigue siendo autor predilecto en la enseñanza del latín en el ba-

¹² Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1955.

¹³ Madrid, Aguilar, 1964.

¹⁴ Madrid, Aguilar, 1962.

chillerato y en la Universidad; por otra parte, su lectura, en buenas traducciones, sería una innegable aportación a la depauperada cultura de este País, además de proporcionar una magnífica lección de oratoria a tantos parlamentarios españoles que, con excesiva frecuencia, ofrecen una penosa imagen de no saber construir un discurso en sus líneas más elementales.

2. *La labor de traducción*

Acabamos de señalar que es preciso hacer y publicar buenas traducciones castellanas de la oratoria latina. De qué modo debe de llevarse a cabo esta tarea, es el problema fundamental. Naturalmente, no debe de esperarse de nosotros una especie de fórmula mágica, porque no la tenemos, ni creemos que la tenga nadie. Nos limitaremos, pues, a presentar algunas consideraciones sobre cómo estimamos que hay que enfrentarse a la traducción de oratoria, unas exigencias básicas, y hasta una bibliografía mínima para el traductor.

En cuanto a normas generales de traducción, es mucho lo que se ha opinado sobre este tema en multitud de trabajos que van, entre otros, desde la fundamental y práctica obra *La traducción du latin*, publicada por el maestro Jean Marouzeau en su primera edición en 1931¹⁵, al no menos básico pero más especulativo de Georges Mounin, *Les problèmes théoriques de la traduction*¹⁶. Ahora bien, ya hemos advertido al comienzo que no íbamos a ocuparnos de este aspecto en el presente trabajo. Por lo demás, para nosotros siguen siendo válidas, y de utilidad probada, las ideas centrales del último capítulo de la obra de Marouzeau que acabamos de recordar: por muy elementales que puedan antojársele a alguno, son, como reza el subtítulo del libro, un conjunto de «conseils pratiques» que conviene respetar, y especialmente en el tipo de traducciones que aquí nos interesan. En efecto, con mucha frecuencia parece estar pensando Marouzeau, al exponer sus ideas, en la traducción de discursos de Cicerón. Permítasenos, pues, una síntesis de sus preceptos:

a) «Se evitará partir en trozos la frase latina». «Suprimir la subordinación es suprimir las relaciones entre las ideas, por tanto una parte del pensamiento del autor».

¹⁵ *Op. cit.* en nuestra nota 3.

¹⁶ París, 1963; existe edición española, *Los problemas teóricos de la traducción*, versión de J. Lago Alonso, Madrid, 1971.

b) «Se evitará destruir el hilo de la frase latina bajo pretexto de seguir la contrucción gramatical». «Pero no se llegará hasta el extremo de reproducir servilmente (...) la disposición de la frase latina».

c) «El orden de palabras no debe ser reproducido, pero debe ser interpretado». «Hay que guardar los procedimientos de puesta en relieve para los casos en que el orden de la frase latina los justifica».

d) «No basta que la traducción reproduzca los matices del texto; es preciso también que respete la manera y el tono del escritor».

e) «El traductor juzgará su traducción como juzgaría un texto original, preguntándose qué impresión causaría a un lector desconocedor del latín».

Estas líneas maestras, desarrolladas con algún detalle por Marouzeau, son válidas indudablemente para cualquier texto que se pretenda traducir, escrito en latín o en cualquier otra lengua. Sin embargo, conviene repetir aquí lo que decíamos en 1983 cuando hablábamos sobre este mismo asunto en un cursillo sobre traducción de determinados géneros literarios latinos, organizado por la Universidad de Extremadura¹⁷: los problemas de la traducción han de plantearse desde la perspectiva de los diversos géneros de la Literatura latina, dado que cada uno de ellos presenta unas particularidades y unas exigencias determinadas. En el caso de la oratoria, esta idea nos lleva a la absoluta necesidad de poseer un conocimiento preciso, cuanto más amplio y más decantado mejor, de la Retórica latina.

En cuanto a esta indispensable conexión de los conocimientos de Retórica con la práctica de la traducción de la Oratoria, hace ya años señalaba Leeman que «a good knowlege of and familiarity with rhetorical teaching is indispensable for the right approach to Latin prose from its earliest stage»¹⁸. Es ésta una verdad incuestionable, que queremos recordar en labios de una autoridad como Leeman para darle más peso, pero que puede encontrarse repetida en multitud de estudiosos. Cicerón, al igual que los escritores latinos en general, aprenden su oficio oratorio en la escuela del rétor, y

¹⁷ En dicho cursillo, que versó sobre «los problemas inherentes a la traducción al castellano de textos latinos pertenecientes a distintos géneros literarios», celebrado en Mérida en mayo de 1983, nos ocupamos de la traducción de la oratoria, con un esbozo del proyecto que publicamos ahora.

¹⁸ *Orationis Ratio*, cit., p. 25.

construyen sus *orationes* sujetos a esa *doctrina*, que les marca puntualmente, paso a paso, un comportamiento literario. No es lo mismo, y esto también lo han dicho Leeman y muchos otros, escribir una obra en prosa en nuestros días, que componer una *oratio*, una obra histórica o un ensayo filosófico en el Mundo clásico. El prosista de arte latino escribe con unas pautas fijadas por la Retórica, y el punto principal de nuestra propuesta consiste justamente en que la Oratoria latina debe traducirse desde el punto de vista con que fue escrita, o, dicho en otros términos, hay que traducir al Cicerón orador desde el Cicerón retórico.

Al llegar a este punto, se impone sin duda aquella bibliografía mínima a que hacíamos referencia un poco antes. Permitásenos la osadía de recordarla, de forma insistimos, mínima. No se puede traducir correctamente la oratoria latina sin un conocimiento profundo y bien digerido de las siguientes obras clásicas, para prescindir, aunque no se debería en la práctica, de Aristóteles y de los *rhetoires Graeci*:

Rhetorica ad Herennium: reconociendo el innegable valor de la clásica edición teubneriana de F. Marx¹⁹, nos atrevemos a recomendar la utilísima bilingüe de Harry Caplan en la colección Loeb²⁰.

Opera rhetorica de Cicerón, sea en la prestigiosa edición exoniense de A. S. Wilkins²¹, que es preciso completar con alguna del *De inuentione*²², o en cualquier otra. No hay que olvidar en este capítulo la edición de *El orador* publicada por Antonio Tovar y Aurelio R. Bujaldón en la Colección Hispánica²³.

Instituto oratoria, de Quintiliano, en diversas ediciones. Es indudable, no obstante, que se leerá con enorme provecho una de las dos recientes, publicadas ambas por expertos en la materia, es decir, la oxoniense de M. Winterbottom²⁴, o la parisina (Budé) de J. Cou-

¹⁹ *Ad C. Herennium de ratione dicendi iterum recensuit F. Marx editionem stereotypam correctiorem cum addendis curavit W. Trillitzsch, Lipsiae, 1968.*

²⁰ *Ad C. Herennium de ratione dicendi*, with an English translation by Harry Caplan, London, 1968.

²¹ M. Tullii Ciceronis *Rhetorica*, 2 tomos, Oxonii 1902-1903 (existen múltiples reimpresiones).

²² Por ejemplo, *Rhetorici libri duo qui uocantur De inuentione* recognouit E. Stroebel, Stuttgart, 1965 (=ed. de 1915).

²³ M. Tullio Cicerón, *El orador*, Texto revisado y traducido por Antonio Tovar y Aurelio R. Bujaldón, Barcelona, 1967.

²⁴ M. Fabi Quintilianii, *Institutionis oratoriae libri duodecim* recognouit ... M. Winterbottom, 2 vols., Oxonii, 1970.

sin²⁵. Sin olvidar, por descontado, en nuestro país la edición del libro X por Miguel Dolç en Clásicos Emerita²⁶.

Controuersiae de Séneca el Viejo, en la estupenda edición reciente de M. Winterbottom en la colección Loeb²⁷.

Una magnífica selección de éstos y otros textos, aunque exclusivamente en traducción inglesa, es la ofrecida en el volumen editado por D. A. Russell y M. Winterbottom, *Ancient Literary Criticism. The Principal Text in New Translations*²⁸.

En cuanto a obras de autores modernos, la lista podría hacerse interminable. Imprescindibles para un buen traductor de oratoria latina se nos antojan las siguientes:

E. Norden, *Die antike Kunstprosa*, 2 vols., Berlín-Leipzig, 1923 (Darmstaadt, 1958, 5.^a ed.).

L. Laurand, *Études sur le style des discours de Cicéron*, 3 vols., Paris, 1936-1938 (4.^a ed.).

S. F. Bonner, *Roman Declamation in the late Republic and early Empire*, Liverpool, 1949.

H. Lausberg, *Manual de Retórica Literaria*, 3 vols., en la trad. esp. de J. Pérez Riesco, Madrid, 1966.

A. D. Leeman, *Orationis Ratio. The stylistic theories and practice of the Roman orators historians and philosophers*, 2 vols., Amsterdam, 1963.

Y hemos de hacernos ya la pregunta concreta: ¿cómo traducir la oratoria de Cicerón? Una frase de Frontón, referida a la obra ciceroniana, refleja perfectamente la máxima cualidad perseguida por su latín, el purismo: *in omnibus eius orationibus paucissima admodum reperias insperata atque inopinata uerba*²⁹. La latinidad probada de la terminología es, según Cicerón, el mérito fundamental de la lengua de un discurso: cuenta el escritor en un curioso pasaje del *Brutus* de qué manera el orador Gayo Rusio se burlaba de su oponente, Sisena, que había utilizado en un proceso el término *sputatilica uerba*, dirigiéndose irónicamente a los jueces: *circumuenior, iudices, nisi subuenitis. Sisenna quod dicat nescio; metuo insidias. Sputatilica, quid*

²⁵ Quintilien, *Institution oratoire*, texte établi et traduit par Jean Cousin, 7 vols., Paris, 1975-1980.

²⁶ M. Fabio Quintiliano, *Institución oratoria, libro décimo*, edición, introducción y comentario por Miguel Dolç, Barcelona, 1947.

²⁷ The Elder Seneca, *Declamations*, with an English translation by M. Winterbottom, 2 vols., London, 1974.

²⁸ Oxford, 1972.

²⁹ Fronto, p. 63 Naber.

*est hoc? sputa quid sit scio, tilica nescio*³⁰. Y es que, como dirá luego el orador, sólo la *elegantia uerborum Latinorum*, unida a los *oratoria ornamenta dicendi*, hacen que un discurso produzca el mismo efecto que un buen cuadro observado con la luz adecuada.

Ese purismo, sabido es, excluye del lenguaje oratorio el dialectalismo, el helenismo, el neologismo, el arcaísmo, el vulgarismo, estudiados con cierto detalle por Jean Marouzeau en el capítulo en nuestra opinión más interesante de su *Traité de stylistique latine*³¹. Primera lección, pues, a la hora de traducir: purismo del castellano a emplear, convalidado en caso de duda por medio de un buen diccionario de nuestra lengua. Mil veces se ha dicho que es tan interesante instrumento de traducción el manejo de un diccionario de la Real Academia, un Casares, un Moliner, etc., como un diccionario bilingüe. A ello habría que añadir que la oratoria no debe traducirse ni a un castellano caduco y anticuado so pretexto de engrandecerlo, pues caería en el arcaísmo, ni a un castellano coloquial, empobrecido, que venga a dar en el vulgarismo. Lamentamos no recordar a qué maestro le escuchamos, o en qué lugar encontramos escrito, la receta consistente en leer un buen párrafo de un destacado prosista español, un Leopoldo Alas, o un Pérez Galdós, o un Azorín, o un Torrente Ballester, ponemos por caso, antes de entregarse a la tarea de traducir.

Dentro de cada *oratio*, hay un hecho del que suelen percatarse hasta los menos iniciados de nuestros alumnos: cuando comentan que existen partes fáciles y difíciles, o que los comienzos de cada discurso son más duros que lo que viene a continuación, están recordando, inadvertidamente, que uno es el estilo del *exordium*, otro el de la *narratio*, a los que hay que añadir el de la *argumentatio* y el de la *peroratio*. Intentemos una breve síntesis de estos hechos, siguiendo fundamentalmente a Laurand, para ver de expresar en pocas líneas un tema que exige páginas y páginas:

En el *exordium*, el orador trata de ganar de entrada la simpatía de los oyentes, su favor; para conseguirlo, nada mejor que el consejo que da Cicerón en *Orator: uestibula nimirum honesta aditusque ad causam faciet illustres cumque animos prima aggressione occupauerit, infirmabit excludetque contraria*³², pasaje que traduce de este modo

³⁰ Cic. *Brut.* 261.

³¹ París, 1970 (5.^a ed.), cap. V, «Qualité du mot», p. 169 ss.

³² Cic. *or.* 50.

Tovar: «Por supuesto hará hermosos los vestíbulos y resplandecientes las entradas a la causa; y cuando se hubiere apoderado de los ánimos a la primera acometida, debilitará y rechazará los argumentos contrarios»³³.

Esto se consigue en buena medida con una lengua armoniosa y abundante, y, por supuesto, con un cuidadoso trazado del período. Es un hecho señalado por Laurand y otros, pero perceptible a cualquier lector atento, que en los exordios de Cicerón la primera frase consiste en un período muy cuidado y balanceado. No deja de ser significativo que Laurand ponga como ejemplo de ello el comienzo absoluto del *Pro Archia*, y que Marouzeau elija como muestra de construcciones complejas, problemáticas para la traducción, el pasaje siguiente de la misma *oratio*³⁴.

Un aire nuevo se respira al llegar a la *narratio*, a la que la búsqueda de credibilidad le confiere un tono de naturalidad distinto. Mejor que nadie lo explica el propio Cicerón, por ejemplo con estas palabras: *Narrationes credibiles nec historico prope cotidiano sermone explicatae dilucide*³⁵, que de nuevo traducimos con Tovar: «Las narraciones, verosímiles y desarrolladas claramente, no en el estilo del historiador sino en uno casi familiar»³⁶.

El estilo de la *argumentatio* es más variable, pues depende del tipo de causa. La continuación del *Orador* que acabamos de recordar lo explica así: *Dein si tenuis causa est, tum etiam argumentandi tenue filum est in docendo et in refellendo, idque ita tenebitur ut quanta ad rem tanta ad orationem fiat accessio*³⁷, que vierte de este modo Tovar: «Después, si la causa es sencilla, será también sencillo el hilo de la argumentación, tanto en la confirmación como en la refutación, y esto se ha de guardar de tal modo que se eleve el estilo tanto cuanto se eleve el asunto»³⁸.

La *peroratio*, en fin, se caracteriza por su vivacidad, con el recurso a figuras como apóstrofe, exclamación, prosopopeya, etc. Recordemos a modo de ejemplo al Cicerón exaltado en el penúltimo capítulo del *Pro P. Sulla*, que parece modelo para el lamento de

³³ Edición de *El orador*, cit., p. 21.

³⁴ *La traduction du latin*, cit., pp. 25-27.

³⁵ Cic. or. 124.

³⁶ *Op. cit.*, p. 51.

³⁷ Cic. or. 124.

³⁸ *Op. cit.*, p. 51.

Segismundo en *La vida es sueño* de Calderón: *O miserum et infelicem illum diem quo consul omnibus centuriis P. Sulla renuntiatus est, o falsam spem, o uolucrum, o caecam cupiditatem, o praeposteram gratulationem! Quam cito illa omnia ex laetitia et uoluptate ad luctum et lacrimas reciderunt, ut qui paulo ante consul designatus fuisset, repente nullum uestigium retineret pristinae dignitatis!*³⁹. He aquí cómo traduce este agitado pasaje Manuel Marín Peña: «¡Qué día tan funesto y desgraciado aquel en que Sila fue proclamado cónsul de todas las centurias! ¡Qué esperanza tan engañosa, qué suerte tan versátil, qué ambición tan ciega, qué felicitación tan extemporánea! ¡Qué pronto se convirtió todo aquello, de alegría y placer, en duelo y llanto, y el que poco antes era cónsul electo quedó de repente sin la menor huella de su antigua dignidad!»⁴⁰.

Por supuesto, las diversas partes del discurso no son ni por asomo tan sencillas, ni reducibles al esquema que acabamos de presentar. Si así fuera, ni la retórica de Cicerón sería tan especiosa, ni el manual de Lausberg tan voluminoso, ni las *orationes* latinas tan variadas... y tan difíciles de reproducir en una traducción. Nuestra simplificación, tan poco válida como todas las simplificaciones, no tiene más objeto que recordar que esa variedad de cada discurso tiene que verse reflejada en una traducción buena, porque el traductor ha de hacer lo mismo que al orador preconizaba Cicerón: *semperque in omni parte orationis ut uitae quid deceat est considerandum*⁴¹. ¿Cómo conseguirlo en la práctica? Obvio es que siguiendo las pautas marcadas por el texto original.

Muchos otros problemas habría que plantearse sobre la traducción de oradores latinos. Veamos, solamente por encima, alguno de ellos:

En el caso de Cicerón, probablemente surja la cuestión de si es previo, o necesario para su correcta versión, un estudio del aticismo y del asianismo en sus *orationes*. El tema es eterno, porque ya está planteado como tal por el mismo Cicerón en el *Brutus*, y ocupa muchas páginas en la mayoría de los estudios sobre el autor. Ahora bien, un problema como el de Cicerón y el asianismo, o Cicerón y los aticistas, para decirlo reproduciendo los títulos de los capítulos IV y VI de la obra de Leeman, o el problema de la diferencia y evo-

³⁹ Cic. *Sul.* 91.

⁴⁰M. Tulio Cicerón, *Discursos vol. X, Defensa de L. Murena, Defensa de P. Sila*, edición de M. Martín Peña, Barcelona, 1966, p. 155.

⁴¹ Cic. *or.* 71.

lución del estilo de los discursos anteriores y posteriores al viaje a Grecia y Asia Menor, realizado por Cicerón de 79 a 77 a. C.⁴², son temas que interesan esencialmente a la crítica ciceroniana, al estudio literario de su obra. Al traductor pueden, y deben, preocuparle, como aspecto a tocar en su «introducción» a la obra que haya de publicar, o en las «notas» que deba de poner, en caso de que introducción y notas se le exijan. Por el contrario, el tenor más o menos asianista de un discurso u otro no debe de preocuparle con exceso, sino el hecho de no hacer más asiánico o más aticista al propio Cicerón en todos y cada uno de los discursos.

Al llegar a este punto, se nos ocurre pensar que muchas de las ideas que llevamos apuntadas no son más que una aplicación a la traducción de la oratoria de los cinco puntos que hace ya muchos años planteaba Norden como esenciales en la investigación ciceroniana, recogiénolos como «Prinzipielle Forderungen für Cicero»⁴³. De entre ellos, los que llevan los números primero, tercero y cuarto, no sólo han sido la base de la investigación ciceroniana de nuestro siglo, sino que ahora se nos presentan como punto de partida óptimo para su buena traducción. El primer punto de Norden, que se podría resumir diciendo que es preciso comprobar hasta qué grado la praxis oratoria ciceroniana se ajusta a su teoría retórica⁴⁴, nos llevaría a nuestro precepto más arriba enunciado, el de la necesidad de traducir al Cicerón orador a la luz del Cicerón rétor. Del punto cuarto, más difícil de sintetizar, señalemos con la ordenación de Norden, los problemas planteados: a) la división de los discursos según los *tria genera dicendi*; b) las diversas partes de cada discurso; c) el *ethos* de cada uno de los pasajes⁴⁵. Resulta evidente que los tres apartados de Norden marcan las pautas teóricas aconsejables al buen traductor.

Un segundo problema fundamental, que sin duda plantea todo traductor, es el de qué puede hacer con las cláusulas ciceronianas. A este propósito quizá convenga recordar un pasaje que puede leerse muy al comienzo de la obra de Leeman: «Por desgracia, ninguno de nosotros puede esperar ser deleitado por una particularmente feliz *clausula* ciceroniana, como sabemos que ocurría entre su público

⁴² Cf. Cic. *Brut.* 316.

⁴³ *Die antike Kunstprosa*, cit., pp. 212-216.

⁴⁴ *Op. cit.*, p. 214.

⁴⁵ *Op. cit.*, pp. 215-216.

incluso a los indoctos. Pero al mismo tiempo una idea sobre la existencia y naturaleza de las *clausulae* es una de las varias exigencias preliminares para un recto acercamiento a la prosa retórica de Cicerón. Este conocimiento podemos alcanzarlo a partir de algunos tratados de retórica antigua sobre *clausulae* y hacer uso de métodos matemáticos y estadísticos a fin de descubrir su naturaleza real. Estos métodos han producido resultados muy interesantes, pero debemos darnos cuenta siempre de que probablemente nunca habríamos soñado con la existencia de *clausulae* si los rétores antiguos no hubiesen llamado nuestra atención sobre ellas»⁴⁶. Con Leeman, con su sinceridad, no nos preocupa reconocer por escrito que no conseguimos saborear una *clausula* afortunada, pese a haber leído y analizado con exquisito cuidado, más por obligación que por devoción, las obras de Havet, Wolff, De Groot, Laurand, Nicolau, etc., etc. No sabemos, pues, de qué modo puedan reflejarse en una traducción, si es que hacerlo resulta posible. Suponemos que no lo sea, porque no vemos la forma de conseguir una traducción aceptable esclavizando el resultado al arreglo de los finales de frase a fin de conseguir un efecto métrico imperceptible a nuestro oído.

Otro problema, en fin, que se nos ocurre al redactar estas páginas, es el de la especial dificultad que plantea el contenido de algunos discursos. Cuando en 1954 publicaba Lisardo Rubio su magnífica edición comentada del *Pro Balbo*⁴⁷, en sus frases iniciales, después de recordar el gran valor histórico de esta *oratio*, escribía: «Ello nos explica la atención que historiadores y juristas han prestado a esta obra de Cicerón, cuyo fondo ha merecido incluso varias monografías. Los latinistas en cambio la conocen muy poco. Aunque con méritos intrínsecos y estilísticos no inferiores a los de otros muchos discursos ciceronianos, nunca figuró entre las usuales 'oraciones selectas' de la oratoria romana y apenas ha encontrado intérpretes en el campo de la filología»⁴⁸.

¿Por qué ese abandono del discurso por parte de los filólogos? Por supuesto, no es casual: los intrincados problemas jurídicos que el *Pro Balbo* plantea a cada instante provocan con frecuencia el desconcierto del lector no versado en cuestiones legales. En consecuencia, su interpretación, y sobre todo su traducción al castellano resul-

⁴⁶ *Orationis Ratio*, cit., p. 12.

⁴⁷ Barcelona, 1954.

⁴⁸ *Op. cit.*, p. 7.

tan verdaderamente problemáticas. Es un hecho del que poseemos experiencia propia, desde que hace años un ilustre colega y amigo, el Prof. Pérez-Prendes, entonces catedrático de Historia del Derecho de la Universidad de Granada, nos propuso realizar conjuntamente una versión de esta *oratio*, no menos dificultosa para un jurista que para un latinista. Concluida esta tarea, y ya sólo pendiente de publicación, opinamos ahora que a este problema, el de la dificultad intrínseca de la materia de algunas *orationes*, se le puede poner la mejor solución precisamente por esa vía, la de la colaboración entre especialistas. Igual que a Vitrubio no se lo puede traducir con éxito sin la ayuda de un arquitecto, a Frontino sin la de un experto en agrimensura, ni a Catón o a Varrón sin la de un hombre del campo.

3. Algunos ejemplos

La traducción puede tomarse como una cuestión de teoría, obviamente, pero sobre todo lo es de práctica. Y dado que ya hemos teorizado un poco, veamos para concluir unos pocos ejemplos de traducción de oratoria latina.

Hemos escogido seis pasajes de oratoria correspondientes a seis autores distintos y a los tres tipos de procesos. No hemos querido, en la mayoría de los casos, traducirlos personalmente, a fin de no subordinar las explicaciones o los comentarios a un modelo de versión intencionada; en consecuencia, cuando ha sido posible, ofrecemos una traducción española publicada o en vías de serlo; en alguna ocasión presentamos una traducción a lengua extranjera: su comparación con el original puede ofrecer una magnífica posibilidad de análisis de los valores literarios de una y otra versión, la original y la traducida, desde la perspectiva de una tercera lengua.

1. MARCO PORCIO CATON (234-149 a. C.), *In Q. Minucium Thermum de falsis pugnīs*, (a. 190 a. C.). Fragm. 58 Malcovati:

dixit a decemuiris parum bene sibi cibaria curata esse. iussit uestimenta detrahi atque flagro caedi. decemuiros Bruttiani uerberauere, uidere multi mortales. quis hanc contumeliam, quis hoc imperium, quis hanc seruitutem ferre potest? nemo hoc rex ausus est facere: eane fieri bonis, bono genere gnatis, boni consulis? ubi societas? ubi fides maiorum? insignitas iniurias, plagas, uerbera, uibices, eos dolores atque carnicinas per dedecus atque maximam contumeliam, inspectantibus popularibus suis atque multis mortalibus, te facere ausum esse? set quantum luctum, quantum gemitum

tum, quid lacrimarum, quantum fletum factum audiui! serui iniurias nimis aegre ferunt: quid illos, bono genere gnatos, magna uirtute praeditos, opinamini animi habuisse atque habituros, dum uiuent?

Traducción de John C. Rolfe (ed. Aulo Gelio, col. Loeb):

He said that his provisions had not been satisfactorily attended to by the decemvirs. He ordered them to be stripped and scourged. The Bruttiani scourged the decemvirs, many men saw it done. Who could endure such a insult, such tyranny, such slavery? No king has ever dared to act thus; shall such outrages be inflicted upon good men, born of a good family, and of good intentions? Where is the protection of our allies? Where is the honour of our forefathers? To think that you have dared to inflict signal wrongs, blows, lashes, stripes, these pains and tortures, accompanied with disgrace and extreme ignominy, since their fellow citizens and many other men looked on! But amid how great grief, what groans, what tears, what lamentations have I heard that this was done! Even slaves bitterly resent injustice; what feeling do you think that such men, sprung from good families, endowed with high character, had and will have so long as they live?

Discurso correspondiente al *genus iudiciale*, si bien con todas las restricciones que plantea el hecho de ser un alegato contra una figura pública, Quinto Minucio Termo, y, en última instancia, contra la corrupción política. Pronunciado en 190 a. C., es uno de los fragmentos más elaborados de lo que nos queda de la prosa artística del siglo II: Catón se presenta en el fragmento como modelo de ese orador que él mismo preconiza, *uir bonus dicendi peritus*, poniendo en nuestras manos un texto con todos los recursos de la retórica: aliteración, asínketon, anáfora, repetición artística, pregunta retórica, antítesis, etc.

Es incuestionable que va a ser muy difícil poder reflejar en una traducción los valores, sobre todo los fónicos, de una frase como *set quantum luctum, quantum gemitum, quid lacrimarum, quantum fletum factum audiui*; también lo será la curiosa cadencia de la frase final, con un elemento especialmente largo, al que sigue una conclusión precipitada en dos palabras.

En suma, este pasaje de Catón exige una traducción que indudablemente resultará rebuscada, por decirlo de algún modo, porque rebuscado es su tenor general, y él ha querido poner en juego, como en un escaparate, los recursos de la *doctrina*. Una simplificación, un querer convertir el pasaje a una lengua moderna coloquial, sería la mayor traición al original. La traducción inglesa de John C. Rolfe, que conserva todos los recursos retóricos del original que le resulta posible, parece muy aceptable.

2. GAYO SEMPRONIO GRACO (154-121 a. C.), *Ad populum cum ex Sardinia rediit* (a. 124). Fragm. 27 Malcovati:

ita uersatus sum in prouincia, uti nemo posset dicere assem aut eo plus in muneribus me accepisse aut mea opera quemquam sumptum fecisse. biennium fui in prouincia; si ulla meretrix domum meam intouit aut cuiquam seruulum propter me sollicitatus est, omnium nationum postremissimum nequissimumque extimatote. cum a seruis eorum tam caste me habuerim, inde poteritis considerare, quomodo me putetis cum liberis uestris uixisse.

Traducción de Augusto Rostagni (*St. della Lit. Lat.*, I):

Nella provincia mi sono comportato così che nessuno potesse davvero dire che io abbia accettato neanche un soldo in donativi o che, per iniziativa mia, alcuno abbia dovuto affrontarse spese. Due anni sono rimasto in provincia: se mai una meretrice ha messo piedi in casa mia o qualche giovane schiavo, di non importa chi, è stato sedotto per me, consideratemi pure l'ultimo degli esseri che sono al mondo e il più spregevole. Essendomi comportato così castamente con i loro servi, voi di qui potrete arguire come dobbiate pensare che io mi sia comportato con i figliuoli vostri.

Este fragmento del menor de los Gracos nos lleva a un estilo completamente distinto, sencillo del todo, sin más rebuscamiento que detalles como *postremissimum nequissimumque*, o *uestris uixisse* cerrando el período. Cosa natural, dada no sólo la forma de escribir de Graco, sino el hecho de que se trata de un fragmento de la *narratio*, y además de un discurso político: la pretensión del orador es esencialmente conseguir la credibilidad del oyente, y el estilo resulta austero, como austera es la imagen que de su persona pretende ofrecer Gayo Graco al pueblo. Como resultado de todo esto, la traducción apenas plantea problemas: la dada por Rostagni en su *Storia della letteratura latina* es precisa y ajustada.

3. GAYO TICIO, *Suasio legis Fanniae* (a. 161). Fragm. 2 Malcovati:

ludunt alea studiose, delibuti unguentis, scortis stipati. ubi horae decem sunt, iubent puerum uocari ut comitium eat percontatum quid in foro gestum sit, qui suaserint, qui dissuaserint, quot tribus iusserint, quod uetuerint. inde ad comitium uadunt, ne litem suam faciant. dum eunt, nulla est in angiporto amphora quam non impleant, quippe qui uesicam plenam uini habeant. ueniunt in comitium, tristes iubent dicere. quorum negotium est, narrant, iudex testes poscit, ipse it minctum. ubi redit, ait se omnia audiuisset, tabulas poscit, litteras inspicit: uix uino sustinet palpebras. eunt in consilium. ibi haec oratio: 'quid mihi negoti est cum istis nugatoribus, quin potius potamus mulsum mixtum uino Graeco, edimus trudem pinguem bonumque piscem, lupum germanum qui inter duos pontes captus fuit?'

Traducción de Henry Bardon (*Litt. lat. inc.*, I):

Ils jouent aux dés avec passion, oints de parfums et entourés de courtisanes. Dès qu'il est dix heures, ils font appeler l'esclave, pour qu'il aille s'informer au comitium de ce qui s'est passé au forum: qui a parlé pour, qui a parlé contre, combien de tribuns ont dit oui, combien non. De là, ils vont au comitium, pour ne pas se mettre, eux, en faute. En chemin, il n'est pas de ruelle, où ils ne remplissent l'urinoir; car ils ont la vessie pleine de vin. Ils arrivent au comitium; lamentables, ils ouvrent les débats. Ceux qui sont en cause racontent leur affaire; le juge demande les témoins, —il va uriner. De retour, il dit qu'il a tout entendu, demande les tablettes, examine les procès-verbaux: à peine, en raison du vin, tient-il les yeux ouverts. On va délibérer. Ici, ces paroles: «qu'ai-je à faire avec ces radoteurs? buvons plutôt du vin doux mêlé à du vin grec, mangeons une grive dodue et du bon poisson, l'authentique 'loup', qu'on a attrapé entre les deux ponts».

El texto de Graco que veíamos antes nos sugería multitud de pasajes ciceronianos, sobre todo de *Verrinas* en razón del contenido; del todo distinto es, en cambio, esa pequeña joya literaria del fragmento de la *Defensa de la ley Fania*, pronunciada en 161 por el caballero Gayo Ticio. Cicerón, después de notar que nuestro orador llegó a donde podía llegarse *sine Graecis litteris et sine multo usu*, precisa además: *huius orationes tantum argutiarum, tantum exemplorum, tantum urbanitatis habent...* (*Brut.* 167). Exactamente, ejemplo de empleo de *argutiae*, *exempla* y *urbanitas* es el texto que comentamos, con una especie de sátira social viva y animada, en un pintoresco retrato de los jueces que se dirigen al comicio deteniéndose a orinar en todos los callejones el vino de que están repletos, el cual apenas les permite mantener abiertos los ojos. El colorido es probablemente lo más importante que hay que conservar en la traducción de este pasaje, y parece conseguirlo la propuesta por Henry Bardon.

4. GAYO JULIO CESAR, *Laudatio Iuliae amitae* (a. 69). Fragm. 29 Malcovati:

amitae meae Iuliae maternum genus ab regibus ortum, paternum cum diis immortalibus coniunctum est. nam ab Anco Marcio sunt Marcii Reges, quo nomine fuit mater; a Venere Iulii, cuius gentis familia est nostra. est ergo in genere et sanctitas regum, qui plurimum inter homines pollent, et caerimonia deorum, quorum ipsi in potestate sunt reges.

Traducción de Mariano Bassols de Climent (Ed. de Suetonio, vol. I):

El linaje de mi tía Julia por el lado materno descende de reyes y por el paterno está vinculado a los dioses inmortales; pues de Anco Marcio proceden los Marcio

Reyes cuyo nombre llevaba su madre, y de Venus los Julios, de cuya estirpe forma parte nuestra familia. Aúna, pues, en su linaje la majestad de los reyes que son los que más poder tienen entre los hombres y la santidad de los dioses de quienes los propios reyes dependen.

En el año 69 pronuncia Julio César la *laudatio funebris* en honor de su tía Julia. La sencillez del corto pasaje que conservamos corresponde muy bien al más puro César de los *Commentarii*. Llaneza de expresión, sin florituras ni abundancia de figuras, que la traducción debe de reflejar: cosa, por otra parte, bastante fácil.

5. MARCO TULIO CICERON, *Pro L. Cornelio Balbo oratio*. Edición G. Peterson:

Si auctoritates patronorum in iudiciis ualent, ab amplissimis uiris L. Corneli causa defensa est; si usus, a peritissimis; si ingenia, ab eloquentissimis; si studia, ab amicissimis et cum beneficiis cum L. Cornelio tum maxima familiaritate coniunctis. Quae sunt igitur meae partes? Auctoritatis tantae quantum uos in me esse uoluistis, usus mediocris, ingeni minime uoluntati par. Nam ceteris a quibus est defensio hunc debere plurimum uideo; ego quantum ei debeam, alio loco; principio orationis hoc pono, me omnibus qui amici fuerint saluti et dignitati meae, si minus referenda gratia satis facere poterim, praedicanda et habenda certe satis esse facturum.

Traducción de J. M. Pérez-Prendes y A. Pociña:

Si lo que importa en los juicios es el prestigio de los defensores, hombres del más alto rango han defendido la causa de Lucio Cornelio; si es la experiencia, los más ejercitados lo han hecho; si el talento, los más elocuentes; si el afecto, los más amigos, unidos a Lucio Cornelio no tanto por el agradecimiento cuanto por el trato más estrecho. ¿Cuáles son, entonces, mis títulos? Mi prestigio tiene el alcance que vosotros habéis querido darle, mi experiencia es modesta, mi talento muy dispar a mis deseos. Mas veo que él debe mucho a cuantos lo han defendido: en otro lugar diré cuanto yo le deba a él; al comienzo de mi discurso declaro que, si no me ha sido posible demostrar mi gratitud a todos los amigos que protegieron mi vida y mi carrera, lo haré desde luego declarándola públicamente y conservándola con firmeza.

El texto que presentamos en quinto lugar es el complicado, bien calculado y mejor torneado *exordium* del discurso *Pro Balbo* de Cicerón. Preferimos no comentar la traducción, puesto que somos uno de los dos autores de la escogida. Quisiéramos sin embargo exponer nuestra opinión sobre el pasaje: creemos que cualquier cambio del orden de las ideas, cualquier intento de simplificación, cualquier manipulación para hacer más asequible el párrafo, son recursos inadmisibles en la traducción del mismo. Cicerón ha querido co-

menzar de ese modo su discurso, y es el modo de Cicerón, no el del traductor, el que hay que intentar reflejar.

6. PLINIO EL JOVEN, *Panegyricus Traiano Imperatori dictus*. Ed. D'Ors:

Bene ac sapienter, patres conscripti, maiores instituerunt ut rerum agendarum ita dicendi initium a precationibus capere, quod nihil rite, nihil providenter homines sine deorum immortalium ope, consilio, honore auspicarentur. Qui mos cui potius quam consuli aut quando magis usurpandus conlendusque est quam cum imperio senatus, auctoritate rei publicae ad agendas optimo principi gratias excitamur? Quod enim praestabilius est aut pulchrius munus deorum quam castus et sanctus et dis simillimus princeps? Ac si adhuc dubium fuisset forte casuque rectores terris an aliquo numine darentur, principem tamen nostrum liqueret diuinitus constitutum?

Traducción de Alvaro D'Ors:

Buena y sabia costumbre, señores senadores, esa que la tradición instituyó, de empezar con preces así los actos solemnes como los discursos; que nada puede el hombre legal y prudentemente emprender sin los favorables auspicios de la ayuda y del consejo, de la gloria de los dioses inmortales. Costumbre ésta que ¿a quién conviene con más razón que a un cónsul el ejercitar y observar? y ¿en qué ocasión mejor que cuando, por imperativo del Senado y en representación de la república, se nos llama para dar gracias al príncipe óptimo? ¿Qué don divino hay, pues, más excelente y hermoso que un príncipe decente, santo y semejante a los dioses? Aunque hubiera podido darse hasta ahora si era la suerte y casualidad la que daba a la tierra sus gobernantes o acaso un cierto designio providencial, ahora al menos resultaría evidente que nuestro príncipe fue nombrado por decisión divina.

Cerramos, en fin, nuestra pequeña selección de ejemplos con el comienzo de un panegírico, en concreto el compuesto en honor del emperador Trajano por Plinio el Joven. La traducción, obra del profesor D'Ors, muestra cuán precioso auxiliar es para el traductor una formación no exclusivamente filológica, sino un conocimiento profundo del Derecho y las Instituciones romanas.

Andrés POCIÑA
Universidad de Granada

ANÁLISIS LITERARIO DE TRES «VITAE» DE SAN JERÓNIMO

Las tres *uitae* escritas por Jerónimo, *Vita Pauli*, *Vita Malchi* y *Vita Hilarionis*¹, suscitan ya en la primera lectura algunos problemas de carácter común. El primero tiene que ver con la posible relación entre ellas: en qué medida las tres forman parte de un todo y desempeñan dentro de él una función distinta. El segundo se refiere a la conexión existente entre VP y VH, por un lado, y *Vita Antonii*², por otro. Fuhrmann³ considera que se trata de un afán por superar la obra de Atanasio y la propia figura de Antonio; éste parece un nexo demasiado débil para ser único y, además, tiene la desventaja de que obliga a dejar de lado VM. El tercer problema concierne al género; las tres obras contiene elementos de muy distinta procedencia: de la biografía clásica, de las vidas de los filósofos, de la novela, de cuento popular, etc.

El análisis de las tres *uitae* por separado pretende aportar alguna luz sobre estos puntos oscuros.

¹ A partir de ahora las llamaremos VP, VM y VH respectivamente. Citamos según las ediciones siguientes: «Vita S. Pauli primi eremita», en P. J. Migne (ed.): *Patrologiae Latinae Cursus Completus* XXIII, Parisiis 1845, col. 17-30. «Vita Malchi monachi captiui», ibid., col. 55-62. «Vita Hilarionis», en *Vita di Martino, Vita di Ilarione, In memoria di Paola*; A.A.R. Bastiaensen (ed.), C. Moreschini (tr.), Milano 1975, pp. 72-143.

² A partir de ahora la llamaremos VA. Citaremos por la siguiente edición: «Βίος καὶ πολιτεία τοῦ ἁγίου πατρὸς ἡμῶν Ἀντωνίου. Vita et conuersatio S.P.N. Antonii», en P.J. Migne (ed.), *Patrologiae Graecae Cursus Completus* XXVII, Parisiis 1887, col. 835-976.

³ M. Fuhrmann: «Die Mönchgeschichten des Hieronymus. Formexperimente in erzählender Literatur», en *Christianisme et formes littéraires de l'antiquité tardive en occident*, Fondation Hardt pour l'étude de l'antiquité classique. Entretiens Tome XXIII, Genève 1977, pp. 41-99. Se trata de un trabajo fundamental a la hora de estudiar estas *uitae*. En el texto nos referimos concretamente a una afirmación vertida en p. 51 y p. 81.

1. *Vita Pauli*

Esta *uita*, la primera cronológicamente, es el primer intento por superar VA. El hecho de que haya sido entendida como una réplica a la obra de Atanasio⁴ nos obliga a tener siempre en cuenta ésta.

Jerónimo, en el prólogo, nos comunica su intención de decir algo sobre el principio y el fin de la vida de Paulo. La obra comienza con la determinación del tiempo y las circunstancias en que se desarrollan los sucesos; dos episodios de persecución (caps. 2-3) ilustran la difícil situación para los cristianos. A continuación aparece Paulo y el autor nos informa de su nacimiento, linaje, educación, carácter moral y, finalmente, de su huida hacia el desierto a consecuencia de la delación de su cuñado. El protagonista comienza así un largo y apartado retiro (caps. 4-6). Después de muchísimos años Antonio conoce por medio de un sueño que hay un hombre en el desierto mejor que él y que debe visitarle. Así pues, emprende el viaje sin conocer su destino. Con la ayuda de un hipocentauro, un sátiro y una loba consigue llegar a la cueva del eremita, que, naturalmente, es Paulo (caps. 7-9). Después de unos días de convivencia, Paulo anuncia que va a morir pronto y que Antonio es el encargado de sepultarle y envolver su cuerpo con el manto que Atanasio regaló a Antonio (caps. 10-12). Este va a buscar el manto al monasterio pero en el viaje de vuelta tiene una visión: contempla a Paulo ascender al cielo entre un coro de ángeles. Al llegar corriendo a la cueva le encuentra muerto. Antonio no posee herramientas para enterrar el cuerpo pero acuden en su ayuda dos leones que cavan la fosa (caps. 13-16). Después de dar sepultura al eremita, Antonio vuelve al monasterio. Se cierra la obra con una crítica a los ricos, a los que se compara con Paulo (caps. 17-18).

En el prefacio encontramos ya dos indicaciones muy reveladoras que tendremos que considerar a lo largo de análisis. Jerónimo plantea la polémica sobre la identidad del primer eremita; entre las diferentes opiniones que expone presta singular atención a una que atribuye a dos discípulos de Antonio. Esta afirmación, que el autor apoyará, se debe al propio Antonio, lo que supone una complicada transmisión del relato: Jerónimo cuenta una historia que los discípulos de Antonio cuentan que ha contado Antonio. Este proceso está confirmado para los capítulos 7-16 pero no para los 2-6, cuya fuente no se nos proporciona. Cabría suponer para estos capítulos un paso

⁴ Fuhrmann, *o.c.*, p. 81.

más en la transmisión: Paulo le podía haber contado a Antonio sus orígenes y su retiro. Sin embargo, puesto que no tenemos pruebas en el texto, lo dejamos como mera posibilidad.

El segundo punto destacable en el prólogo se refiere a la propia obra. Jerónimo pretende divulgar algo desconocido, la vida de Paulo, e insinúa que no le mueven fines literarios. Por otra parte, anuncia el contenido: *...pauca de Pauli principio et fine scribere disposui...*, y justifica la falta de información sobre su vida con la carencia de fuentes. Esta excusa le permite aparentar que nada en la obra responde al arbitrio de autor y salirse de los moldes habituales de una *uita* convencional⁵.

Ofrecemos esquemáticamente la estructura de la obra:

- A.a.—caps. 2-3: descripción del momento en que se desarrolla la historia.
- A.b.—caps. 4-6: primera etapa de la vida de Paulo.
- B.a.—caps. 7-9: búsqueda de Paulo por parte de Antonio.
- B.b.—caps. 9-12: encuentro de los dos personajes y breves momentos de convivencia hasta el encargo de Paulo: Antonio debe enterrar su cadáver envuelto en el manto que el propio Antonio recibió de Atanasio.
- B.c.—caps. 12-16: ejecución de la misión: Antonio rinde honras fúnebres.
- C.—caps. 17-18: conclusión didáctico-moral.

Esta estructura se confirma aplicando los criterios que Genette emplea⁶. Dentro del tiempo la duración es un elemento estructurador de importancia: A y B están separadas por una enorme elipsis (6: *omnem ibidem...duxit aetatem*) y entre ambas hay una gran compensación: A comprende un espacio medido en años y B un espacio de nueve días. El punto de vista también es diferente en A y en B. En el primero domina la perspectiva de autor omnisciente y en el segundo la de Antonio. La distancia, categoría inversamente proporcional a la de mimesis, es menor en B que en A. La voz es uno de los elementos de más complejidad, ya anunciada en el proemio: en A no se cita ninguna fuente; en B, en cambio, el relato se remonta a Antonio. Según esto obtenemos para B un esquema como el siguiente:

⁵ Para la biografía clásica es útil el libro de D. R. Stuart: *Epochs of Greek and Roman Biography*, Nueva York 1967.

⁶ G. Genette: *Figures III*, París 1972.

- nivel extradiegético-narrador: Jerónimo.
- nivel pseudodiegético I-narrador: los discípulos de Antonio.
- nivel pseudodiegético II-narrador: Antonio.

Si supusiéramos que Paulo es el que ha contado a Antonio sus antecedentes, para A sería aplicable este esquema con un nivel más:

- pseudodiegético III-narrador: Paulo.

Por otra parte, la historia, concebida como Genette lo hace⁷, justifica también esta estructura. En A.a. no aparece el personaje Paulo ni Antonio; en A.b. es Paulo el protagonista. En B.a. sólo aparece Antonio; en B.b. ambos, pero Paulo lleva el peso de la acción; en B.c. es de nuevo Antonio el único que ejecuta acciones.

Jerónimo no escribe una *uita* según los patrones marcados por Atanasio. El conocimiento de cómo era el público primero de VP nos puede ayudar a determinar algunas características de la obra⁸. Los lectores hipotéticos de VP serían en su mayor parte cristianos que, además, conocerían VA; Jerónimo presupone esta familiaridad con la obra de Atanasio y la utiliza⁹. Sin embargo, el horizonte que se extendía ante el lector era más amplio; no hay que olvidar la novela griega¹⁰, el cuento popular, las vidas de los filósofos, los ejercicios declamatorios, la biografía clásica, las historias de monjes como las de Paladio, las Actas de los mártires, etc.

El lector esperaba una vida de monje semejante a VA y, en efecto, la obra comienza en un tono que responde a estas expectativas: la parte A narra en orden cronológico las primeras andanzas del biografiado e incluye elementos característicos de la hagiografía: capítulos dedicados al nacimiento, linaje y educación, al retiro en el desierto, búsqueda y hallazgo de un *locus amoenus* y a los ayunos y sacrificios.

⁷ «Je propose,... de nommer 'histoire' le signifié ou contenu narratif (même si ce contenu se trouve être, en l'occurrence, d'une faible intensité dramatique ou teneur événementielle),...», Genette, *o.c.* p. 72.

⁸ Recordemos la afirmación de H. R. Jauss: «La manera en que una obra literaria, en el momento histórico de su aparición, satisface las expectativas de su primer público, las supera, decepciona o frustra, suministra evidentemente un criterio para la determinación de su valor estético», en «La historia de la literatura como provocación de la ciencia literaria», *La literatura como provocación*, Barcelona 1976.

⁹ Fuhrmann, *o.c.*, p. 75. Este autor detalla concienzudamente los puntos de contacto entre los dos personajes: ambos quedan huérfanos muy pronto y los dos tenían una hermana; la educación constituye un punto de discrepancia significativo: frente a la falta de formación de Antonio, Paulo es muy culto.

¹⁰ La influencia de la novela griega en las vidas de santos es decisiva. Sobre este asunto se puede consultar el trabajo de Q. Cataudella: «Vita di Santi e romanzo», en *Litterature comparate: Problemi e metodo*. Studi in onore di Ettore Paratore (II), Bologna 1981, pp. 931-953.

Sin embargo, al llegar a la parte B se rompe el esquema biográfico. En primer lugar, como el prólogo ya advierte, la parte central de la vida no aparece: hay una elipsis que separa A de B. Pero aún hay más: la mayor parte de las acciones están ejecutadas por un personaje que no es el biografiado, mientras que en una verdadera biografía la acción suele ser realizada por éste o al menos le afecta directamente. En B.a., por ejemplo, la acción no afecta a Paulo, sino a Antonio. El público se sorprende, pero de inmediato recuerda el proemio, en el que se sugiere una *controversia*; aunque es cierto que se quiere dejar bien sentada la prioridad temporal de Paulo, quedan aún sin justificar algunos puntos, entre ellos, las aventuras que le suceden a Antonio durante el viaje. Por otro lado, este procedimiento no es ajeno del todo a la biografía puesto que recuerda a la *síncrisis*.

El marco biográfico se cierra en B con una escena de muerte muy desarrollada que comprende los elementos fundamentales: la premonición de la muerte, las instrucciones de Paulo para las honras fúnebres, las propias honras fúnebres y la herencia¹¹.

Es evidente que VP presenta una complejidad inesperada, abarcando muchas más intenciones de las que parece a simple vista.

En primer lugar, Jerónimo es un autor cristiano; el propósito didáctico-moral impregna la totalidad de VP. Ya en la parte A.a. se mueve al lector a admirar el valor de los mártires cristianos por medio de la narración de dos episodios truculentos. La caracterización de los personajes es también un modo de alentar en el público la *imitatio*. VP tiene la particularidad de que son dos y no uno los personajes considerados como ejemplares: Paulo es el prototipo de eremita y está adornado con todas las cualidades que debe tener un maestro; Antonio, además de otras virtudes, es un ejemplo de pecador arrepentido. En este mismo sentido se justifican en parte los episodios del hipocentauro y del sátiro (caps. 7-8), en los que se pretende mostrar a través de diferentes procedimientos que el demonio acecha en todas partes¹² y que la mano divina se halla hasta en los seres más

¹¹ El fallecimiento propiamente dicho, sin embargo, no se relata, pues la perspectiva está fijada en Antonio, que no se halla presente en ese momento. Más adelante se explicará esta irregularidad.

¹² En este caso se emplea un comentario auctorial. Cap. 7: *Verum haec utrum diabolus ad terrendum eum simulauerit, an (ut solet) eremus monstruosorum animalium ferax, istam quoque gignat bestiam, incertum habemus.*

monstruosos¹³. Por medio de unas palabras en boca de Antonio se compara implícitamente el mundo de la Naturaleza con el de la ciudad¹⁴. La obra se cierra con un alegato didáctico-moral.

Es imposible negar el carácter de *controversia* de la parte B. Esta tiene un antecedente claro en una historia de Paladio (*Historia Lausiaca* 34) en la que se cuenta que un monje, Piterum, que se consideraba perfecto, recibe la visita de un ángel que le aconseja no tener tan buena opinión de sí mismo porque en un convento hay una mujer mucho mejor que él; como señal de identificación le dice que ella lleva una diadema en la cabeza. Piterum encuentra en el convento a una mujer que, maltratada por todos y considerada imbécil, presta servicios de criada y lleva en su cabeza una toalla enrollada. Ambos se reconocen y caen cada uno a los pies del otro pidiéndose mutuamente la bendición. Ella, no pudiendo soportar la repentina fama, acaba desapareciendo.

Jerónimo encontró esta historia muy útil para sus fines. Los paralelos de la parte B con este relato son evidentes: el reconocimiento mutuo, el reparto del pan, la desaparición inmediata después de ser descubierto, etc.

En esta parte debemos ver más un interés por determinar históricamente los orígenes del monacato, en esa línea de querer fijar para todo un iniciador, que un deseo de eclipsar la figura de Antonio a la vez que de superar la obra de Atanasio. Se pretende además establecer la evolución histórica del monacato y por ello conviene encontrar un sucesor para Paulo. Se escoge a Antonio como sucesor y, a la vez, como testigo porque es una figura conocida, fuera de toda duda y ya tratada por Atanasio en VA, eje alrededor del cual Jerónimo teje sus *uitae*.

Los argumentos que apoyan estas apreciaciones son múltiples; señalaremos sólo los fundamentales.

En primer lugar, el carácter de iniciador que posee Paulo impone la necesidad de buscar una causa material concreta para su retiro

¹³ Mientras que en el caso anterior se mantenía la duda, en el del sátiro el comentario auctorial pretende disipar cualquier posible vacilación sobre la existencia de tal clase de seres. Cap. 8: *Hoc ne cuiquam ad incredulitatem scrupulum moueat, sub rege Constantio, uniuerso mundo teste, defenditur. Nam Alexandriam istius modi homo uiuus perductus, magnum populo spectaculum prae-buit: et postea cadauer exanime, ne calore aestatis dissiparetur, sale infuso, Antiochiam ut ab imperatore uideretur, allatum est.*

¹⁴ 8: «*Vae tibi, Alexandria, quae pro Deo portenta ueneraris. Vae tibi, ciuitas meretrix, in quam totius orbis daemonia confluxere. Quid nunc dictura es? Bestiae Christum loquuntur et tu pro Deo portenta ueneraris.*»

al desierto, el primero de la historia, causa que no es necesaria en otras *uitae* de eremitas. Por ese motivo, las persecuciones a los cristianos aparecen en una posición destacada al principio de la obra puesto que son las que fuerzan a Paulo a huir. Para que el mérito de éste no disminuya por el carácter obligado de su acto se dice: *necessitatem in uoluntatem uertit* (cap. 5). Por otra parte, la necesidad de permanecer oculto para escapar del martirio explica el que Paulo haya seguido siendo totalmente desconocido hasta la llegada de Antonio.

La muerte de Paulo no ha de tener testigos, ha de ser tan solitaria como su vida. Por esta razón es preciso que Antonio vaya a buscar el manto para enterrarle y que no llegue a tiempo de presenciar su muerte. Esta necesidad de guión, justificada en el relato en una nueva transgresión del punto de vista habitual, está tomada del relato de Paladio: después de ser descubiertos, los protagonistas deben desaparecer; de otro modo, su fama se hubiera extendido y la narración no hubiera tenido razón de ser.

En cuanto al carácter de Antonio como continuador histórico, desde el principio Jerónimo le relaciona con Paulo: en la educación, en la edad de su orfandad, en la descripción del *locus amoenus*, etc. También establece la edad de cada uno en el momento en que se desarrolla la historia. Sin embargo, lo más definitivo es el hecho de que el propio Antonio tome a Paulo como maestro. Para dar cuerpo a esta relación Jerónimo emplea el manto, con el que Paulo pide ser enterrado, como un lazo material de unión. «A cambio», se podría decir, Antonio toma como herencia una túnica de Paulo. Este motivo vuelve a aparecer en la parte final, C, cuando Jerónimo indica que él prefiere la túnica de Paulo a las más ricas vestiduras. Esto podría ser interpretado como el deseo de ser él también continuador de la línea iniciada por Paulo.

Para conseguir sus propósitos el autor insiste en dar constantemente apoyos históricos a su relato por medio de comentarios auctoriales incluidos en los puntos más dudosos, como en los episodios del sátiro y del hipocentauro. Además es fundamental reforzar los mecanismos de esa compleja transmisión que ya hemos indicado. Por este motivo se presenta a Antonio reconociendo ante sus discípulos en el cap. 13 la superioridad de Paulo o se alude a su supuesto acto de narración en 15 y 16 (15: *Referebat postea beatus Antonius...*; 16: *Ac sic ad monasterium reuersus, discipulis cuncta ex ordine replicauit...*)

El propósito de elaborar una obra literaria no era ajeno a Jeróni-

mo, que al mismo tiempo pretendía el entretenimiento del lector. Desde el punto de vista técnico el predominio de la presentación escénica nos habla de ese interés; la expresión muy elaborada, reflejo de la formación retórica del autor, especialmente destacable en los discursos de sus personajes, es otro dato que confirma la pretensión literaria de la obra. A esto se unen las resonancias de la literatura clásica pagana. Jerónimo gusta también de las escenas de suspense, conseguido mediante la identificación del lector con el portador del punto de vista; recordemos la escena de los leones.

Por otra parte, la amenidad aumentaba con el uso de elementos temáticos procedentes de la novela griega, el cuento popular o las vidas de los filósofos: los milagros, los viajes, los encuentros con el hipocentauro y el sátiro, la llegada de los leones, etc.

Esta cuidada elaboración literaria se relaciona con el interés de Jerónimo por crear un tipo de educación específicamente cristiana¹⁵. En el proyecto educativo para Paula pretendía sustituir los textos clásicos por textos específicamente cristianos. Es lógico que intentará crear obras cristianas comparables a las paganas y útiles para la enseñanza.

VP, por tanto, es una obra cristiana que asume las características que le son propias y adquiere otras nuevas con la intención de dar cuenta de los orígenes del monacato. En este sentido VP sorprendió al lector de su época y a ello se debe el éxito que tuvo, si bien no consiguió apagar las sospechas sobre la historicidad del protagonista.

2. *Vita Malchi*

En *Vita Malchi* Jerónimo se presenta a sí mismo como *adolescentulus* en Maronia donde conoce a una pareja de viejos con fama de santidad entre sus vecinos. Llevado por la curiosidad le pide al hombre, Malco, que le cuente su historia, cosa que él hace. Malco, para evitar una boda impuesta, decidió marchar al monasterio para cumplir su voluntad de ser monje. Después de varios años allí, el deseo de ver a su madre, ya viuda, le impulsó a marchar para repartir sus bienes entre los pobres y el monasterio y reservarse una parte

¹⁵ Para las cuestiones de la educación consultar H. I. Marrou, *Historia de la educación en la Antigüedad*, Buenos Aires, 1976.

para sí. El abad le previno de que se trataba de una tentación del demonio. Malco partió sin hacerle caso, pero la caravana en la que marchaba fue atacada por bandidos que cogieron cautivos a los viajeros. Malco y una mujer entraron a servir a un mismo dueño. Encargado de cuidar el ganado, nuestro protagonista emprendió una vida de eremita. El amo le entregó a su compañera de esclavitud como esposa; obligados ambos al matrimonio, decidieron a instigación de ella transigir pero conservar la castidad. Al poco tiempo, la observación de la semejanza entre un hormiguero y el monasterio provocó en Malco la nostalgia de su antiguo estado y huyó con su compañera. Al ver que les perseguían se refugiaron en una cueva. El dueño envió un esclavo a buscarlos pero éste fue atacado por una leona ya dentro de la cueva; el propio dueño también fue atacado por el animal. Malco y la mujer pensaron aterrados que la leona les iba a matar, pero ésta salió sin hacerles daño. Los dos escaparon y cada uno entró en un monasterio. Jerónimo introduce una moraleja final.

En el prefacio no se nos dice casi nada de la obra a la que se denomina *paruum opus*; no se nos informa de su género ni de su tema ni de sus protagonistas, tan sólo de que constituye un ejercicio con vistas a la elaboración de un *opus magnum*, una historia de la Iglesia desde sus orígenes.

La estructura esquemática de la obra es la siguiente:

- prefacio. (cap. 1).
- A.—establecimiento de las circunstancias en las que se produce el acto narrativo de Malco: Jerónimo plantea un interrogante cuya contestación está en poder de Malco. (cap. 2).
- B.—Malco cuenta su historia:
 - a. Circunstancias por las que llega a ser monje. Comisión de una falta. Primera y segunda pruebas que ha de superar como expiación de su pecado (caps. 3-6).
 - b. Inicio de la actividad por parte de Malco: la huida. Nueva prueba que debe ser superada: la persecución. Obtención de la libertad (caps. 7-10).
- C.—Jerónimo clausura la narración de Malco e introduce una moraleja.

La división en tres apartados, A, B y C está motivada por criterios relativos a la voz y al punto de vista. El narrador de A y B es Jerónimo, el de C es Malco. Las tres partes son narraciones homodieéticas pero en A y en C el narrador es testigo de la acción, frente

a B, en la que el narrador es a la vez protagonista. El tiempo narrativo también marca diferencias: B se sitúa en un momento anterior a A y A en uno anterior a C. Los niveles narrativos son distintos: B es el nivel extradiegético en el que Jerónimo viejo es el narrador, A es un nivel diegético en el que Jerónimo joven y Malco viejo entran en contacto y C conforma un nivel metadieético, la historia de Malco.

En cuanto al punto de vista también hay diferencias. En A el portador del punto de vista es Jerónimo joven; en B, si bien el problema es mucho más complejo, como luego veremos, la perspectiva está fijada en Malco. En C el punto de vista es el de Jerónimo ya viejo.

Ya hemos visto que en el prefacio no se nos dice casi nada sobre la obra. Para el lector resultaría sorprendente la presentación del propio Jerónimo en A y C. La parte B, el núcleo de la obra, es una unidad completa en el aspecto de la historia: se trata del camino de expiación del protagonista a través de una serie de pruebas: raptó, cautiverio, amenaza a la castidad, persecución. En este trayecto se produce un cambio fundamental en la actitud del héroe; primero, mantiene una actitud pasiva de mera adaptación a los acontecimientos, pero cuando observa el hormiguero le atrapa la añoranza de su antiguo estado, adopta una nueva disposición y comienza a preparar la huida. Esta transformación en el personaje es lo que nos mueve a hacer dos subapartados en B. Otros hechos confirman esta subdivisión: el cambio de las transgresiones del punto de vista habitual¹⁶, las diferencias en la duración¹⁷ y la resolución en el capítulo 6 del interrogatorio planteado por Jerónimo: ¿qué vínculo une a la santa pareja?

En suma, en el aspecto de la historia, la transgresión de una prohibición y expiación a través de la superación de una serie de pruebas de la parte B recuerda a un cuento popular. Esta resonancia se acentúa cuando el autor en el cap. 10 denomina a la parte B *historia*

¹⁶ El punto de vista está fijado en Malco, en el Malco joven que vive los acontecimientos, no en el Malco viejo que los cuenta. Las transgresiones a esta norma son frecuentes, es decir, a veces el narrador introduce su propio punto de vista y adelanta acontecimientos. Sin embargo, a partir del cap. 7 estas anomalías cambian de sentido: los sentimientos del protagonista invaden al Malco narrador (8: *Paueo miser etiam referens...*). Consideramos que esta transformación responde al cambio producido en el protagonista, con el que parece que el Malco viejo se identifica más después de su cambio de actitud.

¹⁷ Entre el capítulo 6 y el 7 hay una éipsis temporal. En los capítulos 3-6 transcurre un espacio temporal indefinido pero extenso: el nacimiento de Malco, su entrada en el monasterio y su estancia en cautiverio. Los capítulos 7-10 comprenden un espacio de días no fijado con exactitud.

castitatis y recomienda que se transmita de generación en generación.

Es cierto que al comienzo de B hay algún detalle biográfico, pero carente de relevancia. Por ejemplo, se nos muestra la boda forzada como el motivo que impulsa a huir a Malco; pero precisamente éste es un dato que recuerda sobre todo a la novela griega y a uno de los episodios de Paladio¹⁸. Otros muchos elementos temáticos proceden de la novela: el hecho de que una pareja sea la protagonista, la amenaza a la castidad, el ataque de los bandidos, el intento de suicidio, el episodio de la leona, etc.

No aparecen elementos hagiográficos como en otras *uitae*. Las tentaciones y los sacrificios sólo son nombrados de pasada. La partida de Malco del monasterio supone caer en la tentación pero ya no se trata de aquellos episodios aterradores de VA; ya no hay personificación del diablo ni elementos maravillosos. El impulso que provoca la transformación del héroe es un hecho totalmente natural y producido dentro del propio hombre: la observación del hormiguero; ya no se incluyen estímulos externos ni sobrenaturales.

Con todo lo dicho podemos intuir algo sobre el carácter de VM.

Los rasgos que la asemejan con un cuento popular hacen pensar en un relato ameno dirigido a una gran mayoría con una intención predominantemente didáctica y ejemplificadora. Esta función didáctica no es tan simple, no se ciñe sólo a la castidad sino que advierte también sobre la falta cometida contra un educador y las consecuencias que acarrea, a la vez que aconseja y propaga el ideal de educación monástica.

Por otra parte, el hecho de que VM sea un ejercicio literario con vistas a la elaboración de una historia de la Iglesia, nos hace sospechar que ella también tenga un propósito histórico, como VP. VM refleja una etapa en la evolución del monacato; se trata de un momento más próximo a Jerónimo puesto que él mismo aparece escuchando el relato de labios de los protagonistas. Esta cercanía es la causa de la ausencia de elementos maravillosos sobrenaturales que las otras dos *uitae* poseen. Jerónimo está presentando una época en la que el eremitismo está desfasado (Malco, después de vivir como eremita, considera al ver el hormiguero que la vida en comunidad es la ideal) y ha evolucionado a la vida en monasterios.

A esta función histórica debemos añadir la propiamente litera-

¹⁸ *Historia Lausiaca* 8.

ria, observada en los cuidados formales y en los recursos técnicos del autor.

Nos hallamos, pues, con una obra literaria que agrupa diversos intereses; de éstos destaca por su novedad la participación en un plan histórico que abarca el origen y evolución del monacato.

3. *Vita Hilarionis*

En VH, tras la información sobre el nacimiento, formación y carácter de Hilarión, se nos da noticia de su estancia con Antonio y de su regreso a la patria, del reparto total de sus bienes. Marcha al desierto y sufre el asedio del diablo; se describe su modo de vida y sus sacrificios y ayunos. A continuación comienza una serie de relatos de milagros, once concretamente, a través de los que adquiere fama y comienza a congregarse multitudes convirtiéndose en guía y fundador de monasterios; como ilustración de esta faceta se incluyen historias de monjes en las que también hay milagros. Hilarión empieza a añorar la soledad a la vez que en un nuevo acto milagroso descubre la muerte de Antonio. Intenta huir pero la multitud se lo impide, finalmente sale de viaje acompañado por algunos discípulos para visitar el refugio de Antonio. Perseguido por la justicia emprende una huida incesable; en cada sitio a donde llega hace milagros y, acosado por una fama creciente, huye a continuación. Encuentra, al fin, un apartado lugar donde refugiarse pero también allí acabará por hacer un milagro que provoca una nueva aglomeración a su alrededor. Cae enfermo y recibe muchas visitas, muere y es sepultado. Su discípulo Hesiquio roba su cadáver incorrupto y lo traslada a Maiuma. El fallecimiento del héroe provoca incontables consecuencias.

El prefacio de VH es especialmente revelador. En primer lugar, la obra es llamada *uita*. Se presta una atención especial a la *aemulatio* concentrada sobre todo en la anécdota de Alejandro Magno ante la tumba de Aquiles¹⁹. La *aemulatio* histórica es punto de partida de una *aemulatio* literaria tanto pagana como cristiana. En general, predomina la expresión de pretensiones literarias ambiciosas.

¹⁹ Las semejanzas entre este prólogo y el de la *Vita Probi* de la *Historia Augusta* han provocado complicadas discusiones sobre cuál de ellos es el primero. La resolución de este problema arrojaría alguna luz sobre la fecha de composición de la *Historia Augusta* y sobre sus fuentes. Pero éste es un asunto que no afecta a nuestro trabajo.

En VH Jerónimo utiliza las mismas armas que Atanasio en su obra, por este motivo conviene que siempre tengamos presente VA.

La estructura de VA ha sido objeto de discusiones interminables²⁰. Su complejidad parece responder a la falta de un plan organizador determinado. Con todas las reservas proponemos la estructura siguiente:

A.—caps. 3-55, dispuesta cronológicamente.

a. caps. 3-15.

b. caps. 16-43.

c. caps. 44-55.

B.—caps. 56-88, estructurada *per species*.

C.—caps. 89-93, muerte de Antonio.

Los criterios para diferenciar A y B son la temporalidad y el ascenso gradual en el ascetismo. Ambas partes narran hechos muy semejantes (milagros, sacrificios, consejos, etc), pero A los presenta ordenados linealmente, tan sólo con una interrupción en b.: el discurso de Antonio; B, en cambio, los agrupa en apartados según la cualidad del santo que reflejan. Los subapartados a. y c. de A. representan la ascensión del héroe en el ascetismo: lucha contra el demonio y sacrificios-estancia en el desierto-ejecución de milagros-magisterio de monjes.

En VH hallamos un punto central, la muerte de Antonio, que produce una estructura en dos partes:

A.—caps. 2-18. Hilarión antes de la muerte de Antonio.

caps. 19-21. Muerte de Antonio.

B.—caps. 22-23. Hilarión después de la muerte de Antonio.

El criterio fundamental que nos permite concebir esta distribución es la transformación del protagonista a raíz de la muerte de Antonio. Hilarión había evolucionado hasta convertirse en un fundador de monasterios pero la muerte del maestro le incitó a volver al eremitismo como sucesor de Antonio.

Por otro lado, A y B mantienen en su interior estructuras muy diferentes. La parte A guarda una clara semejanza con la parte A de VA; se trata de una ascensión en el ascetismo:

²⁰ Ver G. J. M. Bartelink: «Die literarische Gattung der Vita Antonii. Struktur und Motive», en *Vigiliae Christianae* 36, 1982, pp. 38-62.

- a. caps. 2: nacimiento, linaje y educación.
- b. caps. 3-6: lucha contra el demonio y sacrificios.
- c. caps. 7-15: ejecución de milagros.
- d. caps. 16-18: magisterio de monjes.

Después de la muerte de Antonio, en B Hilarión pretende conseguir la soledad en vano. Fuhrmann ha intentado plasmar este proceso en un ciclo de tres fases: «Ruhm-Wunder-Aufhebung der Einsamkeit»²¹. Nosotros añadiríamos un paso más: huida. La parte B, por tanto, consiste en la repetición continua de ese ciclo que en A aparece esbozado alguna vez²². Esta estructura cíclica procede de un episodio de VA²³.

A la hora de contemplar el género de la obra, observamos que es, sin duda, la única de las tres que tiene cierta semejanza con una *uita*. Jerónimo conserva elementos estructurales biográficos (nacimiento, familia, educación, muerte); hace coincidir la acción de la obra con la vida del protagonista; las precisiones cronológicas son abundantes aunque desaparecen en B hasta la muerte del santo. Esta falla, unida al empleo de una estructura cíclica, que permite prolongar indefinidamente el relato sin romper la sucesión lineal, y a la ausencia de caracterización individualizadora del personaje, nos hace sospechar que no se trata de una verdadera biografía a pesar de que Jerónimo buscó una apariencia biográfica con un interés que no tuvo en las otras dos obras.

Hemos de suponer que el lector hipotético de VH relacionaría ésta inmediatamente con VA y VP. Entre sus expectativas figuraría la de hallar una vida de santos similar a la de Atanasio. Al leer la primera parte (A) el lector confirmaría su primera idea pero quedaría sorprendido en la lectura de B: encuentra que un elemento familiar para él, el ciclo «fama-milagro-supresión de la soledad-huida», adquiere una relevancia inusitada. Esto nos indica que se trata de una época distinta a la de VA: la fama de Antonio no era tan grande como para causarle excesivos problemas puesto que el eremitismo no era muy popular; sin embargo, Hilarión sí sufre las consecuencias de su extensa fama, lo que denota el inevitable proceso de evolu-

²¹ Fuhrmann, *o.c.*, p. 46.

²² En 2.6 se desarrolla por primera vez el ciclo, cuando Hilarión, abrumado por la *frequentia* que rodea a Antonio, marcha de su lado. Del mismo modo, las alusiones a la fama del héroe advierten de los problemas que Hilarión va a encontrar en la búsqueda de la soledad.

²³ VA 49.

ción de la institución y, a la vez, explica su distribución geográfica. Según estos datos es evidente que no se trata de competir con Antonio, sino de escribir una continuación de VA, a la que, por otro lado, Jerónimo había antepuesto una primera parte, VP.

El lector de VH que conociera VP encontraría también significativas semejanzas entre la muerte de Paulo y la de Antonio: la muerte del maestro es conocida por una visión y el testigo no llega a presenciar el fallecimiento; entre maestro y discípulo se establece un lazo simbolizado por un manto, en el caso de VP, y por una capa de piel de cabra, en el caso de VH.

Hay también otros puntos de contacto entre ambas obras. En el prefacio Jerónimo indica, sin duda refiriéndose a la historicidad, que quiere realizar una obra a la que no se puedan poner las mismas objeciones que a VP. El autor menciona también los reproches a la soledad de Paulo, en cuyo polo opuesto está la continua afluencia de multitudes en torno a Hilarión.

Podemos establecer también para VH ese propósito histórico que guía a VP y VM. VH nos está presentando una época concreta: el momento de transición del eremitismo al monacato. El eremitismo se presenta como una forma de vida en vías de desaparición, Hilarión es un hombre que marcha en contra de la corriente.

No debemos olvidar, sin embargo, la inevitable función didáctica de VH. Con ella se puede relacionar la insistencia sobre el tema de la educación de la juventud; aquí Jerónimo nos presenta a Hilarión educado por Antonio y, posteriormente, educador de otros jóvenes y guía de monjes.

Las pretensiones literarias son fundamentales, como se observa en el prefacio. La intención de aportar amenidad al relato influye tanto en la elección de motivos como en las técnicas empleadas; por ejemplo, en los milagros consistentes en conocer lo oculto se producen a veces transgresiones del punto de vista habitual que preservan la intriga del episodio.

4. *Conclusión*

En consecuencia, podemos afirmar que las tres obras forman parte de un plan común en el que hay que incluir VA de Atanasio. Nos hallamos ante un conjunto que pretende reflejar la evolución histórica del monacato: VP es la presentación de su origen; VA supone el comienzo de la evolución, aunque Antonio es todavía un

eremita; VH representa el paso del eremitismo a la vida en comunidad y la expansión popular del fenómeno; por último, VM refleja la etapa más cercana a Jerónimo, cuando la vida en monasterios ha sustituido totalmente el eremitismo.

Junto con este objetivo histórico las tres obras tienen en común otros intereses: la pretensión literaria, el entretenimiento, la difusión de una forma educativa nueva propia del monacato, la enseñanza moral, etc.

A pesar de formar parte de un plan común, cada una de las obras se dirige a sus objetivos con procedimientos distintos procedentes de diversos géneros en mayor o menor medida. Valga como ejemplo la diferencia entre VM y VH: VH es la más biográfica de las tres obras sin llegar a serlo totalmente; VM es la más novelesca de todas aunque tampoco es una novela del todo. Está claro, entonces, que los recursos técnicos varían considerablemente en cada obra demostrándonos las capacidades literarias del autor.

Susana GONZÁLEZ MARÍN
Universidad de Salamanca

**ACTUALIZACIÓN CIENTÍFICA
Y BIBLIOGRÁFICA**

HETITAS Y AQUEOS. ASPECTOS RECIENTES DE UNA VIEJA POLÉMICA

En la segunda mitad del segundo milenio a. C., a uno y otro lado del Egeo se desarrollaban dos pujantes civilizaciones, la griega y la hetita, que habrían de seguir caminos históricos muy diferentes; mientras la primera continuaría articulando una prolongada cultura multisecular, la segunda se hundiría durante siglos en el olvido. El rescate de los textos hetitas y su desciframiento devolvieron a los ojos del mundo la historia de la que fuera entre los siglos XVII al XII a. C. una de las grandes potencias del Oriente próximo. A la luz de estos textos cabe indagar si los hetitas tuvieron conocimiento de sus vecinos del otro lado del Egeo y, aún más, si mantuvieron con ellos relaciones amistosas u hostiles. Tal indagación, cuyos primeros pasos se dieron hace ya más de sesenta años, ha dado lugar, sorprendentemente, a una tormentosa polémica en la que, después de haber prodigado más apasionamiento del debido en esta clase de asuntos, las posiciones encontradas no han conseguido imponer un punto de vista mayoritario. Mi pretensión en este breve trabajo es presentar de una forma sumaria un panorama informativo del rumbo que en los últimos años ha tomado la cuestión y de la situación actual de los argumentos ofrecidos. El lector interesado podrá encontrar cumplida referencia a argumentaciones antiguas en excelentes estados de cuestión, ya que es este un tema en el que se han prodigado¹.

¹ En mayor o menor medida aparecen en casi todos los trabajos dedicados al tema. Por destacar algunos, cf. D. Page, *History and the Homeric Iliad*, Berkeley 1959 (4.^a ed. 1972), cap. I, representante de los partidarios de considerar a los habitantes de Ahhiyawa como griegos, y el de G. Steiner, «Die Ahhiyawa-Frage heute», *Saeculum* 15, 1964, pp. 365-392, partidario de la hipótesis contraria. En español contamos con el, breve pero denso, de M. Fernández Galiano en L. Gil (ed.), *Introducción a Homero*, Madrid, 1963, p. 232.

Los testimonios de que disponemos para analizar los posibles contactos entre ambos países pueden proceder naturalmente tanto de textos griegos como de textos hetitas, si bien hay entre ellos una diferencia obvia. Los textos escritos por los griegos en época contemporánea a la de los hetitas —las tablillas micénicas— no se ocupan ni una línea de otra cosa que de los registros de los palacios, por lo que las referencias a los hetitas que podemos encontrar en la literatura griega son muy posteriores al momento en que este pueblo anatolio desapareció de la historia. Ello quiere decir que las posibles menciones griegas de los hetitas no pasan de ser recuerdos vagos envueltos en leyenda y por lo tanto muy difíciles de utilizar como testimonio para la historia. En los textos hetitas, por el contrario, las eventuales alusiones a los griegos aparecen en documentos propiamente históricos, anales, crónicas o cartas reales, si bien lo que constituye la dificultad esencial de tales alusiones es si se refieren o no realmente a los griegos del segundo milenio. Es ésta la que se ha dado en llamar «Cuestión de Ahhiyawa», cuyo análisis ocupará la mayor parte de este informe.

En 1924 Forrer² comunicaba al mundo su convencimiento de que algunos de los documentos hetitas, por entonces recién descifrados, se referían a los griegos del segundo milenio. Tal convencimiento se basaba en la identificación de una serie de nombres mencionados en las tablillas de Boghazköi con nombres griegos; fundamentalmente el topónimo *Ahhiyawa* sería la transcripción hetita de gr. Ἀχαιῶα mientras que antropónimos como *Attariššiya* o *Tawagala-wa* serían el correlato de los nombres griegos Ἀτρεΰς y Ἐτεοκλῆς. El cuadro se completaba con la mención en las tablillas de lugares de Asia Menor referidos por Homero en el ámbito de la guerra de Troya, como Τροίη o Ἰλιος, escritos *Taruiša* y *Wiluš(iy)a*. Sus propuestas, así como la verosimilitud de las identificaciones que con juvenil exceso de entusiasmo había prodigado Forrer, despertaron suspicacias entre hetitólogos como Friedrich³ y Götze⁴, pero fue Sommer quien ocho años más tarde las sometió a un análisis filológico crítico y pormenorizado, en una extensa monografía⁵ en la que

² E. Forrer, «Vorhomerische Griechen in den Keilschrifttexten von Boghazköi», *MDOG* 63, 1924, pp. 1-22, cf. id., «Die Griechen in den Boghazköi-Texten», *OLZ* 27, 1924, pp. 113-118.

³ J. Friedrich, «Werden in den hethitischen Keilschrifttexten die Griechen erwähnt?», *KIF* 1.1, 1927, pp. 87-107.

⁴ A. Götze, Reseña de E. Forrer, *Forschungen* 1.2 (1929) en *OLZ* 33, 1930, pp. 285-292.

⁵ F. Sommer, *Die Ahhijawā-Urkunden*, Múnich, 1932 (en adelante citado *AU*), cf. id., *Die*

concluía que ninguno de los argumentos de Forrer resultaba lo suficientemente sólido como para ser probatorio, por lo que la teoría no podía ser aceptada. Más receptivo se mostró sin embargo Schachermeyr en 1935⁶, en una obra mucho más breve que la de Sommer y de orientación más histórica que filológica, en la que, si bien moderaba los excesos de Forrer, concluía que la identificación de Ahhiyawa con Grecia continental era, al menos, muy probable, aunque no estaba definitivamente demostrada.

El desciframiento del micénico y, con él, la prueba de la presencia indiscutible de griegos, organizados en formas políticas muy desarrolladas, en el escenario del Egeo, suministró un fuerte apoyo a la posibilidad de que los hetitas hubieran conocido a sus poderosos vecinos de occidente. Es de destacar el ponderado balance de la cuestión debido a Page en 1959, en el que concluye que Ahhiyawa se refiere a los aqueos, pero no del continente, sino de Rodas⁷. En cuanto a Garstang y Gurney, autores de un meritorio intento de elaborar una geografía del imperio hetita⁸, sitúan Ahhiyawa asimismo en Grecia continental. Poco después también Huxley⁹ defiende la identificación de Ahhiyawa con la Grecia micénica. No obstante en 1964 Steiner¹⁰ vuelve a examinar los argumentos para llegar a la misma conclusión que Sommer; no hay datos para afirmar que Ahhiyawa se encontraba fuera del ámbito anatolio ni que tuviera nada que ver con los griegos.

No han faltado tampoco las hipótesis intermedias; bien que los habitantes de Ahhiyawa eran griegos, pero que hay que localizar su territorio en la Tróade¹¹, bien que hubo contactos entre hetitas y griegos, pero que éstos deben buscarse fuera de la identificación Ah-

Ahhiyavāfrage und Sprachwissenschaft, München, 1934, id., «Ahhiyavā und kein Ende?», *IF* 55, 1937, pp. 169-297.

⁶ F. Schachermeyr, *Hethiter und Achäer*, Leipzig, 1935. Casi cincuenta años más tarde, en su monumental *Die ägäische Frühzeit, 5: Die Levante im Zeitalter der Wanderungen*, Viena, 1982, pp. 17-32, se mostrará aún más convencido de esa posibilidad.

⁷ D. Page, *ob. cit.* La hipótesis de que Ahhiyawa se refiere a Rodas es sin embargo tan antigua como el descifrador del hetita, cf. B. Hrozný, «Hethiter und Griechen», *AOr* 1, 1929, pp. 323-343.

⁸ J. Garstang, O. R. Gurney, *The Geography of the Hittite Empire*, Londres, 1959, p. 81

⁹ G. L. Huxley, *Achaean and Hittites*, Oxford, 1960.

¹⁰ Steiner, art. cit. De él depende W. Roellig, «Griechen» en *Reallexikon der Assyriologie* III 1971, 643-644, cf. también, sin argumentos nuevos J. D. Muhly, «Hittites and Achaeans: Ahhiyavā redomitus», *Historia* 23, 1974, pp. 129-145.

¹¹ Cf. J. G. MacQueen, «Geography and History in Western Asia Minor in the second Millennium B. C.», *AnStud* 18, 1968, pp. 169-185, J. Mellaart, «Anatolian trade with Europe and Anatolian geography and culture provinces in the Late Bronze Age», *ibid.* p. 187 ss.

hiyawa = ᾽Αχαΐα¹², bien que Ahhiyawa no tiene por qué referirse siempre en todos los textos a la misma entidad geográfica, sino que puede haberse aplicado este nombre a diferentes grupos de aqueos¹³.

Muy recientemente sin embargo, una figura tan indiscutible de la hetitología como es la de Güterbock ha defendido con calor y con sólidos argumentos la vieja teoría de Forrer¹⁴, es decir, que Ahhiyawa era la patria de los aqueos del continente. Hasta aquí una somera indicación de los hitos más significativos de la discusión.

¿Cómo es posible la existencia de tales vaivenes en la interpretación de unos mismos textos? Yo apuntaría algunos motivos: el primero es que los pasajes en que aparece Ahhiyawa no son inequívocos. Se trata de algo más de una veintena de menciones¹⁵, muchas de ellas en textos fragmentarios y poco significativos, y en algunos casos con dificultades léxicas o sintácticas que propician más de una interpretación. En segundo lugar, que el primer expositor de la teoría, Forrer, dejó mucho que desear en rigor metodológico y lo suyo fue más una brillante intuición que una propuesta bien basada. Por el contrario, la obra de su crítico, Sommer, es un auténtico monumento de la filología hetita. Esta diferencia ha pesado en las estimaciones posteriores y es quizás éste el motivo de que el ámbito de los estudiosos de la antigüedad griega haya estado más abierto a aceptar la teoría que el de los hetitólogos, y de que los historiadores hayan sido más receptivos de ella que los filólogos. Así que esta falta de datos inequívocos han convertido la discusión, como se ha dicho repetidamente, en una cuestión de fe, en la que partida-

¹² S. Košak; «The Hittites and the Greeks», *Linguistica* 20, 1980, 35-48.

¹³ Ph. H. J. Houwink Ten Cate, «Anatolian evidence for relations with the West in the Late Bronze Age», en R. A. Crossland y A. Birchall (edd.), *Bronze Age Migrations in the Aegean*, Londres, 1974, pp. 141-161. Una posibilidad muy inteligente desoida en el fragor de la disputa.

¹⁴ H. G. Güterbock, «The Hittites and the Aegean World: Part I. The Ahhiyawa Problem Reconsidered», *AJA* 87, 1983, pp. 133-143, id., «Hittites and Akhaeans: A New Look», *PAPhS* 128, 1984, pp. 114-122 (este último llegado a mis manos por cortesía del autor, al que deseo expresar desde aquí mi agradecimiento).

¹⁵ La relación más completa —sólo cita de los pasajes— es la de G. F. del Monte y J. Tischler, *Die Orts- und Gewässernamen der hethitischen Texte*, Wiesbaden, 1978, pp. 1-2. La edición de casi todos los textos, con traducción alemana y amplio comentario, aunque, como veremos algo anticuada en algunos puntos, constituye la obra citada de Sommer *AU*, suplementada por algunos fragmentos nuevos por H. G. Güterbock, «Neue Ahhijavā-Texte», *ZA N. F.* 9 (43), 1936, pp. 321-327, cf. también F. Schachermeyr, *Hethiter...*, pp. 30-43, con referencias a pasajes omitidos por Sommer, y Huxley, *Achaean...*, pp. 1-10, con breve indicación del contenido de cada texto. En un libro mío próximo a publicarse, titulado *Historia y leyes de los hetitas*, aparecerá la traducción comentada de los textos más significativos para la cuestión que nos ocupa.

rios y contrarios han tomado partido de una forma un tanto visceral. En todo caso los hetitólogos han basado su negativa fundamentalmente en que no hay un solo argumento irrefutable de que Ahhiyawa esté fuera de Anatolia, por lo que no cabe la identificación con los griegos. Pero cabría contraargumentar que tampoco hay un solo argumento irrefutable de que Ahhiyawa esté dentro de Anatolia, a más de que, si los de Ahhiyawa no son los griegos, ¿cómo se explicaría el absoluto silencio de las fuentes hetitas sobre el pujante poderío micénico?

Mi opinión sobre esta cuestión, antes de que pasemos a valorar algunos de los elementos de juicio más significativos a la luz de las interpretaciones más recientes, es que, en este momento, la balanza de la posibilidad —insisto en que demostración inequívoca no la hay de lo uno ni de lo otro— se inclina hacia los que creen que Ahhiyawa se refiere a la Grecia micénica. Y ello sobre la base de dos pilares fundamentales: la reconsideración del sentido de algunos pasajes clave y el progreso de los estudios arqueológicos sobre la presencia de micénicos en Anatolia. Pasemos, pues, revista a los aspectos fundamentales del problema.

El primer aspecto de la discusión es puramente lingüístico. Se trata de si los nombres mencionados en las tablillas pueden encubrir verosíblemente nombres griegos. Así por ejemplo, ¿Es admisible que het. *Ahhiya(wa)*¹⁶ pueda corresponder a gr. Ἀχαιά? Los detractores de la teoría arguyen que het. *-hh-* no corresponde a gr. *-χ-* ni het. *-iy-* a gr. *-α-*. Se han ofrecido variados argumentos para apoyar o negar la propuesta e incluso se han sugerido otras alternativas¹⁷, pero hay que tener en cuenta que la transcripción a otra lengua de nombres propios extranjeros no siempre se ve presidida por la exactitud y por leyes fonéticas precisas¹⁸, a más de que no disponemos de material comparativo para saber cómo opera el hetita con otros nombres griegos parecidos. Por todo ello cabe concluir que

¹⁶ El nombre aparece citado de dos maneras, *Ahhiyawa* y *Ahhiya*. Esta segunda, considerada antes como la más recientemente documentada, resulta ser hoy la documentación más antigua, ya que la tablilla en que aparece, el texto llamado *El desafío de Madduwatta*, datado antaño en época de Tudhaliya IV y Arnuwanda III, es decir, en las postrimerías del imperio nuevo, a finales del s. XIII, ha sido ahora atribuido a la época de Tudhaliya II y Arnuwanda I, en la segunda mitad del xv a. C., cf. H. Otten, *Sprachliche Stellung und Datierung des Madduwatta-Textes*, Wiesbaden, 1969.

¹⁷ Detalles en Huxley, *Achaeans...*, pp. 23-25, Houwink Ten Cate, «Anatolian...», p. 144, Muhly, «Hittites...», p. 132, n. 22.

¹⁸ Cf. Güterbock, «Hittites and Akhaeans...», p. 114, quien cita el paralelo de las transcripciones al griego de los nombres de los Aqueménidas.

het. *Ahhiyawa* podría ser equivalente a una forma del segundo milenio antecesora de gr. Ἀχαιῶα.

La falta de seguridad en las correspondencias entre nombres griegos y sus transcripciones hetitas hacen difícil dirimir las propuestas alternativas para leer nombres griegos en una serie de antropónimos de Ahhiyawa. Para uno, Attar(is)siya, se propuso la equiparación con gr. Ἀτρεΰς¹⁹, para otro, Tawagalawa, Forrer había propuesto su correspondencia con gr. Ἐτεφονλέφης, pero se han ofrecido como alternativas Θεοκλῆς, la relación con mic. *de-u-ke-ro* (e.d. Δεούκελος) o Δευκαλίων²⁰. Más aceptación, aunque no falten los escépticos, tiene la transcripción de algunos topónimos como Milawata/Milawanda = gr. Μιλαφάτος > Μιλᾶτος > Μίλητος, o como Lazpa = gr. Λέσβος. Tenemos asimismo casos de lo contrario, de la aparición en griego de nombres asiánicos mencionados por los hetitas, como Τροίη (het. Taruisa), Ἰλιος (het. Wilus(iy)a).

Evidentemente toda esta cadena de coincidencias podía ser debida al azar, de ahí que la cuestión crucial sea determinar por la lectura de los textos si éstos apuntan a que Ahhiyawa se encontraba en Anatolia o si más bien hacen suponer que Ahhiyawa era un estado situado al otro lado del mar. El primer dato significativo a este respecto es que cuando alguien va a Ahhiyawa, va en barco. Así, en los *Anales de Mursili*²¹, el hijo de Uhhaziti es desterrado a Ahhiyawa en un barco. En la *Carta de Tawagalawa*²² Piyamaradu se va de Milawata (e.d. de Mileto) a Ahhiyawa en barco. Claro está que, como quieren los detractores de la teoría, podrían ir en barco costearo a otro estado costero anatolio, pero es curioso que no haya una sola mención —que, ésta sí, sería inequívoca— de un viaje a Ahhiyawa por tierra. Ahhiyawa es además un estado con una flota. En el texto llamado *El desafiado de Madduwatta* se nos cuenta que Attarissiya, un caudillo de Ahhiyawa, hizo una razzia contra Alasiya (el nombre hetita de Chipre), y por el *Tratado con Sausgamuwa de Amurru*²³ sabemos que los barcos de Ahhiyawa navegaban hasta

¹⁹ Sommer, *AU* p. 70, prefiere ver un nombre asiánico derivado del topónimo Atriyā.

²⁰ Según la tradición griega, Deucalión, hijo de Minos y hermano de Sarpedón y Radamanthis, colonizó Caria y Lidia. O. R. Gurney, *The Hittites*, Harmondsworth, 2.^a ed. 1954, p. 56 relaciona esta leyenda con el problema de Ahhiyawa.

²¹ CTH (abreviatura que de aquí en adelante remite a los números de E. Laroche, *Catalogue des textes hittites*, París, 1971), 61, *AU* XV.

²² CTH 181, *AU* I.

²³ El *Desafiado de Madduwatta* es el n.º 147 del CTH (cf. *AU* XIX), *El Tratado*, el n.º 105 (cf. *AU* XVII).

Asiria, todo lo cual es coherente con la idea de que Ahhiyawa es Grecia Continental.

En contra de esta idea se argüían principalmente dos argumentos: uno, un fragmento de tablilla (de no más de 4 cm.)²⁴, en que se mencionan fronteras y aparecen los nombres de Datassa y Mira, ciudades de Asia Menor, antes del de Ahhiyawa, lo que, según los partidarios de una Ahhiyawa anatolia, sería indicación inequívoca de que Ahhiyawa estaba también en Asia Menor. Ahora bien, aparte de que Schachermeyr²⁵ argumentaba, con razón, que es materialmente imposible que un estado hiciera frontera a la vez con Datassa y Mira, por lo que el fragmento debería interpretarse en otro sentido, hay que tener en cuenta que el texto en sí no autoriza a sacar grandes conclusiones. Integramente traducido, reza así:

]pero las fronteras[
]cuya frontera[
]el rey cuya frontera[
]mas la ciudad de Datassa[
]pero la ciudad de Mira[
]el territorio de la ciudad de Ahhiyawa[
]el territorio de la ciudad...[

Juzgue el lector si esto es una prueba concluyente de que Ahhiyawa se encontraba en Anatolia.

El segundo argumento que se esgrimiría contra la identificación de Ahhiyawa con la Grecia micénica era la presunta aparición en persona del rey de Ahhiyawa en Anatolia, en un fragmento de Anales²⁶ atribuidos a Tudhaliya IV, pero que es más probable referir a Hattusili III, ya que el texto alude al «padre del rey» como conquistador de Arzawa y el conquistador de este reino, como sabemos por diversas fuentes, fue Mursili II, el padre de Hattusili III. Un pasaje bastante deteriorado de este texto era reconstruido por Sommer del siguiente modo:

[La gente del río Seha contra mí y contra el rey de Ahhiyawa] entabló combate, y el rey de Ahhiyawa se retiró.

Ello implicaría efectivamente que el rey de Ahhiyawa estaba operando en persona en el territorio, lo que se avendría mejor con

²⁴ CTH 214.16, AU XVIII.

²⁵ Schachermeyr, *Hethiter...*, p. 40.

²⁶ CTH 211.4, AU XVI.

la idea de que Ahhiyawa era un estado anatolio. Pero tal reconstrucción se basaba en una traducción equivocada del verbo de la frase, lo que llevaba a reconstruir consecuentemente la laguna en el sentido en el que Sommer lo hizo. Un análisis léxico más minucioso del verbo en cuestión y una lectura más atenta del pasaje produce un resultado muy diferente²⁷:

[Tarhunaradu²⁸] entabló combate y buscó el apoyo del rey de Ahhiyawa,

apoyo que un rey de Ahhiyawa en Grecia continental podía materializar a través de sus colonias en Asia Menor.

Un tercer texto pertinente para la cuestión es el llamado *El desafuero de Madduwatta*²⁹. En él se menciona a un Attarsiya de Ahhiya al mando de cien carros, que se muestra primero como implacable perseguidor de Madduwatta, luego como aliado con el traidor para atacar Alasiya (Chipre). La referencia a este personaje en nuestra tablilla es «el hombre de Ahhiyawa», lo cual se aviene bien con la idea de un comandante aqueo operando en territorio anatolio con un contingente relativamente reducido, y tomando como base de operaciones los asentamientos micénicos en la península.

Así, pues, con respecto a la cuestión de si Ahhiyawa estaba en Anatolia o fuera de ella, vemos que no hay ningún argumento sólido para afirmar que estaba en Anatolia y, en cambio, los testimonios que indican que se viaja en barco a este lugar autorizan a pensar que se hallaba al otro lado del mar. Los textos no son, sin embargo, concluyentes, y es curioso y significativo cómo en una misma obra³⁰, uno de los autores, Götze³¹ afirma que no hay motivo para pensar que Ahhiyawa se localizara fuera de Anatolia, mientras que otro, Stubbings³² afirma que está generalmente aceptado que este nombre se refiere a la patria de los aqueos de fuera de Anatolia. En este punto cabe recordar, además, la propuesta ya referida de Houwink ten Cate de que Ahhiyawa puede en nuestros documentos referirse a diversas entidades, según las épocas.

²⁷ GÜTERBOCK, «The Ahhiyawa...», pp. 137-138, id., «Hittites...», p. 119.

²⁸ El personaje aparece citado luego en la misma tablilla.

²⁹ Cf. notas 16 y 23.

³⁰ La obra en cuestión es *The Cambridge Ancient History*, 3.^a ed. vol. II Part 2, Cambridge, 1975.

³¹ P. 119.

³² P. 186.

Más decisiva me parece la cuestión de determinar, a partir de los textos, si Ahhiyawa debe considerarse como un estado importante o como un pequeño territorio, ya que este hecho va íntimamente ligado a su situación dentro o fuera de Anatolia. En efecto, los que consideran que Ahhiyawa estaba en Anatolia —más aún, los que, además, creen que no tiene nada que ver con los griegos micénicos— no cuentan con demasiado espacio físico que conceder a esta pieza en el rompecabezas geográfico de la península, así que tienen que partir de la base de considerarlo un pequeño estado. Por el contrario, si Ahhiyawa era un gran estado, sólo si se hallaba a prudencial distancia del expansionismo hetita pudo mantenerse a salvo de la tentación del monarca de Hattusa de invadirla o atacarla, como a otros grandes estado de la zona, como Arzawa.

Para responder a la pregunta que estamos planteando, esto es, si Ahhiyawa era o no un gran estado, el documento más significativo es la llamada *Carta de Tawagalawa*³³, de la que nos ha quedado la tercera de las tres tablillas que componían una extensa misiva del rey hetita al rey de Ahhiyawa³⁴. El motivo principal de la carta —o de la parte conservada— son los ataques a territorio anatolio de un tal Piyamaradu, personaje de nombre claramente luvita, y al parecer protegido del rey de Ahhiyawa. En la carta se mencionan también Tawagalawa (cuyo nombre no es hetita y sí probablemente griego, como vimos antes), del que se dice que es hermano del rey de Ahhiyawa, y un tal Atpa, oficial de Milawanda (Mileto). Sabemos que el rey hetita se dirigió a esta ciudad, con objeto de que se le entregara a Piyamaradu y, al tiempo, para que:

los súbditos de mi hermano puedan oír lo que tengo que decirle a Piyamaradu³⁵.

La carta de Tawagalawa presenta un tono general excesivamente educado y cauto, casi servil, absolutamente incongruente si se trata de la misiva de un monarca hetita al rey de un pequeño estado. Pero sobre todo hay en este documento un pasaje en el que una co-

³³ Cf. nota 22.

³⁴ Lamentablemente, la pérdida de la primera tablilla nos ha dejado sin encabezamiento de la carta y, por tanto, sin los nombres del remitente y del destinatario de la misiva. Atribuida inicialmente a Mursili II, hay buenas razones para atribuírsela a Hattusili III, cf. Güterbock; «Hittites and Akhaeans...», p. 122, n. 25 con referencia a otros autores.

³⁵ Es decir, los súbditos del rey de Ahhiyawa se encuentran en Milawanda, lo que indica que Mileto estaba por entonces en manos de monarca griego.

recepción de lectura apoya fuertemente la idea de que Ahhiyawa era un gran estado.

El pasaje en cuestión comienza diciendo, en boca del rey hetita:

Cuando el mensajero de mi hermano (el rey de Ahhiyawa) me dijo lo siguiente: «Hazte tú cargo de este hombre (Piyamaradu), no mandes a por él», entonces dije: «Si alguno de mis señores o alguno de mis hermanos me hubiera hablado, habría atendido sus palabras»

Sommer traduce luego:

Pero ahora mi hermano me escribe como un gran rey, mi igual. ¡Que yo no oiga la palabra de mi igual!

Pero la interpretación más correcta del pasaje —y más acorde con el resto de la carta³⁶— es muy otra:

Pero ahora mi hermano, el gran rey, mi igual, me ha escrito. ¿No voy a atender las palabras de mi igual?

En lugar de tono despreciativo que Sommer suponía, adecuado para dirigirse a un vasallo o a un estado más débil, tenemos ahora que el rey hetita se dirige al rey de Ahhiyawa como «mi igual» —«mi hermano» es asimismo un título de enorme cortesía—. ¿El rey de qué país de Anatolia podría ser llamado «mi igual» por el rey hetita? Es evidente que ninguno. Un poderoso y lejano monarca de Grecia continental, que extendiera su poder hacia las islas y las colonias de Anatolia, es mucho mejor candidato a este tratamiento.

Esta interpretación más correcta de pasaje permite asimismo reinterpretar un notable error. En el *Tratado con Saugamuwa de Amurru*,³⁷ de fecha ya muy tardía, dado que fue signado por Tudhaliya IV, ya a finales del XIII a. C., aparecía la siguiente frase:

Y los reyes del mismo rango que yo: el rey de Egipto, el rey de Babilonia, el rey de Asiria y el rey de Ahhiyawa.,

pero curiosamente la referencia al rey de Ahhiyawa fue borrada, probablemente con el barro aún fresco, por el propio escriba. En al-

³⁶ Cf. Güterbock, *ib.* p. 121 y nota 32, donde se señala que esta interpretación del texto es tan antigua como 1938, y fue ofrecida por Radoszek en su reseña a *AU, IF* 56, pp. 38-9, cf. también Page, *History...*, pp. 31-32.

³⁷ Cf. nota 23.

gún momento, Ahhiyawa había sido considerado como un gran estado, potencialmente enemigo, como los demás citados, a efectos de garantizar el apoyo de Amurru en caso de agresión. En aquel momento, sin embargo, no interesó señalarlo como enemigo potencial. Los motivos los ignoramos. ¿Tal vez porque se habían asegurado su amistad? ¿Tal vez porque su poderío había decaído y ya no podía ser considerado peligroso? En todo caso, el error del escriba es significativo de que Ahhiyawa fue alguna vez estimado como un estado tan importante como Babilonia o Egipto.

Esta situación de estado poderoso es también coherente con un par de textos que se refieren a presentes de Ahhiyawa, de acuerdo con la práctica de la época de intercambiar valiosos objetos entre estados amigos. En uno de ellos³⁸ un rey hetita, probablemente Hattusili III declina la petición de un rey innominado para que le regale un presente del rey de Ahhiyawa. En otro³⁹ se habla de un objeto de cobre de Ahhiyawa —o de estilo de Ahhiyawa— entre los enseres reales. Por último, es también muy significativo que Ahhiyawa nunca fue, que sepamos, conquistada ni atacada por los reyes hetitas. La única fricción con Ahhiyawa de la que tenemos noticia, se resuelve por un tratado⁴⁰. Otros estados poderosos de la zona, como Arzawa, se vieron repetidas veces invadidos o incluso anexionados. ¿Por qué Ahhiyawa no lo fue nunca? Incluso el prestigio de sus dioses llega a impresionar al beato rey Mursili II quien, postrado por una enfermedad, pide ayuda a los dioses de Ahhiyawa y Lazpa (Lesbos)⁴¹.

Si a todos estos testimonios de las fuentes escritas, que se saldan con una suma de argumentos a favor de la posibilidad de que Ahhiyawa fuera tierra griega, añadimos los arqueológicos, es en este punto donde las críticas a la posibilidad de que los hetitas conocieran a los griegos micénicos de modo bastante estrecho se han hundido en los últimos años. Las negativas de un Steiner, por ejemplo, han quedado pulverizadas por trabajos como los de Yakar⁴² o Buchholz⁴³, o por

³⁸ CTH 209.12, AU IV, cf. Page, *History...*, p. 26 n. 17.

³⁹ Cf. Güterbock, «Neue...», p. 321.

⁴⁰ Aludido en la *Carta de Tawagalawa*.

⁴¹ CTH 570, AU X. F. Cornelius, *Geschichte der Hethiter*, Darmstadt, 1979, p. 229 sugiere que «la divinidad de Ahhiyawa» podría tratarse de una estatua de la diosa espartana Helena, lo que no pasa de ser una hipótesis.

⁴² J. Yakar, «Hittite involvement in western Anatolia», *AnStud* 26, 1976, 117-128.

⁴³ H. G. Buchholz, «Ägäische Funde und Kultureinflüsse in den Randgebieten des Mittelmeers. Forschungsbericht über Ausgrabungen und Neufunde 1960-1970» *AA* 1974, pp. 235-462.

la decidida toma de partido de Mellink⁴⁴, entre otros nombres que podrían citarse aquí, pero que nos llevarían muy lejos. Para todos estos autores los contactos entre griegos y hetitas son hoy un hecho fuera de toda duda, y los datos arqueológicos son coherentes con la hipótesis de que los Ahhiyawa son los griegos, probablemente de Micenas. En el artículo repetidas veces citado de Güterbock⁴⁵, presenta algunos ejemplos, de los múltiples que hoy pueden darse, de piezas que muestran un inequívoco contacto entre hetitas y aqueos. Así por ejemplo, un fragmento de vasija micénica decorada, del Heládico reciente, procedente de Mileto, en que se representa una tiara adornada con cuernos, atributo típico de los dioses hetitas, indica un conocimiento de los hetitas por parte de los griegos de Asia Menor y, por el contrario, un fragmento de jarra hetita de Boghazköi, datable entre los siglos xv/xiv a. C., que muestra la parte superior de un guerrero cuyo armamento, especialmente el casco, es típicamente aqueo, implica que los hetitas sabían algo de los griegos. La arqueología, pues, se ha convertido en la actualidad en un firme apoyo de la existencia de contactos entre aqueos y hetitas en el segundo milenio.

Quisiera, para terminar, decir una palabra sobre la referencia a temas hetitas en los textos griegos, con las salvedades a las que ya me refería al comienzo de este artículo, el valor muy diferente de los textos griegos sobre esta cuestión y su carácter más disperso y menos significativo. El repertorio de posibles menciones, en la maraña de leyendas o temas de la saga griega, a los hetitas o sus vecinos de Asia Menor podría ser muy amplio, pero me limitaré a apuntar algunos como ejemplo de lo que puede ser un tipo de investigación prometedor, pero que requiere en el estudioso una metodología muy cauta.

En la *Odisea*⁴⁶, cuando Odiseo le cuenta a Aquiles en el Hades las hazañas de Neoptólemo, le refiere un combate en el que mató a Eurípilo, el hijo de Télefo y en el que murieron muchos de los compañeros de éste, denominados como *Κήτριοι* (v. 1. *Χήτριοι*). Ya Gladstone⁴⁷ había apuntado que estos ceteos no eran otros que los

⁴⁴ M. J. Mellink, «The Hittites and the Aegean World: Part. 2. Archaeological Comments on Ahhiyawa-Achaians in Western Anatolia», *AJA* 87, 1983, pp. 138-141, cf. asimismo el trabajo de E. T. Vermeule, «Response to Hans Güterbock», publicado a continuación, en pp. 141-143.

⁴⁵ Güterbock, «Hittites and Akhaeans...», especialmente pp. 114-115, 117-8 (figuras 4a6).

⁴⁶ *Odisea* XI 519 ss.

⁴⁷ W. E. Gladstone, *Homeric synchronism: an enquiry into the time and place of Homer*, Nueva York, 1876, pp. 169-183.

hetitas, impresión que corroborarían los textos de Boghazköi, descifrados bastantes años después, ya que el nombre *Τήλεφος* «suenan» a nombres hetitas como Telipinu, de igual modo que *Εὐρύπυλος* podría corresponder a un hetita Urpalla⁴⁸. Parece, por tanto, que hasta Homero han llegado vagos ecos de una antigua tradición según la cual contingentes hetitas habrían participado en la campaña de Troya. De otra parte, en la *Etiópide* cíclica se narraba la llegada de las Amazonas como aliadas de los troyanos. Se ha propuesto⁴⁹ que el nombre de las Amazonas es una deformación, debida a la etimología popular (según la cual significaría «las que no tienen un pecho»), de un término como *Am-azzi-utniyaš* es decir «las mujeres del territorio de Azzi», dado que este territorio de Azzi hetita se corresponde verosímilmente con el Termodonte, donde se sitúa frecuentemente a estas vírgenes guerreras.

Otra leyenda griega que puede encubrir un hecho histórico deformado es la de Teutrante, padre adoptivo de Télefo, rey de Misia, cuyo nombre puede corresponder al del rey hetita Tudhaliya, por cuyos anales sabemos que operó con sus tropas por la zona de Misia⁵⁰.

Asimismo resulta curiosa la noticia de Esteban de Bizancio⁵¹, según la cual la ciudad de Samilia, en Caria, fue fundada por un tal Mótolo, que acogió a Helena y Paris, probablemente en el viaje de Esparta a Troya. La coincidencia de nombres es total entre Mótolo y el rey hetita Muwatalli, con el que firmó un tratado de vasallaje un rey de Wilusa (e. d. Ilio) llamado Alaksandu, nombre que a su vez se corresponde excelentemente con el otro nombre de Paris, Ἀλέξανδρος⁵².

Testimonios de un posible contacto entre griegos y hetitas podrían ser también los numerosos paralelos literarios que la investigación reciente viene observando. Por citar tan sólo un par de ejemplos entre muchos posibles, se han puesto de manifiesto estrechas similitudes entre el pasaje de la evocación de las divinidades infernales en la *Odisea* X 508-540 y XI 20-50 con rituales hurroeti-

⁴⁸ Cf. G. L. Huxley, «Hittites in Homer», *PP* 14, 1959, pp. 281-282, id., *Achaeans...*, p. 40.

⁴⁹ Cf. Cornelius, *Geschichte...*, p. 270.

⁵⁰ Cf. F. Cornelius, «Telephos. Eine Episode der Hethitischen Geschichte in Griechischer Sicht», en *Festschrift H. Otten*, Wiesbaden, 1973, pp. 53-57.

⁵¹ Esteban de Bizancio s. v. Σαμολία.

⁵² Gurney, *Hittites*, p. 57, Cornelius, *Geschichte...*, p. 229.

tas⁵³, como también es bien conocida la coincidencia en la línea argumental e incluso en detalles entre el mito de sucesión divina narrado en la *Teogonía* Hesíodica y el ciclo de Kumarbi⁵⁴.

En todo caso, está claro que no podemos concederle igual valor a alguna que otra saga legendaria que evoca ecos históricos o a una coincidencia de temas literarios, que a documentos históricos como son los hetitas.

Haciendo, pues, balance de la cuestión, tenemos una serie de menciones recurrentes a lo largo de toda la historia hetita, a los Ahhiyawa, cuyo nombre al menos se asemeja a gr. Ἀχαιῶς; como habitantes de Ahhiyawa se mencionan algunos individuos cuyos nombres son analizables como griegos. Se trata de un país de marinos, al que algunos se dirigen en barco y nadie por tierra, cuyas naves comercian con Asiria y cuyas tropas operan en torno a Milawata (identificable con razonable seguridad con Mileto) y con estrechas relaciones con Lazpa (cuya correspondencia con Lesbos es irreprochable). Un rey de Ahhiyawa recibe una carta del rey hetita en términos más que respetuosos, y otro rey de Ahhiyawa aparece mencionado, aunque la mención aparece luego borrada, al nivel de los monarcas de Mesopotamia y Egipto.

Si, de otra parte, tenemos en cuenta que los griegos se hallaban más próximos a los hetitas que los babilonios o los egipcios, con los que la corte de Hatti mantuvo estrechas relaciones, y que los micénicos expandieron su comercio y establecieron enclaves por Asia Menor, ¿cómo iban a ser ignorados durante siglos por los hetitas? Si, además de todo ello, la arqueología demuestra inequívocamente la existencia de contactos entre ambas culturas, apoyados por las menciones de temas hetitas en la saga o en la literatura griegas, parece que en esta cuestión hay que dejar libre al sentido común⁵⁵ por encima de absoluto rigor filológico, de modo que, aunque no esté probado de un modo fehaciente que los Ahhiyawa son los griegos micénicos, sino que hemos de limitarnos a considerar que es posible que lo sean, puede concluirse que el amplio conjunto de piezas en juego casa mejor con la hipótesis de que efectivamente los hetitas cono-

⁵³ Cf. G. Steiner, «Die Unterweltschwörung des Odysseus im Lichte hethitischen Texte», *UF* 3, 1971, pp. 265-283.

⁵⁴ Cf. A. Bernabé, *Textos literarios hetitas*, Madrid, 1979, pp. 139 ss., A. Pérez Jiménez y A. Martínez Díez, *Introducción general a Hesíodo, Obras y fragmentos*, Madrid, 1978, 30 ss.

⁵⁵ Güterbock hace también apelación al sentido común en «Hittites and Akhaeans...», p. 114.

cieron a los micénicos y que los designaron con el nombre de Ahhiyawa, que con la idea de que Ahhiyawa fue un modesto estado anatolio sin relación alguna con los griegos. Por todo ello, parece que no es descabellado incluir en la historia de los griegos los datos que los documentos hetitas atribuyen a los Ahhiyawa.

Alberto BERNABÉ
Universidad Complutense de Madrid

EDICIONES DE AUTORES GRIEGOS EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

El propósito de estas páginas es recoger selectivamente las ediciones de autores griegos aparecidas entre 1983 y 1986 que me han parecido de mayor interés, informando sobre ellas con, eventualmente, alguna apreciación crítica. Es claro que no pretendo ser exhaustivo, si bien hay que decir que algunas ausencias en que puedan reparar los lectores pueden deberse tanto a mi personal criterio como al hecho de no haber podido consultar el libro en cuestión. La fecha de 1983 no es arbitraria: este informe continúa el publicado por Aníbal González en el volumen colectivo *Actualización Científica en Filología Griega*, editado por A. Martínez, Madrid, Universidad Complutense, 1984, pp. 185-200. En él puede hallarse información crítica sobre ediciones publicadas entre 1971 y 1982, más alguna de 1983¹. Así, pues, no recojo ninguna edición allí mencionada², pero sí en cambio, excepcionalmente, alguna anterior a 1983 que

¹ Para tener información bastante completa y actualizada de las ediciones de autores de la literatura griega, conviene acudir, además de al *Repertorium Litterarum Graecarum* de Javier L. Facal y Aníbal González, citado por este último, *op. cit.* en nota inicial, a otras dos publicaciones: por un lado a la lista de autores del *Diccionario Griego-Español*, vol. I, Madrid, 1980, con el *Suplemento* incluido en el segundo vol., de reciente aparición (Madrid 1986), y por otro lado al *Canon of Greek Authors and Works* del *Thesaurus Linguae Graecae*, obra de Luci Berkowitz y Karl A. Squitier (2.^a ed., Oxford University Press 1986). Una lista de addenda et corrigenda a este *Canon* esta ya a disposición de los interesados, según información aparecida en la última *Newsletter* (Julio de 1986) del ThLG.

² Para el *Supplementum Hellenisticum* de H. Lloyd-Jones y P. Parsons, mencionado de pasada por A. González en su informe, remito a mi reseña del mismo en *Emerita* 53, 1985, pp. 357-360. Como introducción a este libro es especialmente recomendable el artículo-presentación de Lloyd-Jones en *SIFC* 77, 1984, pp. 52-72: «A Hellenistic Miscellany». Con respecto al *Léxico* de Focio

allí falta y que, a mi juicio, merece ser citada. Asimismo doy información sobre algunas publicaciones de textos inéditos especialmente interesantes, papiros por lo general. Para ordenar el material he adoptado la siguiente clasificación: 1. Trágicos, 2. Cómicos, 3. Filosofía, 4. Épica y lírica, 5. Medicina, 6. Historiadores, 7. Gramáticos y lexicógrafos. Escolios, 8. Autores cristianos, 9. Otros. Dentro de cada grupo, el orden es *grosso modo* cronológico.

1. *Tragedia*

En la serie *Tragicorum Graecorum Fragmenta* hay dos novedades de desigual importancia. La principal es, por fin, la publicación en 1985 del vol. 3 correspondiente a los fragmentos de Esquilo, a cargo de S. Radt. Esta edición viene a sustituir a la de H. J. Mette, Berlín 1959. Radt ha revisado personalmente casi todos los papiros. Habiendo cuenta de que la mayor parte de estos papiros están escritos por una misma mano, Lobel atribuyó a Esquilo un cierto número de pequeños fragmentos en razón únicamente de la escritura. Estos los incluye Radt entre los *dubia*, aunque admite que de ellos muchos, si no todos, deben de ser de Esquilo. En la medida de lo posible se conserva la numeración de la segunda edición de Nauck, lo que sin duda ahorrará no pocos problemas. El índice de palabras es un suplemento al índice de Italie, aumentado y corregido por el propio Radt en 1964. Este criterio práctico me parece muy acertado. Cierren el libro un *index fontium*, más concordancias con Mette y unos *addenda et corrigenda* al vol. 4 de la serie, el de Sófocles. Entre las novedades de mayor interés publicadas en los últimos años destaca el PKöln 125, ahora Fr. 273a, definitivamente atribuido a los *Psychagogoi* de Esquilo³, y unos cuantos fragmentos procedentes del léxico de Focio.

La otra novedad es una segunda edición (Gotinga 1986) del vol. 1 de la serie (Didascalías Trágicas, Catálogos de autores y obras, Trágicos menores) ed. por B. Snell en 1971. En un apéndice de 25 páginas, R. Kannicht publica unos *addenda et corrigenda* con sus

(Chr. Theodoridis, Berlín 1982, vol. I.A-Δ), otra edición de capital importancia apenas mencionada por A. González en su informe, hay que decir que para conocer todos los fragmentos literarios que contiene no tendremos ya que esperar a que se publique entero. Disponemos ahora del libro de K. Tsantsanoglou, *New fragments of greek Literature from the Lexicon of Photius*, Atenas 1984 en que vienen perfectamente editados con abundante comentario.

³ Cf. M. Fernández-Galiano en *Actualización Científica*, op. cit. p. 128 s.

correspondientes índices. Fragmentos propiamente nuevos sólo hay de Ión de Quíos (en Focio y Filodemo), Critias (*POxy* 50.3531) y Nicómaco (Focio). Además del apéndice, numerosas correcciones, cambios y añadidos menores se han incorporado directamente al texto.

Para Eurípides, hay que mencionar antes que nada el vol. I (y segundo que se publica) de la edición de J. Diggle en los Oxford Classical texts, Oxford 1984. Este volumen contiene, al igual que el correspondiente de Murray: *Alcestitis*, *Medea*, *Heraclidas*, *Hipólito*, *Andrómaca*, *Hécuba* y *Cíclope*. El momento era adecuado para una edición de estas obras hecha para durar, habida cuenta de que en los últimos treinta años se han publicado importantes estudios aclarando la tradición manuscrita de la mayoría de ellas, así como comentarios o ediciones críticas de casi todas. El texto es lógicamente mejor que el de Murray, y el aparato crítico es muy claro y lleno de información útil. En la editorial Teubner publica W. Biehl, editor del *Orestes*, de las *Troyanas* y del *Ión*, su edición del *Cíclope*, dos años después de la de L. Paganelli, Bolonia 1981. Además de un texto muy cuidado, Biehl nos presenta un primer apéndice con observaciones críticas, otro con *loci similes* o imitaciones de autores posteriores y un *conspectus metrorum rariorum* con los esquemas de las partes líricas. Las bases para un comentario amplio están sentadas, y es el propio Biehl quien lo publica en Heidelberg 1986 en la serie *Wissenschaftliche Kommentare zu griechischen und lateinischen Schriftstellern*. Aquí se nos ofrece, además del texto (con un aparato crítico más reducido) una introducción y un amplio comentario lleno de información. Cierran el libro un capítulo sobre la métrica, con análisis ahora también de las partes en trímetros, y unos índices de palabras y temas estudiados. Otro comentario recién aparecido es el del *Orestes* de W. Willink, Oxford, Clarendon Press 1986. Willink ha preferido no esperar a la publicación de la edición de Diggle y reproduce el texto de Murray. Numerosas correcciones y propuestas se discuten en el comentario, centrado en cuestiones textuales, lingüísticas, métricas y de interpretación del texto. El autor ha podido consultar además varios papiros inéditos de las colecciones de Oxirrinco y Florencia. Este valioso libro, en la mejor tradición de los comentarios ingleses, está llamado a ser un útil complemento a la inminente edición de Diggle, con el que Willink ha estado en contacto en el proceso de preparación de su libro.

De la llamada *Exagógé* de Ezequiel, judío helenizado, por lo demás desconocido, que escribió una tragedia inspirada en el *Éxodo* que se conserva parcialmente en la *Praeparatio Evangelica* de Euse-

bio, nos ofrece H. Jacobson en 1983 una edición con comentario publicada en la Cambridge University Press. No se trata de una edición crítica, pues Jacobson reproduce básicamente el texto de Snell (*TrGF* 1 n° 128). Lo principal es, además de la traducción inglesa, el comentario, en el que Jacobson hace un esfuerzo grande por «rehabilitar» a un autor tradicionalmente mal comprendido y peor juzgado, y por dar a conocer a los clasicistas la bibliografía en hebreo sobre el mismo. También pueden leerse un buen número de observaciones críticas sobre el texto⁴.

2. *Comedia*

En 1984 ve la luz el vol. III 2 (y segundo en orden de aparición) de la nueva edición de los cómicos que publican R. Kassel y C. Austin. Contiene nada menos que los fragmentos de Aristófanes (son 976). A ello hay que sumar la reunión de los *testimonia* sobre el cómico, ordenados por secciones (son 132) y editados con su correspondiente aparato crítico. Hay que elogiar la claridad y la sobriedad de este libro, lleno de información útil para una primera lectura del texto y de referencias para profundizar en él. El trabajo crítico es impresionante, si bien en general los editores se muestran prudentes a la hora de corregir o incluir conjeturas. Como en el caso de Esquilo hay también aquí algunas novedades procedentes de la parte del léxico de Focio aún por publicar⁵.

En España E. Rodríguez Monescillo inicia en la *Colección Hispánica* una prometedora edición bilingüe de Aristófanes con los *Acarnienses* (Madrid 1985), precedida de una larga y documentada introducción general.

⁴ Ya que hablamos de Ezequiel he de citar el libro (que no he podido ver) de P. Fornaro, *La voce fuori scena. Saggio sull'Exagoge di Ezechiele con testo, note e traduzione*, Turín 1982.

⁵ El *PKöln* 203, del s. III a. C., publicado en el vol. V de los papiros de Colonia (1984) contiene cerca de 60 trímetros, bastante bien conservados, pertenecientes a la comedia nueva, posiblemente a Menandro. Una vez más tenemos en escena a un amante desgraciado que se queja a la puerta de su amada, en este caso sin haber llegado a ver su rostro, según nos dice él mismo. K. Gaiser propone en *ZPE* 63, 1986, pp. 11 ss que la escena provenga de la *Hidria* de Menandro, sin que sus argumentos lleguen a resultar totalmente convincentes.

3. *Filosofía*

En cuanto a la filosofía, lo primero que hay que reseñar es la edición de A. Laks del presocrático Diógenes de Apolonia en los *Cahiers de Philologie* vol. 9, Lille 1983. esta edición, basada en una tesis doctoral dirigida por J. Bollack, incluye el primer comentario de los fragmentos y testimonios sobre este autor, tradicionalmente subvalorado o ignorado. Sobre esta base Laks trata de situar a Diógenes en una perspectiva histórica más adecuada que la aceptada hasta ahora.

Una obra monumental es la edición que bajo el título de *Socraticorum Reliquiae* publica G. Giannantoni (Roma, ediz. dell'Ateneo, 1983-1985, 4 vols.). El libro se presenta como una «raccolta» de los textos relativos a los filósofos «socráticos menores» (escuelas megárica, eleo-eretría, cirenaica y cínica). Los dos primeros vols. contienen los textos, el tercero un comentario y el cuarto la bibliografía y los índices de fuentes y de nombres propios. Los problemas metodológicos que Giannantoni ha tenido que abordar no son pocos. Los criterios adoptados vienen convenientemente explicados en el primer capítulo del vol. 3. Digamos tan sólo que, aprendiendo de las inconsecuencias de anteriores editores, por otra parte difíciles de evitar por el tipo de material de base, renuncia a distinguir entre testimonios y fragmentos. Su libro no es, lógicamente, una edición basada en la colación de manuscritos, sino que reproduce el texto de las mejores ediciones de los autores-fuente, completando o mejorando, si procede, sus aparatos críticos. Los mayores problemas se plantean cuando la edición es insatisfactoria, como es el caso por ejemplo de Diógenes Laercio, una fuente muy importante. Giannantoni ha hecho un esfuerzo por mejorar en el aparato crítico el texto de Long, muy insuficiente. Otro caso complicado es el de muchos papiros de Herculano que aún no han tenido una edición fiable⁶. Entre los socráticos más significativos que aquí vienen editados podemos citar a Antístenes, Crates, Diógenes o Aristipo⁷.

⁶ E. Acosta nos comunica que actualmente trabaja para subsanar esta deficiencia, con revisiones directas de los papiros de Herculano que contienen testimonios o fragmentos de socráticos, incluyendo también al propio Sócrates. Al parecer, las nuevas lecturas no son pocas.

⁷ Por cierto, que a Aristipo viene atribuido por su editor un interesante fragmento de diálogo socrático publicado en el vol. V de los papiros de Colonia (1985) con el n.º 205. Aristipo también es mencionado en el *POxy.* 3659, un divertido ataque al género de los filósofos. Ambos papiros son posteriores a la edición de Giannantoni.

De la edición del académico Jenócrates que publica M. Isnardi Parente (*La scuola di Platone*, vol. 3, Nápoles 1982) lo más novedoso en cuanto a materiales de base respecto a la edición de Heinze (1892) es la reunión de los textimonios sobre el autor y un fragmento transmitido por una fuente árabe. El libro incluye una breve introducción, bibliografía, un texto con unas mínimas notas críticas, traducción italiana y comentario. En el mismo volumen se recogen por vez primera los escasos fragmentos de Hermodoro, también traducidos y comentados. De otros dos filósofos académicos, Crantor y Arcesilao, nos ofrece el infatigable H. J. Mette sendas ediciones actualizadas con bibliografía, *testimonia* y fragmentos en *Lustrum* 26, 1984, pp. 7-94. Los textos papiráceos están editados según nuevas revisiones de T. Dorandi. Ambas ediciones van seguidas de un estudio general del propio Mette.

En la prestigiosa revista *Cronache Scoloranesi* dirigida por el profesor M. Gigante se siguen publicando regularmente ediciones de papiros de Herculano. Las que podemos reseñar, completando la información de A. González⁸, son: 1. *PHerc.* 1148, con el libro XIV del *Περὶ Φύσεως* de Epicuro, en *CErc.* 14, 1984, pp. 17-108 por G. Leone. Supera en cantidad y calidad la edición de G. Arrighetti, Turín 1973², pp. 254-277; 2. *PHerc.* 164, con restos de una segunda copia del famoso *Index Academicorum* de Filodemo, publicado por T. Dorandi en *CHerc.* 15, 1985, pp. 101-111; 3. *PHerc.* 1678, que contiene posiblemente restos de un tratado *Περὶ Φθόνου* de Filodemo, en *CErc.* 15, 1985, pp. 113-125 por A. Tepedino Guerra. Por otra parte, como 3.^{er} vol. de la colección *La scuola di Epicuro*, publica también Dorandi en 1982 una nueva edición de la obra de Filodemo *Sobre el buen rey según Homero*, con introducción, traducción, comentario e índice de palabras. La mejora en el texto es notable respecto de la edición de Olivieri (1909), aunque mucho es lo que debe a un artículo de O. Murray en *JRS* 55, 1965, 161-182. Pueden hallarse en este libro interesantes discusiones sobre la actitud de Epicuro y Filodemo hacia la poesía y sobre las supuestas referencias en él a la actualidad política, que conviene completar con las observaciones que a propósito de la edición de Dorandi hace el propio Murray en *CErc.* 14, 1984, pp. 157-160.

Un libro que no es inoportuno citar en este punto, aunque sea un poco antiguo, es el 2.º tomo de los *Frammenti biografici da papiri*

⁸ *Op. cit.*, p. 189 s.

de I. Gallo titulado *La biografía dei Filosofi*, Roma 1980⁹. Se trata de un tipo de textos de innegable interés para el estudio de la filosofía antigua: las vidas y las *χρεῖαι* —los dichos o sentencias— de los filósofos. Los más conocidos son el papiro de la Vida de Filónides el epicúreo (*PHerc.* 1044) y el fragmento de la vida de Segundo, que más que biografía de filósofo podríamos llamar biografía novelada. A la edición acompañan traducción y abundante comentario. La de Gallo es sin duda una iniciativa original y que ha sido no poco alabada. En un tercer vol. se propone publicar los fragmentos de *Διαδοχαί* o Sucesiones de los filósofos, todos ellos contenidos en papiros de Herculano.

Del volumen colectivo titulado *Protagora, Antifonte, Posidonio, Aristotele. Saggi su frammenti inediti e nuove testimonianze da papiri*, Florencia 1986, reseñamos la publicación por F. Lasserre de una página, bastante bien conservada, de un códice de papiro con restos de un resumen del comentario del estoico Posidonio al *Timeo* de platón, según la hipótesis del editor. Sin duda un hallazgo interesante y que dará que hablar.

A. Casanova, bien conocido entre los estudiosos de Diógenes de Enoanda por varios artículos publicados en la revista *Prometheus*, nos presenta ahora una edición de todos los fragmentos, «viejos» y «nuevos», de Diógenes, con una traducción italiana y referencias bibliográficas para cada fragmento, además de un índice de palabras en folleto adjunto (Florencia 1984). La introducción, que se basa en un artículo publicado en 1983 en dicha revista, es sin lugar a dudas la mejor puesta al día sobre los distintos problemas planteados por este autor y su famosa inscripción filosófica. La ordenación de los fragmentos, un tema muy delicado, es en gran parte original del autor. Casanova presenta su edición con una actitud modesta, con el deseo de verla sustituida en el plazo de unos años por otra actualizada. Lamentablemente, su libro, al igual que la edición comentada que actualmente prepara M. F. Smith, el gran impulsor de los modernos estudios sobre Diógenes, están condenados a ser provisionales mientras alguien no tome la iniciativa de hacer una excavación en toda la regla en Enoanda para sacar a la luz los muchos fragmentos que sin duda yacen bajo tierra. En cualquier caso hoy por hoy esta edición es un punto de partida obligado para todo aquel que quiera estudiar a este autor. Por otra parte, M. F. Smith publica en

⁹ El tomo primero, *La biografía política*, apareció en 1975.

Anatolian Studies 34, 1984, pp. 43-57 tres nuevos fragmentos no recogidos por Casanova (NF 122-124).

Otra edición que viene a sustituir parcialmente a la antigua edición de los epistológrafos de Hercher¹⁰ es la de las cartas de Pitágoras y los pitagóricos de A. Städele (Meisenheim am Glan 1980). Sin lugar a dudas es ésta la primera edición crítica de estas curiosas cartas, fechables en general en el siglo II d. C. También se incluye una larga introducción sobre la transmisión manuscrita, traducción alemana, un comentario muy útil y bien hecho y un índice de palabras¹¹.

De la *editio minor* de Plotino de P. Henry y H. R. Schwyzer en los Oxford Classical Texts¹² se publica en 1982 el tercer y último volumen con la Enéada VI. Cierran el libro unos considerables *addenda et corrigenda* a los dos primeros tomos (al aparato de fuentes, al texto y al aparato crítico) y un *index fontium* general. Por su parte A. H. Armstrong prosigue en 1984, después de un lapso de trece años, su edición de Plotino en la colección Loeb con la publicación de los vols. 4 y 5 (Enéadas IV y V). El profesor Armstrong da el texto de Henry-Schwyzer con excepción de una treintena de pasajes, según se nos dice en el prefacio (habría sido útil una lista de estas divergencias). Por lo tanto, lo que aquí se nos ofrece es principalmente una traducción inglesa con algunas notas explicativas.

Casi simultáneamente se publican dos ediciones comentadas del tratado de Alejandro de Afrodísias *Sobre el destino*, la de P. Thillet en la *Coll. des Univ. de France*, 1984, y la de R. W. Sharples, Londres 1983. La tradición manuscrita de este texto no ofrece especiales problemas, por cuanto todos los manuscritos dependen de uno de ellos. El trabajo principal de Thillet ha sido el de reconstruir el arquetipo de que dependen este manuscrito y una traducción latina, lo que no deja de plantear a veces compliados problemas textuales. Por otra parte, Thillet conoce bien la tradición árabe del texto. La traducción francesa es muy buena. El comentario es de tipo filológico más que filosófico, al contrario que Sharples, más interesado por las cuestiones de contenido. Sharples reproduce el texto de Bruns (1982), pero unos asteriscos en los márgenes indican pasajes en que prefiere otro texto, con referencia al aparato crítico impreso en una

¹⁰ Cf. A. González *op. cit.*, p. 191.

¹¹ El *PHAun.* 13, publicado en 1981 por A. Bülow-Jacobsen en el segundo vol. de los papiros de Copenhague contiene la carta n. 3 de Städele y el inicio de la n. 5 con curiosas diferencias.

¹² Cf. A. González *op. cit.*, p. 195.

sección independiente del libro. Este texto corregido es el que sigue en la traducción, bastante literal.

Completada ya la edición de las *Vidas* de Plutarco en la *Coll. des Univ. de France* (Budé) con la publicación en 1983 del vol. XVI, un índice de los nombres propios hecho por E. Simon, por cierto muy bien hecho, la edición de las *Moralia* en la misma colección prosigue a buen ritmo con la publicación en 1984 de los vols. XI.1 (tratados 49-51, por M. Cuvigny) y XI.2 (tratados 52-53, por J. Cl. Carrière y M. Cuvigny), correspondientes a los números 776 A-827 C de la numeración de Stephanus. Todos ellos son tratados de tema político.

Finalizo esta sección reseñando la edición de la *Vida de Proclo* de Marino por R. Masullo (Nápoles 1985), que viene a sustituir nada menos que a la de Boissonade, Leipzig 1814. Masullo ha colacionado directamente o en microfilm 12 manuscritos conteniendo total o parcialmente la obra, además de los cinco que Boissonade utilizó. La edición incluye también una introducción correcta, unos *testimonia selecta* sobre Marino, traducción italiana, un comentario principalmente sobre cuestiones lingüísticas y varios índices. Evidentemente es éste un libro que estaba por hacer.

4. Épica y lírica

La mayor novedad que aporta el apéndice, obra de M. L. West, que acompaña a la segunda edición (1983) del Hesíodo de Solmsen y Merkelbach-West de los Oxford Classical Texts es el ya bien conocido *P*Turner 1 (1981) con restos bastante amplios del *Catálogo de las Mujeres*. El papiro casa con los fragmentos 10, 11, 14, 16, 123 y 125 M.-W. y con el *P*Oxy. 2822 Fr. 2, combinado por el propio West en *ZPE* 53, 1983, 27 ss.¹³ Los cambios en el resto del libro son mínimos.

El profesor Enzo Degani, bien conocido por sus trabajos sobre la lírica griega¹⁴, publica en 1983 su edición de Hiponacte para la

¹³ Muy recientemente, W. Luppe ha identificado nuevas referencias al *Catálogo* en el *P*Herc. 243 de Filodemo: cf. *CÉrc.* 14, 1984, pp. 118 ss. y West en *ZPE* 61, 1985, p. 1 ss. Sobre esta obra de Hesíodo es ahora absolutamente recomendable la lectura del libro, también de West, *The Hesiodic catalogue of women*, Oxford, Clarendon Press, 1985.

¹⁴ Sigue siendo un excelente libro su antología *Lirici Greci*, en colaboración con G. Burzacchini, Florencia 1977.

editorial Teubner. Quien tenga que hacer uso frecuente de esta edición debe también tener a mano los *Studi su Iponatte* de Degani, Bari 1984, libro que, a pesar de haberse publicado con posterioridad al otro, debe ser leído como una introducción a la edición. Respecto a ésta todo lo que se diga sobre el rigor y el buen hacer filológico del editor es poco. Lamentablemente, una cierta precipitación por parte de la editorial por publicar el libro —según cuenta Degani en *Studi...* p. 306— sumada a la extremada meticulosidad del editor, han motivado que ya en la edición haya siete densas páginas de *addenda* y dos de *corrigena* y en *Studi...* p. 317 ss. otras veinticinco de *addenda et corrigena*. Lo importante es que el profesor Degani está ayudando con todos sus trabajos a implantar una nueva visión del poeta, basada no tanto ya en clichés literarios o simples prejuicios como en un serio y documentado análisis literario de los fragmentos. Sus dos libros son la culminación de esta tendencia.

También en la editorial Teubner y con idéntica concepción editorial publican B. Gentili y C. Prato el vol. II de sus *Poetae Elegiaci. Testimonia et Fragmenta* (Leipzig 1985), que incluye los poetas de los siglos v y iv y los *adespota* atribuibles a estas fechas. También se recogen los testimonios de poetas de siglos anteriores de los que no ha sobrevivido ningún fragmento, del tipo de Olimpo o Pitaco. Entre los otros destacan Ión, Critias y Antímaco.

A la espera de la publicación del papiro órfico de Derveni por los profesores Tsantsanoglou y Parassoglou (cf. *Gnomon* 54, 1982, pp. 855 s.) conviene ver el capítulo que a la Teogonía órfica dedica M. L. West en su libro *The Orphic Poems*, Oxford 1983, incluyendo una reconstrucción *exempli gratia* del poema. En este libro, West también edita los testimonios y fragmentos del mítico Lino, recogidos ahora por primera vez en su integridad.

En la Cambridge University Press han visto la luz sendas ediciones de los Himnos 5 y 6 de Calímaco, obra de A. W. Bulloch (1985) y N. Hopkinson (1984), respectivamente. Ambos libros han sido escritos paralelamente y cada uno de los editores conoce el trabajo del otro. Ambos ofrecen amplias introducciones cubriendo los puntos generales de interés de los poemas. Los textos presentan sólo ligeras diferencias con la edición de Pfeiffer. El comentario versa predominantemente sobre cuestiones lingüísticas. Bulloch hace un esfuerzo especialmente meritorio por caracterizar el vocabulario empleado sobre la base de una exhaustiva recogida de citas de autores.

Un texto bastante complicado de editar, la *Batracomiomachia*,

es el que ha tenido que encarar R. Glei (Frankfurt am Mein 1984, *Studien zur Klassischen Philologie* 12). De la multitud de mss. que nos han transmitido esta obra, Glei ha utilizado once de ellos, los anteriores al 1300, y sólo tiene en cuenta los *recentiores* cuando presentan lecturas de interés. Esto no soluciona el problema, pues las mayores divergencias se hallan precisamente, al revés de lo esperable, en los mss. más antiguos. Glei opta por imprimir, página contra página, el texto de las dos principales familias, las más divergentes entre sí de todas, cada una con su aparato crítico, y utiliza los otros mss. (de los once escogidos) no pertenecientes a estas dos familias en uno u otro aparato según el grado de parentesco. A éstos los llama *codices mixti*. Así, lo que se nos ofrece no es una edición normal, en que el editor trata de reconstruir un texto original, sino que se reconstruyen dos recensiones paralelas del texto de época bizantina. Importante es también que Glei se muestra partidario, como buena parte de la crítica moderna, de una datación baja del poema, probablemente en el s. I a. C.¹⁵

Una edición menor, pero que merece la pena reseñar, es la del *Péan* de Macedónico a Apolo y Asclepio por Francisca Pordomingo en *Corolla Londiniensis* 4, 1984, pp. 101-129. la publicación en 1963¹⁶ de un nuevo fragmento de la estela que restituye casi completamente las once primeras líneas¹⁷ de este texto multitud de veces editado había pasado prácticamente desapercibida. Pordomingo presenta una edición con comentario literario, lingüístico y métrico del himno. La fecha de composición más verosímil es el siglo I a. C.

Como en algún otro caso que hemos ido viendo, también el épico Trifiodoro se ha visto favorecido por dos ediciones casi simultáneas después de largos años de «sequía» editorial. De la de Livrea para Teubner ya hablaba A. González en su informe¹⁸. La de Ger-

¹⁵ Cf. A. Bernabé, *Himnos Homéricos. La «Batracomiomaquia»*, Madrid, Gredos, 1978, p. 317 ss. El s. III a. C. parece ser la fecha más probable de composición de la llamada *Galeomyomachia*, un curioso poema épico-paródico desconocido hasta la fecha, del que quedan restos apreciables en un papiro de Michigan que publica H. Schibli en *ZPE* 53, 1983, pp. 1 ss. El poema en cuestión narra episodios de una guerra entre ratones y comadrejas y tiene su más claro paralelo en la *Batracomiomaquia*, pero todo parece indicar que es anterior a ésta.

¹⁶ Recogida en *SEG* 23 (1968), 126.

¹⁷ Sólo ahora conocemos el nombre completo del poeta y su étnico, Macedónico de Amfipolis. Al nombre Macedónico y en general a los antropónimos en -ωδς dedica también un artículo F. Pordomingo en los *Symbolae L. Mitxelena*, Vitoria 1985, I, pp. 101-109.

¹⁸ *Op. cit.*, p. 198.

laud para la *Collection des Universités de France* (París 1982) no desmerece en absoluto de la de su prestigioso «competidor». Ambos textos difieren en una cuarentena de pasajes. La introducción de Gerlaud es muy interesante, en particular la discusión sobre las fuentes. La cronología de Trifiodoro queda fijada en la 2.^a mitad del siglo IV, antes de Nono.

En un libro basado en su tesis doctoral, dirigida por el profesor Papatomopulos de la Universidad de Ioannina, G. N. Giannakis nos presenta lo que es la primera edición crítica de las *Lithicá* órficas (Ioannina 1982). En la introducción discute los distintos problemas relacionados con el autor, la fecha, fuentes, composición, métrica y lengua del poema. Al aparato crítico acompaña un aparato de fuentes y *loci paralleli*. Sigue una sección con observaciones críticas referidas al establecimiento del texto y los índices¹⁹.

De nuevo en el caso de las *Anacreónticas* nos encontramos con dos ediciones en un breve lapso de tiempo, la del profesor de la Universidad de Sevilla M. Brioso en la Colección Hispánica (1981) y la del incansable M. L. West, en la editorial Teubner (1984). Brioso ofrece un texto conservador, muy cerca del transmitido por el famoso *Codex Palatinus* 23 y siguiendo varias veces las explicaciones de Giangrande para pasajes difíciles, sin llegar a corregirlos. West adopta un texto menos conservador y cita en su aparato crítico muchas más conjeturas. Una novedad es un aparato de *loci similes*, sin duda una valiosa aunque incompleta aportación. En su prefacio West incluye, a diferencia de Brioso, sendas secciones sobre la prosodia y la métrica.

5. Medicina

Pasamos a los médicos. D. Manetti y A. Roselli nos presentan (Florencia 1982) la que es de hecho la primera edición crítica del libro sexto de las *Epidemias* de Hipócrates, basada en la colación de cinco mss. y la revisión de la importante transmisión indirecta de esta obra (Galeno en particular). Una traducción italiana y un comentario centrado sobre todo en el establecimiento del texto y su interpretación, más que sobre cuestiones generales de contenido, completan el libro. Por su parte J. Jouanna publica en 1983 en la

¹⁹ No hemos podido aún ver la reciente edición de Halleux en el vol. «Les lapidaires grecs» de la colección Budé.

Coll. des Univ. de France su edición de *Enfermedades II*, con su correspondiente traducción. También ésta representa un progreso muy notable sobre las ediciones anteriores, la de Littré (1851) y la de Ermerius (1862). Jouanna, que ya había estudiado esta obra en varias ocasiones y en particular en su libro *Pour une archeologie de L'école de Cnide*, París 1974, donde ya editaba la mayor parte de los capítulos de la llamada doble redacción, presenta una edición, ahora completa, basada por vez primera en una colación directa de las mejores mss. y teniendo en cuenta la transmisión indirecta.

Para Galeno nos encontramos con dos ediciones importantes. La primera es la de Ph. De Lacy de la obra *De platicis Hippocratis et Platonis* para el *Corpus Medicorum Graecorum* (n.º V 4,1,2, Berlín 1978-1984, 3 vols. con 831 págs. en total). Por primera vez, De Lacy utiliza para su edición de este importante tratado desde el punto de vista médico y filosófico el más antiguo manuscrito que se conoce (s. XIII), así como toda la tradición árabe conocida de esta obra. Por si fuera poco se nos ofrece una traducción inglesa y un comentario, centrado en el contenido, además de dos índices. La segunda edición, a cargo de D. J. Furley y J. S. Wilkie (Princeton 1984), comprende las siguientes obras: *De causis respirationis* (Kühn 4. 465-469), *De usu respirationis* (Kühn 4. 470-511), *An in arteriis natura sanguis contineatur* (Kühn 4. 703-736) y *De usu pulsuum* (Kühn 5. 149-180). Para las dos últimas los editores han hecho uso de versiones siríacas. Muy útiles resultan la traducción inglesa y un comentario breve pero aprovechable²⁰.

6. *Historiadores*

Acaba de ver la luz (Madrid 1986) el segundo vol. de la edición bilingüe de Polibio que publica Alberto Díaz Tejera, catedrático de la Universidad de Sevilla, en la Colección Hispánica. Contiene el

²⁰ En el libro *Studi di papiri greci di logica e medicina*, Florencia 1985, pp. 173-215, D. Manetti publica un artículo titulado «Temática filosofica e scientifica nel papiro fiorentino 115. Un probabile frammento di Galeno *In Hippocratis de alimento*», en el que vuelve a tomar en consideración el *PFlor.* 115, cuidadosamente restaurado por M. Manfredi (en *SIFC* 46, 1975, pp. 154 ss.), quien ya vio que pertenecía a un comentario seguido del tratado pseudohipocrático *De Alimento*. D. Manetti, al tiempo que estudia en detalle el texto y sus conexiones con la filosofía y la literatura médica, va sumando argumentos en apoyo de la atribución del texto al perdido comentario de Galeno.

libro segundo. Es sin duda una buena edición, con un texto muy cuidado, pero que progresa a ritmo lento.

En la serie Loeb, habitualmente parca en explicaciones, publica P. A. Brunt (Londres 1983) el segundo volumen de su edición de la *Anábasis de Alejandro magno* de Arriano, con una traducción inglesa clara y amena, abundantes notas y una interesantísima serie de trece apéndices sobre distintos episodios o temas: «Military questions», «Alexander and the indian sophists», «Mesopotamian rivers», «Arrians' speeches and letters», etc. El texto es el de Roos-Wirth con una veintena larga de variaciones señaladas en el prefacio. Un libro valioso sin lugar a dudas. Otra curiosa novedad para Arriano es la que publica J. Noret en la revista *L'Antiquité Classique* 52, 1983, pp. 235-242. Se trata de un folio palimpsesto hallado en un manuscrito de la Universidad de Göteborg que contiene un fragmento inédito del libro X de la *Historia de los Diádocos*, obra de la que sólo se conocían otros dos fragmentos literales de parecida extensión (Roos-Wirth, vol. II, pp. 277 ss. y 323 ss.). Resulta que uno de ellos está contenido en otros dos folios que provienen del mismo manuscrito perdido. Por otra parte se observa una clara similitud del nuevo fragmento con el pasaje correspondiente del resumen del libro X de esta obra que hizo el patriarca Focio en su Biblioteca.

Descendemos ahora hasta la época bizantina para hablar primero de la edición de Malco de Filadelfia por L. R. Cresci, Nápoles 1982: una buena introducción, *testimonia*, traducción, comentario, concordancias con Müller (*FHG*) y Dinforf (*HGM*) e índices componen este libro. Desde luego lo que más se echa en falta es un índice de palabras. El léxico de Malco resulta ser muy interesante y no son pocas las palabras ausentes de los diccionarios al uso o muy raras. El comentario consigue bien realzar el interés lingüístico de este autor además del histórico, que no es poco, siendo Malco una fuente capital para la época del emperador Zenón. Importante bibliografía aparecida simultáneamente y con posterioridad no ha podido ser utilizada ni a su vez beneficiarse de este libro. Me refiero en particular a la edición de Eunapio, Malco, Olimpiodoro y Prisco que publica R. C. Blockley en Liverpool 1981-1983 (*ARCA, Classical and Medieval Texts. Papers and Monographs* 6 y 10). El primer volumen incluye un capítulo introductorio a cada uno de los autores y en una segunda parte una lista de los fragmentos ordenados según el criterio de Blockley, con una referencia sumaria al contenido y mención de la o las fuentes. El segundo vol. contiene la edición de los frag-

mentos de estos cuatro autores (también del historiador Cándido y de unos fragmentos anónimos transmitidos por la Suda), una traducción al inglés y unas breves notas de contenido historiográfico. A diferencia de la edición de Malco de Cresci, ésta de Blockley no está basada en la colación de fuentes manuscritas, pero lógicamente reproduce el texto de las mejores ediciones con un aparato crítico abreviado más algunas correcciones o conjeturas provenientes de la bibliografía posterior. A esto hay que añadir que el número de fragmentos se ha visto incrementado respecto de ediciones anteriores, sobre todo en Eunapio y Prisco.

De la obra de Juan Lido *Sobre los magistrados del estado romano* publica A. C. Bandy una nueva edición crítica (Filadelfia 1983) acompañada de una traducción inglesa fiel, en palabras del editor. El texto no parece sufrir muchas modificaciones, ya que el llamado *Codex Caseolinus*, cuyos curiosos avatares narra Bandy en la introducción, base de la edición de Wünsch (1903) sigue siendo el principal testimonio de la obra de Lido, y las conjeturas adoptadas en el texto son pocas. La utilidad de la traducción y el comentario (crítico, lingüístico, histórico) no necesita ser puesta de relieve, así como la del inapreciable *index verborum*.

7. Gramáticos y lexicógrafos. Escolios

El vol. 6 de la *Sammlung Griechischer und Lateinischer Grammatiker (SGLG)*, obra de W. J. Slater, está dedicado a los fragmentos de Aristófanes de Bizancio (Berlín y Nueva York 1986). En una breve introducción Slater comenta las fuentes directas e indirectas que nos han transmitido restos de las obras gramaticales de Aristófanes. Los fragmentos no en la edición de Nauck (1848) fueron ya publicados en su mayoría por E. Miller en sus *Mélanges de Littérature grecque*, París 1868. La sección de fragmentos del libro *Περὶ συγγενικῶν*, dedicada a nombres de parentesco y afines, es la que se ve más beneficiada. El libro incluye también una sección de *testimonia* sobre Aristófanes y un apéndice con una lista de variantes y conjeturas atribuibles a la *recensio* homérica del gramático, dispuesta por orden de libro y verso, con frecuentes referencias a glosas tratadas en sus obras lexicográficas, seguida de unas páginas explicativas.

L. Pearson y S. Stephens publican en Teubner (1983) una nueva edición del *PBerol.* 9780, que consta de 15 columnas con el final de un comentario de Dídimo el gramático a las *Filípicas* de Demós-

tenes, y observaciones a los discursos 9, 10, 11 y 13. Esta edición viene a sustituir, ochenta años después, a la *editio princeps* de Diels-Schubart en los *Berliner Klassikertexte* (1904), publicada también este mismo año en la *Biblioteca Teubneriana* con algunas nuevas lecturas y conjeturas debidas a los editores y a una serie de filólogos ilustres. El trabajo crítico hecho durante este siglo ha sido grande y, de hecho, en un suplemento de cinco páginas, los editores incluyen un repertorio de *variae lectiones* y conjeturas no mencionadas en el aparato crítico, ya de por sí abundante en información. Este modo de proceder me parece acertado. También se recogen, lógicamente, los fragmentos transmitidos por el lexicógrafo Harpocración.

En esta sección hemos de mencionar la importante labor de edición de léxicos sinonímicos griegos que está realizando Vincenzo Palmieri. Sus principales contribuciones hasta la fecha son: 1) el *De diversis verborum significationibus* de Herenio Filón (Nápoles 1983), identificado ya desde hace tiempo con el historiador Filón de Biblos. Se trata de uno de los más antiguos e interesantes léxicos sinonímicos. Hasta ahora sólo estaba «editado» en el aparato crítico de la edición de Ammonio de Nickau (1966). 2) el léxico *De differentia vocabulorum* de un Tolomeo a veces erróneamente identificado con el gramático Tolomeo Ascalonita, en *AFLN* 24 (N. S. 12), 1981-82, pp. 155-233. De este léxico había publicado otra versión Heylbut en 1887. 3) Bastante relacionado con este último está el llamado *Excerptum Casanatense*, inédito, que publica Palmieri en el *Bolletino dei Classici* 5, 1984, pp. 150-168. 4) Por último, presenta en *RHT* 11, pp. 47-80 una nueva edición del léxico *De differentia significationibus* de «Eranio» Filón, y que es un epitome tardío de alguna versión de la obra de Herenio. Palmieri conserva el nombre de Eranio atendiendo a que tradicionalmente se ha conocido y editado bajo este nombre. El encomiable proyecto de Palmieri, que incluye aún muchas ediciones de léxicos inéditos o conocidos, prevé «una conclusiva edizione sinottica o, comunque complessiva, della lessicografia greca sinonimica».

La edición de Ll. W. Daly del léxico de Juan Filópono *De vocabulis quae diversum significatum exhibent secundum differentiam accentus* (Filadelfia 1983) viene a sustituir a la de Egenolff (1880), que estaba basada en un único manuscrito. Daly utiliza 44, que adscribe a cinco recensiones diferentes que remontarían a un arquetipo perdido del siglo X, y publica cinco textos, uno para cada recensión, aduciendo (pág. XXIX) que no hay posibilidad de remontar sistemáti-

camente más allá de estas recensiones hasta el arquetipo porque cada una representa un acto deliberado de revisión no sólo en la selección u ordenación de los items, sino también en la fraseología de las explicaciones. El libro resulta de este modo bastante incómodo de manejar, y uno se pregunta si no habría sido posible hallar alguna fórmula para obviar la dificultad y ofrecer así una edición más utilizable²¹.

Dos libros que puede también ser interesante citar aquí, con textos procedentes de papiros, son los de A. Wouters, *The grammatical papyri from graeco-roman Egypt. Contributions to the study of the «Ars grammatica» in Antiquity*, Bruselas 1979 y de J. Kramer, *Glossaria bilingua in papyris et membranis reperta*, Bonn 1983. El primero es un corpus de los papiros conteniendo fragmentos de tratados gramaticales griegos. Encontramos allí primorosamente editados 25 papiros con restos de manuales escolares o de tono más científico, pertenecientes a autores conocidos como Dionisio Tracio o Herodiano o simplemente anónimos. El segundo es un corpus de 16 papiros con glosarios greco-latinos que constituye un interesante complemento al corpus de los glosarios de Loewe-Goetz.

Para consultar los escolios de Demóstenes hay que acudir a partir de ahora a la nueva edición de M. R. Dilts, Leipzig (Teubner) 1983-86, 2 vols. Dilts, bien conocido por sus trabajos sobre la tradición manuscrita de Demóstenes, edita ahora todos los escolios de los códices *vetustissimi* y los de los códices *recentiores* que no derivan de los antiguos. Los *recentiores* también son usados para completar lagunas de los antiguos o cuando ofrecen mejores lecturas, como a veces es el caso. Además del aparato crítico la edición cuenta con un aparato de *loci similes* con referencias a pasajes paralelos en gramáticos y lexicógrafos. A pesar del mayor número de mss. utilizados, el número de escolios nuevos no es muy grande, pero desde luego la mejora en el texto es muy apreciable.

En 1983 ve la luz el sexto volumen de la monumental edición de los *Scholia vetera* de la *Iliada* de H. Erbse. En 634 páginas contiene cuatro índices: 1. nombres propios y títulos de obras, 2. términos homéricos comentados, 3. índice de palabras. No se recogen algunas especialmente frecuentes, y se especifica si se dan todas las citas o

²¹ En EC 27, 1985, pp. 149 ss. A. Bravo llama la atención sobre el manuscrito *Matritensis* 30 (s. x) de la Biblioteca Universitaria de Madrid que, entre otras cosas, contiene buena parte de este léxico, con «lecturas que prueban una cierta independencia del *stemma* propuesto por Daly, una situación entre las recensiones C y D (sin sujetarse a ningún grupo concreto de esta última) y alguna que otra lectura original que no parece encontrarse en parte alguna».

sólo las más relevantes, y 4. índice de autores citados en los escolios. En un séptimo volumen espera publicar un quinto índice de terminología gramática y retórica

En el vol. 5/1 (1983) de la *SGLG*, A. R. Dyck inicia la edición de los llamados *Epimerismos homéricos*, una obra del s. ix d. C. con anotaciones al texto homérico de tipo fundamentalmente gramatical. Dyck recoge todos los epimerismos referidos al canto I de la *Iliada*, los de colecciones ordenadas tanto en forma de comentario como alfabéticamente. Este procedimiento, además de ser práctico para el usuario, está plenamente justificado históricamente, ya que éstas dependen de aquéllas²². El tratamiento crítico del texto es todo lo completo y adecuado que se puede esperar de la colección. Una serie de imprescindibles apéndices, concordancias e índices cierra el libro.

8. Autores cristianos

Para la literatura cristiana daremos tan sólo unas pocas indicaciones. La serie *Corpus Cristianorum*, cuya reciente *Serie Graeca*²³ sigue avanzando, cuenta desde 1983 con una nueva *Series Apocryphorum* que se abre con una espléndida edición de las *Acta Iohannis*, a cargo de E. Junod y J.-D. Kaestli. Lo que aquí se nos ofrece no es sólo una edición de estos interesantes textos apócrifos griegos, sino también una extensa introducción y un detallado comentario con estudio de otros textos hagiográficos emparentados. Señalemos también dos ediciones de obras exegéticas de Teodoreto. La primera es la del *Comentario a Isaías* por J. N. Guinot en la colección *Sources chrétiennes*, París 1980-1984, 3 vols. De esta obra, descubierta en 1929 por Möhle, existía sólo la edición de éste (Berlín 1932), un libro prácticamente inencontrable. Guinot reproduce el texto de Möhle con sus aparatos y añade una introducción y una traducción francesa. La segunda es la edición de las *Quaestiones in Reges et Paralipomena* por N. Fernández Marcos y J. R. Busto Saiz (Madrid, C.S.I.C. 1984), que sigue a la de las *Quaestiones in Octateuchum*, obra del primero en colaboración con A. Sáenz-Badillos²³. De nuevo aquí nos encontramos con una edición modélica por la seriedad y el buen hacer filológico con que ha sido realizada. Al hecho de

²² Un caso parecido al de las glosas de Hipócrates de Erotiano.

²³ Cf. A. González, *op. cit.*, p. 199.

ser la primera edición crítica de esta obra se añade el gran interés que, al parecer, tienen las citas bíblicas de Teodoreto para la crítica textual de los libros cuya exégesis hace.

En el vol. XXIX de los Papiros Bodmer (Cologny-Ginebra 1984) aparece publicado por vez primera un interesante poema cristiano del que sobreviven 350 hexámetros y que lleva por título *La Visión de Doroteo* (*Ὁρασις Δωροθέου*). Los editores son A. Hurst, O. Reverdin y J. Rudhart. El poema narra en primera persona la extraña visión que tiene Doroteo, el protagonista, dormido a las puertas de un palacio. Tras fracasar en sucesivas pruebas a que es sometido, por pecado de orgullo y abandono repetido del puesto que le había sido asignado a la puerta del palacio de Dios, triunfa por fin, viendo su fe fortalecida. Pero antes ha de sufrir un castigo, escuchar de boca de Cristo determinadas enseñanzas que le inculcan humildad y moderación y recibir una especie de bautismo de confirmación en que ha de elegir a una persona ejemplar que le sirva de patrón o guía de conducta. No se trata por tanto de un pagano convertido al Cristianismo tras una visión mística, sino de un cristiano pecador que la visión lleva a ser humilde y a proclamar al tiempo con valentía su fe, orgulloso del puesto que ocupa a las puertas del palacio de Dios, que simboliza sin duda la Fe o la Iglesia. El autor sería, en opinión de los editores, un cristiano relacionado con la corte imperial de Nicomedia en época de la persecución de Diocleciano. La visión vendría a darle el valor suficiente para proclamar su fe cristiana, algo que en un primer momento habría sido remiso a hacer por miedo o interés personal. El narrador de la visión sería, siempre según la hipótesis de los editores, el mismo que vivió tal experiencia, y cabe la posibilidad de que fuese hijo del poeta Quinto de Esmirna. Este poema, que sin duda era una lectura edificante para los monjes de cuyo convento proceden éste y otros códices de la Fundación Bodmer, puede fecharse a finales del siglo III o principios del IV d. C. La edición es muy completa. Consta de una larga introducción, texto y transcripción diplomática, traducción al francés, notas, índice de palabras y un apéndice a cargo de R. Kasser y G. Cavallo con una descripción técnica de todo el códice. F. Vian en *ZPE* 60, 1985, pp. 45-49 estudia las características prosódicas, métricas y lingüísticas del texto y reconoce en el autor a un poeta mediocre mal conocedor de Homero, al que sin embargo «fusila» descaradamente. Vian es escéptico sobre la hipótesis de que el *Κυίντου ποιητοῦ*, padre de Doroteo mencionado en la *subscriptio* sea efectivamente Quinto de Esmirna.

Dos novedades relativas a la Emperatriz Eudocia se publicaron independientemente en 1982. Por un lado C. Bevegni publicó en la revista *Prometheus* 8, 1982, pp. 249 ss. el inicio perdido del *Martirio de San Cipriano*, 99 hexámetros contenidos en un folio que se conserva en la Biblioteca de Leiden. De este poema conocíamos ya unos 800 hexámetros correspondientes al libro I (mutilado al principio y que ahora se completa) y el libro II (mutilado al final), conservados en un único códice de Florencia. El tercer libro, de cuya existencia sabemos por un resumen de esta obra que hizo Focio, se ha perdido. La hipótesis del director de la Biblioteca de Leiden y descubridor del texto y de Bevegni, que ahora lo publica tras la muerte de aquél, es que se trata del inicio perdido del poema en cuestión y que el folio perteneció al códice Laurenciano en que se conserva el resto de la obra. En realidad todo son pruebas a favor de ello: en primer lugar las coincidencias entre los dos manuscritos, también en el estilo, léxico, métrica y sobre todo en el contenido, como se desprende de la comparación con la *Confessio Cypriani*, un texto en prosa del s. iv de mismo tema que sirvió de modelo a Eudocia.

Por otra parte, en el *Israel Exploration Journal* 32, 1982, pp. 77 y ss. J. Green y Y. Tsafir publican una inscripción hallada en las excavaciones de los baños de Hammat Gader con un poema en hexámetros compuesto por Eudocia, celebrando en tono admirativo las instalaciones de los baños, probablemente con ocasión de una visita a los mismos. Es sabido que, después de separarse de Teodosio II en el 443, Eudocia vivió en Jerusalén hasta su muerte en el 460. Este texto, típico de la época imperial avanzada, ha sido recogido ahora en *SEG* 32, 1502²⁴.

9. Otros

J. S. Rusten publica en Opladen 1982 (*Papyrologica Coloniensis* 10) una nueva edición de los fragmentos del mitógrafo helenístico Dionisio Escitobraquión, autor de unas *Argonáuticas* sobre el conocido mito de Jasón y de unas *Historias Libias*, en que se narraba la historia de Dioniso y las Amazonas. Rusten publica un papiro inédito de la colección de Michigan. Su libro permite arrojar nueva luz

²⁴ Hay que decir también que la parte conocida de antiguo del *Martirio de San Cipriano* ha sido editada, con traducción y unas pocas notas críticas, por E. Salvaneschi en el libro *Σύγκρισις. Testi e studi di storia e filosofia del linguaggio religioso*, vol. I, Génova 1982, pp. 11-80.

sobre la personalidad y las obras de Dionisio, cuya cronología es ahora fijada en el s. III a. C.

Concluimos nuestro informe hablando de las llamadas *Sortes Astrampsychi*, que edita G. M. Browne en Leipzig (Teubner) 1983. En este volumen, primero de los dos de que constará la edición, Browne, máximo especialista en Astrámpsico, nos ofrece una edición crítica de la primera redacción, inédita hasta la fecha, de este curioso libro de preguntas y respuestas, cuyos orígenes hay que buscar en el Egipto del s. III d. C. (la relación con las preguntas a oráculos locales conservadas en papiros es clarísima). Dos papiros de esta primera redacción publicados en su día por Browne (*POxy.* 2832 y 2833) y vueltos a publicar en el libro *The papyri of the Sortes Astrampsychi*, Meisenheim 1974 junto con otro perteneciente a la segunda redacción, son ahora incorporados a la edición. Browne prepara ahora la edición de la segunda redacción, que es la que publicó Hercher en 1863 por primera y última vez. Por cierto que, a diferencia de otros textos parecidos a éste, por ejemplo los oráculos alfabéticos o por astrágalos, tan frecuentes en inscripciones de Asia Menor y otros lugares, cuyas respuestas suelen ser ambiguas o claramente positivas, uno puede encontrarse con desagradables sorpresas si se le ocurre consultar este librito, siguiendo las instrucciones prefijadas, para sondear en su futuro u obtener algún buen consejo.

Y hasta aquí nuestro recorrido por algunas de las ediciones de textos griegos publicadas en los últimos años. No son pocas las ediciones de importancia que se anuncian o que se han publicado muy recientemente y aún no he podido ver. Sobre ellas y otras más tal vez tengamos ocasión de hablar más adelante.

Juan RODRÍGUEZ SOMOLINOS
C.S.I.C.

TENDENCIAS EN LA INVESTIGACIÓN HIPOCRÁTICA

La aparición, a mediados del siglo pasado, de la edición completa de la colección hipocrática por E. Littré supone un hito de obligada mención para toda revisión de los estudios sobre el *Corpus Hippocraticum*. Y no sólo porque todavía hoy sigue siendo la única edición que agrupa todos los escritos, sino porque en su Introducción y comentarios a cada obra sentó las bases para la discusión posterior de los múltiples problemas que la colección plantea. Desde hace algo más de un siglo, pues, tanto los trabajos de edición como los demás relativos al *Corpus* han venido teniendo como base esa monumental obra. Hoy día, cabe señalar, se cuenta ya con progresos decisivos tanto en lo que se refiere a la historia del texto y tradición manuscrita, como a la interpretación y exégesis de los tratados, lo que no hace más que resaltar el gran impulso dado a la investigación hipocrática por el filólogo francés.

La llamada cuestión hipocrática, denominación dada a toda la problemática relativa a la autenticidad, cronología, autoría de los escritos, etc., ha ocupado una parte central de la investigación sobre Hipócrates desde Littré y a lo largo de nuestro siglo. Muchos investigadores aún no han renunciado a resolver la clave del problema hipocrático, clave que mayoritariamente se trataba de desentrañar recurriendo a la vía externa, e.e., al famoso pasaje del *Fedro* platónico (*Phdr.* 270 c-d), única mención a Hipócrates y a su doctrina en un autor contemporáneo a las obras más antiguas del *Corpus*. En dicho pasaje parecía poderse llegar a detectar el tratado escrito verdaderamente por Hipócrates. Pero ni el texto platónico, ni el del *Anonymus Londinensis* (en el que, a partir de su descubrimiento en 1893, pusieron grandes esperanzas los hipocratistas) han logrado,

hoy por hoy, la suficiente unanimidad de los investigadores respecto a la autenticidad de algún tratado. Otras vías emprendidas para resolver esta cuestión han ido encaminadas más al contenido de los propios escritos (teorías expuestas, doctrinas médicas, comparación formal), y se puede decir que por este camino, sin que se haya abandonado la búsqueda del verdadero Hipócrates, se ha llegado al análisis de los escritos en sí y por sí mismos, con otras metas y objetivos que han supuesto una auténtica revalorización de la investigación hipocrática en la actualidad.

¿Cómo aborda hoy la Filología griega el estudio del *Corpus Hippocraticum*? En términos generales las líneas de investigación pueden agruparse en cinco temas amplios: los relativos a la historia del texto y la tradición manuscrita; investigaciones sobre la lengua, el léxico, la composición y estructura de las obras; estudios sobre las grandes escuelas médicas de Cos y Cnido; los referidos al pensamiento y contenido médico, así como a la interpretación filosófica; y, finalmente, los trabajos que se refieren al papel del pensamiento hipocrático en la tradición médica antigua.

1. Los problemas con los que se enfrenta el hipocratista ante la dificultad del establecimiento del texto son grandes. Dificultad que viene ya dada por la naturaleza de los propios escritos: textos técnicos muy utilizados desde su aparición y no siempre respetados por los médicos que hacían uso de ellos. Sabemos que se podían reemplazar términos en desuso, introducir correcciones o añadir comentarios y explicaciones marginales. Junto a éste, está el problema de la formación del propio *Corpus* que, como es bien sabido, contiene obras que van desde finales del s. v hasta el s. III, y aún hay tratados que se consideran mucho más tardíos.

El trabajo de J. Ilberg «Zur Überlieferung des hippokratischen *Corpus*» en *Rh. Mus.* 42, 1887, pp. 436-461 supone un paso decisivo, respecto a la edición de Littré (1839-1861), al ir estableciendo según qué criterios nuevos debía fijarse el texto de la colección: la complejidad de los problemas textuales debía llevar a la investigación de los tratados uno por uno, renunciando a las grandes soluciones de conjunto. Al mismo tiempo, Ilberg pone de manifiesto la importancia de los manuscritos más antiguos (ignorados o mal conocidos hasta entonces) y llevó a cabo la tarea de ir determinando las relaciones existentes entre los diferentes manuscritos. La fundación del *Corpus Medicorum Graecorum* de Berlín, que se inicia con la edición, a cargo de I. L. Heiberg, de once tratados en el año 1927, y la publicación del catálogo de los mss. de los médicos griegos (H. Diels *Die*

Handschriften der antiken Aerzte, Berlín 1905) abren, en nuestro siglo, una nueva vía que ha dado lugar a numerosos trabajos y estudios críticos. En los años sesenta aparecen los de A. Rivier (*Recherches sur la tradition manuscrite du traité hippocratique «De morbo sacro»*, Berna 1962), y B. Alexanderson (*Die hippokratische Schrift Prognostikon. Überlieferung und Text*, Estocolmo 1963) entre otros que, además de ir haciendo ediciones críticas de los distintos tratados, van introduciendo orden en el difícil y complejo problema de los manuscritos y la historia del texto. En los años setenta el CMG reemprende la edición de Hipócrates (H. Diller *Über die Umwelt*, CMG 1,1,2, Berlín 1970) del que, desde entonces, ha vuelto a editar otros cinco tratados (los más recientes el tratado *Sobre las Enfermedades III* a cargo de P. Potter, 1980 y *Sobre la Dieta I-IV* de R. Joly en 1984 (antes editado por Les Belles Lettres en 1967). También la colección Budé de París emprendió la tarea de edición de tratados y desde 1967 lleva publicados cinco volúmenes con diecisiete obras (el más reciente el de J. Jouanna *Sobre las enfermedades II*, en 1983). El estudio de los textos hipocráticos está siendo, en la actualidad, el objeto de muchas tesis doctorales, en Europa y Estados Unidos, que normalmente suelen plasmarse en la edición de tratados que hasta ahora no estaban más que en las ediciones decimonónicas de Ermerins o Littré.

Y aparte de esta vertiente de la edición de textos, los hipocratis-tas están prestando gran interés a este campo. En «Tradition manuscrite et histoire du texte» en *La Collection hippocratique et son rôle dans l'histoire de la Médecine*, (Actas del Coloquio de Estrasburgo, 1972), Leiden, 1975, pp. 3-18, J. Irigoin plantea algunas cuestiones básicas tales como la del origen del *Corpus*, el valor y utilización de los papiros, o la aportación de las versiones antiguas y de la tradición indirecta. En esta línea cabe mencionar trabajos como el de H. Grensemann «Bemerkungen zu den jüngeren Hippokrateshandschriften» en *Hippocratica* (Actas del Coloquio de París, 1978), París, ed. du CNRS, 1980, pp. 199-221, por no poner más que un ejemplo. La importante tarea de la investigación en papiros también se está llevando a cabo en orden a la posible trasmisión de textos reconocibles. El *Inventaire analytique des papyrus grecs de médecine* llevado a cabo por M.H. Marganne (Ginebra, 1981) constituye la primera parte de un estudio de conjunto de los textos literarios y subliterarios en papiros, y de un *Corpus* de los papiros griegos médicos. La gran importancia de las versiones antiguas latinas y árabes para la clarificación de la historia del texto hipocrático es señalada por Iri-

goin en el artículo citado (pág. 17). Aunque todavía queda mucho por hacer, sobre las versiones latinas se está trabajando ya con una cierta regularidad: un paso importante lo supone el «Hippocrates Latinus: Repertorium of hippocratic writings in the Latin Middle Ages, *Traditio*, 31-36, 1975-1980. Las versiones árabes han suscitado una investigación que ya ha dado buenos frutos. El repertorio de M. Ullmann *Die Medizin im Islam*, Leiden, 1970, da una idea de ello y aquí señalaremos el auge que esta investigación ha cogido gracias a la serie *Arabic technical and scientific Texts* en la que, desde 1966, han aparecido ya varios tratados hipocráticos a cargo de M. C. Lyons y J. N. Mattock.

2. Como ya se ha mencionado, la cuestión hipocrática planteada con base a una evidencia externa al propio *Corpus* va dejando de ser tema central en la investigación sobre Hipócrates. Como resumen remitimos a los realizados en su momento por V. di Benedetto «Tendenza e probabilità nell'antica medicina greca» *CS* 5, 1966, pp. 315-368, J. Jouanna «La collection hippocratique et Platon» *REG* 90, 1977, pp. 15-28, y por R. Joly «Platón, Phédre et Hippocrate: vingt ans après» en *Formes de pensée dans la Collection hippocratique* (Actas del coloquio de Lausanne, 1982), Ginebra, 1983, pp. 407-422.

Pero es en el análisis de los tratados, esto es en la crítica interna, en donde actualmente se está volcando el trabajo de los hipocratis-tas. Desde una metodología bien lingüística, bien filológica, son muchísimos los estudios que, sin tratar de hallar al genuino Hipócrates, van haciendo progresar nuestro conocimiento sobre el *Corpus*. Las investigaciones hechas hasta el momento sobre la lengua de los tratados han seguido, en general, dos direcciones: de una parte se ha tratado de fijar la gramática, tanto en sintaxis como en morfología, y de otra se describen sus caracteres en tanto que lengua científica. Se puede decir que esta vía lingüística parte de J. Jurk que en sus *Ramenta Hippocratea*, Berlín, 1901 había probado a agrupar los tratados según su vocabulario y según el modo de exposición que utilizan preferentemente. Un nuevo paso lo da K. Deichgräber que en *Die Epidemien und das Corpus Hippocraticum*, Berlín 1933 llama la atención sobre los hechos de estilo característicos de la literatura médica como género y los separaba netamente de los hechos de lengua relativos a la elaboración de un lenguaje científico. En la actualidad es esta línea de investigación una de las que más progresos va haciendo y del interés que despierta es muestra la numerosa bibliografía que en los últimos años está apareciendo (baste una ojeada a las Actas de los Coloquios hipocráticos en Estrasburgo, Mons, Pa-

rís y Lausanne, publ. respectivamente en 1975, 1977, 1980 y 1983, lo que, naturalmente, no es más que un dato significativo). Aquí me limitaré a señalar los estudios de V. Langholf *Syntaktische Untersuchungen zu Hippokrates-Texten*, Wiesbaden 1977, en el que, por primera vez, se analizan de una manera sistemática los problemas en torno a la creación de una lengua científica, y el de O. Wenskus *Ringkomposition, anaphorisch-rekapitulierende Verbindung und anknüpfende Wiederholung in hippokratischen Corpus*, Frankfurt, 1982 tesis en la que el autor examina esos tres procedimientos compositivos como figuras de estilo dentro del *Corpus*. Ello le permite sacar algunas conclusiones, no respecto a la cronología de los escritos, pero sí a la diferenciación de autores o a la clasificación de obras técnicas frente a otras más de tipo didáctico, por ejemplo.

En cuanto a los trabajos sobre el vocabulario, mi reseña va a ser breve, pero ciertamente muy esperanzadora. Dos formidables instrumentos de trabajo están, finalmente, en nuestras manos: el primero y segundo volumen del *Index Hippocraticus* que, bajo la dirección de J. H. Kühn y U. Fleischer, se ha llevado a cabo en Hamburgo y ha sido publicado en Gottinga, 1986, y la concordancia realizada por ordenador bajo la dirección de G. Maloney en la Universidad Laval de Quebec (*Concordance des Ouvres hippocratiques* ed. par G. Maloney et W. Frohn, Les Editions du Sphinx, Montreal-París, 1984, 5 vls.). Los trabajos a que ya ha dado lugar este último, con sólo las publicaciones parciales que el denominado Projet Hippo ha ido haciendo a lo largo de su fase de realización, son ya importantes, tanto en este terreno del vocabulario como en el de la composición y otros. Pero, a partir de la publicación de la Concordancia, es inmenso el campo que se abre en un aspecto, tan atrasado, como el del léxico. Cabe destacar, no obstante, que el primer trabajo lexicográfico sobre el vocabulario de los tratados es un trabajo importante, el de P. Berretoni «Il lessico tecnico del I e III libro delle Epidemie ippocratiche. Contributo alla storia della terminologia medica greca» *ASNP* 39, 1970, pp. 27-106 y 217-311, que es un examen sistemático del léxico médico, su origen, especialización, y su proceso de tecnificación. Aunque referido su estudio a un tratado sólo del *Corpus*, los planteamientos lexicográficos, así como las conclusiones, sientan las bases para futuros trabajos como es el de A. Bozzi *Note di lessicografia ippocratica. Il trattato sulle arie, le acque, i luoghi*, Roma 1982, en la misma línea.

3. De las distintas lecturas que ofrecen los tratados hipocráticos, aquella que los contempla como obras de escuela se hizo, desde muy

pronto —y ello debido a Galeno—, tema prioritario. Y lo sigue siendo actualmente, sobre todo a partir del viraje que dió al asunto de Cos y Cnido la tesis de W. Smith en 1973, que abrió nuevas perspectivas y revitalizó enormemente esta vía de la investigación hipocrática. Durante muchos años, y sobre todo desde que se empezara a descartar la posibilidad de hallar tratados auténticos atribuibles a Hipócrates mismo, cualquier trabajo sobre los escritos siempre intentaba decantarse hacia una u otra escuela, precisando que tal obra era de Cos o Cnido. A ello habían dado pie, partiendo de Galeno, obras básicas como las de J. Ilberg *Die Aerzteschule von Knidos*, Leipzig, 1925 y la ya mencionada de K. Deichgräber sobre la escuela de Cos. Desde entonces se vino trabajando sobre el presupuesto de las dos escuelas. En forma destacada, y sobre los tratados Cnidios, han trabajado J. Jouanna y H. Grensemann, investigación a la que ambos dedicaron sus tesis. Partiendo del hecho de que hay redacciones paralelas en tratados atribuidos normalmente a la escuela cnidia, y tomando como punto de referencia la cita textual que Galeno hace del médico cnidio Eurifonte en sus *Comentarios al libro VI de las Epidemias* (CMG 5,10,2,2 p. 55), se estableció lo que era el orden canónico de una típica Sentencia Cnidia. Según la relación con este modelo habría o no evolución y se intentaría fijar una cronología dentro de la escuela. Además, se hacía un esfuerzo por reconstruir lo que podría ser la historia doctrinal y, a nivel formal, lo que era el orden de exposición de enfermedades. Esto es, a muy grandes rasgos, el meollo de los trabajos de dichos autores (cf. J. Jouanna *Pour une archéologie de l'école de Cnide*, París, 1974, y H. Grensemann *Knidische Medizin im Corpus Hippocraticum*, Berlín, 1975).

Sin embargo, y a pesar de la aparente solvencia de la argumentación en que se apoyaba, muy pronto los hipocratistas vieron quebrarse hasta la propia noción de oposición entre las dos escuelas. El punto de partida es el trabajo publicado en 1973 por W. Smith «Galen on Coan versus Cnidians» en *BHME* 47, 1973, pp. 569-585, en el que el autor, ante el hecho de que ni en un sólo tratado del *Corpus* puede encontrarse reflejo de una oposición entre las escuelas, concluye que ésta no existía más que porque ya «a priori» se había decidido que era así. Entre otros argumentos, Smith aporta el de que Galeno cuando habla de rivalidad entre escuelas, habla de una competitividad por los hallazgos y no se refiere, en absoluto, a una rivalidad doctrinal. Inmediatamente se fueron sucediendo los argumentos que apoyaban esta opinión a cargo de autores que, incluso antes (como fue el caso de I. M. Lonie), habían mantenido en

firme dicha oposición. También en seguida se dedicó una tesis a esta investigación, cuyo resultado es el libro de A. Thivel *Cnide et Cos? Essai sur les doctrines médicales dans la collection hippocratique* París, 1977, en el que, tras destacar la fragilidad de los criterios utilizados para clasificar y repartir las obras por escuelas (dado que, en ocasiones, los mismos argumentos llevaban a conclusiones opuestas), argumenta que numerosas nociones básicas médicas son comunes a las dos escuelas, que no hay divergencias doctrinales profundas, y que lo que hay son discusiones sobre puntos particulares e influencias recíprocas. Concluye que los tratados llamados *cnidios* son, simplemente, más antiguos, por lo que hay que hablar más bien de dos períodos, uno reciente y otro más antiguo, cada uno marcado por distintas influencias de las corrientes filosóficas del momento. La cuestión, desde luego, no está zanjada, pero hay que destacar como consecuencia más inmediata que la polémica ha dado lugar a una revalorización de los escritos tradicionalmente tenidos por *cnidios* y con mucha menos fortuna en cuanto a la dedicación que han recibido por parte de los hipocráticos.

4. El resultado de las investigaciones en torno al tema de las escuelas, por otra parte, no queda limitado a una redistribución de las obras del *Corpus*, o a introducir aspectos nuevos en la cuestión hipocrática. Tanto esta línea de investigación en la medicina hipocrática, como las que se dirigen a la historia del texto y la lengua, están logrando, además de una mejor comprensión del pensamiento hipocrático y de la medicina griega antigua, aumentar el prestigio de esta parcela de la literatura dentro de la filología griega. Al mismo tiempo, hacemos notar el enriquecimiento que para ésta supone la interpretación y estudio de la colección.

Los trabajos que tienen por objeto el pensamiento médico y el trasfondo filosófico que subyace en los escritos han sido y son numerosísimos. Imposible tratar de dar aquí una síntesis de este aspecto de la investigación. Si cabe, una breve reseña de algunos trabajos que pueden ser representativos. Y no quisiera, ante la tentación de dar preferencia a lo que está siendo el momento actual, pasar por alto al ya clásico y familiar estudio de L. Bourgey *Observation et expérience chez les auteurs de la Collection hippocratique*, París, 1953. Todo aquel que, desde cualquier punto de vista, haya querido adentrarse en la lectura del *Corpus* ha tenido en este libro una de las mejores guías para recorrer el camino. El estudio de Bourgey supone no sólo una de las poquísimas síntesis que se han hecho del conjunto, sino una nueva forma de leerlo. En él se hace un análisis profun-

do y penetrante de la actividad intelectual y de la intuición filosófica que inspiró u orientó a los médicos que dejaron sus escritos en lo que hoy conocemos como *Corpus Hippocraticum*.

Las relaciones que guardan los tratados con los distintos filósofos presocráticos han sido siempre analizadas y es un tema sobre el que la bibliografía es abundantísima. Se puede decir que nadie aborda el comentario a un tratado sin plantearse cuál es la doctrina filosófica que subyace a la teoría médica. La patología médica humoral, la doctrina de los días críticos, la que hace hincapié en la importancia de las estaciones del año y su influencia en las enfermedades, etc., son consecuencia lógica de la filosofía jonia. La exégesis de los grandes tratados de la colección, especialmente, suele tener entre sus objetivos el detectar en ellos el pensamiento de Anaxágoras, Empédocles, Diógenes de Apolonia, o Demócrito, por no hablar del pitagorismo y de muchas otras influencias filosóficas. Es ésta una línea de investigación siempre viva y cualquier revisión de una bibliografía (antigua o reciente) nos ofrece muestra de ello.

Otro aspecto es el de las relaciones con Platón y Aristóteles. El hecho de que durante años la investigación se dirigiera preferentemente a encontrar al verdadero Hipócrates en los textos platónicos ha hecho que las relaciones con este filósofo sean las que más se han estudiado. Pero es sólo de unos años a esta parte cuando viene pres-tándose un enorme interés a las semejanzas que se observan entre los escritos hipocráticos y el *Corpus Aristotelicum*. En estos últimos decenios han venido apareciendo trabajos que, si bien contribuyen a enriquecer la interpretación de Aristóteles con la aportación del punto de vista hipocrático, están abriendo nuevas vías de búsqueda para una mejor comprensión del *Corpus*. Ya Littré llamaba la atención sobre las semejanzas que unían a la colección con Aristóteles, pero los hipocráticos fueron menos sensibles a este hecho que los estudiosos de Aristóteles. En la actualidad es S. Byl en *Recherches sur les grands traités biologiques d'Aristote: Sources écrites et préjugés*, Bruselas, 1980, quien puede representar esta tendencia de la investigación. En su estudio analiza en profundidad las relaciones entre los escritos de biología de Aristóteles y los tratados hipocráticos, atendiendo a un objetivo: detectar en qué puntos hay base para hablar de una clara inspiración de Aristóteles en los médicos, determinando así cuál es la deuda contraída por éste con el *Corpus*.

En este mismo capítulo de la investigación hipocrática —la que se ocupa del análisis de los contenidos— tienen un lugar muy importante los trabajos que se dedican a estudiar los conocimientos a los

que llegó el médico hipocrático en los campos de la anatomía y la fisiología. Suelen orientarse éstos a inscribir las teorías y doctrinas dentro del marco más amplio de una historia de la medicina, en orden a un análisis de la evolución de esos conocimientos anatómicos y fisiológicos. A este propósito, la tendencia actual lleva a examinar de una forma bastante exhaustiva tratado por tratado, valorándose todo pasaje que pueda ayudar a comprender o a precisar las ideas que se tenían en la antigüedad. El ejemplo más reciente es el de M. P. Duminil *Le sang, les vaisseaux, le coeur dans la Collection hippocratique. Anatomie et Physiologie*, París, 1983.

5. La forma en que Hipócrates fue recogido en la Antigüedad y el papel que jugó su pensamiento en la historia de la Medicina ha supuesto una línea de investigación por la que se han interesado tanto los historiadores de la medicina como los filólogos. El tema tiene una vertiente muy ligada a la del origen y formación del *Corpus Hippocraticum* ya que, de siempre, ha estado en la base de la cuestión hipocrática el problema del legado de obras transmitidas bajo el nombre de Hipócrates. Los trabajos más numerosos que han surgido de esta problemática son los que investigan la interpretación galénica de la obra hipocrática. Esta ha merecido la atención de grandes hipocratasistas como Edelstein, Deichgräber, Diller, o más recientemente de Kollesch y Harig, entre otros. El interés se centra, especialmente, en examinar la mayor o menor fidelidad con que Galeno recogió a Hipócrates, así como las razones y criterios de todo orden (retóricos, estilísticos...) que hacen de los comentarios de Galeno a obras hipocráticas una cuestión muy controvertida. De la abundante bibliografía dedicada al tema no sólo de la exégesis galénica, sino de lo que fue la evolución y el desarrollo del pensamiento hipocrático, hemos de destacar el trabajo de W. Smith *The hippocratic Tradition*, Itaca, 1979, del que ya se dice está llamado a quedar como un clásico de la historia de la medicina. En él se expone de manera precisa el papel conductor de la relación con Hipócrates en la biografía intelectual de Galeno: su interés por Hipócrates está en función de unos objetivos determinados y momentáneos, objetivos dirigidos, en última instancia, a exaltar su personal papel en la medicina de su tiempo. De ahí un principio de método, que consiste en identificar en cada uno de sus comentarios cuáles son concretamente esos objetivos, antes de evaluar la información que dan. Así, muchas de las noticias más antiguas sobre Hipócrates, en cuanto que fundadas en testimonios de Galeno, deben ser llevadas a sus justos términos. Ello lleva a Smith a trazar un cuadro entero de la historiografía

médica a través de las citas galénicas, y a poner las premisas para un nuevo examen de las fuentes relativas al conocimiento de obras hipocráticas.

De esta muy somera panorámica de lo que es hoy la investigación hipocrática, habría que resaltar que, si bien las grandes cuestiones, las que son quizá más polémicas, no han alcanzado un nivel suficiente de acuerdo, sí se puede decir que los métodos de estudio se están consolidando y están permitiendo encontrar soluciones que van reduciendo las distancias y muchos malentendidos entre los estudiosos del *Corpus*. De la vitalidad de esta parcela de nuestros estudios de filología griega da prueba la regularidad y constancia con la que se reúnen periódicamente los hipocratistas en Congresos y Coloquios (el último en Berlín, 1984; el siguiente en Quebec para el otoño de 1987), cuyas Actas van siendo puntualmente publicadas. A esto hay que añadir el importante trabajo realizado en la Universidad Laval de Quebec, por el equipo del Laboratorio de investigaciones hipocráticas que, bajo la dirección de G. Maloney y R. Savoie, publicó los *Cinq cents ans de Bibliographie hippocratique, 1473-1982*, Les éditions du Sphinx, Quebec, 1982. El tener en nuestras bibliotecas este repertorio es lo que me ha llevado a no recurrir a la cita bibliográfica en esta panorámica de las líneas de investigación hipocráticas.

Dolores LARA NAVA
C.S.I.C.

NOVEDADES EN LA EDICIÓN DE TEXTOS LATINOS

Al recibir el encargo de redactar el presente artículo sobre la relación de novedades en la edición de textos latinos, tuvimos que plantearnos una fecha de partida; teniendo en cuenta que *L'Année Philologique* nos ofrece esta información anualmente, pero que el último tomo que ha llegado recientemente a nuestras Bibliotecas es el correspondiente al año 1984, pensamos que sería conveniente que nosotros comenzásemos aquí en el año 1983, dando una relación de las ediciones que nos han parecido más interesantes, ya que una información exhaustiva ocuparía una extensión desmesurada.

Lamentamos que el breve comentario que presentamos de algunas ediciones no pueda acompañar a la totalidad, debido a nuestra dificultad para localizar los textos en el corto espacio de tiempo de que hemos dispuesto para la elaboración de este informe.

AMBROSIO: *Les devoirs, Introduction, livre I*, texto, traducción y comentario de Testard, Maurice. t. I Collection des Univ. de France. París, Les Belles Lettres, 1984.

Esta obra inicia la edición y traducción en la colección, de la obra de Ambrosio de Milán. El trabajo cuenta con una amplia y excelente introducción, una cuidada edición un claro aparato crítico, además de mostrarnos el exhaustivo conocimiento de la tradición manuscrita del autor.

AMIANO MARCELINO: *Historie. Tome V (Livres XXVI-XXVIII)*, texto traducción y comentario de Marie, Marie-Anne. Collection des Univ. de France. París, Les Belles Lettres, 1984.

En la introducción, de carácter histórico, la autora nos explica el contenido de los seis últimos libros de Amiano Marcelino; da una

datación posible entre el 395-396, como Syme (1968), pero no se define. Omite la historia del texto, por encontrarse ya en los dos primeros volúmenes, y nos presenta un aparato crítico muy completo, referido en ocasiones a las ediciones más recientes de Clark (1910-1915), Rolfe (1939-40 y 4.^a ed. 1963-64), Seyfarth (1971) y la de Seyfarth de 1978 de Teubner. Cuenta con abundantes notas históricas y aclaratorias del aparato crítico, además de un índice de las notas y tres mapas.

ANONIMOS

Il «De rosis nascentibus». Intr., texto crítico, traducción y comentario de Cupaiuolo. G. Roma, Ed. dell'Ateneo, 1984.

El autor, en primer lugar, nos describe el contenido y estructura de esta composición de cincuenta versos; hace el comentario literario y lo compara con el modelo ovidiano; coteja el poema con los epigramas de la Antología Latina sobre el tema de la rosa; estudia la métrica; deja fijada la fecha de composición entre los siglos IV y VI, tras examinar los estudios sobre el tema, pero sin atreverse a precisar más, con los datos actuales, mostrando la influencia del poema sobre todo en el Renacimiento. Nos presenta la difícil historia del texto, dándonos la relación de los muy numerosos códices que lo han transmitido, y nos brinda una edición muy cuidada, para la que ha colacionado todos los códices conocidos y algunos no conocidos por los editores anteriores, incluso por Clausen, autor de la última edición (1966). El aparato crítico es muy detallado y el comentario muy interesante. Presenta, también, un índice de palabras.

De observantia ciborum, Mazzini, I. Univ. di Macerata, Publ. della Facoltà di Lettere e Filosofia, Istituto di Fologia classica, 18. Roma, G. Bretschneider, 1984.

El texto es la introducción latina del libro II del tratado psuedo hipocrático del Régimen, conocido a través de un manuscrito único y por la tradición indirecta de los *Dynamidiorum libri*. Mazzini examina en la introducción las características lingüísticas y la técnica de la traducción; contiene también un *index uerborum memorabilium*; el libro es sólido, rico y diverso.

De conceptu, Mazzini, I. y Flammini, G. *Opuscula philologica*, 3. Bologna, Pàtron Ed., 1983.

Edición muy útil de la traducción latina de los capítulos 7-38 del libro I del tratado *Sobre las enfermedades de las mujeres* de la Colección hipocrática, precedida de un prólogo. Esta traducción latina fue realizada en el siglo VI en Ravenne, menos lo esencial del capítulo IX del manuscrito *Par. lat.* 11219, que parece que viene de otra traducción. La presente edición corrige razonablemente el manuscrito, y tiene una rica introducción que estudia las características lingüísticas más llamativas de fonética, morfología, sintaxis y léxico.

Anonymi carmen de Alcestide nuper repertum, Tandoi, Vincenzo. Foggia, Atlantica Ed., 1984.

Este poema, sacado del papiro de Barcelona y editado por primera vez por Roca-Puig en Barcelona, en 1982, ha sido reeditado por varios estudiosos más y el propio Tandoi lo había incluido en su *Disiecti membra petae I*. En el estudio, no se decide por una datación de estos versos.

APULEYO: *El asno de oro*, Royo, J. M.^a. Madrid, Cátedra, Letras Univ. 1985.

Consta de una introducción centrada en la relación de la obra con la época y la edición del texto, en el que parece que sigue la edición de Helm, de Teubner.

PSEUDO-AURELIO VICTOR: *Les origenes du peuple romain*, Richard, J.-C. Collection des Univ. de France. Paris, Les Belles Lettres, 1983.

Consta de una larga introducción dedicada a los problemas de constitución y transmisión de la obra, con abundante comentario en las notas; edición cuidada en la que el editor rehabilita el interés irremplazable de la obra.

AVIENO: *Orla maritima*, Ribeiro Ferreira, J. Coimbra, 1985 (véase reseña en este mismo vol.).

BEDA: *Opera*, pars II: *Opera exegetica*, 2B: *In Tobiam*, *In Proverbia*, *In canticorum*, Hurst, D.; *In Habacuc*, Hudson, J. E. Corpus Christianorum Ser. Lat. CXIX B. Turnhout, Brepols, 1983.
— *Expositio Actuum apostolorum*, *Retractatio in Actus apostolorum*, *Nomina regionum atque locorum de Actibus apostolorum*, Laistner, M. L. W.; *In Epistulas VII canonicas*, Hurst, D. Corpus Christianorum Ser. Lat. CXXI. Turnhout, Brepols, 1983.

CATULO: *Catulli Veronensis liber*, Eisenhut, W. Colletion Teubner. Leipzig, Teubner, 1983.

Uno de los autores más tratados por la colección Teubner es Catulo; ya desde la edición de Friedrich en 1908 y el *Commentaire* de Kroll en 1922-29, reimpresso y puesto al día en 1959 y 1968; después, la importante edición crítica de Schuster en 1949 y 1954, revisada por Eisenhut en 1958, la muy útil edición de Bardon de 1973 con biografía puesta al día, hasta la edición actual de 1983, de Leipzig, en la que Eisenhut enriquece el aparato crítico de su edición de 1958, además de contar con dos útiles índices: *nominum* y *metricus*.

— *The poems of Catullus*, Wigham, P. Berkeley Univ. of Cal. Pr., 1983.

Edición bilingüe.

CENSORINO: *Censorini De die natali liber ad Q. Caerellium. Accedit Anonymi cuiusdam epitoma disciplinarum (Fragmentum Censorini)*, Sallmann, Nicolaus. Bibl. script. Graec. Rom. Teubneriana. Leipzig, Tuebner, 1983.

Esta obra, escrita hacia el 240, no había sido editada desde el siglo pasado. La presente edición constituye un excelente instrumento de trabajo; tiene en cuenta las ediciones anteriores que pueden ofrecer o sugerir una respuesta a los numerosos pasajes corrompidos o con lagunas de la obra; el aparato crítico es amplísimo debido a la gran cantidad de códices consultados, y cuenta con abundante bibliografía e índices: *auctorum*, *rerum*, *uerborum graecorum*.

CESAR: *Commentarii de bello ciuili. Der Bürgerkrieg*, Schoenberg, O. Sammlung Tusculum. München, Artemis-Verl., 1984.
Edición Bilingüe al alemán.

CICERON: *Philippische Reden gegen M. Antonius: Erste und zweite Rede*, Giebel, M. Universal Bibl. Stuttgart, Reclam, 1983.

— *Orationum Verrinarum delectus; Orationes Philipicae I & X* Wolf, P. Ed. Helveticae Frauenfeld, Huber, 1983.

— *Cicero's first Verrine*, Bestie, M. H. & Hillard, T. W. Ancient Society Resources for Teachers XI, 3 North Ryde, N. S. W., Australia Macquarie, Univ. Macquarie Ancient Hist. Assoc., 1984.

— *Fragmenta ex libris philosophicis, ex aliis libris deperditis, ex scriptis incertis*, Garbarino, G. Florencia, Mondadori, 1984.

— *Correspondance*, t. VIII, Beaujeu, J. Coll. des Univ. de France. París, Les Belles Lettres, 1983.

Contiene las cartas de febrero a septiembre del 45, de la muerte de Tullia al regreso de César de España; nos presenta una relación cronológica de la correspondencia muy interesante para el estudio de la personalidad de Cicerón. El texto, aparato crítico, traducción y las notas están realizados con el esmero a que nos tiene acostumbrados el autor; además, presenta una tabla de concordancias y un *index nominum*.

— *Tusculanae disputationes*, Giusta, M. Corpus scriptor. Latino-rum Paravianum. Turín, Paravia, 1984.

Obra innovadora y rica de aportaciones personales en la confrontación de las ediciones anteriores (Pohlenz, Drexler, Marinone, etc.). Los códigos consultados son los mismos que utilizó Pohlenz, y el sistema es sustancialmente el mismo, pero el aparato crítico es mucho más extenso. Importante la *emendatio*, de la que resulta un texto más lógico y elegante que el de los editores anteriores. Trabajo que hace meditar e incita a la discusión.

COMENTADORES: *Ioannis Lodovici Viris Valentini Praefatio in Leges Ciceronis et Aedes legum*, Matheeussen, C. Bibl. script. Graec. et Roman. Teubneriana. Leipzig, Teubner, 1984.

CIPRIANO: *The Lettres of St. Cyprian of Carthage*, Clarke, G. W. Coll. «Ancient Chistian Writers», 43. New York, Newman Press., 1984.

La edición de Cipriano comienza con este primer volumen que contiene las 27 primeras cartas, con traducción y comentario. La introducción es concisa, pero las abundantes notas casi constituyen un comentario y demuestran el conocimiento del autor de toda la bibliografía sobre Cipriano; la erudición de Clarke nos presenta una obra que nos da idea de la importante contribución que la edición completa de las obras constituirá para la historia del cristianismo del siglo III.

CONSTANTINO AFRICANO: *Constantini Liber de coitu, el tratado de andrología de Constantino el Africano*, Montero Cartelle, Enrique. Monografías de la Univ. de Santiago de Compostela, 77. Santiago de Compostela, 1983.

Con una amplia introducción (70 pp.), en la que centra la obra aportando consideraciones históricas y literarias; la descripción de los 15 manuscritos utilizados es detallada; la edición cuenta con un extenso aparato crítico y son muy interesantes las notas y bibliografía aportadas. Constituye un instrumento de trabajo muy útil, dándonos, además, índices e interesante glosario de *materia medica*. Véase reseña en este mismo volumen.

CORIPO: *Flavio cresconi. El panegírico de Justino II*, Ramírez de Verger, A. Sevilla, 1985.

Cuenta con introducción, edición crítica, y traducción.

DRACONCIO: *Dracontius. Oeuvres. T. I. Lounges de dieu. L. I et II*, Moussy, Claude, Collect. des Univ. de France. París, Les Belles Lettres, 1985.

En la extensa introducción, propia del primer volumen, nos centra al autor y la obra, y cuenta con un estudio de prosodia y métrica, estudio de los manuscritos, previvencia de la obra y comentario de las ediciones anteriores; su stemma se inspira en el de Vollmer (Berlín, 1905), corregido en parte por Corsaro (Catania, 1962); la edición se basa en el conjunto de manuscritos que han transmitido la obra y que el autor ha colacionado en microfilms. La edición es muy cuidada y el aparato crítico y el comentario son amplios y detallados. Contiene dos índices: *loci similes*: relaciones textuales con obras de poetas profanos y cristianos en los que se inspira, e *index nominum*.

ENNIO: *Fragmentos*, Segura Moreno, Manuel. Madrid, C. S. I. C., 1984.

Esta obra viene a cubrir la laguna que existía, al no contar en castellano con ninguna edición crítica. Contiene una amplia introducción sobre la vida y obra del poeta; breve, pero muy interesante, es el comentario sobre lengua y estilo, transmisión del texto y comentario de las ediciones anteriores y las traducciones españolas. El aparato crítico es ajustado y la obra en su conjunto constituye una importante aportación al mundo de la filología.

ESTACIO: *Thebaidos Libri XII*, Hill, D. E. Leiden, 1983.

Realiza una colación completa de los numerosos manuscritos, que se refleja en extenso aparato crítico y en el comentario; es un trabajo muy útil para los estudiosos del autor; cuenta también con índice de nombres propios.

— *Achilleis*, Repprecht, H. Mitterfels Stolz, 1984.

FRONTINO: *Frontino. De Agri Mensura, I*, Resina Sola, P. Granada, 1983.

— *Los acueductos de Roma*, González Rolán, Tomás. Madrid, C. S. I. C., 1985.

Completa introducción sobre los escasos datos de la vida y obra del autor; estudia el título y división de la obra, el contenido, organización y la fecha de composición, en la que está de acuerdo con Grimal. Aporta un estudio completo de las fuentes, la lengua y la tradición manuscrita; el *stemma codicum* es realmente importante, así como el aparato crítico y la traducción, que no existía en nuestra lengua. Comenta las ediciones anteriores, pero la presente supera la de Teubner, de Kunderewick; aporta también un *index nominum et rerum*.

FULGENCIO DE RUSPE: *Salmo contro i vandali ariani*, Isola, A. Corona Patrum, 9. Torino, Soc. Ed. Inter., 1983.

Cuenta con una introducción histórica para situarnos al autor y la obra; comenta las ediciones de Lambot (1936), Bulst (1956) y la de Bianco (1980) con tabla de correspondencias de las variantes del

código, las ediciones anteriores y la suya, lo que constituye un valioso estudio; el aparato crítico es cuidado y el comentario abundante; la bibliografía, completa; cuenta con un glosario, índice analítico e índice de citas bíblicas.

GRAMÁTICOS: *Tre testi grammaticali Bobbiesi, GI V 555-556; 634-654; IV 207-216* Keil, Passalacqua, M. Sussidi Eruditi XXXVI & XXXVIII. Roma, Ed. di Storia e Lett. 1982-1984.

La lectura es escrupulosa y llama poderosamente la atención la ortografía y el sistema de abreviación utilizada por el copista.

FOCAS: *Vita di Virgilio*, Brugnoli, G. Testi e studi di cultura class. I. Pisa, ETS ed. 1984.

En la introducción, recoge la tradición sobre la personalidad del desconocido autor y la transmisión del texto; la bibliografía es abundante. El texto se ha colacionado sobre el único manuscrito que se conserva: el cod. París, Bibliothèque nationale, cod. Lat. 8093, datable en el s. ix. En el comentario encontramos las distintas lecturas de las ediciones anteriores. También contiene un índice de pasajes citados.

GREGORIO MAGNO: *Commentaire sur le Cantique des Cantiques*, Belanger, R. Coll. Sources Chrét., 314. París, Ed. du Cerf 1984.

HECHOS: *Le texte occidental de Actes des Apôtres, reconstitution et réhabilitation*. 2 v. (I: Introduction et textes; II: Apparat critique). Boismard, M.-E.-Lamouille, A. París, Ed. Recherche sur les Civilisations, 1984.

La obra está dividida en cuatro partes: Cuenta con una larga introducción, en la que nos da rica pero selectiva información sobre los testimonios del texto de los Hechos; para la parte latina se han visto manuscritos latinos, libros litúrgicos, la Vulgata y versiones medievales de ella. El estudio de las variantes permite a los autores proponer una clasificación según cinco arquetipos. Para el griego y los testimonios sirios, coptos y etíopes hay también un estudio exhaustivo. En la segunda parte, encontramos la edición de dos y a veces tres textos de los Hechos en dos o tres columnas sobre una

página. En la tercera parte, está el aparato crítico que ocupa gran parte del segundo volumen; generalmente sólo figuran las variantes occidentales con sus testimonios. El cuarto apartado lo constituyen varios *index*: dos de características estilísticas, uno de citas patristicas. El conjunto de los conocimientos reunidos por los autores es impresionante, y constituye para el lector un utilísimo instrumento de trabajo. Es una contribución fundamental para el conocimiento de la tradición textual del libro de los Hechos.

HISTORIA AUGUSTA: *Scrittori della Storia Augusta*, Soverini, P., 2 v. Torino, U.t.e.t. 1983.

Amplia introducción en la que nos da información sobre la composición, paternidad, finalidad política, fuentes, etc., siendo notables las páginas dedicadas a la influencia de Suetonio y la relación con la sociedad a quien iba dirigida.

HORACIO: *Horace's Roman odes. A critical examination*. Witke, C. Mnemosyne. Supplementa, 1983.

— *Werke*, Mueller, Reiman. 2 veränd. Auff. Reclams Universal-Bibl., 431. Leipzig, Reclam, 1984.

— *Opera*, Borzsak, S. Bibl. Script. Graec. et Roman. Teubneriana. Leipzig BSB, Teubner, 1984.

— *Arte poetica*, Rosado Fernandes, R. M. Cláss. Inquérito. Lisboa, Ed. Inquérito, 1984.

HIGINO: *Hygin. L'Astronomie*. Le Boeuffle, A. Coll. des Univ. de France. Paris, Les Belles Lettres, 1983.

Autor poco conocido en el que Le Boeuffle trabaja desde hace 20 años. La introducción, muy amplia, comienza por el estudio del texto y del autor; la tradición del texto se basa en 70 manuscritos y el autor ha colacionado 13 que forman la base de su aparato crítico, abundante y sólido; las notas complementarias nos presentan una cantidad muy importante de noticias sobre cosmografía, astronomía, mitología y otras ciencias. La última edición era de 1875 y no se encontraba, por lo que este material irreproachable constituye una importante obra de trabajo.

HIMNOS: *Inni Christiani*, Comimi, A., con pres. de Promilio, M. Milano Rusconi, 1984.

ISIDORO: *Etymologiae*, II Marshall, P. K. Coll, «Auteurs latins du Moyen Age». Paris, Les Belles Lettres, 1983.

Consta de introducción, edición crítica e índice de fuentes, nombres propios, palabras griegas, ideas; la edición va acompañada también de traducción y comentario.

— *San Isidoro de Sevilla. Etimologías*. Tomo I (libros I-X): 1982. Tomo II (libros XI-XX): 1983, Oroz Reta, J. - Marcos Casquero, M. A. Introducción de Díaz y Díaz, M. BAC. Madrid, Ed. Católica, 1982-1983.

Magnífica la introducción de Díaz y Díaz, centrándonos al autor y la obra. La edición se basa en la de Lindsay (1911): reed.: 1957, 1962, 1966, pero corrigiendo numerosos pasajes. La traducción es fiel, precisa y concreta; las notas muy claras y precisas. Contiene índice analítico en los dos volúmenes. En el segundo, además, *index generalis, nomenclum, geographicus, botanicus, zoologicus, lapides, metalla.; verba graeca*, pasajes de autores antiguos y Sagrada Escritura citados en el texto y pasajes de autores antiguos y Sagrada Escritura citados en las notas. Util instrumento de trabajo para el conocimiento de la obra.

— *Etymologies, livre IX: Les langues et les groupes sociaux*, Reydellet, M. Coll. Auteurs lat. du m. à. Paris, Les Belles Lettres, 1984.

Los últimos años se ha despertado un gran interés por la figura de Isidoro de Sevilla; también la colección ALMA se propone continuar la serie iniciada hace 50 años, editando obras representativas sobre todo de la Alta Edad Media. En esa idea se sitúa esta edición de las *Etimologías* basada en la restitución del texto, destinada a sustituir la edición oxoniana de W. M. Lindsay, de 1911. Esta edición contiene una introducción en la que el autor traza un estudio del autor, carácter y personalidad; propone una clasificación de las fuentes del libro IX que reproduce en las notas, y también en las notas, reproduce pasajes paralelos que pueden sugerir la fuente de la interpretación o etimología propuesta y la posición de los autores clásicos y cristianos sobre el tema. La edición se basa en los testimonios que representan las tres grandes familias reconocidas por Lindsay (española, francesa, italiana) y la extra-hispánica,

descubierta en 1937 por W. Porzig. El aparato crítico responde a la exigencia de dar los elementos para una historia de la difusión del texto. El comentario es amplio y detallado, y demuestra la completísima bibliografía consultada. Obra de gran importancia, que cuenta, además, con tres índices: dioses y hombres; gentes y lugares; cosas.

— *De ortu et obitu patrum*, Chaparro Gómez, M. Coll. Auteurs lat. du m. â. París, Les Belles Lettres, 1985.

— *Etymologias. Livre XII. Des animaux*, Andre, J. Coll. des Auteurs lat. du m. â. París, Les Belles Lettres 1986.

En la amplia introducción, el autor explica el plan y contenido de la obra, y nos da la relación de los préstamos de autores clásicos, cristianos y científicos. La traducción, el aparato crítico y las notas demuestran una gran erudición. Contiene tres índices: *deorum et hominum; locorum; rerum*.

JERONIMO: *Saint Jerome, Apologie contre Rufin*, Lardet, Pierre. Coll. Sources Chretiennes, 303. Paris, 1983.

La introducción es a la vez histórica, doctrinal y literaria y pone de manifiesto la importancia de la obra en los tres campos. La traducción es fiel y ajustada, y los índices aportados aumentan el valor de la edición.

LACTANCIO: *De mortibus persecutorum*, Creed, J. L. Oxford Early Christian Texts. Oxford, Clarendon Press. 1984.

Esta obra presenta un aparato crítico selectivo y justo; la introducción es completa y la traducción es acertada y elegante, mostrándonos al autor como un conocedor completo de la obra y la época.

TITO LIVIO: *Histoire romaine, livre XXXVI*, T. XXVI, Manuelian, André. Coll. des Univ. de France. Paris, Les Belles Lettres 1983.

En la introducción, encontramos cuestiones históricas, aspectos literarios y la descripción de los ocho manuscritos utilizados. El texto está fijado con gran prudencia, lo que produce numerosas divergencias con la edición de Weissenborn, H. - Muller, J., de 1906.

—*Histoire romaine: livre XXXVII*, T. XXXVII, Engel, J. M. Coll. des Univ. de France. París, Les Belles Lettres, 1983.

Sigue los principios establecidos por Hus, A. en su Libro XXXI. En la primera parte, la introducción sitúa el libro en el conjunto de la obra que representa la «cima del imperialismo». La edición es rigurosa y la crítica objetiva; la traducción y notas tienen rigor, claridad y espíritu de síntesis; muy clara para estudiantes, con abundantes notas e índice de nombres.

—*Römische Geschichte, Buch XXXIX-XLI Lateinisch und deutsch*, Hillen, Hans Jügen. Munich-Zurich, Artemis, 1983.

En pocas páginas, se ponen a disposición del lector de lengua alemana texto, traducción, las *Periochae* correspondientes, aparato crítico reducido, la introducción, una bibliografía ajustada, unas notas poco desarrolladas pero muy útiles, tabla cronológica, lista de los cónsules del 187 al 174 y también de los reyes helenísticos, e índice de nombres propios.

—*Abrégés des livres de l'Histoire Romaine de Tite Live*. T. XXXIV, 1.^a partie. (Periochae 1-69). JAL, P. Collect. des Univ. de France. París, Les Belles Lettres, 1984.

•—*Abrégés des livres de l'Histoire Romaine de Tite Live*. T. XXXIV, 2.^a partie. (Periochae 70-142). JAL, P. Collect. des Univ. de France. París, Les Belles Lettres, 1984.

MARCIANO CAPELA: *Martianus Capella*, Willis, J. Leipzig, B. G. Teubner, 1983.

Esta obra sustituye, en la Biblioteca Teubneriana, a la edición anterior, la de Dick de 1925, reimpresa en 1969. Hace una completa relación de la tradición manuscrita; para la elaboración de la muy cuidada edición, utiliza 12 manuscritos, sobre los 7 que utilizó Dick; el aparato crítico es abundante y nos presenta, además, *index rerum et uocum memorabilium*, *index auctorum* e *index graecus*.

MARINO DE NAPOLES: *Vita di Proclo*, D'Anria, M. Editore in Napoli. Nápoles, 1985.

MEDIEVAL: *Narbodi Liber decem capitulorum*, Leotta, R. Bibl. del GIF. Roma, Herder, 1984.

Con introducción, texto crítico y comentario.

POMPONIO MELA: *De Chorographia Libri tres*. Parroni, P. Storia e Letteratura, raccolta di studi e testi, 160. Roma, Edizioni di storia e letteratura, 1984.

Con larga descripción de los 126 manuscritos que derivan del *codex unicus*; rico aparato crítico y comentario sobre lengua, estilo y geografía.

TOMAS MORO: *The complete Works of St. Thomas More*. Miller, C. H., Bradner, L., Lynch, Ch. A., Oliver, R. P. Vol. 3, Part. 2: Latim Poems. New Haven/London, Yale UP, 1984.

OVIDIO: *Ex Ponto, I*. Libr. I & II, Boyé, C. Fondació Bernat Metge. Barcelona, 1984.

— *Amores*, Harder. R. von & Marg, W. Samml. Tusculum. Zurich, Artemis-Verl., 1984.

— *Tristen*, Ebersbach, V. Leipzig, Insel-Verl., 1984.

PADRES: *I Padri commentario il Salterio della tradizione*, Nesmy, J. C. Turín, Piero Gribaudi Ed., 1983.

Edición revisada de la de Pinelli y Volpi.

— *Les psaumes commentés par les Pères*, Landry, B. Les Pères dans la foi. París, Desclée de Brouwer, 1983.

Con texto, traducción, notas y tablas. Introducción de Hamman, A. G.

PENTADIO: *Pentadio, le sue Elegie e i suoi Epigrammi*, Guaglianone, A. Append.: *I «versi reciproci» e i poeti del III-IV secolo*. Univ. di Macerata. Publ. Fac. di Lett. e Filos. XXIII. Padua, Ed. Atenore, 1984.

PETRONIO: *The Petroniam Society Newsletter XV*, 2, Schmeling, G. Gainesville, Dep. of Classics Univ. of Florida, 1984.

— *El Satiricón*, Picasso, J. Letras Univ. Madrid, Ed. Cátedra, 1985.

Da una breve y general introducción a la obra, y sobre el mundo romano. Texto latino sin aparato crítico ni traducción manuscrita; sigue las ediciones de Bücheler, Müller, Ernout y Díaz y Díaz. Muy buena traducción y buenas notas aclaratorias a pie de página.

PLAUTO: *Miles gloriosus. Der glorreiche Hauptmann*, Rau, P. Universal-Bibl. Nr. 8031. Stuttgart, Reclam, 1984.

Edición con traducción al alemán.

— *A Comédia da Marmita*. Coimbra, Inst. Nac. Invest. Cient., 1985.

— *La pendola del tesoro*. Introd.: Questa, C., Trad.: Scàndola, M. Milán, Biblioteca Universale Rizzoli L, 542, 1985.

La feliz iniciativa de la Biblioteca Universal Rizzoli, de publicar los clásicos griegos y latinos, nos ofrece la *Aulularia*. El libro presenta el texto editado por Ernout (*Comédies*, t. 1, Paris, 1970) y la traducción de Mario Scàndola, ya aparecida en la antigua B.U.R., pero aporta una estupenda introducción de Cesare Questa que por el gran conocimiento del problema plautino, hace comprensible a un mayor número de lectores las cuestiones reservadas a especialistas. Informa sobre la vida de Plauto, el teatro romano de su tiempo, la comedia plautina en general, su modelo griego, la estructura; aporta una bibliografía escogida y un esquema cronológico sobre los principales acontecimientos de la vida política y literaria de la época de Plauto.

PLINIO el MAYOR: *Histoire Naturelle. Livre XXXIII*, Zehnacker, Hubert. Collect. des Univ. de France. Paris, Les Belles Lettres, 1983.

Con el libro 33 de la H.N., Plinio inicia la última parte de su obra para tratar de la materia inanimada. Zehnacker pone en evidencia

las características del libro en su clara introducción al texto crítico. Aporta una útil tabla comparativa, ordenada cronológicamente de la historia de la moneda romana, según Plinio y según los resultados de la moderna numismática; para la edición ha colacionado 9 manuscritos y, siguiendo un criterio que le mantiene cerca de la tradición manuscrita; ha renunciado a muchas conjeturas precedentes y ha restituido varias lecturas de los códices; el comentario, especialmente histórico, seleccionado para la comprensión del texto; además, dos índices *nominum* y *rerum*, completan el volumen.

PLINIO el MENOR: *Epistularum libri decem*, Kasten, H. Samml. Tusculum. Zurich, Artemis-Verl., 1984.

Con traducción al alemán.

— *Epistulae-Briefe*, Loehning, C. München, Dt. Taschenb.-Verl., 1984.

Con traducción al alemán.

POESIA ELEGÍACA: *Poetae Eligiai. Testimonia et fragmenta*, Gentili, B. y Prato, C. Leipzig, B. G. Teubner, 1985.

PROPERCIO: *Elegiarum libri IV*, Fedeli, P. Bibl. Script. Graec. et Roman. Teubneriana. Stuttgart, Teubner, 1984.

— *Codex Guelferbytanus Gudianus 224 olim Neapolitanus*. Catanzaro, G., Pref. Fedeli, P. Asís, 1985.

PRUDENCIO: *Llibre de les Corones (Peristephanon libri)*, I: *Llibre I-IX*. Test. rev. Cunningham, M. P., trad. de Rebull, N. con la colaboración de Dolç, M. Fundt. Bernat Matge, Escript. cristians. Barcelona, 1984.

— *Llibre de les Corones (Peristephanon libri)*. II: *Llibre X-XIV; Rètols d'Històries. Doble nochimenti (Tituli Historiarum Dittochaeon)*. Ibid., 1984.

QUINTILIANO: *The minor declamation ascribed to Quintilian*, Winterbotton, M. Texte & Komm. XIII, Berlín, Walter de Gruyter, 1984.

SALUSTIO: *Bellum Catilinae*, ed, with intrd. & comm., Ramsey, J. T. Amer. Philol. Assoc. Textbook Ser. IX Chico. Cal. Scholars Pr. 1984.

Después de los trabajos de Vretska (1976) y de McGushin (1977), esta obra sin traducción está destinada a ayudar al lector a comprender el texto. El texto adoptado es el de Ernout. No tiene aparato crítico, pero sí una buena bibliografía, y el texto ha sido leído con atención.

SENECA: *Lucio Anneo Seneca, De otio* (dial. VIII) *Testo apparato critico, versione e commento*, Dionigi, Ivano. Testi classici, 8. Brescia, Paideia Editrice, 1983.

Sólo había una edición comentada del *De otio*, la de Waltz, de 1909, por lo que ésta resulta muy útil. Contiene una amplia introducción con la tradición manuscrita, cronología, identificación del destinatario, estructura conceptual, los aspectos del *otium* senequiano, fuentes, lengua y estilo. El comentario es extenso, con datos de carácter textual, lingüístico, conceptual, histórico y literario que dan luz sobre varios aspectos de la obra. El texto, con aparato crítico, aporta dos innovaciones. La traducción es fiel al tono y argumentos originales. La bibliografía es rica y cuidada, y el *conspectus siglorum* y el *stemma codicum* se cierran con un índice de términos y pasajes notables que hacen que la lectura de este trabajo sea útil no sólo para los estudiosos de Séneca, sino también para los clásicos en general.

—*Oedipus*, Häuptli, B. W. Ediciones Helveticae. Frauenfeld, Huber, 1983.

Este libro es un producto del interés que en los últimos años han despertado las tragedias de Séneca. En la primera parte, tenemos la exposición del tema de la obra, relato del tratamiento del tema en los autores clásicos y modernos; la segunda parte contiene introducción, comentario y una buena bibliografía, *conspectus metrorum* y dos índices. En la edición sigue a Sluiter, Giardina, Thomann y Heldmann, e introduce dos conjeturas; reparte la introducción entre la vida y la obra de Séneca, la relación con la restante tragedia latina, y la influencia del tema de Edipo en la literatura anterior y posterior. El comentario es breve y nos da cortas sinopsis sobre la divi-

sión del drama; traduce línea a línea palabras y frases latinas, pero sin mirar la estilística.

— *Philosophische Schriften: IV: Ad Lucilium epistulae morales LXXX-CXXIV (CXXV)*, text. lat. Préchac, F. traducción y comentario de Rosenbach, M. Darmstadt, Wiss. Buchges, 1984.

— *Divi Claudii Apocolocintosis L. Annaei Senecae*. Ferdinando Russo, C. Florencia, 1985.

Con introducción, texto crítico y comentario.

— *De tranquillitate animi*, Gunermann, H. Universal-Bibl. Nr. 1846. Stuttgart, Reclam, 1984.

Con traducción al alemán, edición y comentario.

SILIO ITALICO: *La guerre punique, III: Livres IX-X*, Vopilhac-Lenthéric, J; *Livres XI-XII*, Martin, M.; *Livre XIII*, Miniconi, P. & Devallet, G. Collect. des Univ. de France. París, Les Belles Lettres, 1984.

Después de las ediciones de Bauer (Leipzig, Teubner, 1890-92), de Summers (London, 1905) y Duff (Cambridge Mass.-London, 1927-34), el libro sólo ha tenido atenciones parciales a su texto. El interés que en los últimos decenios ha tomado este poeta, imponía la realización de esta obra. Los editores han colacionado sobre microfilms los códices LFOV, descendientes del Sangallensis descubierto alrededor de 1417 por Poggio Bracciolini, y perdido de nuevo, y han verificado las lecturas del Códice de dos humanistas del siglo xvi, Carrion y Modius. El aparato crítico resulta independiente del de Bauer y presenta numerosas divergencias con él. Las notas no se limitan a aclarar lo indispensable, sino que constituyen una amplia información sobre las fuentes y modelos poéticos.

TACITO: *Annals 11 and 12*. Benaio, H. W. Classical World Spec. Ser. III. Lanham, Md. Univ. of America, 1983.

Es una edición para estudiantes de lengua inglesa. El texto es el de Koestermann (1960), del que se reproduce el aparato crítico; en el comentario no hay problemas de crítica textual; en la introduc-

ción, aspectos de la vida y obras de Tácito. El comentario es extenso; la bibliografía, seleccionada y cuenta con índice de nombres propios y seis mapas.

— *P. Cornelius Tacitus*. Tom. I: *Annales*, Heubner, H. Bibl. scrp. Graec. et Rom. Teubneriana. Stuttgart, BG Teubner, 1983.

Esta nueva edición de los *Annales* se sitúa, en la colección Teubner, al lado de la de Koestermann, que no es muy antigua, ya que la última edición es de 1965, pero aquella apareció en Leipzig y ésta en Stuttgart. En su corto prefacio, presenta la tradición manuscrita; siguiendo una tendencia de los últimos volúmenes publicados en Stuttgart, el aparato crítico está muy simplificado, reducido casi a lo esencial.

— Tom. II, fasc. 2: *Germania*, Önnersfors, A. Bibl. scrp. Graec. et Rom. Teubneriana. Stuttgart, BG Teubner, 1983.

Coteja 16 manuscritos, contra los 5 de la edición de Koestermann. Renueva y alarga el aparato crítico, y presenta una bibliografía muy completa.

— Tom. II, Fasc. 3: *Agricola*, Delz, J. Bibl. scrip. Graec. et Rom. Teubneriana. Stuttgart, BG Teubner, 1983.

Esta edición viene a reemplazar en la colección a la edición de Halm (1864), ya puesta al día por Andresen (1914) y después por Koestermann (1936). Introduce una veintena de modificaciones al texto de su predecesor; el aparato crítico es breve.

— Tom. II, fasc. 4: *Dialogus de oratoribus*, Heubner, H. Bibl. scrp. Graec. et Rom. Teubneriana. Stuttgart, BG Teubner, 1983.

Es la puesta al día del texto de Koestermann (1949), que había seguido a Halm (1873-1883) y Andresen (1918). El volumen tiene una excelente presentación; en la breve introducción nos da la historia de la transmisión de la obra. El editor sustituye lecturas de los editores anteriores por lecturas de los códices.

— *Historien*, Vretska, H. Universal Bibl. 2721. Stuttgart Reclam, 1984.

— *Anales*. Edición, introducción y notas de J. Quetglas, traducción de Coloma, Carlos, Barcelona, Planeta, 1986.

Reseñado en el Boletín informativo de la Delegación en Madrid de la S.E.E.C., nº 6, 1986.

TERTULIANO: *De la patience*, Fredouille, J. C. Coll. Sources Chrétiennes, 310. París, Ed. du Cerf, 1984.

Con introducción, texto crítico, traducción y comentario.

— *La pénitence*, Munier, CH. Coll. Sources Chrétiennes, 316. París, Ed. du Cerf, 1984.

Con introducción, texto crítico, traducción y comentario.

TITINIO Y ATTA: *Fabula togata. I frammenti, I*, Guardi, T. Jaca Book, Milano, 1985.

Aparece poco después de la edición de la Tagota de A. Daviault en la Collection Budé (París, 1981), esta nueva edición de los fragmentos de Titinio y Atta, a los que se unirán, en un próximo volumen, los fragmentos de Afranio. En la primera parte encontramos la introducción, en la que afronta el problema del nombre de togata. En la edición, con seguro sentido crítico, no aporta novedades sensoriales, se muestra equilibrado. La traducción es fiel y clara y en comentario rico y atento a la semántica de las palabras estudiadas; tiene índice métrico, de palabras y tabla de correspondencias entre las ediciones de Ribbeck (Lipsiae 1898), Daviault y la suya.

VARRON: *Satires Ménippées*, T. 6. Cebe, Jean-Pierre. Collect. de l'Ecole Française di Rome, 9. Rome, 1983.

En el prólogo nos muestra el estemma claro, dentro de la dificultad que plantea; sigue la paginación de la edición de Mercier (1.^a ed. de 1583); el aparato crítico y el comentario son amplios; para el texto, sigue la reconstrucción de Lindsay, verificada por Della Corte y parcialmente mejorada por Strzelecki. Este importante instrumento de trabajo cuenta con varios índices: tablas de concordancia entre la presente edición y las de Bücheler-Heräus, Bolisari y Della Corte;

índices de metros, palabras latinas, palabras griegas, nombres propios y nombres de lugar e índice general.

VELEIO PATERCULO: *The caesarian and Augustan narrative (2.41-93)*. Woodman, A. J. Classical Texts. Cambridge, 1983.

La serie empezó a publicarse en 1977 y este es el segundo volumen que aparece. La edición y el aparato crítico son cuidados y el comentario abundante.

VIRGILIANA: *Apèndix Virgiliannna*. Vol. II. *Elegies a Mecenas. L'Agró. Minúcies. L'almadroc*, Dolc, Miquel. Fundació Bernat Metge. Barcelona, 1984.

Completa el primer volumen de 1982, en el que encontramos la introducción con toda la problemática de la obra. La edición es muy cuidada, completada por una lista de abreviaturas de las publicaciones citadas y un *index nominum*; la traducción al catalán es de gran belleza y fluidez.

— *Moretum*, Perutelli, A. Bibl. di Studi Antichi, 41. Pisa, Giardini ed., 1983.

En la introducción estudia los problemas sobre datación, lengua, cánones poéticos aplicados y tradición manuscrita, a los que da soluciones prudentes. El aparato crítico es detallado, la bibliografía, densa, y un apéndice con la relación de manuscritos que han contenido el *Moretum*. Además, *index rerum* e *index locorum*.

— *Moretum*, Tartari Marinella. Bolonia, Patron ed., 1984.

El libro está dividido en cuatro partes: introducción, bibliografía, texto y comentario. En la introducción nos da el juicio sobre la obra. El texto es del manuscrito de Pascóli. La mayor parte del libro está dedicada al comentario, seguido verso a verso y palabra a palabra sobre todos los puntos de vista: gramatical, métrico, estilístico y estético. Aporta notas históricas sobre la vida y la cultura romana.

Ana M.^a ALDAMA
Universidad Complutense de Madrid

DIDÁCTICA DE LAS LENGUAS CLÁSICAS

UN ENFOQUE DE LA ENSEÑANZA DEL GRIEGO

1. La constante inquietud que acompaña a la tarea de cualquier enseñante sobre la actualidad de su método o la adecuación de los contenidos de su materia al momento en el que imparte su enseñanza, se agudiza, sin duda, en el caso del profesor de Griego, ya que a la zozobra sobre la difícil labor a realizar día a día y al logro de los objetivos deseados se añade la amenaza repetida de poder ser excluida nuestra asignatura, o, en el mejor de los casos, reducida su existencia a un mínimo espacio de tiempo, cada vez que se inicia una Reforma o Revisión de planes de Estudios.

Es quizá la experiencia de haber vivido esta situación, por la que con frecuencia nos vemos obligados a «justificar» nuestra presencia en los planes de estudio dentro y fuera de las aulas, y el comprobar que este hecho se remonta a muchos años atrás, épocas lejanas y, cercanas siempre, como las vividas como estudiante en la Universidad Complutense de Madrid, lo que me anima hoy a expresar aquí a través de estas líneas mi aliento para seguir con entusiasmo en la tarea a los más jóvenes, y a transmitir inquietudes, sin duda compartidas, a todos aquellos que llevamos más años en este camino, y hemos vivido ya, siendo profesores, el paso del antiguo Bachillerato al B.U.P., por el que vimos reducidos nuestros tres años de griego 5.º, 6.º y Preuniversitario a un sólo Curso, el de 3.º, y la posibilidad de un segundo sólo para aquellos que continúan la Opción Griego en C.O.U.

En aquel momento los profesores de Griego intentaron suplir con entusiasmo y esfuerzo esta seria adversidad, que supone la escasez de tiempo y tener que recoger en tan estrecho cauce el rico y abundante caudal de la lengua y la cultura griegas. Una buena prue-

ba del interés despertado para conseguir esta nueva meta, enseñar el mismo griego en menos tiempo, son los nuevos métodos surgidos al ponerse en marcha el B.U.P. con los que se han querido enmendar errores y deficiencias del pasado.

Varios y valiosos son los métodos que surgieron entonces y los que se han ido añadiendo a lo largo de estos años, con los que se intenta conseguir los ambiciosos objetivos expresados en la O.M. de 22 de Marzo del 75¹.

También a través de los ICE, grupos de profesores han elaborado nuevos métodos, fruto todos ellos del afán constante de renovar nuestra enseñanza y obtener los mejores resultados. Conocemos así mismo algunos de los métodos usados fuera de nuestro país, entre los que destacamos los de Debut, J., *Eurisko*. Classe 4 éme Belles Lettres 1979, y *Didasko*, de la misma autora y editorial publicado en 1973. Y los dos volúmenes del método inglés *Reading Greek*, publicado por The Joint Association of Classical Teachers en Cambridge en 1978, que consideramos sugestivo y que ya podemos utilizar en castellano gracias al esfuerzo de un grupo de profesores que han trabajado en ello y nos han facilitado el poderlo manejar en nuestra propia lengua, tarea muy de agradecer.

A la vista de todos estos métodos podemos comprobar que hay una serie de puntos en los que coinciden, y que suponen un avance en la Enseñanza del Griego:

- En evitar esfuerzos inútiles de memoria para recordar paradigmas y formas gramaticales no rentables.
- En prescindir del uso del diccionario en este primer curso y sustituirlo con el aprendizaje de un vocabulario básico.
- En ofrecer un rico contenido cultural que da consistencia y nos acerca al hombre griego en sus diferentes facetas.

Pero entre estos logros hay algo que a algunos nos preocupa y es, quizá, el abandono del estudio sistemático de la gramática, con lo que a nuestro juicio se pierde una de las importantes aportaciones de la lengua griega en el Bachillerato, al ofrecer al alumno un esquema racional de lengua y un sistema de oposiciones gramaticales,

¹ Una detallada relación de los métodos existentes acaba de aparecer en el Boletín informativo n.º 5 de la Delegación de Madrid de la S.E.E.C. Considero que son conocidos por todos y por tanto evito su relación.

que, sin duda, le serán muy útiles para entender otras lenguas y otras materias.

Estamos viviendo una época de revisión, de constante aparición de nuevas ciencias, sin duda interesantes y atractivas. El problema es si sólo lo nuevo es válido, en definitiva, si puede entenderse el presente y el futuro prescindiendo del pasado. Algo así es lo que está ocurriendo con la gramática en el bachillerato. Los profesores de Griego sabemos muy bien la situación en la que llegan los alumnos a 3.º de B.U.P. con un absoluto desconocimiento de lo que es *una estructura de lengua*. El actual sistema educativo y los nuevos métodos empleados en la enseñanza de idiomas modernos permiten que el alumno prescinda, casi por completo, de nociones gramaticales. Creo que esta carencia, de la que ya se resiente nuestro actual castellano, es uno de los motivos que puede justificar la presencia del Griego en el bachillerato, ya que podemos mostrar a los alumnos, a través del Griego, lengua más arcaica y compleja, lo que es una lengua, su organización, categorías gramaticales, etc. Esto es lo que normalmente llamamos en clase «Esquema de lengua» y que por la tipología de la lengua griega puede cumplir esta misión.

Pensamos que con el estudio de la lengua griega podemos lograr los siguientes objetivos:

1. Conocimiento de una lengua en general, utilizando el Griego como prototipo.
2. Conocimiento específico de la lengua griega a nivel de *forma, función y significado*.
3. Conocimiento del Mundo y Pensamiento griegos utilizando la lengua como instrumento, además de las lecturas y otros medios complementarios.

Tres puntos que se reducen a uno sólo en realidad: *llegar a la cultura a través de la lengua*. Aquí está la dificultad y a la vez el mayor atractivo de nuestra empresa, crear en el alumno un amor y afición (*φιλεῖν*) por la lengua, que le lleva a entender que ella es el único camino y auténtico para acercarnos al pasado y al pensamiento de aquellos hombres de la Antigüedad Griega, que cada vez sentimos más cercanos.

Creemos que nuestra labor puede desarrollarse en tres etapas con tres plantemamientos distintos:

2.1. La etapa inicial o de acercamiento al mundo griego es la más corta y la más sencilla. En ella nos dedicamos a situar a Grecia en su marco geográfico e histórico, y, ayudándonos con mapas y otros medios auxiliares, vamos localizando los lugares más representativos de la vida griega. Inmediatamente después pasamos a localizar la lengua dentro del tronco indoeuropeo y a trazar las diferentes etapas de su evolución, hasta centrar nuestro estudio en el griego jónico-ático del siglo V-IV antes de Cristo.

Mientras el alumno se está acercando al mundo griego, a la vez, va aprendiendo el alfabeto, organizando los fonemas fonológicamente, adquiriendo, ya desde el principio, la estructura que le va a servir de base para la organización de la lengua. El conocer el alfabeto nos permite hacer práctica de lectura con las mismas frases, que más tarde utilizaremos para el estudio de los casos.

2.2. La etapa siguiente es la más ardua y extensa. En ella realizamos el encuentro con la lengua y el pensamiento griegos. Esta es, sin lugar a dudas, la parte más atractiva de nuestra tarea, pero la que nos ofrece también las mayores dificultades.

Partimos siempre de frases, de las que el alumno va a deducir las diferentes clasificaciones y categorías gramaticales. De ellas hay algunas, como el género, que coinciden con las del castellano y por tanto les resultan familiares, otras, en cambio, como la flexión casual, proporcionan extrañeza, pero nos da la posibilidad de empezar a clasificar los sustantivos en los tres grandes apartados, que llamamos declinaciones.

Nuestro trabajo consiste en observar varias frases y comprobar y anotar la serie de formas que se repiten, para, a partir de ellas, deducir los rasgos más elementales de la lengua: Oposición de géneros: Masculino/Femenino; Número: Singular/Plural, etc. Inmediatamente después se averigua la existencia de los casos y poco a poco se van reconociendo las marcas, por las que los distinguimos.

Para hacer este aprendizaje más racional y evitar esfuerzos inútiles de memoria, nosotros enseñamos en primer lugar las formas de Nominativo/Acusativo en las tres declinaciones, haciendo ver a los alumnos la oposición *-ς/-ν*, en ejemplos como, *σοφός/σοφόν*, *πολίτης/πολίτην*, *πόλις/πόλιν*, o la oposición \emptyset/ν , que aparece en la 1.^a y en otras formas de la 3.^a, mostrando a la vez que esta oposición

de formas responde también a una oposición de funciones. Más tarde haremos lo mismo con el resto de los casos.

Intentamos en todo momento relacionar forma y función, por tanto, una vez conocida la forma de cada uno de los casos, rápidamente pasamos a averiguar su función, de esta manera incorporamos desde el primer momento el estudio de la sintaxis, sistematizando las nociones sintácticas para cada caso y posteriormente para adjetivos, pronombres, verbos y oraciones, según vamos conociendo nuevas formas.

Puesto que nuestro trabajo lo realizamos sobre frases, el alumno está a la vez adquiriendo un vocabulario, que le ayuda a comprobar la gran facilidad que tiene la lengua griega para la formación de palabras a partir de una raíz y cambiando los sufijos. De esta manera empieza también a elaborar su propio vocabulario. Raíces como: *φιλ-*, *δικ-*, y *σοφ-* dan palabras como: *φίλος*, *φιλία*, *φιλέω*; *δίκος*, *δικαιος*, *δίκη*, *δικαιοσύνη* y sus contrarios *ἄδικος*, *ἀδικία*, etc.; *σοφός*, *σοφία*, *σοφιστής*, etc. Y le son conocidas desde el primer momento. Con ellas el alumno se familiariza con los orígenes del pensamiento y de la ciencia y puede constatar por sí mismo la importancia de la lengua griega como una lengua de creación, comprobando que la lengua refleja o exterioriza la originalidad creativa del pensamiento griego.

El trabajar siempre con frases permite también al alumno ir conociendo otras categorías gramaticales: adjetivos, pronombres, verbos, que va asimilando, aunque no sistematice su estudio hasta su momento oportuno.

El alumno ante cada lección se encuentra con una rica variedad de formas y funciones, con las que empieza a trabajar hasta conseguir llegar «del *caos* al *orden*», al sistema. Al finalizar cada lección han quedado aprendidas las formas y funciones correspondientes a lo estudiado, y, lo que es más importante, ha adquirido un vocabulario, por el que se acerca a las diferentes parcelas de la cultura griega, comprobando cómo la lengua refleja cualquier nueva situación del hombre, y cómo el hombre conforme va adquiriendo nuevos conceptos va creando nuevas palabras.

Todo ello lo comprobamos a lo largo del curso en los diferentes campos de la cultura. Podemos constatar, por ejemplo, que la ciencia ha surgido en Grecia y ello lo prueba, sobre todo, la lengua, ya que seguimos utilizando los mismos términos creados por los griegos: Filosofía, matemáticas, gramática, física, historia, etc. El conocer bien las ya mencionadas raíces *σοφ-*, *φιλ-*, entre otras, nos ayuda

a comprender mucho mejor la actividad de aquellos grupos que tuvieron en común su afición por el saber y la investigación y se llamaron a sí mismos *φιλόσοφοι*.

En el campo de la política podemos comprobar hechos semejantes. A la vez que crearon los griegos nuevas formas de gobierno nos transmitieron el término, que todavía seguimos utilizando. Desde *πόλις*, que da lugar a todo lo relacionado con la política, hasta monarquía, oligarquía, tiranía, democracia, etc. Términos como, *βασιλεύς*, *τύραννος* y *ἄρχων* nos hablan expresivamente de las diferentes formas de gobierno, que emplearon los griegos, dejándolas como modelos a la posteridad.

A través del vocabulario también, y siguiendo el uso de los diferentes adjetivos, podemos averiguar el orden moral establecido en cada época. Así, apoyándonos siempre en las frases estudiadas, vamos completando el conocimiento del mundo griego.

Con este sistema, cada vez que finalizamos una lección de teoría y práctica de la lengua, queda aprendido también un tema cultural, ya que, utilizando el vocabulario, que nos proporcionan las frases, aludimos siempre a campos de cultura y, partiendo de ellas, quedan estudiados temas como: Instituciones, historia, organización militar, política y judicial, el desarrollo intelectual y religioso en Grecia, etc. Incluso se nos ofrece la oportunidad de hacer algún estudio semántico, como en el caso del vocabulario del «Amor», comparando los campos semánticos de: *φιλέω*, *ἐράω*, *ἀγαπάω*.

Sin duda la incorporación del vocabulario, agrupado por temas, es una de las más importantes novedades que ofrecen los métodos utilizados en el B.U.P., frente al antiguo bachillerato, en el que quizá quedaba obscurecido el vocabulario por el frecuente uso del diccionario.

Dentro de esta extensa etapa, en la que el alumno se encuentra con la lengua y aprende sus formas y funciones, distinguimos dos grandes apartados, la flexión nominal y la verbal, en las que vamos acoplando todas las formas conocidas. Por tanto el aprender la declinación le supone al alumno poderse hacer el esquema o estructura de toda la flexión nominal, adjetivos, participios, pronombres, y únicamente tendrá que reclasificarlos más tarde según sus propias características.

Una vez acabado el estudio sistemático de la flexión nominal, nos dedicamos a sistematizar el estudio del verbo, que ya conoce y que está utilizando constantemente, pero que a partir de este momento clasificará y organizará con nuevos criterios.

El estudio del verbo ofrece, desde nuestro punto de vista, la mayor originalidad de la lengua griega frente al latín y el castellano. Mientras estas lenguas nos muestran un claro sistema de conjugación, no ocurre lo mismo en griego, donde no hay conjugación, o, al menos, no la hubo originariamente, aunque podamos al final elaborar un sistema de conjugación utilizando como modelo el verbo λύω.

Pensamos, por tanto, que la mejor manera de entender el verbo griego es estudiarlo por temas. El hacerlo así supone hacer una pequeña introducción para explicar claramente la oposición que existe entre estos temas, en los que se oponen formas y significados.

Así, desde el principio, presentamos al alumno la oposición: Presente/Aoristo/Perfecto, haciéndoles ver la diferencia entre las formas, que muestra a su vez la diferencia de *aspecto*. Aprovechamos la ocasión para explicar este nuevo concepto así como la situación especial del futuro, que es un tiempo reciente en la lengua griega y el único que expresa realmente tiempo; más adelante se expondrá en clase su relación con el subjuntivo.

Antes de entrar en el detalle de cada uno de los temas intentamos dejar claro que también dentro de cada tema hay una oposición entre presente y pasado, marcada por las diferentes desinencias y el aumento, para el pasado. El hecho de que esta diferenciación se dé sólo en indicativo nos ayuda a explicar los valores de los modos.

Una vez planteados así los hechos, no nos es muy difícil, creo yo, hacer ver al alumno la situación originaria del verbo griego, en la que cada tema es una conjugación independiente, situación que queda claramente constatada con la existencia de los llamados verbos polirrizos y verbos con sólo tema de presente como εἰμί, εἶμι y φημί, que, aunque en alguna ocasión tengan otros tiempos, sabemos que son creaciones posteriores.

Para que el alumno pueda entender mejor la situación del verbo griego, le explicamos desde el principio que el verbo se mueve en dos sistemas de funcionamiento, que de alguna manera están coexistiendo de forma paralela, para acabar imponiéndose uno de ellos. Me refiero a lo que llamamos un «Sistema oposicional» o de diferencias con recursos dentro de la propia lengua, en el que los temas Presente/Aoristo/Perfecto se distinguen:

A) Por diferente raíz, verbos polirrizos: λέγω/εἶπον/εἴρηκα.

B) Por alternancia vocálica, hecho de lengua propio de la lengua griega: λείπω/ἔλιπον/λέλοιπα.

C) Por marcas de presente, que lo diferencian de los otros temas, ya sea la reduplicación o cualquiera de los sufijos de presente: $-\sigma\eta\omega/-v$, $-\alpha v$ /-yod, etc.

El otro sistema es el que nosotros llamamos «Sistema gramatical», en el que diferenciamos los temas por las llamadas marcas temporales: $-\sigma$ para el futuro, $-\sigma\alpha$ para el aoristo y $-\eta\alpha$ para el perfecto, sistema que sirve de modelo para lograr una conjugación.

Utilizamos constantemente, al referirnos al verbo, dos términos básicos para entender este sistema: Tiempo radical/tiempo marcado, términos claros y válidos para todas las agrupaciones posteriores.

Nuestro empeño se centra en mostrar al alumno unos hechos de lengua claros y con un origen simple y sencillo que más tarde se va complicando, pero partiendo de una clara oposición inicial. Así emprendemos el estudio de las desinencias personales, para sobre ellas organizar el estudio de todo el verbo, empezando por el tema de presente. Hacemos ver al alumno, tras compararlas con el latín, el origen común de todas ellas, y cómo de esas desinencias originarias van surgiendo las diferentes oposiciones. A partir de $-m$, $-s$, $-t$, $-nt$, surgirá la oposición primarias/secundarias, temáticos en $-\omega$ /atemáticos en $-\mu$ y las desinencias de voz media: $-\mu\alpha$, $-\sigma\alpha$, $-\tau\alpha$, $-\nu\tau\alpha$ primarias, frente a las de los tiempos de pasado, $-\mu\eta\nu$, $-\sigma\sigma$, $-\tau\sigma$, $\nu\tau\sigma$.

El estudio de las desinencias nos lleva naturalmente al conocimiento de los modos, al organizar su distribución, y, a conocer las voces. Como hemos dicho al referirnos a la flexión nominal, el conocer las formas nos obliga a conocer la función, por lo que, ayudados con frases y algunos textos, vamos viendo los valores sintácticos de los modos y trazando los esquemas de las oraciones subordinadas, condicionales y finales, por ejemplo, que nos parecen las más relacionadas con el uso de los modos. En este momento es bueno recordar las funciones de infinitivos y participios, que el alumno ya conoce, y que han sido ya estudiados por la flexión nominal.

Una vez aprendido el presente completo, lo importante es saber diferenciarlo de los otros temas del sistema verbal, aoristo y perfecto, lo que nos obliga a enseñar al alumno a distinguir cuál es la raíz de presente y cuál es la raíz del verbo; para ello es necesario conocer las características de presente frente a los otros temas; esto es lo que intentamos conseguir agrupando los presentes en torno a estos dos apartados.

presentes radicales	{ Polirrizos Con alternancia vocálica λύω
Presentes marcados	{ Con reduplicación Con sufijos

La ventaja de esta agrupación es que abarca a todos los presentes y es válida también para los atemáticos en *-μι*, haciendo notar que algunos sufijos como *-σκω*, *-ισκω*, *γωδ*, no aparecen en los en *-μι*.

Por tanto aprender los atemáticos en *-μι* puede conseguirse sin ningún esfuerzo, ya que se trata únicamente de añadir a este esquema general las características especiales de este tipo de verbos atemáticos: sus desinencias, ya conocidas, la alternancia singular/plural, etc.

Al estudiar el tema de presente creemos que hemos conseguido transmitir al alumno el funcionamiento del verbo, que, repetimos, consideramos la parte más atractiva y sugestiva del estudio de la lengua.

A partir de este momento el alumno debe distinguir tres conceptos que le son de gran utilidad para conocer el sistema verbal:

- Tiempo radical.
- Desinencias, perfectamente diferenciadas, primarias y secundarias.
- Marca temporal.

El utilizar correctamente estos conceptos supone poder reconocer las formas verbales que aparecen en los textos y poder localizar la raíz del verbo. Por otra parte el haber adquirido un vocabulario básico le supone estar familiarizado ya con las raíces de los verbos más usuales, como es el caso de *γινώσκω*, *γίγνομαι*, *μανθάνω*, etc., que son verbos que a través de los textos el alumno ya ha encontrado y cuyas raíces ya conoce.

A partir de aquí y con estos conocimientos, pensamos que el estudio de los demás temas verbales no supone ningún esfuerzo, ya que se trata simplemente de organizar nociones y formas ya aprendidas. Utilizamos el mismo esquema que para el tema de presente, por tanto el alumno ya está familiarizado con la terminología y los

conceptos y se trata sólo de agrupar las formas en torno a estos últimos. Los diferentes tipos de aoristo los organizamos así:

Aoristos radicales	Temáticos	$\left\{ \begin{array}{l} \epsilon\dot{\iota}\pi\omicron\nu \\ \epsilon\lambda\iota\pi\omicron\nu \\ \epsilon\lambda\alpha\beta\omicron\nu \end{array} \right.$
	Atemáticos	$\left\{ \begin{array}{l} \epsilon\gamma\gamma\omega\nu \\ \epsilon\beta\eta\nu, \text{ etc.} \end{array} \right.$
Aoristos marcados	Atemáticos	$\left\{ \begin{array}{l} \text{en } -\sigma\alpha \text{ } (-\xi\alpha, -\psi\alpha) \\ \text{en } -\eta, \vartheta\eta \\ \text{en } -\kappa \text{ } (\epsilon\delta\omega\kappa\alpha) \end{array} \right.$

Prácticamente todas las formas ya han aparecido en alguna ocasión y por tanto les resultan conocidas. los radicales, porque los aprendieron por oposición a los presentes, y los marcados, porque ya han salido en las frases y textos y ahora se trata sólo de sistematizarlos. En cuanto a los problemas fonéticos tampoco representan una dificultad, porque ya se aprendieron en el estudio de la declinación.

Aprovechamos este momento para insistir en la explicación de cómo lo que nosotros llamamos marcas temporales tenían originalmente un significado, tema al que también se ha aludido anteriormente a lo largo del curso. El origen de las marcas y su distribución, a veces arbitraria, son motivo de comentario en varias clases, haciendo también referencia a hechos semejantes en castellano.

Al terminar las lecciones correspondientes al aoristo, el conocimiento de la lengua ha madurado sensiblemente y así lo comprobamos con las frases que nos sirven de base y con los textos de autores como Platón, Aristóteles, etc., que ofrecen una mayor complicación, pero que nos ayudan a ampliar los conocimientos de sintaxis, vocabulario y nos acercan al mundo intelectual y cultural griego.

Como ya dijimos anteriormente, entendemos que el futuro queda fuera de la oposición del sistema verbal; lo consideramos como un tiempo reciente creado en un momento posterior de la lengua y relacionado con el subjuntivo de aoristo. Por eso lo estudiamos después del aoristo, ya que así resulta más fácil su comprensión.

Al estudio del futuro dedicamos poco tiempo, únicamente insistimos en tres puntos:

- La falta de futuro y su sustitución por un presente, hecho frecuente en cualquier lengua.
- Futuros marcados en -σ, -εσ (λύ-σ-ω, *ἄγγελ-έσ-ω > ἄγγελῶ).
- Futuros marcados en -η, θη (δυνήσομαι, λυθήσομαι) por analogía con el aoristo.

Con el perfecto acabamos este primer estudio del verbo griego, pero antes de entrar en el estudio de las diferentes formas de perfecto, hacemos una breve introducción sobre su valor aspectual, como resultado presente de una acción pasada, su situación de antiguo tema independiente, reflejada en el hecho de conservar dos tiempos en indicativo: Presente y pasado, perfecto y pluscuamperfecto, y, por último, hacemos alusión a la reduplicación, explicando sus peculiaridades.

La clasificación de los diferentes tipos de perfecto, la hacemos utilizando la misma terminología que en los temas anteriores, haciendo notar como única diferencia que en el caso del perfecto no hay oposición entre temático/atemático, ya que todos son atemáticos.

La distribución la hacemos de la manera siguiente:

Perfectos radicales	$\left\{ \begin{array}{l} \text{Activos: γέγονα, λέλοιπα} \\ \text{Medios: λέλυμαι} \end{array} \right.$
Perfectos marcados	

Perfectos Aspirados y
Perfectos líquidos.

Dadas las particularidades de estos dos últimos grupos, les dedicamos una atención especial.

Como he dicho anteriormente con el perfecto damos por terminada la primera parte del estudio del verbo; el alumno ya conoce todas las formas, pero para poder utilizarlas con agilidad ha de tener en cuenta los dos sistemas que citábamos al principio: el oposicional y el gramatical, pudiendo lograr con este último un «modelo» de conjugación, la del verbo λύω. Bastará, por tanto, con aplicar este modelo a los contraños, a los en oclusiva y en líquida, y teniendo en cuenta las reglas fonéticas de la lengua griega, podrá obtener las diferentes formas verbales, o, por el contrario, utilizando estas mismas reglas fonéticas podrá averiguar a qué presente pertenecen.

Con ese sistema pensamos que el alumno logra obtener la estructura básica de la lengua griega, y es capaz de reconocer cualquier forma poniendo en práctica lo aprendido.

2.3. La tercera y última etapa de este recorrido es la más agradable y en la que pueden recogerse los frutos del esfuerzo realizado. Nuestra labor consiste ahora en trabajar intensamente con textos de una mayor complejidad pero mucho más ricos en contenidos, ellos nos ayudan a terminar las nociones básicas de sintaxis y a consolidar el aprendizaje del vocabulario. Pero, sobre todo, lograremos con ellos profundizar más en los temas culturales y realizar así nuestro único objetivo: llegar a la cultura a través de un vehículo privilegiado como es la lengua.

Creo que a lo largo de un solo curso, al menos, hemos debido despertar en el alumno interés por la lengua, por la ciencia, por la cultura y por el hombre, que es en definitiva el gran protagonista del mundo antiguo griego, con sus logros, sus dudas y hallazgos, que todavía son válidos en la actualidad.

Por otra parte, les hemos proporcionado a los alumnos esquemas y posibilidades de clasificación que pensamos le ayudarán a entender mejor el griego y también incluso su propia lengua.

Entendemos que los libros de texto son sólo un instrumento tanto para el alumno como para el profesor y que la clase se hace cada día en el aula. Creemos también que cada profesor posee su propio método, producto de su propia experiencia y de su personal enfoque de la clase, sin embargo, consideramos que es bueno tener siempre un texto en clase como punto de referencia. Nosotros utilizamos el publicado en la editorial Silos, ahora Edelvives, por el profesor Rodríguez Adrados y la profesora Martínez Fresneda, nos parece que es válido para conseguir las metas deseadas y que aporta un contenido gramatical y cultural equilibrado, nos ofrece, además, un vocabulario al finalizar cada lección, que hace evidente la relación lengua y cultura, lo que consideramos un valioso logro, que proporciona al alumno, de forma sugerente, la entrada en el mundo cultural y del pensamiento griegos.

He querido, simplemente, a través de estas páginas, responder a la invitación de participar en esta nueva sección de la Revista, dedicada a la didáctica, transmitiendo mi propia experiencia y exponiendo sólo mi enfoque de la clase de griego; otros muchos se pueden hacer, y no dudamos, por tanto, que contrastando opiniones y comparando otros puntos de vista se verá siempre enriquecida nues-

tra tarea. Por ello esperamos que, a través de estas páginas en sucesivas publicaciones, podamos recibir otras experiencias, que nos ayudarán, sin duda, a salvar nuestras propias deficiencias, y nos abrirán nuevos caminos, con los que intentaremos realizar esta siempre inacabada labor de la enseñanza.

Concepción MORALES OTAL
I.B. «El Carmen». Murcia

EL VOCABULARIO BÁSICO GRIEGO

1. FINALIDADES DEL ESTUDIO DEL LÉXICO GRIEGO.

Antes de entrar a determinar de forma concreta qué tipo de vocabulario debe constituir los estadios iniciales de acercamiento al léxico griego, es necesario que fijemos las diversas finalidades que perseguimos con su estudio, para, a la luz de tales funciones, precisar con un mayor acierto el material de trabajo.

1.1. *Complejidad de la tarea.*

Pero la labor en este terreno es complicada, y se necesita tal vez, primero, definir la naturaleza del griego antiguo frente, por ejemplo, a otros tipos de lenguas. Esta delimitación de contornos nos facilitará el acercamiento posterior a nuestra problemática concreta.

Para empezar, conocemos la dualidad primera lengua/segunda lengua. El vocabulario de la lengua primera es el de las necesidades domésticas, el que uno aprende en el seno de la familia, y este aprendizaje se realiza a través de múltiples y diversos determinantes contextuales del entorno inmediato; a su vez, el tipo de términos que se asimilan son o bien palabras útiles para la expresión de las relaciones familiares y elementales, o bien palabras funcionales que le permitan dar salida a tal clase de situaciones. Pero frente a esta realidad está la que presenta la segunda lengua: las palabras funcionales pueden coincidir incluso en una medida importante, pero el otro grupo de términos es muy diferente, puesto que normalmente el hablante no utiliza la segunda lengua como lengua familiar; además, el sis-

tema de aprendizaje en este segundo apartado se lleva a cabo a través de un profesor o un libro de texto, lo que restringe las vías de información semántica. En nuestro caso no hay ni que decir que estamos ante una clara segunda lengua.

Pero demos un paso más en nuestro intento de delimitar la naturaleza de la lengua griega en lo concerniente al estudio del vocabulario. Otra dicotomía importante es la de lengua para hablar/lengua para leer: es evidente a simple vista que el panorama del léxico es totalmente distinto si estudiamos una lengua para hablarla que si lo hacemos para leerla. En el primer caso, con un número mínimo de vocabulario podemos intentar expresarnos, aun a riesgo de posibles errores y, sobre todo, con la seguridad de una pobreza expresiva. Pero cuando se trata de una lengua para ser leída la situación cambia radicalmente: ahora el mensaje nos viene dado y, consiguientemente, la selección del léxico no está determinada por nosotros sino por la otra parte; en tales circunstancias, la cantidad de vocabulario necesario aumenta considerablemente, incluso en niveles elementales de aprendizaje. En esta segunda dualidad el griego antiguo se alinea en el grupo de lenguas para ser leídas.

Junto a esta segunda dicotomía hay una tercera, en alguna medida complementaria: lengua viva/lengua muerta. Si a la categoría de lengua para ser leída añadimos la característica de lengua muerta, el perfil del griego en lo relativo al estudio de su vocabulario se nos vuelve más preciso: ahora el panorama se simplifica, porque las posibilidades de alteraciones semánticas son menores, ya que carecen de la posibilidad de crear nuevos valores.

Finalmente, el griego antiguo para nosotros debe ser algo más que un sistema lingüístico que añadir a los que ya conocemos; es, por encima de casi todo, una lengua de cultura, un vehículo de algo más que la simple comunicación entre personas, es el instrumento a través del cual nos llega el acervo cultural e ideológico de la Grecia antigua. Y este hecho se refleja de forma directísima en el léxico, por lo cual habrá que tener en cuenta siempre esta realidad a la hora de determinar los parámetros sobre los que construir el estudio de un vocabulario básico griego.

1.2. Principales objetivos en el estudio del vocabulario griego.

Como lengua para ser leída el objetivo primordial será facilitar la comprensión de los textos. Y digo primordial porque es admitido por todos la enorme ventaja que supone el conocimiento del léxico

a la hora de enfrentarse con un texto: el entramado sintáctico con su correspondiente reflejo morfológico se hace más asequible cuando se conoce previamente el valor semántico de los diversos términos que aparecen. Desde una perspectiva estrictamente científica el léxico no pasa de ser un elemento secundario en la estructura general del lenguaje; pero cuando se trata de planteamientos pedagógicos, adquiere una importancia especial. Frente a esto observamos que en muchas ocasiones, en los estadios iniciales del aprendizaje de una lengua, se deja a un lado el estudio del vocabulario para dedicar una atención mucho mayor a las realidades morfológicas. Y en mi opinión es un grave error, porque el conocimiento de un léxico básico presta una ayuda importantísima ya desde los primeros momentos.

Pero, además, en nuestro caso concreto, dada la relación conocida entre el griego y el castellano, sobre la que volveré luego con más detenimiento, es importante tener en cuenta también esta nueva dimensión. Y ello no sólo en cuanto supone un apoyo para un mejor conocimiento del castellano, como es fácilmente deducible, sino también porque en repetidas ocasiones se convierte en un buen auxiliar para el aprendizaje del propio vocabulario griego. Sobre estas consideraciones volveré más abajo, al hablar de los helenismos.

En el punto anterior, al hacer un perfil general del griego antiguo, hablaba de que se trata de una lengua de cultura, de que no es sólo un vehículo más de comunicación como sucede con otras lenguas. Pues bien, este hecho es importante tenerlo en consideración a la hora de determinar el tipo de vocabulario a estudiar, incluso en los niveles iniciales de aprendizaje en que ahora nos movemos. No debemos olvidar que el griego antiguo es una lengua para ser leída y que, por lo tanto, nuestro principal camino de acceso —dejemos ahora a un lado lo que podríamos denominar «cultura material»— son los textos, en los cuales una serie de términos nos reproducen conceptos básicos de esa aportación cultural de que venimos hablando. Y este acervo léxico, pues, no debe ser desatendido, si pretendemos una formación globalizadora del alumno.

Y, finalmente, pienso que aún hay otro objetivo que puede alcanzarse con el estudio del vocabulario griego, cuya razón estriba en su rica y armónica capacidad léxica. Dada la amplia variedad de que dispone el griego para la formación de palabras, estamos en condiciones inmejorables para introducir al alumno a la práctica del desarrollo lexical, y ello no sólo en lo que atañe al griego propia-

mente dicho, sino que el horizonte puede alargarse hasta el terreno de la lingüística general, con lo que esto supone para la formación general del alumno.

2. CATEGORÍAS LÉXICAS A TENER EN CUENTA EN EL ESTUDIO DEL VOCABULARIO GRIEGO.

En el punto anterior veíamos los diversos objetivos que deben perseguirse con el estudio del léxico griego. Pues bien, en tales circunstancias es fácilmente deducible que también serán varias las categorías o procedencias de donde entresacar el núcleo de eso que venimos llamando «vocabulario básico griego», pues es evidente que a estas alturas de los estudios lingüísticos, tanto a nivel de investigación científica como pedagógica, este es un punto que no puede dejarse al azar, sino que precisa también de una programación minuciosa.

2.1. *El concepto de «vocabulario básico».*

Para empezar será conveniente que delimitemos con cierta precisión que hay que entender por «vocabulario básico». Es probable que este concepto varíe según la lengua en cuestión, y según las circunstancias específicas de cada caso en relación con las diversas categorías de que hablábamos en el apartado 1.1. Pero nuestro caso es el griego antiguo, y a él tenemos que ceñirnos. Ultimamente vemos con frecuencia el predominio que va adquiriendo el criterio del índice de frecuencias, comportamiento lógico tras los intensos estudios de estadística lingüística reactivados a partir de los años cincuenta, y por la influencia de las nuevas pedagogías aplicadas a la enseñanza de las lenguas modernas. Pues bien, sin minusvalorar lo que de ventajoso tiene tal criterio, yo pienso que en nuestro caso se trata de algo más. Tal vez sea más oportuno determinar el fondo de ese vocabulario básico en función de las finalidades teóricas previamente fijadas; tal vez haya primero que precisar lo que queremos, como yo hacía unas líneas más arriba, y luego ya pasar a concretar el léxico en relación con los objetivos preestablecidos. Y si esto es así, deberemos concluir que el «vocabulario básico griego» tendrá que ser algo más que índice de frecuencias, lo que no va en contra de que este criterio siga ejerciendo un papel importante en el conjunto.

2.2. *El criterio del orden de frecuencias.*

2.2.1. Planteamiento general.

Los estudios de frecuencia de vocabulario en la lengua es una cosa bastante antigua. En realidad, podríamos decir que en una cierta medida ya empezó entre los propios griegos, puesto que las diversas listas de *hápax legómena* de los filólogos alejandrinos sobre Homero y otros autores arcaicos, o incluso clásicos sobre la terminología de los oradores áticos, son en alguna medida un adelanto, aunque en este caso en sentido inverso, puesto que ellos perseguían los términos poco frecuentes. Pero dando un salto hasta época moderna, podemos ver cómo ya desde el siglo pasado se hacen estudios del nivel de frecuencia de las palabras de una lengua dada: por ejemplo, en 1897-98 aparece la obra de F. W. Kaeding, *Häufigkeitwörterbuch der deutschen Sprache*, que no es más que un diccionario de frecuencias de la lengua alemana sobre un material de más de 11 millones de palabras —un estado de la cuestión de los estudios estadísticos del vocabulario, para el que le interese, puede consultarse en la obra de Guiraud-1954/a, que cito en la bibliografía del final—.

En los últimos decenios puede decirse que el interés ha aumentado, sobre todo desde la óptica de la enseñanza de las lenguas, puesto que a nivel de la pura investigación lingüística tal vez haya decrecido últimamente frente al entusiasmo de los años cuarenta o cincuenta. Pero no cabe la menor duda que este tipo de estudios supusieron un adelanto en el conocimiento del léxico y de su situación y papel dentro de una lengua dada. Se perfilaron con rigor una serie de relaciones entre la frecuencia y otros parámetros de la lengua. Por ejemplo, se precisó que hay una relación directamente proporcional entre el índice de frecuencia de un término y su extensión semántica: o sea, un vocablo es tanto más frecuente cuanto mayor es el número de acepciones significativas; o también la relación entre frecuencia y número de fonemas: las palabras, cuanto más cortas, más frecuentes; o la existente entre frecuencia y naturaleza de los fonemas dentro de una lengua concreta: el francés, por ejemplo, se caracteriza frente a otras lenguas por el predominio de las labiales; e igualmente la relación fija entre frecuencia y edad de las palabras —las palabras más antiguas son también las más frecuentes— o entre frecuencia y etimología —los términos más frecuentes son los de formación popular—. Sobre esa clase de consideraciones puede consultarse la obra de Peytard- Genouvrier, que, dada su fecha relativamente re-

ciente, aporta bibliografía moderna, aunque se basa esencialmente en Guiraud—1954/b, obra en la que pueden consultarse las precisas constantes temáticas que rigen las relaciones que acabo de mencionar.

Tras la obtención de los diferentes datos vino la etapa de la elaboración de las consecuencias pertinentes. Muy de pasada mencionaré aquí las observaciones de los psicólogos, que fijaron los conceptos de «palabras-tema» —aquellas que son las más frecuentes en cifras absolutas en un texto dado, y ello en correspondencia con la tendencia general del autor en cuestión— y «palabras-clave» —aquellas que alcanzan en un texto dado una frecuencia chocante con su comportamiento en otros textos, lo que les llevaba a postular que las ideas contenidas en tales términos tenían una relevancia especial en la tal obra—.

Pero aquí interesan más las observaciones de los lexicógrafos. En Guiraud-1954/b pueden consultarse más detalles y, sobre todo, las indicaciones bibliográficas pertinentes para aquel que le interese profundizar en este punto; yo aquí voy a reducirme a comentar algunas consideraciones obtenidas de los análisis de frecuencia del vocabulario. En primer lugar, se ha observado que un pequeño número de términos, de índice de frecuencia muy elevado, constituyen una parte importante de cualquier texto en una lengua dada: la obra lexicográfica del alemán arriba mencionada hizo ver en su momento que las 15 palabras más frecuentes representaban un cuarto del total (más de 11 millones); las 66 más frecuentes, la mitad; las 372 correspondían a las tres cuartas partes del total, lo que supone que el resto, prácticamente los once millones, incidía sólo en la cuarta parte de cualquier texto. Este tipo de estudios se extendió a otras lenguas, y se pudo llegar así a unas cifras que podríamos calificar de universales para cualquier lengua: las 100 primeras palabras por orden de frecuencia equivalen al 60 % de un texto cualquiera; las 1.000 al 85 %; las 4.000 al 97,5 %, y, finalmente, el 2,5 % restante pertenece a todo el resto del fondo lexical. Años más tarde Meyer-Steinthal nos dan una relación un poco distinta, aunque paralela en lo esencial: sobre el material de diversas lenguas europeas —no mencionan cuáles, pero incluyen ya el Latín como lengua muerta— afirman que en un léxico de 50.000 palabras las 100 más frecuentes equivalen al 50 % de cualquier texto; las 1.000 distintas más frecuentes abarcan el 80 % del total; y las 3.000 aproximadamente el 90 %. No creo que sea este el lugar de entrar a discutir cuál de las dos apreciaciones es más exacta, sino que lo que aquí nos interesa es destacar el hecho

importante de la incidencia de la frecuencia del vocabulario con vistas a su empleo en la didáctica de las lenguas: con un número verdaderamente reducido de términos disponemos, al menos, del 50 % de las palabras que nos van a salir en un texto cualquiera.

Estas observaciones generales hay que completarlas con aspectos complementarios. Por ejemplo, es importante tener en cuenta la distribución de todo el material según los diferentes tipos de palabras, o sea, ver su repartición por sustantivos, adjetivos, verbos, etc., puesto que así podremos contemplar los distintos grados de fecundidad léxica de las diversas categorías gramaticales. Y ello a dos niveles: tanto el número de palabras distintas pertenecientes a cada grupo, como el índice de veces que se repiten dentro del material preestablecido, pues, como más abajo haré ver, se trata de dos parámetros que experimentan una incidencia desigual. En Guiraud-1954/b se nos ofrecen los datos del francés, realizados sobre el *Petit Larousse*: los sustantivos representan el 62,50 % del léxico; los verbos, el 15 %; los adjetivos, el 19 %; los adverbios, el 3 %; y, en quinto lugar, introduce una categoría que llama «palabras-instrumentos» y en la que agrupa el artículo, las preposiciones, conjunciones, relativos, demostrativos, posesivos e indefinidos, términos éstos que podríamos considerar semánticamente vacíos, puesto que fundamentalmente se trata de vocablos relacionadores en el entramado sintáctico de la frase, y a este último apartado le asigna un 0,5 %.

Ahora bien, la situación cambia en una gran medida si tenemos en cuenta su frecuencia relativa en los textos: los sustantivos descienden hasta el 20 %; los verbos se incrementan ligeramente hasta el 17 %; pero los adjetivos descienden igualmente de forma importante hasta el 7,5 %; los adverbios aumentan en dos puntos (5 %); y, finalmente, el gran giro se produce en las llamadas «palabras-instrumentos», que ocupan la mitad de cualquier texto, o sea, el 50 %, frente a su escaso número de diversidad. En el caso del griego, que yo sepa no hay ningún estudio sistemático hecho al respecto, y tal vez convendría que se llevase a cabo, dada la información de que disponemos a estas alturas y del enorme apoyo que supondrían los diversos recursos de la Informática. De todas formas, frente a los resultados arriba descritos del francés yo me inclino a pensar que en griego hay un elemento claramente distinto: el empleo más frecuente de los verbos, y entre otras razones pensemos, por ejemplo, en el uso constante del participio sustantivado por medio del artículo, puesto que la lengua no ha creado aún el número necesario de derivados nominales. Al lado de esto, y como segunda considera-

ción general, creo que también en griego se da el empleo intensivo de esta serie de palabras gramaticales aludidas, en especial: artículo, preposiciones y demostrativos. Pues bien, ante estos hechos es preciso reorientar en el plano didáctico la enseñanza del vocabulario.

Finalmente, convendría también decir algo sobre la posible catalogación del léxico de una lengua a la luz de estas observaciones surgidas del índice de frecuencia. En este sentido suele agruparse el léxico en varias zonas según su frecuencia: en una primera estaría el grupo de las palabras gramaticales, que en cierta medida son semánticamente vacías y, sobre todo, ocupan un lugar preferente en lo tocante al índice de frecuencias. La segunda zona léxica la componen los términos con significación plena, o palabras fuertes semánticamente; pero, a su vez, en este segundo apartado es preciso introducir una triple subdivisión: primero estarían las «palabras-tema», de frecuencia muy alta hasta el punto de que casi no es posible expresar una idea sin tener que utilizarlas, aunque, de rechazo, su significado es muy general; luego vendrían las «palabras-base», de frecuencia importante dado que alcanzarían incluso un 80 % de las posibilidades en un texto dado, y constituirían la sustancia del sentido de la frase; y, para terminar, un número elevado de vocablos, de rendimiento funcional muy bajo pero con una intensidad francamente alta de significado; estos tres subtipos podrían ejemplificarse con la tríada: *animal-perro-pequínés*.

Todas estas consideraciones hablan por sí solas de la utilidad que tiene el criterio de frecuencias para el estudio del vocabulario y, de forma especial, para su utilización en la enseñanza. Lado, en un momento dado de su interesante libro sobre la didáctica de las lenguas (cf. Nota bibliográfica final), asegura que este principio de la frecuencia es importante de manera especial cuando se trate de lenguas para ser leídas, y esto será aún más determinante en el caso de una lengua muerta.

Ahora bien, hasta aquí he venido describiendo el lado positivo de esta categoría léxica, pero también tiene algunos aspectos negativos que conviene tener en cuenta. Y esto no significa que, en consecuencia, haya que prescindir de este mecanismo de actuación, sino que es preciso corregirlo y complementarlo con otras categorías, sobre todo lo cual trataré en puntos sucesivos.

2.2.2. Tipos de puntos de partida.

El primer problema que nos encontramos es el de determinar el material de trabajo sobre el que operar en el análisis por frecuencias.

En el caso del griego antiguo ha habido varios intentos, cuyos datos bibliográficos pueden consultarse en la Nota final, y que pueden resumirse en tres procedimientos.

Un extremo del arco lo ocupa aquel que opera sobre un panorama muy amplio, tanto en cantidad, cogiendo toda la producción literaria de los autores seleccionados, como en calidad, al intentar abarcar los géneros más dispares. Un ejemplo de este proceder es el trabajo de Meyer-Steinthal, cuya selección se basa en: Platón y Aristóteles; Heródoto, Tucídides y Jenofonte; Homero y los trágicos; y el Nuevo Testamento; y en cada caso se ha utilizado toda la obra conservada, a excepción de los fragmentos de los trágicos. Sobre este material los autores alemanes elaboran un «vocabulario básico común» (*Grundwortschatz*) y varios «vocabularios específicos» por géneros literarios (*Aufbauwortschatz*): historiografía, filosofía, poesía y Nuevo Testamento, incluyendo dentro de cada uno de estos, a su vez, otros repertorios léxicos ya concretamente para cada autor por separado. A mi juicio, tal vez este comportamiento sea excesivo, sobre todo si pensamos de momento en un vocabulario realmente básico para principiantes; y, además, incluso el *Grundwortschatz* puede estar en alguna medida alterado dada la disparidad del material de partida y los principios de selección observados en lo relativo al índice de frecuencias.

El extremo opuesto corre a cargo de quienes se basan en autores aislados, como sucede con el trabajo de P. Redondo, que monta sus estadísticas a partir exclusivamente de los 25 discursos de Lisias recogidos en la Colección Hispánica de Autores Griegos y Latinos. Tal vez el panorama resultante sea un tanto parcial.

El tercer procedimiento llevado a cabo es el de intentar una selección intermedia en extensión, coherente en la clase de autores escogidos y que sea, al tiempo, reflejo del nivel medio de lengua —aceptando por adelantado que todo lo que tenemos son textos literarios—. En este tercer grupo creo que hay que englobar un intento de vocabulario por frecuencias elaborado por el Prof. Ruipérez, hace unos 15 años, que no llegó a publicarse pero que él hizo llegar en plan experimental a un amplio número de profesores de Bachillerato y de Universidad —el respeto a la propiedad intelectual, aunque en este caso tal vez no sería ilegal dada su no publicación, me impide trasladarlo a estas páginas, pero la difusión que él mismo generosamente le dio hace muy factible su localización—. Mi información sobre este trabajo no es grande, ya que en las hojas repartidas no se puntualizan todos los pormenores, sino que sólo se asegu-

ra que el listado resultante se ha formado sobre Lisias, Jenofonte, Platón, Tucídides, Isócrates y Demóstenes. Desconozco más detalles al respecto, pero tanto el elenco de autores escogidos como la extensión del vocabulario abarcado nos presentan una selección a mi juicio oportuna y con visos de una plena utilidad. Se trataría, pues, de un léxico elemental de la prosa ática del 400-300 a.C. Tal vez, a mi entender, el único inconveniente es que este primer paso, bien asentado, no se elaborase más en profundidad, a la luz quizá de las observaciones que he hecho más arriba y, sobre todo, de las consideraciones sobre las que entraré más abajo.

2.2.3. El listado resultante.

Una vez acotado el material y procedido al análisis pertinente según el índice de frecuencias, llegamos al momento de la obtención del listado correspondiente. Así las cosas, pienso que sacaremos un rendimiento mayor si confeccionamos un doble listado: uno por orden de aparición, que es el primero que se obtiene, y otro por orden alfabético, con el que podremos a continuación introducir las correcciones a que más abajo aludiré.

Y ya va siendo el momento de ir refiriéndonos al número de términos que podemos considerar oportuno para un primer año de Griego, reflexión esta que toma cuerpo desde el momento que tenemos delante una primera relación de vocablos. Sobre este material inicial creo que no es excesivo pensar en unas 200 palabras distintas. Y hago hincapié en lo de distintas porque es evidente que en todos los repertorios por frecuencias observamos con facilidad que ocupan un lugar individual términos claramente agrupables y cuya dificultad de aprendizaje es mucho menor: en el «vocabulario» de Ruipérez las casi 120 palabras de la α pueden muy bien simplificarse en 40, o sea, un tercio, con lo que, de mantenerse esta proporción, podríamos aumentar esas 200 diferentes a 600 reales.

2.2.4. Observaciones a los listados de frecuencias.

Decía más arriba que, junto a aspectos positivos, el criterio del índice de frecuencias mantenido de forma rígida tenía también una serie de irregularidades, que precisaban, a su vez, de reelaboraciones posteriores. Veamos algunas de ellas.

Diversos términos susceptibles de ser agrupados en una misma familia de palabras aparecen con frecuencia desperdigados a todo lo largo de la relación léxica, según su índice correspondiente: por

ejemplo, siguiendo el trabajo de Ruipérez, al que me referiré casi de forma sistemática dado que es el que me parece más oportuno, podemos observar que el trinomio *ἀνάγκη-ἀναγκάζω-ἀναγκαῖος* presenta los siguientes datos: el sustantivo aparece en el puesto 187 con una frecuencia de 21, el verbo por su parte en 203 con 21 y el adjetivo en 260 con 17. Sin embargo, desde la perspectiva de la dificultad de aprendizaje, suponen una dificultad menor que si se tratase de tres términos distintos semánticamente. A este hecho ya he aludido de pasada más arriba al referirme al número global posible de palabras que pueden aprenderse en un primer curso. Es necesario, pues, agrupar este clase de material para facilitar su aprendizaje por una simple ley de economía. Y, por supuesto, este fenómeno se repite en los compuestos, tanto en los meramente intensivos como en aquellos otros en los que el prefijo añade una connotación tan específica que hace que el compuesto signifique algo claramente distinto del término simple.

Otro reflejo del desorden lingüístico, frente al orden por frecuencias, se manifiesta en que podemos encontrarnos con que un término compuesto aparece antes que el simple correspondiente, situación ésta que entra en conflicto con un correcto comportamiento pedagógico. Algunos ejemplos: el verbo compuesto *ἀπαγγέλλω* ocupa el puesto 134 con 28 de frecuencia, frente al simple *ἀγγέλλω* en 604 con 6; o también *ἀποκρίνομαι* en 106 con 36 frente a *κρίνω* en 161 con 24.

También podemos encontrarnos con duplicaciones un tanto innecesarias, a las que es suficiente con dedicarles una breve explicación en el momento de su aparición y fijar desde entonces su emparejamiento. Me estoy refiriendo a dobles como *μικρός* en 196 con 21 y *σμικρός* en 596 con 7; o a *ἐνεκα* en 168 con 23 y *εἵνεκα* en 411 con 10.

Hasta aquí me he estado refiriendo a diversos tipos de desorden, que deben ser rehechos tras una sencilla ojeada. Pero tal vez sea más grave las ausencias de una serie de términos que, por diversas razones, deberían ser tenidos en cuenta, aunque el rígido índice de frecuencias no los recoja. Uno de los hechos más sorprendentes en la relación de Ruipérez es la presencia de la serie *ἀδιέω* (en 30 con 83), *ἀδίημα* (241/18), *ἄδικος* (303/14) y *ἀδίως* (351/12), mientras que se echa en falta automáticamente la presencia en algún lugar del simple *δίη*; y, si por criterios de frecuencia, no es un término importante, dado que parece ser que no es un vocablo de uso frecuente, no se puede negar que culturalmente, dejando ahora a un lado el

plano lingüístico, es un término realmente importante y necesario. Frente a ejemplos como éste, en otras ocasiones se trata de razones de sencillez lingüística: al lado de compuestos como *ἀναβαίνω* (537/7), *παραβαίνω* (513/8) o *συμβαίνω* (92/40) choca la ausencia del simple *βαίνω*, cuyo significado básico se hace necesario para explicar y entender mejor el valor de los diversos compuestos. Y de todo esto se podrían poner muchos más ejemplos, pero mi intención aquí no es más que la de llamar la atención sobre tales irregularidades y hacer ver cómo se hace del todo necesaria una minuciosa reelaboración de los listados por frecuencia, criterio este importante para la selección didáctica de un vocabulario básico, pero en modo alguno autosuficiente.

Es todavía más importante, tal vez, aludir a la eliminación que algunos autores hacen, de forma indiscriminada, de palabras o categorías lingüísticas de muy amplio uso, justificándose precisamente por ese abultado empleo. Me estoy refiriendo ahora a la ausencia total o parcial de las preposiciones, conjunciones, pronombres o, incluso, algunos adverbios y partículas. No hace falta detenerse en la arbitrariedad de la inclusión parcial de cualquiera de estas categorías. Pero incluso cuando la eliminación es total, tal vez no se ha reparado lo suficiente en que, aun dentro de su intensa frecuencia, los diversos componentes de esas categorías tienen un índice de funcionalidad muy distinto, hecho este que también es importante tener en cuenta incluso simplemente desde la perspectiva didáctica.

Finalmente, querría aludir a la necesidad de hacer explícito siempre el índice numérico de frecuencias, cosa que en ocasiones algunos trabajos montados básicamente sobre este criterio abandonan, tal vez llevados por la creencia de su no utilidad. Y precisamente es ese uno de sus componentes más útiles, porque es un guía excelente para la dosificación más correcta del interés a la hora del aprendizaje.

2.2.5. Reelaboración del material.

A la luz de las observaciones hechas a los listados resultantes del análisis por frecuencias, queda claro que se hace necesaria una reelaboración en profundidad de los resultados iniciales. Así, pues, hay que organizar el material por familias —y también por campos léxicos, aunque sobre este punto volveré más abajo—, aclarar y eliminar duplicaciones, mantener el valor numérico de la frecuencia pertinente y, sobre todo, estar muy atento a detectar las ausencias que, a pesar de su bajo nivel funcional, son importantes, ya sea por razones culturales ya sea por motivos de didáctica lingüística.

2.3. *Las familias de palabras.*

2.3.1. Utilidad.

El fondo lexical conseguido mediante el criterio del índice de frecuencias debe ser completado por otros caminos, si queremos conseguir un «vocabulario básico» que esté en consonancia con los objetivos y finalidades que al principio nos fijábamos como meta en el estudio del griego antiguo. Y una segunda categoría a tener en cuenta es la de las familias de palabras: el listado salido del primer apartado podrá ser aumentado con la incorporación de nuevos términos pertenecientes a la misma familia léxica.

Y yo veo dos razones en ello. Una primera es de índole económica: aunque un término de este tipo no alcance cotas altas de frecuencia, tiene por el contrario la ventaja de su enorme facilidad de aprendizaje; dicho en términos de economía lingüística, se trataría de más palabras aprendibles más fácilmente —más abajo me referiré a las limitaciones que habrán de ponerse, no obstante, a esta norma de conducta—.

Pero aún hay una segunda razón, que tal vez sea más importante. Me estoy refiriendo a la formación lingüística que se alcanza con el desarrollo de este nuevo criterio: con la práctica constante de este procedimiento se inculca el hábito de la relación etimológica, basada, eso sí, en unas concretas normas de derivación. Y, a su vez, esta elemental iniciación lingüística tiene su incidencia no sólo en lo tocante a la lengua griega —la familiarización con el proceso de formación de palabras en griego lleva aparejada una mayor capacidad en el descubrimiento de relaciones léxicas—, sino también en el plano de la lingüística general.

2.3.2. Normas generales de la formación de palabras.

Para todo ello es necesario dar al alumno una serie de reglas generales que pongan en claro los varios procedimientos de que se sirve el griego a la hora de formar su léxico. Pero estas normas habrán de ser esquemáticas y útiles a un tiempo. Esquemáticas, puesto que no se trata de que el alumno sea capaz de analizar todas y cada una de las palabras griegas, sino sólo aquellas cuya formación obedezca a reglas bien conocidas. Y útiles, dado que habrá de hacerse una selección en función de su productividad en el sistema, con lo que volvemos a encontrarnos con el criterio de la frecuencia, aplicado ahora a la formación nominal.

La tarea en este campo yo la reduciría a dos aspectos. Primero

hay que dar una visión clara y elemental de las posibles partes de una palabra (raíz-sufijo-desinencias), así como de las alternancias vocálicas, que van a permitir los diversos esquemas que podemos encontrarnos dentro de una misma familia léxica. En segundo lugar, habrá que ir detectando los principales procedimientos de derivación y composición según vayan apareciendo, pero tras haber hecho el profesor previamente una selección para sí mismo de los diversos mecanismos «más productivos». Finalmente, creo que será útil que el alumno vaya agrupando estos varios recursos de formación, según vayan saliendo, en un cuadro global, que le ayudará a obtener una mejor estructuración de los datos particulares así como un constante repaso de los vistos anteriormente.

2.3.3. Componentes de la familia.

Pero volvamos a la elaboración de nuestro «vocabulario básico». En el incremento de vocablos que va a aportar esta segunda categoría de las familias de palabras hay que evitar caer, por supuesto, en la tentación de una cierta exhaustividad. Hay algunos Léxicos escolares, por ejemplo el por otros conceptos excelente trabajo de Saunier, que incluyen una serie de derivados o compuestos sólo consultables en diccionarios no escolares, lo que ya habla por sí solo de su postura extrema. Pienso que debe uno reducirse a aquellos términos que tengan un interés por su relativa frecuencia, por su importancia cultural o por su eficacia lingüística, ya sea lexical o de otro tipo.

El sistema de incremento a través de este segundo cauce debe ser progresivo, no hay que agotar la aportación desde el primer momento de aparición de un vocablo nuevo. Y, por supuesto, en cada palabra que vaya apareciendo emparentada con otra ya conocida, hay que establecer automáticamente su relación, entrando en los detalles morfológicos de formación si el nuevo término pertenece a alguna de las categorías que previamente hemos considerado «productivas» en el sentido arriba apuntado.

Lo que acabo de decir se refiere al plano morfológico, pero no hay que olvidar el semántico: cada nuevo componente de la familia en cuestión deberá ser definido en su significado con precisión, y ello afectará de forma primordial a los compuestos, cuya significación se hará derivar paso a paso a partir del valor central del término simple. Y en esta tarea habrá que poner un énfasis especial cuando se trate de compuestos con prefijo cuyo significado se aparta más de lo normal; por ejemplo: del valor de ᾠω (72/45) se entiende bien

el sentido local de ἀπάγω (406/10), cosa que no sucede igual en el caso de ἀποδίδωμι (262/17) respecto a δίδωμι (226/19).

Dentro de esta categoría de las familias de palabras tienen cabida desde un punto de vista didáctico los antónimos, cuando se trate de términos frecuentes o importantes por otros conceptos en el sentido que venimos arguyendo. Pedagógicamente es de alta rentabilidad el emparejar vocablos contrapuestos, puesto que inconscientemente uno viene emparejado siempre con el otro y se ayudan mutuamente a permanecer en la memoria. Y desde la perspectiva semántica no hay que olvidar que sus significados se definen precisamente por esa oposición..

Finalmente, en la gradación a que vengo refiriéndome tal vez haya que intentar un cierto paralelismo con el avance en el estudio de la morfología. Y para todo este gran apartado de las familias de palabras puede uno servirse de los varios vocabularios etimológicos ya existentes en el mercado editorial, en concreto yo creo que es especialmente útil en este sentido la obra de F. Martin citada en la Nota bibliográfica del final.

2.4. *Los campos léxicos.*

2.4.1. Razones de su utilización.

Por campos léxicos entiendo la organización del vocabulario por áreas conceptuales. Y el empleo de este tercer procedimiento tiene sus motivos, aunque en ocasiones no coincida con el material resultante del índice de frecuencias; pero no es más que un nuevo caso de cómo este último sistema de selección léxica no debe adoptarse como criterio único de actuación, sino que debe ser completado por toda una serie de parámetros distintos que aportan sus ventajas correspondientes.

En primer lugar existe una razón teórica. Es lo que los especialistas llaman el vocabulario útil en información frente al vocabulario útil en frecuencia, puesto que, una vez pasada la fiebre del criterio de frecuencia como único principio rector en el estudio del léxico, se ha terminado por admitir que el concepto de utilidad, que se evalúa en intensidad de información, no coincide a menudo con el de frecuencia, que solamente recoge el número de aparición: los términos más frecuentes suelen ser los más generales semánticamente hablando. En Guiraud-1960 pueden observarse unas estadísticas según el índice de información: las 100 palabras primeras aportan el 30 %

de la información, las 1.000 el 50 % y las 4.000 el 70 %, todo según unas reglas que no puedo detenerme aquí a precisar, pero que cualquiera a quien le interese profundizar puede consultar con facilidad. Estos datos, es evidente, están en clara contraposición con el optimismo que parecía brotar del criterio simple de frecuencia. Y estas observaciones, repito, no echan por tierra las ventajas de esa primera categoría aquí presentada, sino que simplemente la precisan y colocan en su oportuna dimensión.

Pero también hay razones pedagógicas en apoyo del empleo simultáneo de este sistema de los campos léxicos. Y concretamente se trata de la gran utilidad que supone para el aprendizaje del vocabulario su estructuración por grandes bloques de significado, pues una disposición de este tipo ayuda mucho a su fijación en la memoria, aunque para ello demos entrada a términos no excesivamente frecuentes. Y, además, no olvidemos que también aquí esta catalogación prestará una colaboración importante para una definición precisa de los valores semánticos de los vocablos componentes de los diversos campos.

Bajando al terreno práctico, el procedimiento a seguir será doble: en un primer momento podremos ir construyendo el núcleo de estos racimos de palabras, para posteriormente de forma progresiva irlos aumentando con la adición de nuevos componentes.

Ahora bien, una cosa debe quedar clara. Con esta tercera categoría de los campos léxicos no me estoy refiriendo solamente a la posibilidad de dar entrada a una serie de palabras no registradas en los índices de frecuencia, pero cuya presencia consideramos importante por diversos motivos. Sino que es algo más, es también un método organizativo del vocabulario, incluso del vocabulario frecuente, que funcionará mejor didácticamente si el alumno lo asimila formando bloques armónicos de significado.

2.4.2. Algunos ejemplos de campos léxicos.

No voy a entrar aquí en grandes detalles, puesto que siempre es mejor que cada profesor elabore sus propios cuadros. Sólo me limitaré a proponer diversas posibilidades. Un ejemplo muy claro es el del cuerpo humano: algunos de los nombres más importantes (cuerpo, cabeza, mano, pie) aparecen desperdigados en la relación de Ruipérez con sus diferentes frecuencias, pero didácticamente es mucho más útil que el alumno los tenga agrupados material (en su cuaderno de vocabulario) y mentalmente; a todo lo cual habrá que añadirle la posibilidad que se nos ofrece para ampliar esa área

semántica con algunos otros términos útiles por varios conceptos, aunque no alcancen una frecuencia importante. Y, por supuesto, hay que rehuir la exhaustividad, manteniéndonos en los niveles que nos parezcan más oportunos.

Al lado del cuerpo humano podemos colocar el de los sentidos, los colores, el léxico de hablar, la familia, la casa, los animales más usuales, el vocabulario geográfico, el astronómico, el del tiempo, y un sinfín más que cada uno puede construir según su propio criterio. Y, lógicamente, esta categoría podrá ser ampliada en años sucesivos, tanto ampliando con nuevos elementos los campos ya trabajados como introduciendo otros más específicos.

2.5. *El vocabulario gramatical.*

2.5.1. El problema de su frecuencia.

En este apartado incluyo en gran medida, aunque no totalmente, lo que hemos visto antes que Guiraud llamaba «palabras-instrumentos», y cuya característica semántica es la de ser vocablos de alguna forma vacíos de significado, aunque lógicamente esto no puede tomarse en un sentido literal, sino como un intento de definición global frente a otro grupo lexical de las palabras plenas de significación.

Este grupo de vocablos suele presentar un índice de frecuencia bastante alto, puesto que son términos de relación sintáctica en su mayoría y, por lo tanto, la lengua hace un uso constante de ellos. Ahora bien, como sucede también en otras áreas, hay a veces importantes diferencias entre unos y otros, y este hecho ha dado lugar a complicaciones en los trabajos existentes. Algunos toman la determinación de excluirllos de sus listados de frecuencia con la excusa de su presencia constante generalmente. Otros dan entrada a unos sí y a otros no, con lo que el panorama se trastoca y crea confusión en el lector, pues éste sospecha que la ausencia se debe a su escaso nivel de aparición, pero luego, al profundizar en el análisis, se observa que faltan a veces términos en modo alguno menos frecuentes que otros que, por el contrario, sí aparecen recogidos.

Así las cosas, tal vez convenga hacer algunas observaciones al respecto. En primer lugar, hay que ser sumamente riguroso en la recogida de datos, cosa por otra parte relativamente sencilla hoy día con todos los recursos informáticos que hay a nuestra disposición. Sobre el error que supone la exclusión total de ese tipo de material

no es necesario insistir, pero también la postura intermedia es deficiente y lleva a error. Hay que registrar no sólo todo el material, sino también su nivel de aparición, porque el análisis de esos resultados constituirá un paso previo importante para la dosificación del énfasis oportuno a poner en cada caso.

En segundo lugar, dentro ya de un terreno más práctico didácticamente, tal vez sea conveniente hacer que el alumno vaya organizando todo este material de forma global, con un sistema paralelo a lo que proponíamos al hablar de los campos léxicos. De esta forma se fijarán mejor en la memoria y se precisarán en muchas ocasiones con más rigor sus significados.

2.5.2. El ámbito que abarca.

En este caso del griego antiguo yo me circunscribiría a las siguientes categorías. Primeramente el artículo, cuya frecuencia y sencillez nos ahorra cualquier insistencia. Luego estarían los pronombres, cuya confluencia con la morfología hay que tratar de observar en la medida de lo posible, situación ésta que nos proporciona la ocasión de poner el debido énfasis en las oposiciones semánticas pertinentes, así como en los juegos de correlaciones que pueden aparecer en un texto. Y si es importante contar con sus respectivos niveles de frecuencia, no lo es menos que también aquí habrá que dar entrada, en aras de una visión global del sistema, a aquellos miembros que, tal vez, el índice prefijado por nosotros de apariciones no haya permitido aparecer.

Mención especial merece el apartado de las preposiciones. Respecto al número pienso que habrá que dar todas las propias, dejando quizá para un segundo momento las del tipo de *δίην* o *χάριν*, a no ser que nos aparezcan en algún texto, pero en cualquier caso no debe pretenderse la exhaustividad en este segundo grupo. En lo que se refiere al plano semántico, yo haría tres consideraciones: 1) hay que dar principalmente el significado básico, el no figurado, realizándolo por medio de los juegos de oposiciones semánticas que contiene este sistema en el griego antiguo; 2) de los usos figurados los imprescindibles, cuando no se deduzcan fácilmente del no figurado; y 3) creo que será muy útil, por diferentes conceptos tanto del propio griego como por su incidencia en una formación de lingüística general, ejercitar al alumno en el paso de los usos no-figurados a los figurados. Y, por supuesto, no debemos olvidar el ir precisando en cada ocasión el régimen casual correspondiente, haciendo hincapié no sólo en la connotación semántica que acarrea el empleo de

un caso u otro, sino también en la diferencia incluso de significado que puede suponer tal variación.

Otro grupo lo constituyen las conjunciones y las partículas. En este apartado debe primar en una mayor medida el índice de frecuencia, puesto que el sistema lingüístico es mucho más abierto y, por lo tanto, más difícil de obtener una visión global, a parte de que en muchos casos semánticamente enormemente delicado. Por lo que atañe al plano pedagógico, tal vez no será mala idea en ese caso hacer que el alumno agrupe el material, sobre todo el de las conjunciones, según dos criterios: por categorías, reuniendo todos los términos pertenecientes a un mismo apartado sintáctico (las conjunciones completivas, las finales, etc.), y también por valores dentro de un mismo vocablo (los diversos valores de $\delta\tau\iota$, de $\omega\varsigma$, de $\alpha\upsilon$, etc.).

Finalmente, también incluirá aquí los numerales y los adverbios. Respecto a los primero es muy probable que no sea necesario tratarlos a nivel morfológico, dada su escasa presencia en los textos normales y su reducida incidencia a nivel de sistema; pero desde la perspectiva del vocabulario, y aun a pesar de su bajo índice de frecuencia, creo que es necesario que el alumno conozca léxicamente los elementales, aunque sólo sea por su reflejo en el castellano. En lo tocante a los adverbios, pienso que lo más oportuno es conjugar armónicamente la categoría de las frecuencias con las de los campos léxicos con vistas a obtener un resultado práctico.

2.6. *El vocabulario cultural.*

2.6.1. Justificación de esta categoría léxica.

Decía al principio de estas páginas que no debemos olvidar nunca que el griego es una lengua de cultura; con su estudio no perseguimos únicamente dotar a nuestros alumnos de un vehículo lingüístico semejante al de otras leguas, sino que en nuestro caso es un instrumento para penetrar en la cultura de la vieja Grecia. De otra parte, es un lugar común en la lingüística moderna que el único camino de configurarse y extenderse los conceptos es concretarse en una palabra; de esta manera la lengua, el léxico se convierte en el medio necesario para la expresión de aquéllos. Y en este sentido es en el que creo que hace falta que el alumno se familiarice con una serie de términos-clave que resumen y sirven de elemento recordatorio de las diversas explicaciones culturales que el profesor va desgando día a día en clase.

Como por lo general suele tratarse de vocablos técnicos, esta categoría cultural está en franca oposición a la de frecuencias, pero estamos en una de esas situaciones en las que debemos tener muy claro que la enseñanza del griego tiene una fialidad muy especial. Palabras como *δημοκρατία*, *ισηγορία*, *ισονομία* y otras semejantes, reproducen casi a la perfección el espíritu político que imperaba en la Atenas de la época clásica. Esta simple alusión hace innecesario un énfasis a favor de este tipo de vocabulario, estadísticamente tampoco frecuente, pero cuya riqueza cultural justifica sobradamente el esfuerzo del aprendizaje.

2.6.2 Diversidad en el proceso de creación de este tipo de vocabulario.

Más arriba calificaba este tipo de vocabulario como tecnicismos, cayendo con ello tal vez en una cierta imprecisión si nos atenemos a una de las características convencionales de este tipo de términos como es la de ser unívocos, cosa por otra parte también discutible, pero sobre la que no es este el lugar de entrar en discusión. Pero, de una forma general, podríamos decir que se trata de palabras con un significado muy específico, puesto que expresan realidades más bien concretas y precisas, y es en este sentido en el que las llamaba léxico técnico. Pues bien, pienso que podríamos establecer de todo este material una doble división, que tiene su incidencia en el plano didáctico, como veremos a continuación.

En primer lugar están las palabras creadas específicamente para sus significados concretos. El fondo léxico de este apartado es inmenso, puesto que son muy variadas las áreas de incidencia: literatura (tragedia, comedia, epinicio, ditirambo, himeneo, y un sinfín más), terminología de *realia*, términos conceptuales de los diferentes campos (filosofía, política, ciencias en general, etc.), etc. Este apartado del léxico cultural tiene un campo de actuación muy amplio y, por lo tanto, el profesor deberá hacer previamente una selección lo más precisa posible de lo que le parezca oportuno, tanto en calidad como en cantidad, no dejando al azar el timón del proceso, sino que lo más conveniente a mi juicio es someterlo a una medida programación a lo largo del curso, en función de los diversos desarrollos culturales que se planifiquen.

Pero hay también, dentro de esta categoría cultural, un segundo grupo de léxico cuyo origen es muy diferente del anterior. Se trata de términos que en un principio pertenecen a los que podríamos llamar la lengua común, pero que en un momento dado adquieren un

significado muy preciso dentro de un área determinada. Palabras como *ἔπος*, *ποίημα*, *ποιητής*, *βουλή* y muchísimas más, es evidente que tienen un valor previo más general que el especializado que adquieren en un momento posterior, pero con el que guardan en muchas ocasiones una relación directa, y cuya explicación semántica se hace más palpable si partimos del significado común. Pues bien, didácticamente pienso que también es importante tener en cuenta este hecho y hacérselo ver así al alumno, que captará mejor y con mayor solidez el nuevo valor, que es a su vez el que nosotros queremos destacar y conservar como objeto del aprendizaje de vocabulario.

2.6.3. Apoyo de ilustraciones.

En muchos casos, sobre todo cuando se trate de léxico de *realia*, pienso que será enormemente útil acompañar la explicación de las ilustraciones pertinentes, que apoyarán la comprensión y, sobre todo, la memorización. En este aspecto la obra de F. Martín supone ya una cierta ayuda, como también el abundante material que recoge María Angeles Martín en su libro de 3.º de BUP para el INBAD.

2.7. *Los helenismos.*

2.7.1. Finalidades de su estudio.

Decía al principio de estas páginas, al hablar de los objetivos, que uno de nuestros cometidos en este campo del estudio del léxico griego era el tratar de resaltar su incidencia en la formación del castellano, o dicho de otra manera, que había que dedicar una atención también importante al campo de los helenismos. Pues bien, esta es una nueva categoría léxica a tener en cuenta en un «vocabulario básico griego».

Y yo diría que en este caso hay dos razones. Una es, lógicamente, la aportación que debe suponer el conocimiento del griego para un mayor dominio y profundización del castellano. Es de todos conocido que la aportación lingüística mayor del griego a nuestra lengua nacional es precisamente en el terreno del léxico, y este es un campo al que un profesor helenista de enseñanza media debe dedicarle una atención no sólo especial sino también constante día a día desde el principio del curso, hasta el punto de conseguir crear en el alumno un hábito a detectar posibles helenismos.

Pero, a mi juicio, aún hay otra motivación, que en este caso reierte su utilidad en el propio griego. Me estoy refiriendo al hecho

de que el alumno, al identificar en una palabra castellana cuyo significado le es conocido el o los componentes griegos, automáticamente está sentando las bases para un más fácil captación y memorización de esos términos griegos originarios. Y así, de rechazo, esta vía se nos convierte en un nuevo instrumento para aumentar el caudal léxico, a la par que contribuimos a que el alumno conozca y domine mejor el castellano.

2.7.2. La tarea en esta categoría.

Bajando al terreno de los hechos concretos, yo diría que en esta nueva categoría pueden fijarse tres objetivos específicos. En primer lugar, creo que deben aprenderse los formantes más importantes. Y por formantes entiendo esos términos que entran en la composición de helenismos de forma especial. Ahora bien, en este caso la importancia a que me refiero deberá venir dada o bien por su frecuencia (pensemos en todos esos vocablos griegos tan usados en la configuración de helenismos) o bien por su importancia cultural, puesto que esta última es una consideración que no debemos olvidar en ningún momento, si queremos que el estudio del griego tenga siempre un sentido muy particular. Como instrumento auxiliar general en esta categoría se me ocurre recomendar el tan conocido, y al fin afortunadamente reeditado, Diccionario de helenismos de Eseverri, cuya cita bibliográfica precisa doy en la Nota del final. Pero esa misma obra es también enormemente útil para entresacar esos formantes frecuentes a que me refería unas líneas más arriba, puesto que son muy fácilmente entresacables de sus páginas. Ahora bien, también aquí como en otros apartados anteriores se precisa de una selección previa y muy concreta del profesor, lo que no va en contra de que pueda hacerse improvisaciones sobre la marcha; pero en nuestra realidad del presente, dadas las limitaciones que se están poniendo de número de horas, cada vez es más necesaria una meticulosa programación de objetivos por parte del profesor.

Como segunda tarea en este terreno de los helenismos yo sugeriría una práctica constante con vistas a acostumar al alumno a desentrañar el o los componentes de cada caso. Y para ello se haría necesario dar unas muy breves pero muy claras normas de transcripción. Por supuesto que no se trataría de entrar en toda una casuística de pormenores, como todos sabemos que en muchas ocasiones es la labor en este campo, sino simplemente aludir al proceso de las vocales, diptongos, o consonantes que ofrezcan un tratamiento especial, y, visto así, el esfuerzo no es muy grande.

Finalmente, no estaría de más que, al menos a nivel teórico, el alumno tuviese una idea general de las diversas épocas y cauces de formación de los helenismos. Con esto, además, contribuiríamos a hacer más palpables los lazos de unión de nuestro país con el mundo griego a lo largo de la historia ya propiamente occidental. Para este cometido disponemos del trabajo del Prof. Galiano, que con gran pormenor nos va desgranando la historia de esta aventura lingüística.

2.8. *La fraseología como parte del vocabulario.*

En griego, como en las demás lenguas, existen una serie de clichés que, al menos desde el punto de vista didáctico, funcionan como palabras simples y que, por lo tanto, son susceptibles de ser englobados para su estudio dentro del campo del vocabulario normal. Son expresiones del tipo de οἶός τε ἐστί, ἦν δ' ἐγώ, ἦ δ' ὅς, δοκεῖ μοι, φαίνεται μοι, ἔοικα y otros más, cuya frecuencia de aparición hace recomendable su memorización como palabras más.

Igualmente, dentro de este apartado debería cabida la mención al interés que tiene el hacer referencia al régimen sintáctico, tanto casual como hipotáctico, de una serie de términos de uso frecuente: vocablos como τυγχάνω, λανθάνω, ἔχω, los verbos de empezar/estar a la mitad/terminar, ἀκούω, χράομαι y un sinfín más, obtendrían un tratamiento más oportuno si, además del aspecto estrictamente semántico, fuese completado con las observaciones sintácticas pertinentes. A este nivel de aprendizaje elemental las explicaciones de sintaxis griega no pueden llegar a una casuística tan variada e individual, por lo que, dada su utilidad, la labor queda relegada a indicaciones complementarias en el terreno del vocabulario.

2.9. *Recapitulación: líneas generales para la elaboración de este «vocabulario básico griego».*

Hasta aquí he venido pormenorizando por áreas los diversos cometidos que inciden en el estudio del vocabulario griego, y ahora se impone una recapitulación englobadora. A la luz de los modernos enfoques del vocabulario, tanto científicamente como didácticamente, y con la vista puesta en una serie de objetivos concretos dada la naturaleza particular del griego, he venido exponiendo una serie de categorías léxicas de las que es preciso obtener el material para construir ese vocabulario básico a mi juicio ideal. Y todo lo dicho hasta

aquí podría resumirse en lo siguiente: el criterio del índice de frecuencias es un primer instrumento de gran ayuda para empezar a desbrozar este terreno tan complicado que es la selección de un vocabulario elemental; pero, como hemos visto, su primera información es un tanto anárquica, y es preciso reelaborarla según criterios de economía lingüística y de información cultural. Pero una vez organizada de forma armónica esta primera aportación de material, hay que completarla con otros parámetros, igualmente lingüísticos, como son las familias de palabras y la ordenación y ampliación por campos léxicos, a todo lo cual habrá que añadirle sin ningún género de dudas el vocabulario gramatical, y ello de una manera sistemática en el sentido que más arriba he esbozado. Ahora bien, este fondo quedaría incompleto en el caso del griego antiguo si no diésemos entrada a toda esa terminología cultural o de helenismos que, en realidad, no hacen más que afianzar la formación humanística en sentido amplio que debemos perseguir en la enseñanza de nuestra disciplina. Éstas son, pues, a mi juicio las categorías léxicas teóricas de las que es preciso obtener los diferentes materiales constitutivos de lo que he venido llamando «el vocabulario básico griego». Más abajo entraré en algunos detalles de cómo podría hacerse esto realidad.

2.10. *Ampliaciones posibles en cursos sucesivos.*

En las páginas precedentes he descrito los cauces para organizar un vocabulario para un primer curso de griego, pero no debemos olvidar la posibilidad de la progresión en el estudio y, por lo tanto, la necesidad de una profundización mayor en este terreno del léxico. En estos momentos posteriores una primera tarea será la de la simple ampliación del esquema arriba pergeñado, desarrollando uniformemente todas y cada una de las categorías mencionadas: bajaremos el índice de frecuencias unos cuantos puntos, completaremos las familias de palabras y los campos léxicos, dando entrada en estos últimos a nuevos conceptos, recogeremos ahora esa parte del vocabulario gramatical dejado por raro, y abundaremos de manera especial en el léxico cultural y en los helenismos de forma más precisa. En definitiva, se trataría simplemente de seguir por el mismo camino con una progresión ampliadora.

Ahora bien, también sería el momento de ir dando entrada al vocabulario ya un tanto específico de los diversos géneros literarios, puesto que los textos que tendrían que leer son ya un tanto diferen-

tes. En este sentido, la obra de Meyer-Steinthal que recojo en la bibliografía es un excelente modelo a seguir.

3. SUGERENCIAS METODOLÓGICAS

Hasta aquí he venido haciendo un planteamiento teórico del problema, pero no querría terminar estas páginas sin intentar bajar estos *desiderata*, a primera vista quiméricos, a nivel de la realidad. Lo que sigue no son, pues, más que consideraciones eminentemente prácticas, en las que hay que admitir, aún más que en las propuestas anteriores, una diversidad de criterio, pero tal vez, y ¡ojalá!, entre todos saquemos al final algo positivo.

3.1. *El problema semántico de la definición léxica.*

Todos conocemos los diversos problemas que plantea la Semántica, las distintas acepciones que puede contener un mismo término según el contexto concreto en que aparezca, su evolución semántica, los casos de conflicto entre varios vocablos ya sea a nivel formal ya en el aspecto significativo. Y también sabemos que todo esto tiene su incidencia igualmente en el plano didáctico, puesto que ante cada vocablo nuevo nos vemos obligados a introducir criterios selectivos, forzados por la enorme amplitud semántica que en ocasiones ofrece parte del léxico griego —no olvidemos, además, una reflexión que hacíamos al principio de estas páginas: cuanto más frecuente es el uso de una palabra, más amplia es su extensión semántica—; y, por otra parte, cuando se trata de un término ya conocido, pero ahora con una nueva acepción, nos surge el problema de intentar aclarar los posibles derroteros del cambio semántico.

Ante este estado de cosas es necesario tomar algunas decisiones teóricas previas. Yo diría, en primer lugar, que ante el primer contacto con un término el alumno debe recibir una información clara y precisa de su significado básico, del no figurado, con lo que pueda ir consolidando él mismo la historia semántica de la palabra en el caso de que le vaya a aparecer con acepciones distintas en otros contextos. Y digo de forma clara y precisa porque, cuanto más meticulosamente la definamos, más será la profundización que alcanzaremos en la comprensión de los textos. Y para esta finalidad es bien sabido que juegan un papel especial los sistemas de oposiciones y correlaciones semánticas, sobre todo lo cual ya hemos ido hablando

en las páginas anteriores al aludir a los antónimos y a los campos léxicos.

Pero puede darse la circunstancia de que ese primer contacto con una palabra tenga lugar dentro de un uso figurado, lo que nos complica en alguna medida la situación. En tales casos pienso que lo mejor sería empezar por el propio, darle al alumno la significación básica y, a partir de ella, explicarle sobre la marcha el proceso concreto de su evolución semántica. Y esto me sirve de pretexto para dar entrada a una tercera consideración en este terreno: me refiero a la conveniencia de introducir someramente al alumno en los principales fenómenos semánticos desde una perspectiva de lingüística general, planteamientos éstos que luego él pueda aplicar no sólo al griego antiguo sino a cualquier otra realidad lingüística que maneje: las varias posibilidades de homonimia y polisemia, presentadas de forma breve pero clara, pueden ser de una enorme utilidad a diferentes niveles.

3.2. *Procedimientos concretos.*

3.2.1. Programación rigurosa previa.

Todas las consideraciones hasta aquí propuestas tal vez den la impresión de que pretendo un fin en la práctica absolutamente inalcanzable, pero si lo examinaos más cerca y ponemos los medios pertinentes, quizá no lo sea tal. Entre las conquistas indiscutibles de la pedagogía actual está lo que se llama la fijación y programación de objetivos. Pues bien, en este sentido deberemos movernos nosotros también en este campo del apredizaje del vocabulario, no dejándolo al azar en función de lo que buenamente pueda ir apareciéndonos en los textos. Por supuesto que en la selección de los textos lo ideal sería que se atendiera no sólo al plano morfológico y al sintáctico, sino también al del vocabulario; pero como la situación se volvería a menudo muy complicada, yo al menos pediría que se hiciese una programación rigurosa, aunque de forma un tanto aislada, del léxico que el alumno debe conocer. Y para empezar, esta programación debería ser previa al comienzo del curso, y lo más rigurosa y concreta posible. Precisémoslo un poco más. Sería importante que el profesor tuviese confeccionado por adelantado un listado con lo que para él sería un «vocabulario básico» y que, a la luz de tal relación, fuera luego en clase dosificando su aprendizaje. En tal «vocabulario» debería ocupar un lugar, como hemos comentado, el léxico frecuente,

en una cantidad de 200 a 250 palabras distintas, número este que se ampliaría a 600/700 mediante el recurso de las familias de palabras y demás categorías lingüísticas arriba sugeridas, y no perdiendo de vista que este segundo incremento se haría a costa de un esfuerzo mucho menor, como se deduce fácilmente por el tipo de material acumulado. Para el primer grupo se podría perfectamente utilizar la relación del Prof. Ruipérez, debidamente reelaborada en el sentido que he apuntado más arriba; aunque, de paso, sería muy de agradecer que alguien se animase y llevase a cabo un análisis definitivo en este aspecto con los recursos que en la actualidad nos brinda la Informática, trabajo de investigación que sería enormemente útil no sólo para la didáctica sino también para un conocimiento más profundo del léxico griego. A todo esto habría que añadir una serie de materiales culturales y de helenismos, y todo ello, tanto el fondo estrictamente lingüístico como el que calificamos de cultural en sentido amplio, debería estar programado y concretado en unos listados reales antes de empezar las clases. Si cumplimos esta primera premisa, estaremos ya bastante cerca de hacer realidad los planteamientos generales que he venido proponiendo. Por el contrario, si posponemos para cada clase concreta la determinación del léxico que nuestros alumnos deberán estudiar, damos el primer paso para caer al abismo de la improvisación y, por lo tanto, de la falta de eficacia.

3.2.2. La puesta en práctica: el cuaderno de vocabulario.

Una vez que hemos elaborado previamente un a nuestro juicio «vocabulario básico», llega el momento de poner en práctica su aprendizaje. En primer lugar, yo diría que lógicamente debe seguirse una marcha lenta, si queremos conseguir una asimilación sólida; pero este ritmo pausado debe ser a un tiempo progresivo en el sentido de que, al tiempo que vayamos dando entrada a términos nuevos, deberemos igualmente ir ampliando el área de lo ya conocido con los diferentes recursos mencionados. Y junto esto hay que introducir de manera rígida el criterio de una atención constante, y cuando digo constante lo entiendo en el sentido más literal, es decir, diaria: el aprendizaje del vocabulario es de tal importancia para la lectura de textos, que es preciso dedicarle una porción fija de la clase diaria, y no dejarlo para explicacions ocasionales, como se solía hacer en otros tiempos. Finalmente, el acercamiento a este campo del léxico ha de ser simultáneo en las diversas categorías a que me he referido anteriormente: si he empezado, por ejemplo, por el criterio del índice de frecuencia eso no significa que ése sea el parámetro pri-

mero a abordar y así sucesivamente, sino que la labor debe llevarse a cabo de forma simultánea a todos los niveles, porque de esta forma el conjunto será más coherente y ameno y, además, el alumno irá adquiriendo una práctica léxica que le facilitará cada vez más el aprendizaje.

Frente a estas consideraciones que afectan primordialmente al profesor, querría proponer otra que incide directamente en el trabajo del alumno. Me estoy refiriendo al cuaderno de vocabulario que el alumno deberá ir organizando día a día con las explicaciones que sobre este terreno se den a diario al final de la clase. Es el alumno el que deberá ir construyendo su vocabulario como algo propio, aunque, lógicamente, en todo momento esté guiado por las explicaciones del profesor; pero esta labor personal de ir recogiendo, ordenando y revisando con constantes ampliaciones el material léxico en un cuaderno específico, siempre he pensado que reportaba una gran utilidad en el aprendizaje. Y en este mismo cuaderno es donde deberán construirse no sólo los diversos sistemas de familias de palabras o de campos léxicos, sino también los distintos cuadros de léxico gramatical o áreas culturales, así como las sucintas explicaciones sobre la formación de palabras, la transcripción de helenismos o los procesos semánticos. En definitiva, la intención primordial es conseguir que el alumno tenga el cuaderno de vocabulario como una obra suya, que amplía y completa con total soltura porque es él, en definitiva, el que lo ha ido construyendo progresivamente. Y, por supuesto, el ordenamiento del material acumulado de ningún modo será el alfabético, como si se tratara de un micro-diccionario, sino el resultante de la marcha de la clase. De otro lado, no sería, a mi juicio, recomendable que el alumno dispusiese de un listado prefabricado de léxico, por muy elaborado que estuviera, puesto que este terreno es eminentemente práctico y debe primar el trabajo personal; tal vez ante un libro-vocabulario su dedicación rebotase como frente a un muro. Finalmente, a esta tarea de ir confeccionando un cuaderno podrían añadirse periódicamente ejercicios prácticos de memorización del tipo que se practica en las lenguas modernas, con frases de texto incompleto u otros tipos, sobre cuyas posibilidades doy algún título en la nota bibliográfica del final.

Para terminar, sería conveniente, a pesar de la dificultad que entraña, tratar de establecer relaciones entre griego y otras lenguas de las conocidas por el alumno: el latín o algunas de las modernas.

3.3. *El uso del diccionario.*

En un tema como este es inevitable, claro está, decir algunas palabras sobre el uso de los diccionarios, que en alguna medida es nuestro enemigo número uno en los estadios iniciales del aprendizaje. Sobre este punto me limitaré a hacer dos consideraciones. En primer lugar, el plan ideal es rehuir en lo posible su utilización, cosa ésta perfectamente conseguible en la clase diaria, puesto que el papel de este tipo de obra debe ser automáticamente sustituido por la intervención del profesor. Cuando se trate de exámenes u otras pruebas personales, se puede recurrir siempre a dar en nota el vocabulario que el alumno no va a saber. Y la razón es de todos conocida: en un diccionario se recogen todas las posibilidades semánticas de un término, y el consultante inexperto se encuentra siempre ante una constante aporía a la hora de la elección, decidiéndose con frecuencia por el camino equivocado. Lo mejor, pues, es hacer que él se vaya elaborando su pequeño diccionario, pero sobre unas bases seguras en este caso.

Ahora bien, no sería desdeñable el que en ocasiones se le diesen pequeñas orientaciones prácticas de cómo utilizar un diccionario, de cómo manejarse ante la información léxica que nos encontramos allí. Y la razón de esto no es sólo de tipo práctico —en alguna ocasión tal vez que tenga que hacer frente a pruebas personales no preparadas meticulosamente por su profesor—, sino también de carácter teórico, porque el problema es en sí el mismo en el terreno de otras lenguas.

En fin, me atrevería a resumir todas estas páginas diciendo que la tarea del estudio del vocabulario es tan ardua como importante, y que tanto por un motivo, en plan de reto, como por otro, empujados por su utilidad, deberíamos hacerle frente de una vez por todas y, por supuesto, ganarle la batalla.

José María LUCAS
U.N.E.D.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

1. Obras de orientación metodológica.

- F. D. Eddy, «Vocabulaire et exercices lexicaux», en P. Delattre (ed.) *Les exercices structuraux pour quoi faire?* Paris, Hachette, 1971, pp. 91-104.
- Guiraud-1954/a = P. Guiraud - J. Whatmough, *Bibliographie de la statistique linguistique*. Utrecht, Spectrum, 1954.
- Guiraud-1954/b = P. Guiraud, *Les caractères statistiques du vocabulaire*. Paris, Presses Univ. de France, 1954.
- Guiraud-1960 = P. Guiraud, *Problèmes et méthodes de la statistique linguistique*. Paris, Presses Univ. de France, 1960 (cap. VIII: «L'équation d'Estoup-Zipf et les caractères statistique du vocabulaire», pp. 84-96).
- R. Lado, *Language Teaching. A scientific approach*. New York, McGraw-Hill, 1964 (cap. 12: «Live words ad their meanings», pp. 114-130).
- J. Peytard - E. Genouvrier, *Linguistique et enseignement du francais*. Paris, Larousse, 1970 («Quatrième partie. Lexique et vocabulaire... Chapitre II: Etat présent des études linguistiques», pp. 191-232).

2. Repertorios de vocabulario básico griego.

- A. H. Brown, *A Greek Vocabulary*. For O-level candidates and early Greek learners. Bristol, Bristol Classical Press, 1982.
- J. R. Cheadle, *Basic Greek Vocabulary*. Londres, MacMillan, 1939.
- V. Fontoynt, *Vocabulario griego*. (Lyon, 4.^a ed., 1936), traducido y acomodado al español por L. Ribot Armendia. Santander, Ed. «Sal Terrae», 4.^a ed., 1966.
- J. Humbert, *Manuel pratique de grec ancien*. Paris, Picard, 1962.
- F. Martin, *Les mots grecs*. Paris, Hachette, 1937.
- M. A. Martín Sánchez, *Griego* B.U.P., 3.º Curso. Madrid, I.N.B.A.D., 1978.
- M. E. Martínez-Fresneda, *Vocabulario básico de Heródoto*. Madrid, Publicaciones de la Rev. «Enseñanza Media», 1966.

- Th. Meyer - H. Steintal, *Grund- und Aufbauwortschatz Griechisch*. Stuttgart, Ernst Klett, 1973.
- READING GREEK. Grammar, Vocabulary and Exercises. Cambridge, Univ. Press, 1978.
- P. Redondo, «Estudios preparatorios de la selección de textos», en *Actas de las II Jornadas para Profesores de Bachillerato*. Gijón, Julio, 1982.
- M. Ruipérez, (relación de un vocabulario básico por orden de frecuencias. Madrid, 1972, inédito).
- J. Saunier, *Vocabulaire grec*. París, J. de Gigord, 1977.

3. Los helenismos.

- C. Eseverri Hualde, *Diccionario etimológico de Helenismos españoles*. Burgos, Ediciones Aldecoa, 2.^a ed., 1979 (1945).
- M. Fernández-Galiano, «Helenismos», en *Enciclopedia lingüística hispánica*. Tomo II. Madrid, C.S.I.C., 1967, pp. 51-77.

DIDÁCTICA DE LA CONSTRUCCIÓN DE GERUNDIO EN LATÍN

I. FUNDAMENTO GRAMATICAL

1. *Primer grado*

Objetivo

Se trata tan sólo de:

- Que el alumno aprenda a reconocer morfológicamente, dentro de un texto, el gerundio latino, en cualquiera de sus casos.
- Proveerle de unos medios que le permitan la correcta traducción del mismo al español.

Punto de partida: el español.

Partimos del concepto y del conocimiento que el alumno posee del gerundio en español.

Aunque —hay que advertir— el campo en que se extiende el gerundio español sólo corresponde a una pequeña parte del campo a que se extiende el gerundio en latín.

Por el contrario, algunos aspectos del gerundio español no existen en el gerundio latino. Por ejemplo, su división en gerundio simple y gerundio compuesto.

El alumno debe recordar que en español el gerundio:

- Es una forma no conjugable del verbo. Ej.: *VIENDO* (yo, tú, él...).
- Puede desempeñar diferentes funciones semánticas. Ejs.: *Iba CO-*

RRIENDO (adverbio), *SUBIENDO la escalera tropezó* (oración temporal), etc.

—Se forma con la terminación *-ANDO* en la 1.^a conjugación y *-IENDO* en la 2.^a y 3.^a. Ejs.: *AMANDO*, *TEMIENDO*, *ESCRIBIENDO*.

El gerundio en latín.

Será cuestión de referirse, de una manera muy elemental, por una parte a la formación del gerundio latino y, por otra, al uso que del mismo se hace en los textos.

—El gerundio latino es un sustantivo verbal neutro, de la 2.^a declinación (como *templum*, *-i*), que sólo se declina en singular, que sirve para completar la declinación del infinitivo presente activo y deponente y cuyo nominativo es el propio infinitivo.

He aquí el cuadro del gerundio como complemento de declinación al infinitivo:

Caso	1. ^a	2. ^a	3. ^a	4. ^a	4. ^a bis
N.	<i>amāre</i> 'amar'	<i>monēre</i> 'avisar'	<i>regēre</i> 'regir'	<i>audīre</i> 'oír'	<i>capēre</i> 'tomar'
Ac.	<i>amandum</i> 'a amar'	<i>monendum</i> 'a avisar'	<i>regendum</i> 'a regir'	<i>audiendum</i> 'a oír'	<i>capiendum</i> 'a tomar'
G.	<i>amandi</i> 'de amar'	<i>monendi</i> 'de avisar'	<i>regendi</i> 'de regir'	<i>audiendi</i> 'de oír'	<i>capiendi</i> 'de tomar'
D.	<i>amando</i> 'para amar'	<i>monendo</i> 'para avisar'	<i>regendo</i> 'para regir'	<i>audiendo</i> 'para oír'	<i>capiendo</i> 'para tomar'
Ab.	<i>amando</i> 'en amar'	<i>monendo</i> 'en avisar'	<i>regendo</i> 'en regir'	<i>audiendo</i> 'en oír'	<i>capiendo</i> 'en tomar'

—Siendo el gerundio latino un verdadero sustantivo, desempeñará las mismas funciones que éste dentro de la frase. Ejs.:

Acusativo de finalidad: *legimus ad DISCENDUM*, 'leemos para aprender'.

Complemento de nombre: *cupiditas DISCENDI*, 'el ansia de aprender'.

Dat. Compl. de adjetivos: *idoneum LEGENDO*, 'a propósito para leer'.

Complemento circunstancial: *DOCENDO disco*, 'aprendo enseñando'.

2. Segundo grado

En este segundo grado o curso se trata:

- No sólo de reconocer morfológicamente el gerundio en un texto latino, sino también de saber explicar su formación.
- No sólo de dar una correcta traducción al español, sino también de apreciar los diversos valores que encierran las construcciones en que entra el gerundio latino.

Punto de partida: el español.

El alumno debe tener un concepto bastante amplio de lo que es el gerundio en español:

- Es una forma mixta que goza de los caracteres del nombre y del verbo.
- En su forma externa procede del ablativo del gerundio latino. Ej.: *Delector* LEGENDO libros, 'me deleito LEYENDO libros'.
- Frente a la forma simple, el español usa también una forma compuesta —HABIENDO LEIDO— cosa que no hace el latín.
- Como forma verbal que es, el gerundio admite toda clase de complementos propios del verbo. Esto sí que le es común con el gerundio latino.

Ej.: 'LEYENDO libros' = LEGENDO *libros*.

- La diferencia fundamental entre el gerundio español y el latino está en que éste servía de declinación al infinitivo el cual, en español, va regido de preposiciones.

Ejs.: (*ad*) AMANDUM, 'a amar'; AMANDI, 'de amar', etc.

- Por otra parte el gerundio español está dotado de valor participial, el cual resulta innecesario en latín puesto que dispone de suficientes participios.

Ej.: *Puer* AMANS *patrem*, 'el niño AMANDO a su padre (= que ama, amante)'.

El gerundio en latín.

Refirámonos, más detalladamente que en el primer grado, a su formación y a su empleo. Tomaremos el hilo, al parecer, un poco de lejos.

— El infinitivo, en español como en latín, tiene unas veces carácter de verbo y otras de nombre.

Ejs.: *Se le ve SONREIR*, *Es triste su SONREIR* (= su sonrisa).

— Como nombre desempeña diferentes funciones en la frase.

Ejs.: *Es preciso CONFESARLO* (sujeto), *No quiero VERLO* (objeto directo).

Su deseo de LLEGAR (compl. de n.), *Idóneo para ENSEÑAR* (compl. de adj.).

Estos infinitivos del español no pueden traducirse por un infinitivo latino. En su empleo nominal el latín sólo puede usar el infinitivo como sujeto o atributo y como complemento directo.

Ejs.: *ERRARE humanum est* (sujeto), *Volo PUGNARE* (obj. directo).

Cuando el infinitivo desempeña otra función en la frase, es preciso en latín acudir a una forma diferente: el gerundio.

— El gerundio latino es, por tanto, la declinación del infinitivo cuando éste no es ni sujeto ni complemento directo.

Las desinencias del gerundio son las del neutro singular de la 2.^a declinación (Ac. *-um*, G. *-i*, D. *-o*, Ab. *-o*).

— Este gerundio se forma: del tema de presente del verbo, (más la vocal temática *e*), más el morfema característico *-nd-*, más las desinencias de los casos (*-i*, *-um*, *-o*).

No estará de más proporcionarles a los alumnos el cuadro completo del gerundio declinado en las cinco conjugaciones con las divisiones y la traducción correspondientes:

Caso	1. ^a	2. ^a	3. ^a	4. ^a	4. ^a bis
N.	<i>amā-re</i> 'amar'	<i>monē-re</i> 'avisar'	<i>reg-ē-re</i> 'regir'	<i>audi-re</i> 'oír'	<i>capē-re</i> 'tomar'
Ac.	<i>amā-re</i> <i>ama-nd-um</i> 'a amar'	<i>monē-re</i> <i>mone-nd-um</i> 'a avisar'	<i>reg-ē-re</i> <i>reg-e-nd-um</i> 'a regir'	<i>audi-re</i> <i>audi-e-nd-um</i> 'a oír'	<i>capē-re</i> <i>capi-e-nd-um</i> 'a tomar'
G.	<i>ama-nd-i</i> 'de amar'	<i>mone-nd-i</i> 'de avisar'	<i>reg-e-nd-i</i> 'de regir'	<i>audi-e-nd-i</i> 'de oír'	<i>capi-e-nd-i</i> 'de tomar'
D.	<i>ama-nd-o</i> 'para amar'	<i>mone-nd-o</i> 'para avisar'	<i>reg-e-nd-o</i> 'para regir'	<i>audi-e-nd-o</i> 'para oír'	<i>capi-e-nd-o</i> 'para tomar'
Ab.	<i>ama-nd-o</i> 'en amar'	<i>mone-nd-o</i> 'en avisar'	<i>reg-e-nd-o</i> 'en regir'	<i>audi-e-nd-o</i> 'en oír'	<i>capi-e-nd-o</i> 'en tomar'

Los usos más corrientes del gerundio son:

- Acusativo con *ad* expresando finalidad.
Ej.: *Paratus ad NAVIGANDUM*, 'preparado para navegar'.
- Genitivo como *complemento del nombre* sustantivo o adjetivo.
Ejs.: *Causā DISCENDI*, 'por razón de aprender'. *Cupidus DISCENDI*, 'ansioso de aprender'.
- El gerundio en dativo es raro.
- Ablativo como *complemento circunstancial*.
Ejs.: *DOCENDO discitur*, 'enseñando se aprende'. *In IUDICANDO*, 'en el acto de juzgar'.

Finalmente el gerundio, como forma verbal que es, puede regir un complemento directo, pero sólo si se halla en caso genitivo o ablativo sin preposición.

Ejs.: *Spes CONSEQUENDI victoriam*, 'la esperanza de conseguir la victoria'. *DANDO beneficia*, 'haciendo beneficios'.

Para los demás casos se usa ordinariamente la construcción de gerundivo que se estudiará en otro capítulo.

II. LA LENGUA EN LOS TEXTOS

1. Primer grado

Introducción

Escogemos como base de explicación del gerundio latino unas líneas del *De bello gallico*, de César. Nos lleva a un género literario: la Historia. Nos descubre a un autor y político romano: César. Nos hace ver el uso del gerundio latino que anteriormente hemos estudiado.

Los Helvecios deciden salir de sus estrechas fronteras.

...Por este motivo ni se extendían como quisieran en sus correrías ni podían fácilmente llevar la guerra a los pueblos vecinos; *qua ex parte homines BELLANDI cupidi magno dolore adficiebantur...*

His rebus adducti et auctoritate Orgetorīgis permoti constituerunt ea quae ad PROFISCISCENDUM PERTINERENT comparare...

(Caes., B. G. I 2,4 y 3,1).

Interpretación

Es el comienzo del libro primero de la «Guerra de las Galias», en donde César narra la decisión que toman los Helvecios. Son un pueblo belicoso, asentado en el territorio que hoy es Suiza. Encerrados por los montes, por el Rin y el Ródano y por el lago Lemán, al fin deciden salir de su país a probar fortuna en otra prte. Para este viaje aprestan todo lo necesario.

El autor

Cayo Julio César es escritor, general y político romano del siglo I antes de Cristo (100-44).

Como general destaca por su conquista de las Galias para Roma. Como político por su lucha contra el Senado y Pompeyo. Como escritor nos ha dejado unos Comentarios sobre la «Guerra Civil» y sobre la «Guerra de las Galias». En ellos brilla la pureza de la lengua latina como en ningún otro escritor de Roma.

Vocabulario

- *Qua ex parte* (*pars*, *-tis*), en esta expresión se intercala la preposición *ex* entre el adjetivo relativo y el sustantivo. Es un complemento circunstancial de lugar ‘de donde’. Al pie de la letra se traduciría: ‘desde el cual punto’, ‘desde la cual parte’. Sin embargo el contexto y el sentido de nuestra lengua exigen el modismo ‘por esto’, ‘por este motivo’.
- *Bellandi* (*bellāre*), es un derivado del sustantivo *bellum*, *-i*. De aquí que signifique ‘guerrear’, ‘hacer la guerra’.
- *Cupīdi* (*-us*, *-a*, *-um*), ‘ansioso, deseoso’. Es un derivado del verbo *cupio* que significa ‘desear’.
- *Adficiēbantur* (*adficio*, *-is*, *-ēre*, *-fēci*, *-fectum*), compuesto de *ad* y *facere*, este verbo tiene el sentido general de ‘proveer de’, ‘dotar de’. En la traducción española es muy corriente que tome el sentido del ablativo instrumental que se le pone al lado. Así *adfici magno dolōre* sería ‘llenarse de un gran dolor’, ‘verse penetrado de un inmenso dolor’, ‘entristecerse grandemente’.
- *Adducti* (*ad* + *duco*, *-is*, *-ēre*, *-xi*, *-ctum*), ‘llevados’.
- *Orgetorīgis* (*Orgetōrix*, *-īgis*), ‘Orgetorige’, caudillo de los Helvecios.
- *Permōti* (*per* + *moveo*, *-es*, *-ēre*, *-vi*, *-tum*), ‘movidos’.
- *Constituerunt* (*constituo*, *-is*, *-ēre*, *-ui*, *-ūtum*), ‘determinar’, ‘deci-

dir'. Del supino de este verbo se forma en español la palabra 'constitución' que es algo que se ha 'determinado', 'decidido', es decir una 'disposición legal', una 'orden'.

- *Proficiscendum* (*proficiscor*, -ēris, -i, -fectus sum), 'salir, 'partir'. Este verbo es deponente.
- *Pertinērent* (*pertineo*, -es, -ēre, -ui, -tentum), 'ser relativo a', 'concernir a'.
- *Comparāre* (-o, -as, -āre, -āvi, -ātum), 'preparar', 'disponer'.

Comentario gramatical

HOMINES BELLANDI CUPIDI.

Hombres ansiosos de luchar.

Hombres ansiosos de lucha.

Gerundio latino (BELLANDI) que no equivale al gerundio español (LUCHANDO) y que puede traducirse por el infinitivo del verbo ('luchar') o por el sustantivo correspondiente ('lucha').

En latín el gerundio se construye en caso genitivo (BELLANDI) porque está haciendo de complemento de un adjetivo de 'deseo' (CUPIDUS, -A, -UM) que rige genitivo.

En español dicho caso (genitivo) y dicha función (complemento de un adjetivo de deseo) se expresan mediante la preposición DE ('ansiosos DE luchar, DE lucha').

EA QUAE AD PROFICISCENDUM PERTINERENT.

'Aquellas cosas que hacían referencia *al partir*'.

'Aquellas cosas que hacían referencia *a la partida*'.

Como antes el gerundio latino (PROFICISCENDUM) no tiene por equivalente al gerundio español (PARTIENDO), sino que debe traducirse de otro modo. Podemos hacerlo también por el infinitivo ('partir') o, aquí mejor, por el sustantivo correspondiente ('partida').

Ahora el gerundio latino va en caso acusativo (PROFICISCENDUM) porque se halla regido de la preposición AD, que en latín siempre lleva acusativo y, dentro de la construcción con el verbo *pertinēre*, constituye un complemento de destino o finalidad.

En español dicho acusativo, como complemento de destino o finalidad, dependiente de verbos como 'concernir', 'hacer referencia', 'ser relativo', se expresa mediante la preposición A ('hacían referencia *al* [= A el] partir, A la partida').

2. *Segundo grado*

Introducción

Nos servirá como base de explicación del gerundio latino un pasaje de una elegía de Ovidio. Con ello tendremos ocasión de introducir a los alumnos en un nuevo género literario: la elegía. Podremos hablar de otro autor, ahora poeta: Ovidio. Y veremos en los propios textos clásicos empleada la construcción del *gerundio* latino.

Evocación de la última noche del poeta en Roma

«Cuando se me representa la imagen tristísima de aquella noche en que viví mis últimos momentos en la ciudad, cuando recuerdo esa noche en que dejé tantas cosas queridas para mí, las lágrimas corren aún hoy de mis ojos.

Clareaba ya el día que César me había fijado para abandonar los últimos confines de Ausonia.

Nec spatium nec mens fuerat satis *APTA PARANDI*:
torpuerant longa pectora nostra mora.
Non mihi servorum, *COMITES* non cura *LEGENDI*,
non aptae profugo vestis opisve fuit.»

(Ov. *Tr.* I, 3, 1-10)

La elegía

Dentro del género de la lírica, la elegía tiende a excitar los sentimientos tristes y melancólicos, expresando el dolor producido por un suceso desgraciado.

Distínguese por su carácter eminentemente subjetivo que se dirige sólo al espíritu del hombre.

Evita las digresiones didácticas, el rebuscamiento en los pensamientos, los artificios literarios.

El autor

Publio Ovidio Nasón es un poeta del siglo I antes de Cristo y I después de Cristo (43 a. C. - 17 d. C.).

Por razones, todavía desconocidas, en el año 8 d. C. fue desterrado por el emperador Augusto a un país inhóspito del Ponto Euxino.

Ovidio es uno de los grandes poetas de Roma. Su lengua es rica

y variada, elegante, pintoresca, llena de imaginación, de virtuosismo y de ritmo.

Vocabulario

- *Mens* (-ntis), es un término de riquísimo significado, como lo es su derivado ‘mente’ del español. Significa todo lo que está en torno al ‘pensamiento’. Es lo opuesto a *corpus*, ‘cuerpo’. Aquí podemos traducir por ‘atención’, ‘ánimo’, ‘presencia de ánimo’, ‘valor’.
- *Apta* (-us, -a, -um), significa, de suyo, ‘ligado’, ‘adaptado’ y de aquí ‘necesario’. En este pasaje ordinariamente se traduce como objeto directo de *parandi*, ‘de preparar lo necesario’. Pero también podría ser un calificativo de *mens*, ‘una mente suficientemente apta’, ‘la mente que se necesita para hacer unos preparativos’.
- *Torpuērant* (*torpesco*, -is, -ēre, *torpui*), ‘entumecerse’, ‘entorpecerse’. En sentido físico y moral.
- *Pectōra* (*pectus*, -ōris), es el pecho del hombre, considerado como asiento del corazón y del alma. De aquí que signifique ‘corazón’, ‘alma’, ‘espíritu’.
- *Legendi* (*lego*, -is, -ēre, -gi, -ctum), ‘recoger’, ‘escoger’. Son significados anteriores a ‘leer’.
- *Opis* (*ops*, *opis*), ‘recursos’.

Comentario gramatical

MENS... APTA PARANDI

Animo de preparar *lo necesario*.

Analicemos ordenadamente el gerundio PARANDI:

- Está claro que es un *genitivo* según el esquema que conocemos por la morfología (Ac. -um, G. -i, D. y Ab. -o).
- Este *genitivo* viene manifiestamente determinado o regido por los sustantivos coordinados *nec spatium nec mens*.
- Luego se trata de un gerundio que, como nombre sustantivo que es, está haciendo de complemento de otro nombre (*spatium... mens* PARANDI).
- Nos queda algo importante por considerar. Este gerundio (PARANDI) que acabamos de ver revestido de su valor nominal, no ha perdido su valor primitivo de verbo y, como tal, va completado en la frase por un objeto directo (*apta*), acusativo neutro del adjetivo *aptus*, -a, -um.

- Hay que advertir al alumno que la traducción correcta de la frase, a la cual él quiere llegar, no depende sólo de la construcción latina. Hay que seleccionar de entre las diversas posibilidades que nos ofrece la riqueza de nuestra lengua.
- Aquí, por ejemplo, podríamos elegir entre traducir el gerundio (PARANDI) por un infinitivo o por un sustantivo, como complementos del nombre *spatium... mens*: 'ni tiempo ni ánimo DE preparar lo necesario, DE los preparativos necesarios'.
- Pero también existen otras posibilidades en el español. Podríamos convertir los anteriores complementos con DE en complementos de finalidad precedidos de la preposición PARA: 'ni tiempo ni ánimo PARA preparar lo necesario, PARA los preparativos necesarios'.

COMITES NON CURA LEGENDI.

No tuve cuidado de elegir los compañeros.

Es otra construcción de *gerundio* del mismo corte que la anterior:

- Está en caso genitivo (LEG-E-ND-I).
- Le precede un sustantivo regente (CURA) del que se constituye en complemento de nombre.
- Como gerundio con verdadero valor verbal se halla completado por un objeto directo (COMITES).
- La traducción al español puede ser varia. Depende del giro que demos, en nuestra lengua, a la frase introductora (NON MIHI FUIT CURA): 'No me preocupé, no me cuidé de elegir'. 'No me preocupé, no me cuidé de la elección', 'No me fijé en elegir, en la elección', 'No presté atención a la elección', etc...

Jesús ASPA CEREZA
I.B. Miguel Servet. Zaragoza

LAS PARTES DE LA ORACIÓN O CLASES DE PALABRAS EN LATÍN

I. CRITERIOS DE CLASIFICACIÓN

Tradicionalmente se ha distinguido entre «elementos» y «partes de la oración», entendiendo por «elemento» la función que desempeña una «parte» al entrar en relación con las demás en la oración.

Mientras que en la denominación de «elemento» se atiende a criterios esencialmente sintácticos, la de «parte» se atiende al triple criterio de forma, sentido y función. Por ello la clasificación de éstas puede variar en la medida en que se tenga más en cuenta uno que otro.

L. Rubio en su «Introducción a la sintaxis estructural del latín», separa las denominaciones «partes de la oración» y «clases de palabras» considerándolas respectivamente categorías sintácticas y léxicas. De este modo propone llamar «partes» de la oración a los «elementos», y «clases de palabras» a las que tradicionalmente se llaman partes de la oración, vistas como categorías meramente léxicas.

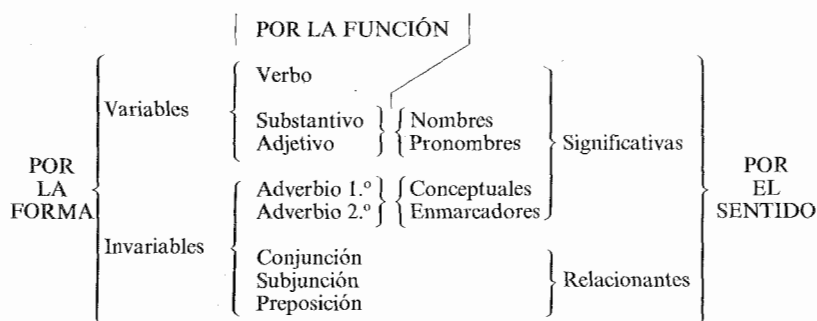
Lo que L. Rubio hace en su distribución es tomar los aspectos de forma y sentido de las partes de la oración y aplicarlas a la categoría léxica de las clases de palabras, una vez despojada del aspecto de funcionalidad, al que considera exclusivo de la categoría sintáctica para la que reserva la denominación de «partes de la oración».

En la lengua, fiel exponente del ser humano, como en él, hay aspectos físicos y psíquicos fusionados de tal modo que no alcanzamos muchas veces a distinguir sus límites. Por ello quizás se atenga más a la realidad lingüística una visión de conjunto en que, además de tener en cuenta los aspectos formal y de sentido, se encuentren éstos

en su proyección funcional de modo equitativo en las distintas partes.

En nuestra propuesta de clasificación, que tiene en cuenta el triple criterio, sin más discusión sobre la propiedad de los términos, seguiremos utilizando las denominaciones tradicionales, llamando «partes de la oración» a las distintas clases en que se agrupan las palabras por razón de la interrelación de su forma, sentido y función en la oración.

II. CLASIFICACIÓN DE LAS PARTES DE LA ORACIÓN



1. *Por la forma*

Por la forma las palabras pueden ser variables o invariables.

Tomando estos términos en el sentido tradicional, son variables las palabras flexivas, e invariables la no flexivas, a sabiendas de que es difícil trazar una división tajante entre adjetivos y adverbios.

El verbo tiene flexión propia frente a las demás partes variables.

Aunque hay indicios formales para distinguir los nombres de los pronombres en su flexión, y los adverbios conceptuales de los enmarcadores con relativa frecuencia, será por el sentido por lo que decidiremos en última instancia.

2. *Por el sentido*

Por el sentido las palabras pueden ser significativas y relacionantes.

En sentido estricto todas las palabras son significativas, si entendemos por tal el que tengan un significado; pero, si éste lo es de una

mera relación gramatical, a estas partes las denominaremos «relacionantes», aun cuando las significativas no descartan su valor relacionante adicional expresado por sus desinencias, colocación en la frase, etc.

En las palabras significativas se distinguen por el sentido los nombres de los pronombres así como los adverbios conceptuales de los enmarcadores. Los nombres y adverbios conceptuales designan seres, cualidades o circunstancias de valor semántico constante; frente a ellos los pronombres y adverbios enmarcadores designan con encuadres constantes valores semánticos variables.

3. *Por la función*

- Las palabras significativas pueden ser centrales y/o periféricas en la predicación y/o en los demás constituyentes de la oración.
- Las palabras relacionantes pueden indicar igualdad funcional o dependencia entre los dos términos relacionados.

3.1. El verbo tiene por característica aparecer solamente en la predicación, ya sea como único componente, ya como parte central o periférica con otra de las partes significativas. En esta última función aparecen los verbos copulativos en la predicación nominal.

El verbo es la única de las partes significativas que no tiene ninguna función en exclusiva, al aparecer sólo como predicado, función que pueden desempeñar cualquiera de las demás.

3.2. El sustantivo, nombre o pronombre, tiene como funciones propias las de sujeto y objeto indirecto del predicado, y, si el predicado es verbal, también la de objeto directo.

3.3. El adjetivo, nombre o pronombre, tiene como función propia la de modificador del sustantivo.

3.4. El adverbio.

En subdivisión paralela a la del nombre o el pronombre, el adverbio puede tener una función primaria y otra secundaria.

- El adverbio primario, como el sustantivo, desempeña una función periférica del predicado. Su característica más acusada es la de ser modificador del verbo, en complementación propia y distinta de la del sustantivo.
- El adverbio secundario, como el adjetivo lo es del sustantivo, es el modificador del adverbio primario. Como característica

no paralela a la del adjetivo, tiene la de ser además el modificador del adjetivo.

3.5. La conjunción tiene como propia la función de unir dos elementos de igual función sintáctica.

Frente a la función coordinante de la conjunción, desempeñan función subordinante las palabras que unen dos elementos en relación de dependencia. Los subordinantes son transformadores, pues hacen que un elemento introducido por ellos se convierta en modificador del otro elemento con el que queda relacionado.

Según la clase de palabra o elemento que introduzca, los subordinantes se clasifican en

3.6. Subjunciones. Son las que transforman una predicación en sustantivo o adverbio funcionales.

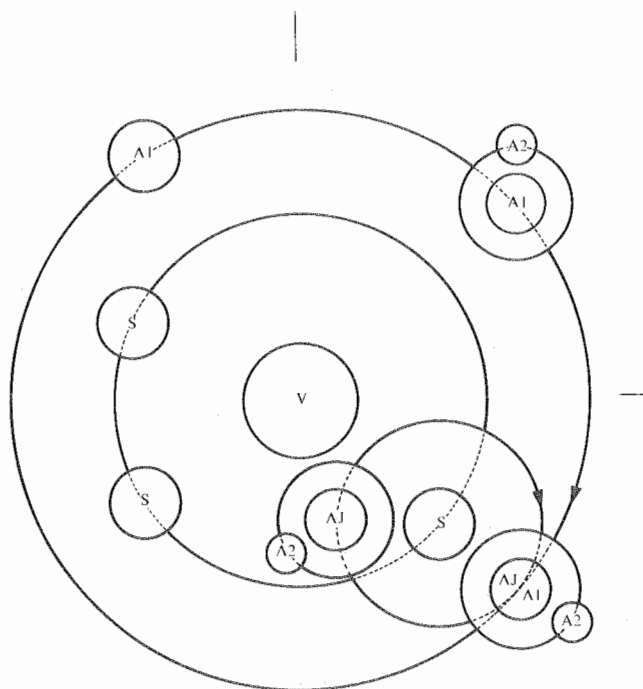
3.7. Preposiciones. Son las que transforman un sustantivo en adjetivo o adverbio funcionales.

Existen otros sistemas de transfuncionalización que no se contemplan aquí por salirse de nuestro propósito. Mencionaremos no obstante el caso particularmente llamativo de la neutralización de las funciones propias del adjetivo y del adverbio, propios y funcionales, en el predicado perifrástico.

El modificador propio del verbo es el adverbio, el del sustantivo es el adjetivo; pero si pretendemos modificar al tiempo y con una sola palabra los dos términos, podremos elegir el adverbio, si miramos más al verbo; o el adjetivo, si nos interesa más señalar el sustantivo.

Esta es la neutralización funcional, fuente de tantas adverbializaciones y adjetivaciones. Añadamos las posibilidades que se añaden si pensamos en la utilización de los adjetivos y adverbios funcionales, no propios.

III. REPRESENTACIÓN DEL FUNCIONAMIENTO DE LAS PARTES EN LA ORACIÓN



EXPLICACIÓN DEL GRÁFICO:

A. Identificación de las partes de la oración en el gráfico.

1. Consideremos un sistema planetario en que el núcleo es el predicado, representado aquí por el verbo (V).

2. Los planetas están organizados en dos órbitas verbales.

2.1. En la primera órbita están los sustantivos (S), en función de sujeto, objeto indirecto y, si el núcleo es verbal, objeto directo.

2.2. En la segunda órbita verbal están los adverbios primarios (A1).

3. Todos los planetas pueden tener satélites.

3.1. El satélite del sustantivo es el adjetivo (AJ).

3.2. El satélite del adverbio primario es el adverbio secundario (A2), que también puede aparecer como satélite del adjetivo.

B. Interferencias en el funcionamiento de las partes de la oración.

Cuando un adjetivo (AJ) o un adverbio primario (A1) modifican a un tiempo al sustantivo y al verbo, coinciden en la parte exterior de sus órbitas, en la misma posición, neutralizándose. A partir de ahí pueden confundir sus órbitas y adjetivarse un adverbio o viceversa.

C. Transfuncionalizaciones.

Las partes relacionantes, que no aparecen en el gráfico, las podemos descubrir con respecto a él.

1. La conjunción representa la cohesión de los distintos materiales de un mismo cuerpo: distintas palabras que componen un sólo elemento funcional.

2. Los subordinantes son meteoritos que ocasionan el cambio de órbita del cuerpo al que impactan.

2.1. La subjunción envía a un predicado a la órbita de otro.

2.2. La preposición desvía al sustantivo de su órbita, y lo lanza a la del adverbio o del adjetivo.

Virgilio MUÑOZ SÁNCHEZ
I.B. «Lope de Vega». Madrid

ACTIVIDADES CIENTÍFICAS

CONGRESOS Y REUNIONES DURANTE 1986

- 27-30 de Enero: «Seminario sobre la enseñanza del Griego en el Bachillerato», Universidad a Distancia, Madrid. Véase información más detallada en pág. 277 ss.
- 31 de Enero y
1 de Febrero de 1986: «I Simposium El Latín y la reforma de las E.E.M.M.», C.E.P. de Burgos. Véase información más detallada en pág.
- 6-8 Marzo: «Coloque international d'Anthropologie et théâtre antique», Universidad «Paul Valery», Montpellier. Véase «Boletín Informativo» 5, pág. 52.
- 2 de Abril-
22 de Mayo: Ciclo de conferencias sobre «Culto, mito y religión», Museo Arqueológico, Madrid.
- 2-4 de Abril: Congreso en celebración del 150 aniversario de la «Ausführliche Grammatik der griech. Sprache» de Kühner, Amsterdam.
- 17-19 de Abril: «Segundas Jornadas de Estudios Clásicos». C.E.P. de Murcia.
- 18-19 de Abril: «Renovación didáctica del Latín». C.E.P. de Zaragoza.

- 24-26 de Abril: «V Jornadas sobre Seminarios Didácticos Permanentes», con temas helénicos. Salamanca. Véase «Boletín Informativo» 6, pág. 46.
- 25-28 de Abril: «Conmemoración del XVI Centenario de la Conversión de S. Agustín», Universidad de Navarra, Pamplona.
- 28-30 de Abril: «VI Colloquium Tullianum», Centro di Studi Ciceroniani, Roma.
- 5-7 de Mayo: «VI Jornadas sobre Bizancio», Universidad Complutense, Madrid. Véase información más detallada en pág. 260.
- 9-11 de Mayo: Simposio sobre Marcial, organizado por la Universidad a Distancia, Calatayud.
- 23 de Mayo-
3 de Junio: Segundo Congreso Internacional de Bulgarística. Sofía.
- 2-4 de Junio: Ciclo de conferencias sobre Griego Moderno. Madrid. Véase «Boletín Informativo» 6, página 47.
- 15-20 de Junio: Simposio sobre «Mask, Body and Voice in ancient Greek Drama», organizado en Delfos, Grecia, por el «European Cultural Center», Delfos.
- 30 de Junio-
2 de Julio: Jornadas sobre «La oratoria griega y romana: su vigencia en la actualidad». Colegio Universitario de Teruel. Véanse detalles en pág. 261.
- 1-3 de Julio: «Ière Rencontre Internationale de Dialectologie Grecque». Nancy/Pont-à-Mousson. Véase «Boletín Informativo» 6, pág. 48.
- 7-9 de Julio: «La poesía Latina: algunos problemas». Alcalá de Henares. Véase «Boletín Informativo» 6, pág. 49.

- 15-18 de Julio: Seminario sobre «La Novela histórica: excursiones por el mundo antiguo», Universidad Menéndez y Pelayo, Santander. Véase «Boletín Informativo» 5, pág. 49.
- 21-26 de Julio: Seminario sobre «El mito clásico en el pensamiento contemporáneo», Universidad Menéndez y Pelayo, Mérida. Véase información más detallada en pág. 262.
- 11-15 de Agosto: 17 Internationale Konferenz des Eirene Komitees zur Förderung der Altertumswissenschaften in den sozialistischen Ländern». Akademie der Wissenschaften der DDR, Berlín. Véase información más detallada en pág. 263.
- 24-26 de Agosto: Coloquio «Latein und Indogermanisch», organizado por «Indogermanische Gesellschaft», Universidad de Salzburg. Austria.
- 24-29 de Agosto: «13ème Colloque de Linguistique Fonctionnelle». Corfú.
- 31 de Agosto-
3 de Septiembre: 19th Annual Meeting of the Societas Linguistica Europaea». Ohrid, Yugoslavia.
- 1-5 de Septiembre: «Sexto Coloquio Internacional sobre S. Gregorio de Nisa», Facultad de Teología de la Universidad de Navarra, Pamplona.
- 1-5 de Septiembre: Segunda Conferencia Internacional sobre Gramática Funcional. Amberes. Véase «Boletín Informativo» 6, pág. 50.
- 8-13 de Septiembre: Coloquio sobre la historia de la lengua griega en Chipre. Lárnaca, Chipre. Véase «Boletín Informativo» 6, pág. 50.
- 16-17 de Septiembre: Mesa Redonda sobre Historiografía greco-latina. Madrid. Véase pág. 315.
- 16-18 de Septiembre: «II Coloquio Internacional sobre Sectes et doctrines medicales à Rome», Universidad de Lausanne. Suiza. Véase «Boletín Informativo» 6, pág. 52.

- 18-20 de Septiembre: «Ve Colloque. Centre de Recherches Mythologiques». Chantilly. Francia. Véase «Boletín Informativo» 6, pág. 52.
- 28 de Septiembre-2 de Octubre: «6.º colloque hippocratique», Universidad Laval, Quebec, Canadá.
- 15-17 de Octubre: Coloquio sobre «Standardization in Computerize Lexicography». Organizado por la European Science Foundation en Saarbrücken, Alemania. Véase pág. 264.
- 17-18 de Octubre: «Sixt International Patristico-Byzantine Symposium». Boston, U.S.A.
- 17-18 de Octubre: Simposio «Classics in the Middle Ages». Nueva York, U.S.A.
- 28-30 de Octubre: «Premier Congrès de la C.N.A.R.E.L.A. sobre «L'antiquité dans le roman, aujourd'hui». Lyon-Caluire, Francia.

VI JORNADAS SOBRE BIZANCIO

Durante los días 5, 6 y 7 de Mayo pasado se desarrolló en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense la VI edición de ese evento anual que organiza la Asociación Cultural Hispano-Helénica en colaboración con el CSIC, la Facultad de Filología, la Fundación Pastor y el apoyo de la CAICYT y el Ministerio de Asuntos Exteriores. Las Jornadas de este año se concibieron como un homenaje al Dr. Gregorio de Andrés, infatigable investigador de nuestras bibliotecas y archivos, cuya labor minuciosa y exhaustiva sobre el rico patrimonio documental de los manuscritos griegos en España le ha hecho acreedor de una deuda de gratitud por parte de los helenistas españoles. La ocasión que suponía la aparición del ansiado *Catálogo de Manuscritos Griegos de la Biblioteca Nacional* hacía, por sí sola, ineludible la realización de este homenaje. Las diecisiete conferencias que se presentaron estuvieron agrupadas en torno a temas como problemas de la transmisión, historia bizantina y viajes a Oriente, literatura y arte. El Prof. Ernst Gamillscheg, del Instituto de Bizantinística de la Universidad de Viena presentó el método, resultados e importancia del *Repertorio de copistas*,

uno de los proyectos más ambiciosos que saca adelante la Academia de Ciencias de Austria, junto con la *Tabula Imperii* o el *Diccionario Prosopográfico de los Paleólogos*. El Dr. Paul Canart, de la Biblioteca Vaticana, disertó sobre paleografía e historia. Los problemas de la recepción y conservación de la poesía griega en Bizancio fueron analizados por el Prof. Antonio Bravo. Los pormenores y vicisitudes del riquísimo fondo documental griego de Mesina en el archivo ducal de Medinaceli fueron expuestos por el director de este archivo, D. Antonio Sánchez. La sección de literatura comprendió aspectos como el teatro griego inmediatamente después de 1453, con el análisis de la obra de Dimitrios Mosjos y los problemas del surgimiento del teatro cretense, a cargo del Dr. Pedro Bádenas. El desarrollo de la perspectiva en Bizancio con Diógenes de Prusa, estuvo a cargo del Prof. G. Morocho. Olga Omatos expuso la preocupación por Bizancio dentro del teatro de Nicos Casantsakis. La historia fue la sección con mayor número de intervenciones, los Prof. Gonzalo Fernández y L. García Moreno se ocuparon el proceso de desacralización del Partenón y de las fuentes protobizantinas de la Hispania tardo-antigua respectivamente. El Prof. Javier Faci analizó el proceso de feudalización del Imperio en los ss. X y XI. La presencia española en Bizancio fue tratada por Luis A. de Cuenca y M. Morfakidis con sus trabajos respectivos sobre los navarros en Grecia y las relaciones entre Andrónico II y Roger de Flor. Asimismo los contactos de España con Oriente se examinaron desde perspectivas tales como la frustración de los proyectos de la intervención de la Monarquía Hispánica en la «Sancta Empresa de Grecia contra Turcos», a cargo del Prof. Luis Gil. El periplo de Tafur por las costas griegas al servicio de Juan II de Castilla. Constantinopla del «Viaje a Turquía». Las *ekphrásis* de monumentos de Constantinopla y del Oriente bizantino se estudiaron por los Prof. Miguel A. Elvira y Miguel Cortés. Todas las intervenciones fueron seguidas de coloquios y se pudo comprobar el interés que despiertan encuentros interdisciplinares como este y que, después de seis años, empiezan ya a abrir un campo de estudio inédito en España hasta hace muy poco. Se acordó la celebración en mayo de 1987 de la VII edición con el tema «Bizancio, encrucijada de cultura».

Pedro BÁDENAS

LAS «JORNADAS SOBRE LA ORATORIA GRIEGA Y ROMANA: SU VIGENCIA EN LA ACTUALIDAD»

Se celebraron en Teruel, del 30 de Junio al 2 de Julio. Continuaron la serie iniciada el año pasado, pero esta vez con un tema monográfico, el de la oratoria griega y romana. El curso fue seguido con mucho interés por más de 100 asistentes, la mayoría profesores de Bachillerato. Y concluyó

con una mesa redonda sobre el estado actual de las lenguas Clásicas en Enseñanzas Medias y Universidades y una disertación de la profesora Eulalia Rodón sobre «Individuo y Comunidad en la Roma Republicana».

El curso procuró una panorámica bastante completa, dentro de lo posible, de un género no tan frecuentemente atendido en España en reuniones como ésta. Hubo tres conferencias sobre temas griegos: una mía, de tema general (el lugar de la oratoria en la Literatura griega) y dos más, de García Teijeiro (elementos populares en la oratoria griega) y Schrader (la deformación histórica en la oratoria). En cuanto a la oratoria latina, hubo una conferencia de Iso Echevoyen sobre Cicerón, otra de Pociña sobre Catón el Censor y una tercera de Aurora López sobre la oratoria femenina. Se publicarán unas Actas de la reunión, organizada como la del año anterior por el profesor Castañé.

Francisco RODRÍGUEZ ADRADOS

SEMINARIO «EL MITO CLÁSICO EN EL PENSAMIENTO CONTEMPORÁNEO»

Se celebró en Mérida, en el Parador y la «Casa de la Cultura», los días del 21 al 26 de Julio de 1986, en conexión con las representaciones teatrales. Fue organizado por la Universidad Internacional «Menéndez y Pelayo» y dirigido por José Monleón.

Resultó interesante por la variedad de enfoques, en función de un planteamiento muy abierto y de la presencia de conferenciantes con muy varias especialidades. Por ejemplo, mi intervención sobre «El mito y su función en la sociedad y el teatro griego» trataba de introducir en las circunstancias culturales y políticas en que nació y se desarrolló el teatro griego y la función que en él desempeñó el mito para exponer y debatir los problemas contemporáneos. También se refería a la interpretación del teatro antiguo la intervención de Rafael Maestre sobre «El espacio de Esquilo».

En cambio, la intervención de Teodoro Terzopoulos versó sobre los problemas de la puesta en escena de las *Bacantes*, inspirándose para ello en rituales de origen dionisiaco que sobreviven en Grecia. Otras se centraron en problemas generales del mito y el teatro: la de Agustín García Calvo sobre «Lo que hacen los mitos en el teatro»; la de Carlos Castillo del Pino sobre la culpa y el sentimiento de culpa; y la de José Luis Aranguren sobre «Recuperación del pensamiento mítico».

De tipo muy general fue la disertación del poeta Rafael Alberti sobre «El mundo mediterráneo», en el que encuadró su vida y su poesía.

Lo interesante de estos simposios, aparte del debate entre las distintas posiciones, es su situación en el contexto de las representaciones teatrales y de proyecciones de películas de temas de teatro antiguo también (de Pasolini concretamente, este año). Se añadió, en el 50 aniversario de la muerte

de Unamuno y en recuerdo del estreno de su *Medea* en Mérida en 1933, un homenaje al hombre que volvió a tomar, en España, el hilo roto de la tradición del teatro griego. Hubo también una exposición dedicada a él y otra sobre «Teatros del Mediterráneo», con bellas fotografías.

Francisco RODRÍGUEZ ADRADOS

LA XVII CONFERENCIA «EIRENE»

Se celebró en Berlín durante los días 11 al 15 de Agosto de 1986. El tema general era «Die antike und Europa», con el subtítulo «Zentrum und Peripherie in der antiken Welt».

Asistieron más de 300 congresistas de 19 países, gran parte de los cuales pertenecían a los países socialistas, especialmente la República Democrática Alemana. Por supuesto había también representantes de países occidentales: por recordar a algunos, especialmente conocidos en ambientes hispánicos, citamos a Ruijh de Holanda, Marzullo de Italia y Calder III de EE.UU. De España asistieron Pedro Bádenas y Elvira Gangutia con sendas comunicaciones.

El Congreso estaba organizado en tres secciones:

I Antigüedad y mundo bárbaro en sus intercambios culturales.

- a) Mar Negro y Balcanes.
- b) Europa occidental y central.

II La imagen de los bárbaros en la literatura, filosofía y ciencia antiguas.

III La representación de pueblos extranjeros en el arte.

Simultáneamente se celebraron cuatro Coloquios:

- 1) Últimos descubrimientos arqueológicos,
- 2) Coloquio micénico
- 3) Recepción de la antigüedad y sociedad socialista,
- 4) IV Simposio de la historia de la antigüedad tardía.

Resúmenes de las ponencias y comunicaciones fueron entregados a los congresistas en un voluminoso portafolio, lo que hacía posible seguir con comodidad el curso del congreso. Las ponencias que abrieron cada una de las secciones fueron a cargo de J. Herrmann, Šelov, Velkov, Kolnik, Peschel, Ritook, Müller, Schindler e Irmscher.

Al final tanto de las ponencias como las comunicaciones se produjeron animados debates en los que se evidenciaba la preocupación por deslindar el concepto de «bárbaro». En ellas terció con oportunas puntualizaciones el secretario del Congreso, Dr. Reimar Müller.

En los Coloquios que se celebraban simultáneamente, hemos de destacar el de Micénico: la afluencia de estudios de conocedores de lenguas muy diferentes a las manejadas normalmente en «Occidente» aporta posibilidades insospechadas a la hora de la renovación del Micénico, linear A y lenguas Anatolias.

En conjunto se observa el desarrollo de unos estudios que buscan en el mundo antiguo y bizantino la identidad histórica colectiva y particular de cada país tras líneas de investigación que, si bien no son las prioritarias en economías planificadas, tienen indudable calidad, aprovechando al máximo medios e infraestructura que la RDA, por ejemplo, cuida esmeradamente.

El Congreso ofreció magníficas recepciones, en el marco del Pergamon Museum y en el paseo vespertino por el Spree, gozando de cierta relevancia en la prensa. En todo momento los asistentes españoles recibimos un trato particular deferente.

Elvira GANGUTIA ELÍCEGUI

STANDARDIZATION IN COMPUTERIZED LEXICOGRAPHY

Organizado por la «European Science Foundation» se celebró este simposio en Saarbrücken entre el 15 y el 17 de Octubre de 1986, asistiendo los más destacados especialistas europeos en el campo del tratamiento del léxico con ayuda de ordenador. Por lo que respecta a las lenguas clásicas, aparte de una comunicación del firmante sobre el uso del ordenador en el Diccionario Griego-Español, hubo otras dos de los profesores Nino Marinone («Corpus of Latin Authors») y Paul Tombeur («Thesaurus Agustinianus»). El mayor interés estuvo en el cambio de información sobre lo que se hace en este dominio en los diferentes países y los proyectos futuros.

Francisco RODRÍGUEZ ADRADOS

CONGRESOS Y REUNIONES PREVISTOS PARA 1987

- | | |
|-----------------------------|--|
| 20-24 de Abril: | VII Congreso Español de Estudios Clásicos, Madrid. Véase pág. 310 s. |
| 16-19 de Diciembre de 1986: | XVI Simposio de la Sociedad Española de Lingüística sobre «Norma y uso». Castelló, 77, Madrid. |

- | | |
|-------------------------------------|--|
| 22 de Enero-
5 de Marzo: | II Curso de Lexicografía. Instituto de Filología, Duque de Medinaceli, 6, Madrid. |
| Abril de 1987: | Novedades de la epigrafía jurídica romana en el último decenio. Pamplona, Universidad de Navarra. Los interesados puede dirigirse a la Prof. C. Castillo, en la misma Universidad. |
| 25-28 de Marzo: | XI Congresso Internazionale di Studi sul Dramma Antico. Istituto del Dramma Antico, Siracusa, Italia. |
| 9-12 de Junio: | 19 Tagung der Mommsen-Gesellschaft. Kunsthalle, Am Wall 207. Bremen, Alemania Federal. |
| 10-15 de Agosto: | XIV Internationaler Linguistenkongress. Dirigirse a la Akademie der Wissenschaften der DDR, Otto-Nuschke-Strasse 22/23, Postfach Linguistenkongress. |
| 23-29 de Agosto: | VIIth World Sanskrit Conference. Leiden. Dirigirse a Kern Institute, University of Leiden, Holanda. |
| 30 de Agosto-
5 de Septiembre: | 6th international Colloquium on Aegean Prehistory. Atenas. Inscripción: \$40, acompañantes \$25. Dirigirse a C/O Horizon Travel Agents, 14 Nikis Street, 10577 Atenas, Grecia. |
| 31 de Agosto-
4 de Septiembre: | VIII. Fachtagung de la Idg. Gesellschaft sobre «Rekonstruktion und Fragen der relativen Chronologie», Faculteit der Letteren, Leiden, Holanda. |
| 28 de Septiembre a
3 de Octubre: | VI° Colloque International Hippocratique. Université Laval. Québec, Canada. |

ANUNCIO DEL «CERTAMEN CAPITOLINUM XXXVIII»

Se anuncian dos premios para escritos sobre lengua y literatura latinas (en latín, inglés, francés, alemán e italiano): uno para publicaciones correspondientes a los años 1985 y 1986; otros para trabajos inéditos de autores no mayores de 35 años el 1 de Febrero de 1987. Dirigirse al Istituto Nazionale di Studi Romani, Piazza dei Cavalieri di Malta 2, 00153 Roma, Italia.

INFORMACIÓN DIDÁCTICA

INFORMACIÓN SOBRE PLANES DE ESTUDIO

En relación con la Universidad, hay un proyecto de Reforma para el que se han nombrado Comisiones. Al cierre de este número no se tiene todavía noticia de alguna.

En cuanto a la Enseñanza Media, ha habido una cierta pausa, pero continúan funcionando numerosos Centros con carácter que se dice «experimental» y que ponen en práctica el proyecto de nuevo Bachillerato General e incluso el de Segundo Ciclo. Remitimos para esto a la sección de «Información Didáctica».

En relación con el Bachillerato General experimental hay que decir que el Ministerio acepta ahora la inclusión de una materia de Antigüedad clásica, lo que significa una cierta mejora dado que anteriormente sólo podía impartirse utilizando unas horas de libre disposición. De todas maneras, la situación varía de unas a otras autonomías. Y varía el contenido, pues ya se trata de una enseñanza del Latín como introducción o apoyo de la del español, ya de un curso de cultura clásica. Es algo opcional y no bien definido, pero puede ser base para una futura recuperación de posiciones.

En cuanto al Bachillerato Superior, en los meses de Junio y Julio pasados hubo una serie de reuniones en que intervinieron representantes de Latín y Griego nombrados por el Ministerio; aunque hay que precisar que solamente para la rama de Lenguas, lo que daba un punto de partida forzado y con un prejuicio desfavorable. Todos los estudiosos de Latín y Griego han protestado siempre de que se considere sus materias solamente como lenguas y se niegue en la práctica su función de instrumentos de cultura general: literaria, histórica, filosófica, etc.

Después de estas reuniones y de muy numerosos retoques, el plan previsto en el momento de cerrar este número establece dos cursos de Latín para los alumnos de dicha rama de Lenguas (4 horas cada curso) y dos de Griego también, pero opcional con un idioma moderno (4 horas igualmente cada curso).

De otra parte, en la rama de Lenguas se admite entre las materias optati-

vas un idioma III (Extranjero, Clásico u Oficial en algunas Comunidades Autónomas). Y en la rama de Ciencias Humanas y Sociales, puede tomarse en 1.º y 2.º curso una opción entre 2.º idioma moderno y «Cultura Clásica: Latín».

Todo esto significa una leve mejora respecto a posiciones anteriores. Pero el pie forzado de pretender una especialización, sólo en dos cursos e introduciendo además nuevas materias, de alumnos que llegarán con un Bachillerato General de bajísimo nivel, proyecta una sombra preocupante. La casi limitación de nuestras materias a la rama de Lenguas tampoco podemos aceptarla. Y que haya en este Bachillerato de Segundo Ciclo materias comunes como Matemáticas y Ciencias de la Naturaleza, mientras que el Griego tiene que competir con los idiomas modernos incluso en la rama de Lenguas, nos parece absolutamente rechazable. En definitiva, nuestras materias, en torno a las cuales se han organizado tradicionalmente los estudios de Letras, quedan como marginales dentro de estos.

Claro está que todo esto es provisional y sujeto a cambio. La Sociedad hará lo que esté en sus manos para promover ese cambio a mejor. Es absolutamente necesario que los socios, y también las Delegaciones en que se organizan, ayuden en este terreno con información, ideas y su intervención de su modo u otro, cuando sea posible.

Nota de Corrección.—En pruebas este número aparece en el B.O.E. de 6 de Noviembre el plan del Bachillerato experimental, 2.º ciclo. Es el mencionado arriba, incluso más desfavorable. Los socios tendrán noticia de la actuación que prepara la Sociedad sobre este problema. Se insiste de nuevo en la necesidad de iniciativas individuales y de Centros o grupos.

LA REDACCIÓN

NOTA DE LOS AGREGADOS DE GRIEGO DE BACHILLERATO

Recibimos la siguiente nota de una comisión de estos profesores:

«Los agregados de Griego de Bachillerato, en expectativa de destino, queremos hacer público nuestro más sincero agradecimiento tanto a la Sociedad Española de Estudios Clásicos, especialmente a los profesores Francisco Rodríguez Adrados, Gonzalo Yélamos Redondo, Antonio Guzmán Guerra y M.^a Angeles Martín Sánchez, como a la Asociación de Profesores de Bachillerato y, en particular, a don Jesús Sánchez, por la ayuda que nos ha brindado para la resolución de nuestros problemas y el apoyo moral mostrado hacia nuestra causa.

Hacemos extensiva nuestra gratitud a cuantas personas se han interesado por nuestra delicada situación y a las que han cooperado con nosotros, ya mediante el suministro de información, ya alentándonos en los momentos de abatimiento.

Por último, sólo nos resta agradecer a la Delegación de Madrid del Ministerio de Educación y Ciencia el esfuerzo que ha realizado para acoger en Madrid a 24 profesores de Griego en expectativa en el curso 1986-1987, rectificándose así el desafortunado error que durante el pasado curso originó el desplazamiento de todo el colectivo fuera de Madrid y por cuya causa la asignatura de Griego no fue impartida por especialistas en numerosos institutos de nuestra provincia».

Madrid, 27 de setiembre de 1986»

I SIMPOSIUM «EL LATÍN Y LA REFORMA DE LAS ENSEÑANZAS MEDIAS»

Se celebró en Burgos, en los días 31 de enero y 1 de febrero de 1986, organizado por don José Miguel Corbí Echevarrieta y doña Socorro Aragón Mena, del Seminario Latín del I.B. «Comuneros de Castilla», con la colaboración del C.E.P. y de la Coordinación Técnica de la Reforma en Burgos.

Se trataba de presentar las experiencias de la Reforma. Asistieron unos cien profesores, no sólo de Castilla y León sino de casi toda España:

Se presentó una ponencia sobre «El estudio instrumental de las lenguas clásicas: una experiencia en marcha», por don Iosu Lezama Urrutia (de las Universidades de Santo Tomás y La Gran Colombia, Bogotá), así como siete comunicaciones: «Esbozo de un curso de latín como apoyo a la asignatura de Lengua Española en el primer ciclo» (Ana José García Villena), «Roma en la cultura occidental» (Carmen Fernández Aller), «Raíces del mundo clásico en la cultura actual» (M.^a José Martínez Pereda), «Experiencias en los I.B. de Madrid» (Nieves Gallardo), «Introducción del latín en el primer ciclo a partir de la lengua castellana» (Seminario de Latín, Zamora), «Nueva didáctica del latín: iniciación a las lenguas» (por los organizadores del simposium), «El latín y la reforma de las EE. MM. (Ana García Otaola).

Hubo un animado coloquio, con intercambio de opiniones y experiencias, así como dos mesas de trabajo sobre los posibles objetivos del latín para el nuevo Bachillerato y un esbozo de programación.

No habiéndose podido llegar a una conclusión por falta de tiempo, se nombró una comisión encargada de elaborar objetivos y programas, teniendo en cuenta los criterios recogidos. Esta comisión presentó, con fecha de 2 de setiembre pasado, en el Ministerio de Educación y Ciencia, un programa de latín (cultura clásica) para el primer ciclo. Parece que ha obtenido una acogida favorable.

Beatriz ANTÓN MARTÍNEZ

SOBRE LA PARTICIPACIÓN EN LA «REFORMA DE LA ENSEÑANZA MEDIA»

(Cultura Clásica en el 1.º Ciclo)

Quocumque ire placet, ferro iter aperiundum est
SALUSTIO, *Cat.*, LVIII, 7

Son ya casi tres los cursos transcurridos desde que comenzó la experiencia del nuevo plan de Enseñanzas medias que el Ministerio de Educación realiza en bastantes centros de Bachillerato o de Formación Profesional. Por ello y porque consideramos su estructura suficientemente divulgada y conocida¹, la omitiremos y nos referiremos a la situación de nuestras materias y las posibilidades de actuar de los profesores.

Hasta ahora no sabemos cuáles con las razones reales por las que en el nuevo plan la formación clásica ha sido arrancada de raíz del 1.º ciclo y arrinconada en el 2.º en una superespecialización, pues los argumentos dados por el Ministerio no se tienen en pie². Algunas razones sospechamos que pueden ser éstas:

a) Una imagen estereotipada de que nuestras materias son elitistas, aburridas, inútiles y apropiadas sólo para futuros filólogos clásicos. Es verdad que a esa imagen hemos podido contribuir muchos profesores, tanto de Bachillerato como de Universidad, al aburrir a promociones enteras, pero también es igualmente verdad que el Ministerio desconoce por completo los enormes avances realizados en metodología y didáctica de las lenguas clásicas, y lo interesantes que son las clases de otros muchos profesores, de am-

¹ Cf. Ministerio de Educación y C., Dir. Gral. de E.E.M.M., *Hacia la reforma I Documentos*, Septiembre, 1985, y demás publicaciones del Ministerio. S.E.E.C., *Informe sobre la reforma de las enseñanzas medias*, Madrid, 1984. Boletines informativos de la Delegación de Madrid de la S.E.E.C.

² Cf. «El País» (18-6-85): J. SEGOVIA, «El nuevo bachillerato más allá del latín» y nuestra respuesta hasta ahora no rebatida: «El País» (5-11-85), «En defensa del latín».

bos grados académicos, para alumnos de las más dispares procedencias y vocaciones.

b) Una ignorancia de que el papel de todas las Humanidades, incluidas las Clásicas, es el de desarrollar la capacidad de análisis y la actitud crítica, y también la sensibilidad hacia valores estéticos y éticos. Claro que esto, si se tiene un concepto utilitarista de la educación, puede sonar a «música celestial»...

Nuestra posición ante el 1.º ciclo

Al comenzar la experimentación, algunos profesores de latín de los centros incorporados a este proceso decidimos demostrar con hechos y resultados lo que muchas veces se queda en palabras de artículos de prensa o de memorias de oposiciones y concursos:

- Que unos conocimientos básicos de latín y de cultura clásica son imprescindibles para el conjunto de esa población juvenil a la que se pretende extender la escolaridad obligatoria (1.º ciclo).
- Que constituye un atentado a la cultura de este país privar a la inmensa mayoría de la única oportunidad que, quizás, tendrá en su vida de conocer las raíces de su lengua, de su pensamiento y de su cultura.
- Que los profesores de latín estamos como el que más por la renovación pedagógica y didáctica y apoyamos toda reforma que suponga realmente una mejora de la extensión y de la calidad de la enseñanza media.
- Que no se entiende por qué se suprime el latín, cuando los objetivos generales propuestos para el 1.º ciclo parecen pensados a propósito para esta asignatura.
- Que es contradictorio poner un plan a experimentación y eliminar una materia dando por supuesto «a priori» que sus resultados son negativos.

La única posibilidad de demostrar esto impartiendo algo de nuestra materia era el resquicio legal existente en el horario del 1.º ciclo. En él hay unas horas que se dejan a la libre disposición del centro «para que éste, según sus posibilidades, pueda reforzar alguna de las áreas introducir actividades de recuperación o materias no comprendidas en el ciclo»³. Apoyándose en esta normativa, de los treinta centros que comenzaron en el curso 83-84, los dos I.B. de Madrid: «María Zambrano» y «Vicente Aleixandre» introdujeron ya en 1.º curso una hora semanal de latín y cultura clásica. En el curso 84-85 eran seis los institutos que impartían esta materia. En este curso 85-86 son ya catorce: a los dos primeros se han ido sumando los I.B. de Sigüenza, de Guardo, «Andrés de Vandelvira» (Albacete), «Reino Aftasí» (Badajoz), I.B. de El Ejido, «García Morente» (Madrid), «Jorge

³ El espaciado es nuestro, el resto es cita de la Orden Ministerial de 7/XI/85 y de la Orden de 30/IX/83 (B.O.E. de 4/X/83) sobre los planes experimentales de la reforma.

Manrique» (Palencia), «Juan del Enzina» (León), «Comuneros de Castilla» (Burgos), «M. Juan de Avila» (C. Real), «Ramón Carande» (Sevilla) y «Ramos del Manzano» (Vitigudino).

Las horas conseguidas varían de un centro a otro: desde un mínimo de una semanal en 2.º curso, hasta un máximo de dos en 1.º con la perspectiva de tener otras dos en 2.º (en el I.B. «J. del Enzina» que, como comenzó este curso, sólo ha tenido 1.º). Otros I.B. tienen una hora en 1.º y otra en 2.º, otros sólo dos en 2.º, etc.

Durante estos tres cursos los profesores de latín de estos institutos hemos participado divulgando nuestros planteamientos en toda clase de jornadas del Ministerio sobre la reforma, así como en reuniones y cursos promovidos por los C.E.P., I.C.E., Escuelas o Universidades de Verano, etc. En el presente curso hemos celebrado un Symposium en Burgos sobre «el Latín y la Reforma de las Enseñanzas Medias». Allí se formó una coordinadora de profesores de latín de todo el Estado Español con un triple objetivo: a) introducir nuestra materia en el 1.º ciclo en la mayoría de los centros experimentales; b) convencer al Ministerio para que en su documentación oficial ofrezca nuestro programa como una propuesta que los centros puedan escoger para las horas de libre disposición; c) manifestar nuestra opinión sobre el papel del latín (y de las humanidades clásicas en general) en el 2.º ciclo.

La cultura clásica no es para unos pocos

Los planteamientos de lengua latina y cultura clásica en el 1.º ciclo responden a la estructura del plan dada por el Ministerio, pues todos los indicios nos llevan al convencimiento de que se va a imponer, tanto el paso desde la E.G.B. a la Enseñanza Media sin solución de continuidad, como la fusión del Bachillerato y la Formación Profesional en un ciclo muy uniforme, sea éste de 14 a 16 años, de 12 a 15 o de 12 a 16.

Quizás algunos colegas piensen que no merece la pena luchar para que a toda la población juvenil se le abran las puertas de la cultura clásica, y que es preferible dedicarse a unos pocos alumnos del 2.º ciclo, que serían de la élite intelectual. Aunque para nosotros no sea nuestra principal motivación lo que inmediatamente mencionaremos, a estos colegas les decimos que contemplen la desbandada del Bachillerato de Lenguas que ya se está produciendo en los centros experimentales, entre otras cosas ante un latín y un griego absolutamente desconocidos. Para nosotros, sin embargo, nuestra principal razón es que sería traicionar al espíritu del humanismo clásico el propugnar sólo para unos pocos la formación clásica. Por ello proponemos «latín para todos», es decir: un latín pensado para la inmensa mayoría, que no va a ser estudiante de letras, un latín para el futuro científico, para el que se va a especializar en cualquier tecnología, o para el que se va a poner inmediatamente a trabajar en cuanto encuentre en qué.

Programa

1. Objetivos.

— Mejorar la competencia lingüística en castellano (o en la lengua hispánica materna), especialmente en los aspectos en que el conocimiento del latín es más decisivo: aumento del vocabulario, sobre todo de términos abstractos, y comprensión de estructuras. Así mismo facilitar el aprendizaje de segundas lenguas y más si éstas son romances.

— Proporcionar conocimientos básicos de cultura clásica, precisamente aquellos que más enraizados estén en la cultura española y europea.

2. Contenidos.

En el programa hay aproximadamente 50 % de lengua y 50 % de cultura, ambas interrelacionadas en todos los aspectos posibles. En la lengua se ha puesto el acento en el léxico.

- Latinismos de uso corriente en el habla común, en medios de comunicación, etc. Ejemplos: *deficit*, *renta per capita*, *status quo/statu quo* (grupo musical y término político), *et cetera*... Frases latinas de interés: *cedant arma togae, homo homini lupus*...

- Prefijos y sufijos con los que los alumnos descubren por sí mismos el significado de series de palabras antes desconocidas (y, de paso, se familiarizan con preposiciones, nociones de lugar, etc.).

- Cultismos en castellano (o en otras lenguas), agrupados en campos semánticos y en relación con la cultura clásica y a la vez con el vocabulario aportado por otras asignaturas. Ejemplo: el léxico político: *civitas*, *candidatus*, *suffragium*, *aedilis*, etc., se da junto con el tema de los textos sobre instituciones políticas romanas y se relaciona con el vocabulario aportado por las Ciencias Sociales y por la Educación para la convivencia.

- Historia del latín: conocimientos esquemáticos de los orígenes y las relaciones (o su falta) entre las lenguas españolas y europeas, principalmente las romances. Nociones de cultismo, palabra patrimonial y de algunas reglas de evolución fonética.

- Morfología y sintaxis. Más que aprender paradigmas importa asegurar nociones básicas de análisis sintáctico, pues ni los alumnos suelen haberlas aprendido en E.G.B., ni hay garantía alguna de que las aprendan en el 1.º ciclo en Lengua Española. Así pues los alumnos trabajan con algunas formas de flexión nominal y pronominal para comprender la estructura de la oración simple, y con algunas conjunciones para distinguir coordinación y subordinación. A pesar de estas limitaciones se procura que los textos, además de estar graduados, tengan relación con los temas de léxico y de cultura. En algún caso se han utilizado inscripciones.

El 50 % de cultura se distribuye en:

- Mitología. Se establece el mayor número posible de conexiones con

todas las disciplinas, sobre todo con la literatura y el arte. Ejemplos: una vez explicado Apolo, lectura del soneto XIII de Garcilaso y de la metamorfosis de Ovidio correspondiente de Dafne; proyección de «Las Hilanderas» de Velázquez al tratar de Minerva, etc.

- Historia -Romanización— Vida y costumbres: Esquema cronológico breve (períodos políticos y siglos) de la historia de Roma. Nociones básicas de la vida cotidiana: ocio y trabajo, de organización social y política y de Romanización.

- Literatura y pensamiento. Lecturas: Los dos primeros no son temas específicos, sino que aparecen en los ejercicios que desarrollan todo lo anterior y en las lecturas en castellano con las que se completa la panorámica sobre el mundo clásico. Esta finalidad es, sin embargo, indirecta, pues la principal es fomentar el gusto por la lectura. Por ello se gradúa cuidadosamente. Ejemplos: desde novelas históricas o de mitología (*Atalanta* de RODARI), comics, etc., hasta fragmentos de Ovidio o de Plauto o capítulos de libros de divulgación sobre el mundo romano (*Urbis* de PAOLI), etc.

3. Metodología.

Consiste sobre todo en ejercicios prácticos individuales o de equipo de los alumnos. Las explicaciones teóricas son las imprescindibles. En algún centro el programa se amplía introduciendo algo de lengua griega: prefijos y sufijos, y se da un tratamiento global a la cultura clásica, confrontando la griega y la latina en temas como teatro, organización política, etc. Otra forma de algún I.B. de enfocar el programa es integrarlo en un estudio de las huellas de la cultura clásica en el entorno cercano: ciudad propia y provincia, después se amplía a Hispania y por último a Roma. En todos los demás centros se aprovechan cuantas obras de teatro, monumentos, museos arqueológicos o de Bellas Artes (mitología) haya cercanos, para desarrollar puntos concretos del programa.

Los alumnos en general, lo vemos en las encuestas, están muy contentos. Los profesores también. Hay que descontar, sin embargo, los de aquellos centros donde a los cursos experimentales han ido a parar los peores alumnos. A esos nada les motiva, (pero ninguna otra materia corre mejor suerte allí). Debe señalarse además que en dos I.B. (los de Sigüenza y Badajoz) en los que hay latín en el 1.º ciclo, es en donde hay más alumnos en el Bachillerato de Lenguas.

Conclusión

Algunos compañeros pueden sentirse defraudados por un programa en el que hay «demasiada cultura clásica» y en el que el latín está «demasiado supeditado a la lengua española» y encima el tiempo es muy escaso. Por si hay algún posible malentendido, nosotros somos profesores de *latín*. Quiere esto decir que defendemos que el objetivo último de la materia es llegar a leer en latín a Virgilio, Cicerón, etc., y a comprender el mundo

transmitido por estos textos y la trascendencia que puedan tener para el actual. No estamos por un latín que sea sólo historia o cultura clásica o apoyo a la lengua española, pero nos hemos planteado qué se puede ofrecer de latín o de cultura clásica que sea lo más fundamental, no a un plazo de varios cursos con horario normal, sino en el único cortísimo plazo que tendrán muchos alumnos en su vida. Entiéndase bien la situación: no es que el Ministerio obligue a dar un latín escaso, es que la alternativa del Ministerio es *NADA*. Una cosa más: sólo ahora que ya empezamos a ser numerosos los profesores que nos empeñamos en impartir latín en el 1.º ciclo, es cuando se empieza a reconocer y a admitir la existencia de esta materia, al menos en horas de libre disposición, y cuando, de rechazo, parece que ha mejorado la situación del latín en el 2.º ciclo.

La afirmación «yo, profesor de latín o griego de Bachillerato o Universidad, no puedo hacer nada» es falsa. Nuestra experiencia de estos tres años lo confirma. Tanto si se trabaja desde fuera de la Reforma como desde dentro, señalando sus aspectos negativos, dialogando con todas las personas e instituciones, de la propia C. Autónoma o del Estado, que tengan alguna autoridad o poder sobre la educación o la cultura de este país, se puede conseguir una reforma de la Enseñanza Media que suponga de verdad un avance en la educación.

La postura del avestruz, de descalificar sin más el proyecto ministerial o de aceptarlo pasivamente y sin aportaciones críticas y en ambos casos no hacer nada, sólo merece que desaparezcan por completo las lenguas clásicas, tanto del Bachillerato como de la Universidad.

Mayo de 1986

Fdo. Ana María GARCIA OTAOLA y M.ª Nieves GALLARDO LUCAS en nombre propio y en el de: ARAGON, Socorro; CORBI, José Miguel; CORREDERA, Engracia; FERNANDEZ ALLER, Carmen; FERNANDEZ GONZALEZ, Mateo; G.ª COLMO, Dolores; G.ª VILLENA, Ana José; GOMEZ RUIZ, M.ª Victoria; MARCOS, Julián; MARTIN, Agustina; MARTINEZ PEREDA, M.ª José; PRIETO, Isidro; DEL REAL, Pedro; SANCHEZ DEL VALLE, Elvira; VEGAS, J. Francisco, profesores de latín y BRAVO, Manuela, profesora de griego.

SEMINARIO SOBRE LA ENSEÑANZA DEL GRIEGO EN EL BACHILLERATO

El Departamento de Filología Clásica de la UNED ha organizado a lo largo del Curso pasado un Seminario sobre metodología didáctica del Griego en el Bachillerato. Dada la peculiaridad docente de esta Universidad, la

mecánica fue a distancia, extendiéndose de Enero a Noviembre de 1986. A los matriculados se les fue remitiendo diverso material, tras cuya asimilación era preceptivo la elaboración de un trabajo si se quería conseguir el Diploma correspondiente. Ahora bien, el peso de todo el Seminario descansó sobre dos reuniones, celebradas en Madrid en Enero y Noviembre y a las que acudieron aquellos que no tenían graves inconvenientes materiales.

La motivación principal fue la de hacer frente a la situación actual del Griego en el Bachillerato, dada sobre todo la limitación de tiempo con que se cuenta, en principio un único curso, en el que hay que darlo todo: lengua y cultura, una y otra en sus diversos aspectos. Dentro de esta dualidad, y por razones expositivas, pasaré revista a los distintos apartados del Seminario.

Hubo una primera sesión dedicada a la metodología general de la Gramática. Los conferenciantes, todos ellos autores de Manuales de Griego para el Bachillerato, son conocidos por mantener criterios metodológicos contrapuestos, y ésta fue precisamente una de las principales razones de su invitación a intervenir: para que del contraste de pareceres los asistentes pudiésemos perfilar mejor nuestro criterio al respecto. Así, tuvimos la oportunidad de escuchar a Alberto del Pozo, autor de una *Introducción al Griego* para la Editorial Teide, que expuso los planteamientos teóricos sobre los que ha construido su avanzado método. Uno de sus postulados básicos es partir del hecho de que en los momentos iniciales del aprendizaje de cualquier lengua, y por lo tanto del Griego al igual que de una lengua moderna, hay que evitar a todo trance el análisis en profundidad, explícito y previo a la traducción, puesto que el hablante normal desarrolla un análisis implícito, intuitivo y no explicativo. En consecuencia, el camino a recorrer es, a su juicio, el inverso al tradicional: no hay que empezar por el estudio sistemático de unos paradigmas morfológicos y unas reglas sintácticas, sino que por el contrario es preciso enfrentar al alumno desde un principio con textos originales en los que se estudien simultáneamente las formas y funciones del vocabulario utilizado, sin recurrir al análisis gramatical explícito, y estas observaciones preliminares habrán de ser ejercitadas de manera intensa con una pluralidad de ejercicios semejantes, tratando al mismo tiempo de no cansar al alumno y de calibrar la cantidad de información, tanto de vocabulario como de elementos gramaticales nuevos. Al lado de estos fundamentos teóricos de su metodología, el ponente presentó un minucioso estudio estadístico del índice de utilidad obtenido en un número importante de alumnos, donde puede comprobarse la bondad del método, dentro, claro está, de los objetivos que el autor se había fijado anteriormente.

Por derroteros muy distintos transcurrió la ponencia de Conchita Morales, autora del Manual de Griego de COU para la Ed. Edelvives en colaboración con José García López y colaboradora en las primeras versiones de lo que luego sería el *Griego. 3.º BUP* de Francisco Rodríguez Adrados y M.ª Emilia Martínez Fresneda para la Ed. Silos primero y Ed. Edelvives después. Conchita Morales, ya desde los momentos iniciales de la fijación de los objetivos, se inclina esencialmente por el lado cultural, de acuerdo

con las directrices del Ministerio, y este enfoque lo mantiene inamovible incluso en el terreno lingüístico al reafirmarse en el criterio de que el Griego debe entenderse como lengua de cultura, de que hay que llegar al fondo cultural de Grecia también a través de su lengua, y ello por todas las vías de acceso posibles: morfología, sintaxis, vocabulario, etc. Metodológicamente discrepa profundamente de los planteamientos de Alberto del Pozo, puesto que, aunque ella también parte de la observación de los textos rehuyendo la antigua norma de estudiarse primero los diversos paradigmas, sin embargo, los textos propuestos al alumno están en estrecha relación con el estudio progresivo de la morfología, a lo cual se añaden observaciones sintácticas y semánticas, aunque en estos dos últimos campos no pretende un sistematismo. Además, el enfrentamiento a los textos debe ser de introspección lingüística consciente, con lo que ello tiene de positivo tanto para el mejor conocimiento del Griego como para una incipiente formación de lingüística general, dado sobre todo el estado de abandono en que suelen encontrarse los alumnos del BUP en este campo, a resultas de los objetivos y metodologías de otras asignaturas de nuestra misma área a quienes tal vez correspondería en una mayor medida esa labor.

Cerrando este primer apartado de metodología de la Gramática interviene Alfonso Martínez, autor de los métodos de Griego correspondientes a 3.º de BUP y al COU de la Ed. Bruño. Una primera parte de su exposición estuvo dedicada a analizar los diversos manuales aparecidos en los primeros años tras la Orden ministerial de 1975. Y así, habló de las posturas extremas de quienes o bien abandonan prácticamente la enseñanza de la lengua, centrándose en un acercamiento teórico y, por lo tanto, indirecto a la cultura griega (J. Alsina y R. A. Santiago Alvarez, en Ed. Anaya), o bien se centran casi exclusivamente en la Gramática, muy al estilo de los viejos manuales (M. Rico en Ed. Santillana, o M. Balasch y E. Roquet en Ed. Vicens-Vives). Frente a tales intentos el ponente destacó los libros de la Ed. Silos, mencionado más arriba al hablar de Conchita Morales, y el suyo propio en Ed. Bruño, en los cuales el acercamiento a la lengua se hace a partir de los textos, que son en todo momento principio y fin del proceso. Ahora bien, el ponente rechazó la aceptación de Adrados-Martínez Fresneda, para quienes es imposible deducir de los textos previamente ofrecidos todos los tipos morfológicos, lo que obliga a remitir continuamente a los paradigmas del final del libro; y ante esta dificultad Alfonso Martínez incluye al comienzo de cada unidad una serie de frases con traducción de las que es posible obtener los materiales que serán el punto de partida para un desarrollo elemental de los correspondientes modelos morfológicos y sintácticos. Y, finalmente, frente al enfoque de este último grupo, al que califica de método sistemático, están las propuestas asistemáticas, o de metodología abierta, entre los que estarían el manual de María Angeles Martín para el INBAD, el ya mencionado de Alberto del Pozo, o el publicado por el ICE de la Universidad Literaria de Valencia a cargo de varios autores en colaboración (Mercedes Madrid y cinco autores más).

La organización del Seminario siempre tuvo claro que un aspecto importante en la didáctica lingüística radica en el estudio del vocabulario, aspecto este en el que los tres ponentes ya aludidos reincidieron una y otra vez. Esta parcela fue el tema de la ponencia del autor de esta crónica. Pero no voy a entrar en grandes detalles porque el lector dispone del texto completo en este mismo número de *Estudios Clásicos*. Sólo querría destacar que, al lado de su importancia estrictamente lingüística como instrumento necesario para un mejor acercamiento a los textos, el estudio del vocabulario es un vehículo inmejorable para el acercamiento cultural al Griego, puesto que por encima de todo, en mi opinión, el Griego debe ser entendido básicamente como lengua de cultura. Y este planteamiento teórico inicial nos lleva a establecer la necesidad de utilizar, además de los parámetros estrictamente lingüísticos que en ese caso es entre otros el índice de frecuencias, otras categorías léxicas, tal vez no rentables lingüísticamente pero de una enorme eficacia cultural.

La vertiente lingüística del Seminario tuvo aún otra área importante de trabajo. Me estoy refiriendo al grupo de ponencias dedicadas a la selección y comentario de textos, especialmente para el segundo curso de Griego. La idea central era la de que en la Literatura griega disponemos de una amplia gama de posibilidades, tal vez no suficientemente explotadas, de ofrecer textos enormemente atractivos en diversos aspectos y perfectamente asequibles para ese nivel elemental de los alumnos de Bachillerato, y ello frente a la pobreza dentro de la que con frecuencia nos movemos, llevados de una cierta rutina.

En este sentido, en primer lugar, intervino Dolores Lara con una serie de textos sacados de varios tratados del *Corpus Hippocraticum* (*Sobre la medicina antigua, Sobre la enfermedad sagrada, Sobre los aires, aguas y lugares y El pronóstico*). En todos los casos se trataba de textos de una gran riqueza cultural, en los que se ve nacer ese espíritu científico con que Grecia dará comienzo a la medicina empírica, y que no es otra cosa que un reflejo más del ambiente y los planteamientos de la Atenas de los últimos decenios del siglo V a.C. Dolores Lara, tras ir comentando todos y cada uno de los textos seleccionados destacando su rico filón cultural, descendió al plano lingüístico e hizo ver que, tanto sintácticamente como en lo relativo al vocabulario, estos pasajes no presentan una dificultad mayor que otros textos tradicionales, con la salvedad de algún que otro jonismo fácilmente salvable con la explicación en la clase.

Al mismo fin estaba orientada la intervención de Carlos García Gual, organizador del Seminario. Su elección se centró en un amplio pasaje del *Apocalipsis* de S. Juan (cap. 10 y comienzos del 11). Tras destacar la sencillez sintáctica y semántica del pasaje, pasó a poner de relieve la gran cantidad de sugerencias que el texto escogido nos ofrece: una vez enmarcada la obra dentro de la historia de la literatura profética, pasó a comentar el hecho concreto de cómo San Juan se come el libro sagrado que un ángel le presenta, motivo este que Carlos García Gual encuadró no sólo en la tradi-

ción bíblica, sino también relacionándolo con el conocido tema de la inspiración poética que, como sabemos, arranca en la Literatura griega desde Hesíodo.

Si los textos escogidos por los dos ponentes anteriores podían tal vez ser utilizados al final de un primer curso de Griego, en una tercera ponencia Juan Antonio López Férez presentó un ejemplo de lo que podía ser un comentario poético para alumnos de COU, sirviéndose para ello de la *Medea*. Trascendiendo los niveles lingüísticos tradicionales, a los que también hizo referencia, pasó a destacar los innumerables aspectos estilísticos y filológicos que un texto de la Tragedia griega puede aportar.

Hasta aquí la parte del Seminario que podríamos calificar de contenido lingüístico. Pero, ante el convencimiento por parte de la organización de que el Griego debe ser una lengua de cultura y de que, por lo tanto, hay que tener en todo momento presente el bagaje conceptual, hubo también una serie de ponencias, intercaladas entre las del grupo anterior, dedicadas a tocar este otro tipo de material didáctico. Y en este sentido Ricardo Olmos, desde su perspectiva de arqueólogo y entendido en asuntos de *realia*, insistió en el interés, no sólo cultural en sí mismo sino también de atracción especial por parte del alumno, de tener en clase siempre presente el plano cultural en sus muy variados aspectos, y de hacerles el mundo griego lo más vivo y real posible, insistiendo en el apoyo que puede suponer la Cerámica griega, tan variada en formas y, sobre todo, en temas.

En el mismo sentido intervino María Angeles Martín, hablando exhaustivamente de los medios auxiliares-complementarios en la enseñanza del Griego. Para empezar fijó el modelo de desarrollo de una clase: 1) partir de un texto debidamente seleccionado e introducido convenientemente; 2) lectura del texto por los alumnos; 3) análisis detallado del texto en sus diversos aspectos lingüísticos, con las deducciones y relaciones pertinentes; 4) explicación del contenido cultural, con el apoyo de los medios auxiliares disponibles en su caso: mapas, gráficos, ilustraciones, diapositivas, etc.; y 5) traducción del texto. El resto de la ponencia estuvo dedicada a una exposición enormemente pormenorizada del material auxiliar que el profesor de Griego tiene a su disposición en el mercado no sólo nacional sino internacional, con indicación además de los procedimientos concretos para adquirirlo.

También hubo una parte dedicada al empleo del vídeo en la enseñanza del Griego. Francisco Parreu, que cuenta en su haber con varias realizaciones en este campo, disertó sobre las posibilidades que puede ofrecer este nuevo medio, y no sólo sobre las futuras, sino también sobre las experiencias ya existentes. Dedicó la mayor parte del tiempo a hablar de los contenidos culturales que podían recibir un apoyo importante del vídeo, entre los cuales mencionó el campo de la Mitología, la Religión, la Literatura y la Historia tanto en su aspecto teórico como en la vertiente arqueológica. Pero también al final presentó algunos experimentos de su utilización en el terreno estrictamente gramatical, ejemplificándolo con el sistema verbal.

Esta sección del Seminario dedicada a la vertiente de contenido cultural se cerró con la ponencia de José Luis Navarro sobre el montaje de obras teatrales. Su ya amplia experiencia en este campo supuso la aportación de una gran cantidad de sugerencias a la hora de montar una tragedia o una comedia, haciendo hincapié en el interés para toda la clase y dando testimonio de la atracción que este tipo de actividad despierta en una gran parte de los alumnos. Así mismo, hizo alusión a la posibilidad de la grabación en vídeo, lo que incrementa notablemente la utilidad de la experiencia al poderlo pasar en clase las veces que se considere oportuno.

Este seminario contó también con la participación de los Profesores Galiano, Adrados y Calonge, cuyas intervenciones es difícil encuadrarlas en una sola de las dos grandes secciones descritas, puesto que, dada su larga y rica experiencia en este campo, se dedicaron a exponer su visión personal desde una perspectiva general y globalizadora. El profesor Adrados dedicó también una parte de su tiempo a hacer una pequeña historia del estudio del Griego en el bachillerato en los últimos cincuenta años, así como a delinear un panorama del futuro, sobre lo que se manifestó no excesivamente derrotista, dados los tiempos que corren.

El Seminario se ha cerrado con una nueva sesión celebrada en Noviembre, en la que intervinieron los Profs. Antonio Guzmán Guerra y José S. Lasso de la Vega. Uno y otro dedicaron su atención a espigar nuevas posibilidades no rutinarias en la selección y comentario de textos. El primero hizo ver el carácter seductor, por lo que tiene de vivo y real, de algunas inscripciones, en contra de lo que uno a primera vista podría pensar. Y el Prof. Lasso de la Vega se centró en el área de la crítica textual, destacando el que es conveniente culturalmente que el alumno se percate de los periplos por los que han transcurrido los textos clásicos hasta llegar a las ediciones que nosotros utilizamos, y ejemplificó diversos acaeceres con pasajes concretos.

Para terminar, sólo me resta decir que está en la intención de la organización de este Seminario el publicar al menos algunas de las ponencias mantenidas, sobre todo aquellas que, como las concernientes al comentario de textos, presentan una mayor coherencia temática.

José M.^a LUCAS

RESEÑAS DE LIBROS

AURA JORRO, FRANCISCO, *Diccionario Micénico (DMic.)*. Vol. I. CSIC. Instituto de Filología, Madrid, 1985. 480 pp.

En cuatro páginas de introducción nos expone el autor, profesor de la Universidad de Alicante, las razones que le impulsaron a redactar este *DMic.* al tiempo que nos presenta las normas a que se ha atendido en la redacción de los artículos del diccionario.

Entre las razones, dos son las explicitadas: la necesidad de renovar y reemplazar el arquetípico *Mycenaeae Graecitatis Lexicon* de A. Morpurgo (Roma, 1963) y, segunda razón, la necesidad de dotar al *Diccionario Griego-Español (DGE)*, Madrid, 1980-1986) de un anejo que recoja sistemáticamente el léxico micénico al que el *DGE* remite de modo continuo.

Por lo que respecta a las normas de redacción, el decálogo incluye, sucesivamente, los criterios de lematización y de referencia a las fuentes, las excepciones que presenta el orden alfabético estricto cuando existen formas flexionadas correspondientes a un mismo paradigma, la forma en que son distinguidos los homógrafos y los homófonos, las convenciones gráficas utilizadas en la transcripción de los términos micénicos, la evolución en el primer milenio, la traducción, omisión de ideogramas y signos silábicos, y en fin las pretensiones de exhaustividad en la recogida de la bibliografía que, como es lógico, dadas las dificultades de composición tipográfica, rara vez sobrepasa la fecha de 1980.

A continuación de la introducción hay doce páginas de abreviaturas bibliográficas distribuidas en cinco categorías: actas de coloquios y congresos (18 entradas), ediciones (13 entradas), obras de carácter general sin cita de autor (8 entradas), obras colectivas (19 entradas) y obras de carácter general por orden alfabético de autores (119 entradas). A lo largo de la obra aparecen puntualmente todas estas referencias cuando la discusión y exposición lo requieren además de otras muchas introducidas en forma completa siguiendo el modo de citar de *L'Année Philologique*.

Cuando pasamos a manejar el diccionario propiamente dicho, lo primero que nos llama la atención es que la A, pese a su máxima extensión (147 págs., 758 lemas), no es la letra que más lemas incluye, sino la K (818 lemas en págs. 303-416). A modo de ilustración ofrecemos el recuento de lemas y páginas para el resto de las letras tal como nosotros lo hemos efectuado:

D (350 lemas, págs. 148-200), E (462 lemas, págs. 201-270), I (140 lemas, págs. 271-293), J (103 lemas, págs. 294-302), M (339 lemas, págs. 417-461) y N (191 lemas, págs. 462-480). En suma, son 3161 las entradas de este primer volumen del diccionario, incluidas evidentemente todas aquellas que constituyen meras propuestas y las que remiten simplemente a otros artículos del diccionario. Por lo demás la lectura de los artículos resulta bastante cómoda al haber sido descargado el texto del aparato bibliográfico mediante los números volados que remiten a las documentadísimas notas. Resulta admirable la claridad que los números romanos aportan a la hora de presentar los posibles valores de muchos lemas, como e.gr. en *a* [o en] *na*. Pongo estos dos ejemplos para dejar constancia de una diferencia fundamental entre este diccionario y el ya mencionado de A. Morpurgo. El de Aura Jorro no deja sin estudiar ningún fragmento, aunque conste de un único silabograma, en el lugar que alfabéticamente le corresponde.

En cuanto al método utilizado en la confección de este *MDic.*, el autor ha partido de un Índice directo propio, que, al parecer, se publicará posteriormente junto con el Índice inverso. En suma, hay que insistir en que el diccionario en este su primer volumen forma parte de un programa completo ya realizado de investigación e inventario de la totalidad del caudal léxico de los textos micénicos conservados. Sería deseable la pronta aparición de las partes del programa aún no publicadas y que, periódicamente y en forma de suplementos, el autor nos ofreciese puntualmente las novedades o reiteraciones que la bibliografía del momento vaya produciendo. No estaría demás tampoco el que en su día, el traductor de textos micénicos pudiera contar con una *editio minor* de este diccionario, en la que de manera rápida pudiese encontrar lo que verdaderamente se necesita para traducir un texto, el significado o significados que cada lema tiene en la lengua de salida.

Por si no he sido demasiado explícito, quiero felicitar a la ciencia española por cuanto, a través de Aura Jorro, puede ofrecer al mundo científico internacional una obra de referencia sólida y duradera. Acierto fue, sin duda, que F.R. Adrados, director del *DGE*, promoviera su realización y que la haya dirigido con la maestría que le caracteriza hasta su culminación.

Alfonso MARTÍNEZ DÍEZ

Diccionario griego español (DGE), II, ἀλλά - ἀποκοινωνητος, Instituto Antonio de Nebrija, C.S.I.C., redactado bajo la dirección de FRANCISCO RODRIGUEZ ADRADOS, Madrid, 1986.

A los seis años de que saliera de la imprenta el volumen I del *Diccionario Griego Español* (desde ahora *DGE*), aparece, coincidiendo casi con la inauguración del nuevo curso 86-87, el segundo volumen. Se nos vienen a la me-

moria ahora aquellas palabras de M. L. West cuando decía (no sin cierto tono irónico, en el *JHS* del año 1982) a propósito del volumen primero del *DGE* «*if and when completed...*», pues nos cabe la satisfacción de constatar cómo el *DGE* prosigue su andadura, y cómo el equipo que trabaja en este ambicioso proyecto va logrando sortear y dejar atrás los inmensos obstáculos que conlleva la realización y publicación de tan descomunal obra. Vaya, pues, por ello antes de nada nuestra más ferviente acogida a este volumen segundo, y nuestra más sincera felicitación al equipo de investigadores españoles que con tanto entusiasmo prosigue en esta tarea —sin precedentes en nuestro país—, en la que se evidencia la estima y el reconocimiento que la Filología Clásica Española merece ante la comunidad científica internacional.

El volumen que reseñamos —se nos dice en su Introducción— cuenta con más de 10.000 lemas, y comprende desde ἀλλά hasta ἀποκοινώνητος. Su contenido está organizado de la siguiente manera: *Prólogo* (páginas numeradas aparte, CLXXI a CLXXVII, en donde se nos informa de los criterios que se han tenido en cuenta a la hora de redactar el material. A continuación viene el *Suplemento a las listas del volumen I*, que incluye a su vez cuatro tipos de listas: I, Autores y obras; II, Papiros y Ostraca; III, Inscripciones, y IV, Abreviaturas.

Inmediatamente después sigue el apartado propio dedicado a *Diccionario*, y concluye con el *Suplemento I al Diccionario* (α - ἀλλά). Aun cuando todo esto pueda parecer farragoso, se trata del proceder más cómodo y correcto con vistas a la publicación global del *DGE*, y su encuadernación final.

En el volumen I ya aparecía un apartado en que se trataban las cuestiones de métodos, propósitos y principios del proyecto, por lo que en el prólogo de este vol. II sólo se nos vuelven a confirmar. Con todo, no es menos cierto que inevitablemente y durante muchos años el *DGE* tendrá como piedra de contraste el *Greek-English Lexicon* de Liddell-Scott-Jones. En nuestra opinión no cabe entrar en el simplista argumento de confrontar el número mayor o menor de entradas o lemas de ambos diccionarios sin más. Entendemos que habrá que calibrar si en este *DGE* se incorporan los más recientes hallazgos de la Lexigrafía moderna, si se engrosan sus páginas con los testimonios de nuevas aportaciones (sobre todo papiros e inscripciones) y si las ediciones que se toman como modelos son (por el hecho de ser más modernas) mejores.

Es obvio que en buen número de ocasiones el *DGE* amplía considerablemente (sin que se haga por un mero fenómeno de acumulación de testimonios, sino porque se aventuran nuevas hipótesis, etimologías, etc.) la información de *LSJ*. Pongamos un par de ejemplos: En ἀμαιμάνετος *LSJ* nos dice: «Usu. derived fr. α - intens., μαιμάω; i.e. furious; but aptly. connected with ἄμαχος by poets».

En el *DGE* leemos (aparte de nuevos testimonios): «Varias hipótesis, pero ninguna segura: 1) De μαιμάω, μαιμάσσω, c. α-intens. 2) De la raíz

de μακρός. 3) De ἀ - priv. y μάχομαι, c. var. κ por χ, del mismo tipo que δέκομαι/δέχομαι.

Otro ejemplo suficientemente ilustrativo podría ser el del término ἀνάγη. *LSJ* no comenta nada sobre su etimología. Véase, en cambio en el *DGE*: «No se ha logrado imponer ninguna de las hipótesis emitidas: 1) Préstamo semítico, 2) *H²enk-/H²nek-, cf. airl. êcen, gal. angen «necesidad, destino», het. henkan «muerte fatídica», ai. naś-, lat. nex, etc., 3) derivado regresivo de ἀναγκάζω, que vendría de ἀνά y ἀγκών «brazo», 4) ἀν-privativo y ἀγκών, 5) relacionable c. ἐνεργεῖν».

Se trata, por tanto de que en el *DGE* hay un constante intento de enriquecer nuestro conocimiento del griego, auxiliado por los nuevos logros de la lingüística indoeuropea. Veamos, de nuevo: *LSJ* lee, ἀμαλδύνω (s.v. ἀμαλός) «Perh. cognate with skt. mṛdús «soft», Lat. mollis). En *Diccionario Griego-Español*, en cambio: «De la raíz *melHⁿ - «moler», «machacar», «blando», c. dist. grados vocálicos y trat., encontramos en gr.: μάλευρον, μύλη, βλάξ, βληχρός, βλαδύς, μαλακός, ἀμαλός, ἀμβλύς, βλίτον, etc.; fuera del griego, lat. molo, mulier, blandus,; gót. mulda «polvo»; ai. mlāyati «debilitarse», etc.».

Hemos hecho algunas calas en nuestra lectura, seleccionando al azar algunos términos específicos del vocabulario botánico (ἄμυλον, ἀναγαλλίς, ἀνδράχνη, ἀνθεμῖς, ἀντίρρινος, ἀπαρίνη, etc. y salvo para el caso de ἀμόργη que Laguna (traductor al castellano de Dioscórides) vierte por «amurca» (la hez de la aceituna prensada), no hemos encontrado imprecisiones llamativas.

También parece haber mejorado este vol. II en lo que se refiere a las notaciones de las cantidades vocálicas. Con todo, haremos algunas observaciones: no entendemos por qué se da la cantidad en ἀμφιβόητος cuando no se hace otro tanto en ocasiones similares. Entendemos que es innecesario marcar la cantidad de la iota en ἄλλοθι y en ἄλλῳδης. Traducir ἄλμυρίς por «marisma o estero» nos parece una imprecisión cierta. En español son dos palabras para dos realidades distintas. También es impreciso decir, s.v. ἀμοιβαῖος «el pie métrico amebeo (--vv-)». Preferimos la concisión (porque es más ajustada y precisa) de *LSJ* en ἀναπαυστινός «struck back, rebounding; as Subst., anapaest (i.e. a dactyl reversed)» a lo que encontramos en el *DGE*. Debe tratarse de una errata de imprenta el espíritu áspero en (s.v. ἀμφιδρεφής) ἀμφιδραφής.

Con todo, lícito orgullo puede sentir el equipo redactor de este *Diccionario Griego Español*, y a nosotros no nos resta sino aplicar a esta empresa aquel famoso lema: *FLUCTUAT, NEC MERGITUR*.

The Cambridge History of Classical Literature, I: Greek Literature, Edited by P. E. EASTERLING and B. M. W. KNOX, Cambridge, 1985, 936 pp. + 8 láminas.

Con fruición, aunque con alguna prisa en esta primera toma de contacto, lee uno este libro dedicado a la Historia de la Literatura Griega (el volumen II es su «socio» respecto a la Latina). Se trata de una obra colectiva, en la que han intervenido no menos de veinte especialistas, con lo que ello supone de positivo y de negativo en una empresa de esta envergadura.

Sus editores, Easterling y Knox, nos declaran en un breve prólogo cuáles han sido los objetivos sobre los que con mayor énfasis han querido insistir, dejando de lado cualquier tipo de elucubración de corte teórico sobre los conceptos de Literatura, Historia de la Literatura, cuestiones metodológicas de si enfocar el trabajo por criterios cronológicos o por géneros literarios, etc. Con el sentido práctico, pues, que la obra deja traslucir en casi todas sus secciones, nos manifiestan su intención de cerrar el volumen con el final del siglo III antes de Xto. (lo que supone aproximadamente 1.000 años) sin incluir por tanto la literatura cristiana. La mayor atención se centra sobre las obras conservadas, de notable interés intrínseco bajo el punto de vista literario, o porque han ejercido una influencia más duradera en la literatura posterior.

El carácter general de esta obra puede definirse como «funcional»; es una Literatura Griega escrita en lengua inglesa, un libro (si se nos permite la perogrullada) más inglés que la *Geschichte der griechischen Literatur* de A. Lesky. Este enfoque distinto al de Lesky es algo, en principio, interesante, ya que cuando menos enriquece a quienes hemos bebido copiosamente en la fuente del profesor de Viena (siquiera sea en su traducción española).

Veamos la estructura y el contenido de la obra. Hay un primer capítulo titulado «Libros y lectores en el mundo griego», en el que se aborda la documentación existente sobre la producción, circulación, difusión, etc. del libro desde los comienzos hasta época alejandrina (páginas redactadas por Knox), y desde la época helenística a la imperial (Easterling). A nuestro juicio, este capítulo contribuye poderosamente a vivificar nuestra comprensión de la Literatura, pues encuadra la obra literaria en el proceso histórico en el que surgió. Quiero decir, que al igual que en Crítica textual se ha desplazado hoy día el interés por la estemmática, en beneficio de la historia de la transmisión del manuscrito y sus avatares históricos, también resulta clarificador explicar las condiciones materiales y circunstancias del ambiente real en que se produjo la eclosión literaria de la época estudiada.

La única objeción que podemos hacer a tan interesante capítulo es la quizá excesiva extensión proporcional del mismo (40 páginas, prácticamente las mismas que se dedican a todo Homero).

Los tres capítulos siguientes (el 2: «Homero», a cargo de Kirk; el 3: «Hesíodo», redactado por Barron e Easterling, y el 4: «La tradición épica pos-

terior a Homero y Hesíodo», en cuya redacción intervinieron los tres autores) recogen en un total aproximado de 70 páginas la información base al respecto. Introducen los autores la relativa novedad de incorporar pasajes traducidos de las obras, de una extensión notoria, y en ocasiones (sobre todo con los representantes de la poesía lírica) también el texto griego. Por lo demás, son capítulos rigurosos, bien estructurados, sin omisiones de nada fundamental.

El capítulo 10, dedicado a la «Tragedia» incluye un subapartado, páginas 263-281, elaborado por J. Gould, de la Universidad de Bristol, relativo a la «performance» de la Tragedia. Es ésta otra novedad que nos parece sumamente útil. Sin que en él aparezcan aportaciones originales, ni datos nuevos respecto de los ya conocidos a partir de los trabajos de Pickard-Cambridge, Margarita Bieber, el propio Webster, etc., encontramos aquí de una manera sistematizada el material suministrado por las excavaciones arqueológicas, la tradición posterior al teatro, y sobre todo la propia obra de los autores. Es verdad que a pesar de todo esto nuestro conocimiento de lo relativo a la puesta en escena continúa siendo insuficiente, dado que el asunto no dista de ser complejo, pero es grato encontrar en un manual de Literatura una aproximación al problema.

Las figuras y obras de los grandes trágicos están bien tratadas, aunque con concisión, y sólo a propósito de cuestiones de detalle cabría hacer alguna puntualización. Con más detenimiento he releído las páginas dedicadas a Eurípides, por ello me atrevo a apuntar en este sentido algo: poco atendido está el aspecto lingüístico, apenas encontramos referencias ni noticias de la lengua del drama (con la épica ocurría otro tanto); se advierte una falta de toma de postura a propósito de algunos aspectos que continúan siendo debatidos. Por ejemplo, Knox parece inclinarse por la no autenticidad de *Reso* como obra de Eurípides, aunque no se adhiere de manera categórica a los partidarios de tal postura. Ello no le impide, sin embargo, excluirlo del capítulo «Eurípides», y desplazarlo al siguiente, «Minor tragedians» (págs. 342-343). Si uno está decidido a «desterrar» a *Reso* fuera del *corpus* de obras eurípideas, debería exponer con mayor claridad sus argumentos.

La «Historiografía» del siglo V es elaboración de Immerwahr. Está en sus páginas todo lo fundamental, y además con acierto en cuanto a claridad. Y esto es algo que debemos agradecer. Dentro de este capítulo queremos llamar la atención sobre un aspecto que habitualmente se desatiende, como es el apuntar la influencia de Heródoto sobre Tucídides, y la dependencia de éste respecto de aquél y de otros historiadores (en especial de Antíoco de Siracusa y de Helánico). Comentamos esto, porque lo usual es contrastar ambos autores y su concepción histórica, sin prestar tanta atención a lo que tienen en común como a lo que les diferencia.

En la historiografía de época imperial (capítulo que debemos a E. L. Bowie) hemos hecho otra cala en profundidad. A propósito de un autor como Arriano de Nicomedia (págs. 703-707) hallamos un gran cúmulo de datos históricos, aunque apenas se atreve a comprometer una fecha, y resulta po-

bre el escaso comentario literario y lingüístico. Así, no aparece tratado el problema de las fuentes arrianeas, no encontramos el nombre del mejor estudioso de la lengua del nicomedense, Breebaart, etc. Aún diré más a este propósito bibliográfico. Es doloroso para un español (e injusto cara a los demás) constatar cómo no se recoge el trabajo de A. Tovar (que fue el primero en editarlo) «Un nuevo epigrama de Córdoba», en *Estudios sobre la obra de Américo Castro*, Madrid, 1971, pp. 403-412, o la inmediata contribución de M. Fernández-Galiano en *Emerita*, de 1972, «Sobre la nueva inscripción griega de Córdoba». Extraña que no aparezcan nuestros dos helenistas (auténticos pioneros en esta cuestión, tras los que vinieron los Marcovich —dos veces: 1973 y 1976— Burkert, Giangrande, el propio Bosworth, y algunos más, entre ellos el citado por Bowie).

Ya que hablamos de bibliografía, no estará fuera de lugar hacer alguna observación. Hay en la obra un «Apéndice de autores y obras», ordenado temáticamente, que ocupa unas 200 páginas. No sobra ninguna, pues en una obra de este tenor debe proveerse al lector de los registros de consulta y referencia necesarios. Pues bien, tanto en él como en la bibliografía citada a pie de página (a nuestro gusto insuficiente) se puede advertir un cierto desdén por la producción (ediciones, ensayos, artículos) de otros países más meridionales: las colecciones italianas (algunas excelentes) apenas aparecen; tan sólo en el capítulo dedicado a la «Archaic Choral Lyric», a cargo de Ch. Segal, se acude a ellos. A los españoles se les cita poco, y con poco respeto por la «spelling» de sus apellidos. Hemos localizado a Adrados, Lasso de la Vega, E. Miralles (sic), L. Alberto de Cuenca, A. M(artínez) Díez, y E. Domingo.

Quédenos algún consuelo después de verificar que aún parecen no haberse percatado de que, por ejemplo, en la inglesa colección Loeb, se editó hace tres años el volumen II de Arriano, *History of Alexander and India*, a cargo de P. A. Brunt.

Para concluir, culmina la obra con un «Metrical Appendix» (por cierto que sería recomendable le imitaran en esto los directores de ese par de Historia de la Literatura Clásica que por estos pagos andan tejiendo). No comprendemos cómo cataloga Drury tan inequívocamente al lecitio (página 898) como forma de troqueo (¿por qué no de yambo?); tampoco nos convence que bajo la definición «epode» quepa el epodo de una estrofa pindárica ni trágica. Para terminar: creemos poco recomendable el empleo del término «foot».

Antonio GUZMÁN GUERRA

HERINGTON, JOHN, *Aeschylus*. Yale University Press, 1986. 191 pp.

La presente obra pertenece a la serie de los «Hermes Books» de la Universidad de Yale, de la que es director el prof. Herington y de la que han

aparecido ya un *Homer* de Paolo Vivante (1985) y un *Pindar* de D.-S. Carne-Ross (1985). Es una serie que pretende comunicar a los lectores no especialistas la belleza y relevancia de los grandes escritores griegos y latinos. Se dirige, como dice Herington (pág. VIII), «no a la pirámide de bibliografía secundaria colocada sobre las tumbas de los clásicos, sino a los rostros humanos de los propios escritores, según son percibidos por humanistas con profundo conocimiento de su tema y amor por él». Se trata, en definitiva, de alta divulgación, que no excluye ni mucho menos la toma de posiciones personales: de libros bien escritos, con aparato erudito casi invisible pero existente, que son capaces de atraer a un público cultivado que, desgraciadamente, cada vez está más lejano de un conocimiento aceptable de los clásicos.

El presente volumen responde perfectamente al plan. Breve, escrito con elegancia y soltura, abundando en citas literales en bellas traducciones, no descuida ninguno o casi ninguno de los temas fundamentales del teatro de Esquilo.

Tras un breve prólogo comienza por una primera parte sobre el «background» de la obra de Esquilo: la visión del mundo que subyace a sus obras, los acontecimientos de su tiempo, los precedentes líricos y teatrales. Todo el esfuerzo del autor está puesto en arrancar al lector de las ideas convencionales que impera sobre el teatro griego después del tratamiento de Aristóteles y de más de dos milenios de recreaciones. Sin conocer, efectivamente, el mundo mítico en el cual Esquilo se mueve, todos esos poderes oscuros o luminosos que rodean al hombre y están conectados entre sí con múltiples y cambiantes lazos, un mundo tan alejado en ciertos aspectos del cristianismo y, por supuesto, del puramente humano y relativista de hoy, nada puede entenderse. Herington se esfuerza, por otra parte, en hacer ver cómo todo ese mundo mítico es utilizado para encarnar los graves problemas morales, humanos y políticos de sus días. Y muestra al lector que la tragedia griega, sobre todo en Esquilo, tiene tanto o más de reflexión lírica que de acción, insiste en cómo se pasa de la lírica al diálogo y a la acción, de lo verbal a lo visual, dentro de un ambiente que, a veces, es más surrealista que racional o clásico.

Insiste también en cómo lo que conservamos de Esquilo es sólo una mínima parte, que debemos al azar, y hasta qué punto esto impide un conocimiento a fondo de obras que como las *Suplicantes* y el *Prometeo*, son sólo el comienzo de una trilogía o que, como los *Siete*, son el final. Sólo los *Persas* y las tres obras de la *Oresteia* son un todo cerrado. A propósito de esta última obra, Herington hace ver cuán incompleto sería nuestro conocimiento si sólo conserváramos el *Agamenón* y cuán falsamente lo juzgaríamos. Esto debe invitarnos a no aceptar como definitivas ciertas conclusiones del *Prometeo* y las *Suplicantes*. Esquilo destaca en presentarnos cuadros complejos de ideas y sentimientos y en poner en escena el fenómeno de la «conversión» pacificadora, como en el caso de las *Euménides* y, sin duda, de *Prometeo*.

A continuación, el autor sigue una a una las siete tragedias conservadas de Esquilo, a lo que precede un tratamiento de los fragmentos más significativos. Lleva al lector —lo intenta, en buena medida lo consigue— la presencia viva del movimiento de los coros y los personajes en la escena, de la música verbal, de las escenas clave como la de la aparición de Darío en *Persas* o la de Etéocles, el mensajero y el coro en *Siete*; de las conclusiones o de la abertura final hacia la pieza siguiente de la trilogía.

Es interesante que, como primera aproximación, se dé primeramente una idea de las piezas perdidas, con sus mitos a veces poco familiares hoy, su mundo poético. Luego sigue la exposición de las siete piezas conservadas y aquí he de hacer una objeción. Los *Persas* y los *Siete* ocupan un capítulo que se titula «The ancient Universe»; las otras cinco, otro con el título «No man's Land of Dark and Light», la tierra de nadie de la luz y las tinieblas. Pero sólo en los *Persas* domina del comienzo al final una seguridad en el curso de un acontecer humano regido por leyes divinas ineluctables que premian a los griegos por su justicia y castigan a los persas o, mejor, a Jerjes, por su *hybris*. En *Siete* hay tanta luz y tantas sombras como en las demás piezas: Etéocles es el primer personaje trágico que pisa la escena, con su semijusticia. Sólo que aquí la solución no es la conciliación, sino la doble muerte.

Es imposible seguir pieza a pieza la idea que nuestro autor se hace de ellas y que se esfuerza, en forma muy atractiva, por transmitir. Quizá haya que destacar algunos puntos, como es el tratamiento de *Coéforos* como el primer ensayo de lo que luego será el teatro trágico, de acción, centrado aquí en torno a elementos aparentemente tan dispares como la gran escena «operística» del coro, Electra y Orestes, el reconocimiento «surrealista» del hermano por la hermana y el humano tratamiento de la nodriza. Pero quizá el mejor estudio de todo el libro es el relativo a *Euménides*, pieza que desde cierto punto de vista baja el nivel de las que la preceden en la trilogía y que es, además, difícil de seguir para un público moderno. El estudio del tema del hombre y la mujer (continuación de su primera exposición en las *Suplicantes*), el de la figura de Atenea con su comprensión de ambas posiciones, el de las Euménides con sus matices y su «conversión», es de verdad importante.

Si yo tuviera que decir qué es lo que se echa de menos en el libro no tocaría cuestiones de detalle en las que puede haber opiniones o que, por razones de espacio, no pudieron hallar entrada. Aludiría sobre todo a cuestiones formales en la organización de las tragedias: a la existencia de unidades evidentemente tradicionales que Esquilo combina, modifica, explota al servicio de sus intenciones poéticas e ideológicas. Es un aspecto que cada vez se ve más claro y que no queda totalmente descuidado en las exposiciones de las distintas tragedias, pero que no se expone en forma absolutamente precisa. Es algo importante para comprender qué es el teatro antiguo, qué es el de Esquilo, y creo que no es difícil exponerlo incluso a un público que no conoce directamente el texto original.

El libro termina con un epílogo bibliográfico, destinado a guiar al lector que quiera ir más allá: útil sin duda, aunque centrado casi exclusivamente en la bibliografía anglosajona. Este es un defecto común en libros ingleses, y norteamericanos, aunque quizá en uno como éste esté excusado por el público a que se dirige. Hay al final una tabla de fechas (sobre la vida de Esquilo, el teatro y la historia contemporánea) y un índice de materias.

En suma, se trata de una introducción a Esquilo legible, viva y al día, excelente para que después de ella un lector culto y sensible puede leer las piezas aunque sea en traducción y obtener de esta lectura un fruto que a veces es difícil lograr si se parte sólo de las ideas y la literatura contemporáneas y de la idea convencional que corre por ahí sobre el teatro griego. Una traducción al español, al que a veces se vierten cosas solamente medianas, sería muy deseable.

Francisco R. ADRADOS

The Oxford History of the Classical World editada por J. BOARDMAN, J. GRIFFIN y O. MURRAY, Oxford University Press, 1986, 881 pp.

Esta obra ha sido elaborada en colaboración entre especialistas de diferentes parcelas del mundo clásico: arqueología, historia, literatura, filosofía.

Se divide en tres grandes secciones: la primera de ellas se dedica a Grecia desde el período arcaico hasta fines del siglo iva. J. C. (pp. 19-310). la segunda, que se titula *Grecia y Roma* está dedicada al período helenístico y a la evolución de Roma hasta la época de Augusto, tratando con especial interés la influencia de la cultura griega en la romana (pp. 315-523). La tercera sección se ocupa del período comprendido entre la creación del Imperio por Augusto hasta su desarrollo en los dos primeros siglos d. J. C. (pp. 531-806). Le sigue un Apéndice que, bajo la interrogante ¿cuándo acaba realmente el mundo clásico?, toca algunos aspectos sociales y políticos del bajo Imperio, para pasar seguidamente a abordar la influencia del mundo clásico en la cultura occidental, incluso a través de la nueva cultura Cristiana, en las diferentes facetas de la lengua, la filosofía, la literatura y el arte (pp. 807-829).

La obra concluye con unos esquemas, muy buenos y claros, de la cronología de todos los hitos hitóricos del mundo Greco-romano en relación con los pueblos de su entrono.

La obra consta también de un número considerable de ilustraciones muy bien seleccionadas y de mapas históricos precisos y muy claros.

En la introducción, elaborada por J. Griffin, se anuncia el objetivo que se propone la obra. Se trata de un trabajo dirigido a un público amplio. Se dice también la razón por la que se entiende que una historia del mundo

clásico puede interesar a un sector amplio de público no especializado. Esta razón tiene una doble vertiente: 1) de una parte porque el conocimiento del pasado ayuda al hombre a liberarse de la tiranía del presente y 2) de otra parte, porque el pasado es el único laboratorio en el que se puede estudiar con garantías la naturaleza humana.

Hay que decir que, en líneas generales, la obra cumple con éxito esos objetivos. También presenta una bibliografía bastante actualizada en cada capítulo, sobre todo muy bien seleccionada y que, con frecuencia, remite a otras obras en las que se puede encontrar una bibliografía más amplia para cada tema. No obstante, se hecha en falta la ausencia casi absoluta de bibliografía importante en lengua no inglesa.

En las tres secciones en que se divide la obra se sigue la misma organización: esta es rigurosamente cronológica, y dentro de cada nivel cronológico los primeros capítulos tratan de los aspectos arqueológicos, políticos y sociales y los siguientes de literatura y filosofía.

En toda la obra predomina la claridad de exposición y un tipo de lenguaje fluido y grato de leer. No obstante, se puede apreciar mucha desigualdad entre unos capítulos y otros: los capítulos dedicados a la arqueología y a los aspectos políticos y sociales son en general bastante mejores que los dedicados a la literatura, el nivel desciende considerablemente en los dedicados a la filosofía, mito y religión.

Los capítulos dedicados a los aspectos históricos y sociales —tales como el surgir de la polis griega (pp. 19-28), el desarrollo del imperialismo ateniense (pp. 127-141), la incipiente historia de los pueblos de Italia (pp. 387-416) o la expansión de Roma (pp. 417-437)— son muy concisos, pero están elaborados con rigor y claridad. En general todos los capítulos dedicados a las facetas históricas, sociales y artísticas, tanto del mundo griego como del romano, guardan entre sí un equilibrio conceptual y formal.

Los capítulos dedicados a la literatura —sin duda más difíciles de elaborar por su propia naturaleza— son bastante más desiguales en calidad y enfoque. En la parte de literatura griega probablemente el mejor sea el dedicado a los historiadores y los más superficiales los dedicados a la lírica y a la tragedia. En general, en todos los capítulos dedicados a la literatura griega se hecha en falta la vinculación de ésta con el medio histórico— social en que surge, así como el hecho de que no se conceda la suficiente relevancia a un concepto tan importante como es el de género literario, que sería interesante que se enfatizara con vistas a un sector amplio de público. En cambio, los capítulos dedicados a la literatura latina conceden mayor importancia al entorno político y social en el que se crea la obra literaria, así por ejemplo el capítulo titulado *Augustan Poetry and Society* (pp. 592-615).

En resumen la obra, pese a desigualdades inevitables en un trabajo de este tipo, ofrece a un amplio sector de público un panorama bastante completo del mundo clásico sobre todo en lo relativo a la historia en lo que respecta a Grecia, más equilibrado en las facetas históricas y literarias en lo que respecta a Roma. Ofrece una bibliografía muy bien seleccionada,

cuadros cronológicos muy buenos y una colección de ilustraciones y mapas cuidadosamente escogidos para alcanzar los objetivos que se pretenden.

Mercedes VILCHEZ

HÜBNER, HANS, *Wörterbuch zur Sapientia Salomonis: mit dem Text der Göttinger Septuaginta (Joseph Ziegler)*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht, 1985. 40 y 24 pp.

Exclusivamente propedéuticos son los fines que se propone Hans Hübner en este Diccionario para la *Sapientia Salomonis*. Una obra de proporciones modestas, si bien altamente especializada, ya que renuncia a revisar de modo exhaustivo el material léxico de dicho libro. Se trata, pues, según se nos aclara en el prólogo, de un auxiliar de trabajo que sirva de complemento al diccionario de uso académico en Alemania, el de H. Menge, *Glosswörterbuch Griechisch Deutsch* (Langenscheidt), con la inclusión, además, de aquellos términos cuyo significado en *Sapientia* no está avalado por la tradición clásica. El autor es consciente de la ausencia, en el panorama actual y en el futuro próximo, de un programa para la elaboración de un diccionario manual de la Septuaginta (el Nuevo Testamento cuenta, como es bien sabido, con obras utilísimas como el Bauer o el Kittel, si citamos dos de carácter diverso), que vendría a suministrar un instrumento filológico básico, en primer lugar para la formación de estudiantes de teología. Es a éstos a quienes va dirigido el librito —no se especifica, ni siquiera en el índice de abreviaturas, más que el autor y la colección a la que pertenecen los comentarios despojados, muestra de una proyección restringida a quienes manejan ficheros especializados— con las claves para un texto de vocabulario exuberante y composición ambiciosa. Hay en ello también una preocupación por difundir un texto históricamente relegado en el medio de la iglesia Evangélica, debido a su condición de «deuterocanónico». Pero la utilidad del diccionario que comentamos se amplía si consideramos por ejemplo que el conocimiento del texto griego de la *Sapientia* es inexcusable a quien estudie su traducción latina, en primera línea entre las *Veteres Latinae*. Pues aunque el profundizar en el original sólo sirviera en ocasiones para comprobar en qué medida es insuficiente la traducción, mucho ayuda el análisis de sentidos restringidos o construcciones no clásicas del griego en la explicación de una expresión latina forzada.

El material se nos ofrece según orden de aparición, habiéndose antepuesto a otros criterios formales como el alfabético (preferible con vistas a una recopilación de obras semejantes) la practicidad de una más inmediata utilización. Sin ser, por lo tanto, una ordenación óptima, las dimensiones reducidas de *Sapientia* permiten en los casos necesarios confrontar, con relativa rapidez, palabras de significado afín, o diferentes traducciones de un mismo término, mediante las referencias cruzadas del autor. Por otra parte,

la estructura de esta «ayuda de traducción», al estar pensada como guía de una lectura lineal de *Sapientia*, tiene la ventaja de rodear automáticamente al término de su contexto, sin que se precise la expresa presentación de éste. De ello aprovecha el autor para hacer referencia a relaciones sintácticas y fonéticas (juegos de palabras).

Las glosas anotan las traducciones de los comentarios fundamentales de *Sapientia* (la exclusión del de Deane se suple con la utilización de los más actuales de Winston y Reider) así como las de los diccionarios básicos, con la mención incluso del de Kittel; muestran asimismo el uso de las Concordancias los datos sobre frecuencia de un término y la denuncia de los *hapax legomenon*; quedan recogidos algunos ecos de filósofos y trágicos griegos. Aunque basado en la excelente edición de Ziegler, no desatiende en casos conflictivos las lecturas de Rahlfs, justificadas en comentarios anteriores a 1980. La indiscutible riqueza de este trabajo léxico estriba sin embargo no tanto en la compilación como en la nueva aportación de las traducciones y glosas del autor, pues, tomando sobre todo los términos de amplio espectro semántico, se ocupa de ceñir su significado al que adoptan en un contexto singular. Indicaciones sintácticas ocasionales son igualmente de gran valor en función de una mayor comprensión del texto.

Cabe esperar que obras como la reseñada se prodiguen y no sólo para el griego de la Septuaginta sino también para el latín que lo tradujo, el latín de la *Vetus Latina* y la *Vulgata*, hasta que se haga necesaria una obra lexicográfica de mayor magnitud que colme el vacío existente en estos dominios.

M.^a Luisa JIMÉNEZ-VILLAREJO FERNÁNDEZ

CODOÑER MERINO, CARMEN, *Evolución del concepto de historiografía en Roma*, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 1986. 153 pp.

Es posible que uno de los méritos más destacados de esta monografía de la Profesora Codoñer consista en la originalidad del tratamiento del tema abordado. En efecto, un título como el presente, *Evolución del concepto de historiografía en Roma*, podría hacer esperar un estudio de naturaleza esencialmente especulativa, acaso basado en el análisis de métodos y contenidos de las grandes obras de los historiadores romanos; por el contrario, lo que en realidad ofrece al lector es el comentario de cinco pasajes realmente breves de textos históricos, para llevarnos por medio de ellos a un adentramiento paulatino, directo, por tanto objetivo, en el problema del desarrollo de este género literario en Roma. Y es que, como explica la autora al comienzo del libro, «la historiografía romana, aunque atenta a unas normas de género que se mantienen relativamente inmutables (...) ha evolucionado de acuerdo con las circunstancias históricas y se ha ido acomodando a las exigencias estéticas de cada momento». (p. 5).

La manera más adecuada de analizar semejante evolución estriba en el

examen de los proemios de los historiadores, por cuanto su carácter programático proporciona ese conocimiento directo a que antes hacíamos referencia. De este modo, Codoñer escoge para su estudio los proemios de las dos monografías de Salustio, de la obra de Livio, y de las dos obras propiamente históricas de Tácito, máximos exponentes de la historiografía romana de dos siglos. Ahora bien, lo más sorprendente es el tipo de análisis que se utiliza, realizado a la luz de la retórica clásica, porque, como escribe la autora, «es inútil, incluso en poesía, separar el mundo de las ideas expresadas, de los medios y recursos utilizados en tal tarea. Y además de inútil no es deseable. Ahora bien, lo que sí es perfectamente lícito es tratar de descubrir la clave de que se sirve el escritor para que ese mundo de ideas aparezca bajo una luz y no bajo otra, tratar de poner de manifiesto, a través de esa clave, cuáles son los ejes dominantes y los recursos utilizados por el autor para transmitirlos» (pp. 17-18). Es así, por medio de un análisis de naturaleza esencialmente literaria, realizado sobre cada uno de los prólogos, pero no de forma aislada, sino en la lógica relación que entre ellos puede establecerse, como se nos explican aspectos fundamentales del desarrollo del modo de concebir y componer su obra los principales historiadores que escribieron en latín.

Tenemos, pues, una pequeña monografía, de interesantísima lectura, y de gran utilidad para dos fines muy concretos, si bien estrictamente relacionados: por supuesto, para seguir el desarrollo de la historiografía romana, tal como se propone el título, pero además como magnífico ejemplo de comentario literario de los textos estudiados, tarea en la que, una vez más, destaca la finura, maestría y buen quehacer de la Profesora Codoñer. Por tanto, no extrañará que digamos que son muchos los hallazgos del libro, que van desde ese valor de excelente comentario que acabamos de señalar, hasta breves pero abundantes conclusiones, producto de largo estudio, que llevan a caracterizaciones tan acertadas como ésta: «A Salustio conviene el calificativo de pesimista, a Livio el de nostálgico» (p. 101). Libro, en suma, interesante para historiadores de Roma y para latinistas, lleno de lecciones interesantes para unos y otros, si bien es de suponer que disfrutarán más con su lectura estos últimos.

Menos elogiable es la presentación del texto, en cuyo mecanografiado se han deslizado diversas erratas, algunas fácilmente corregibles (así, concedida por concebida p. 16; *uirtute* por *uirtute* p. 42; Ctilina por Catalina p. 63); alguna más problemática, como la laguna que existe al comienzo de p. 47; alguna, en fin, de resultado chocante, como *auibus summa claritudo paratur* en p. 52 (si bien el texto correcto se encuentra en la p. 59). Defectos todos ellos subsanables. En frente, para contrarrestarlos, una ejemplar congruencia en la transcripción castellana de los nombres propios latinos, que se hace patente al escribir «...como en el caso de Cina y Sila» (p. 140), Accio en su lógica procedencia de *Actium*, Jugurta en toda ocasión, etc.

MONTERO CARTELLE, ENRIQUE, *Constantini Liber de coitu. El tratado de andrología de Constantino el Africano. Estudio y edición crítica*, Santiago de Compostela, Universidad, 1983. 223 pp.

Si existe un campo de trabajo en el que no brille precisamente la labor de la Filología latina española de los últimos decenios, es el de la edición crítica. En efecto, el número de ediciones realmente originales, innovadoras, o simplemente correctas desde el punto de vista de la crítica textual, resulta reducidísimo. Mucho más sencilla es la simple revisión, generalmente acritica, de un texto de categoría (teubneriano, oxoniense, etc.), o, lo que es peor, la mezcla y contaminación de dos o tres diferentes, a fin de obtener un texto híbrido, a veces con pertensiones de originalidad. La razón de todo esto parece obvia: no hay labor más onerosa, fatigante, y para colmo ingrata, que la edición crítica de textos clásicos.

Por ello, hay que saludar con gran satisfacción todo trabajo que suponga una excepción a esta queja. Es lo que ocurre al tomar en las manos la presente edición del *De coitu*, un interesantísimo tratado medieval de andrología, obra, según nuestro editor, de Constantino el Africano.

Se trata de una edición ejemplar, tanto por lo que se refiere a la Introducción, como al texto crítico o a la traducción anotada que lo acompaña. Ejemplar, insisto, por diversos motivos: por el dominio de la técnica editorial de que hace gala Montero Cartelle, por la enorme labor realizada, por la originalidad del estudio sobre el *De coitu* y de la edición, por la novedad meritoria de tratarse de la primera edición crítica de la obra, etc.

De la Introducción, que se articula en tres apartados (Autoría y época, El tratado, Tradición textual), destacaríamos, entre otras cosas, el peso de los argumentos en que se apoya la atribución del tratado a Constantino el Africano, frente a otras anteriores, sobre todo la que hacía autor del libro a Arnaldo de Vilanova. Pero especialmente loable es el detalladísimo estudio de los mss. que han servido de base a la edición, así como la correcta constitución del *stemma* que de ellos hace Montero Cartelle.

Sobre la edición propiamente dicha, la mejor síntesis de sus valores puede ser la que se encuentra en las pp. 69-70 de la Introducción, de la que vamos a reproducir un extracto, con algún comentario; empieza Montero resaltando la novedad de la edición: «...es la primera edición crítica de esta obra. Para ello hemos estudiado y utilizado todos los manuscritos conocidos, las ediciones a nombre de Arnaldo y Constantino e incluso, en algunos casos las fuentes que hemos detectado. El resultado ha sido un texto muy novedoso con relación a lo que hasta ahora se podía leer» (p. 69). Sigue el autor apuntando brevemente las líneas generales de tratamiento de la tradición manuscrita. A continuación, advierte de la eventualidad de que el aparato pueda «parecer desproporcionado». A mí, en efecto, me parece si no desproporcionado, desde luego un poco excesivo; por poner un ejemplo, tomado al azar: que en la p. 170 correspondan a diez líneas de texto cuarenta de aparato quizá resulte exagerado. Es cierto que disculpa esta circuns-

tancia el hecho de haber manejado el autor nada menos que quince mss. de la obra, labor pesada si las hay, y a la que parece haber querido dar una justificación poniendo en manos de los lectores todo el resultado de ese esfuerzo, es decir, como si tuvieran ante sus ojos los quince códices. Sin embargo, considero que esa labor se justifica y refleja con creces en la depuración del texto resultante, sin que fuera necesario un aparato tan largo. Naturalmente, esta es una opinión personal, que no afecta a la validez de la edición en sí.

La forma de presentar el texto, con resolución de las abreviaturas, es correcta, adecuada, y valiente. Como también lo es la traducción, de una precisión y elegancia admirables, pese a la dificultad del texto: ello es, una vez más, el lógico resultado de haber sido realizada por un especialista. En este país en que los filólogos, incluso los más jóvenes, saben todo, enseñan de todo, y hasta publican acerca de todo, el Prof. Montero Cartelle se especializa desde su tesis doctoral en léxico erótico (*Aspectos léxicos y literarios del latín erótico*, Santiago de Compostela, 1973), campo que amplía sin descanso, según puede verse en diversas publicaciones posteriores, lo que le convierte en excelente traductor de obras en las que dicho léxico es fundamental (por ejemplo *Priapeos, Grafitos amatorios pompeyanos, La velada de la fiesta de Venus...*, Madrid, 1981) y, desde luego, en el editor y traductor idóneo de una obra como el *De coitu*.

Gran satisfacción, como decíamos al comienzo, debe producir a la Filología latina española la publicación de un trabajo como el presente, que permite la lectura de una obra tan curiosa e interesante por múltiples aspectos.

Aurora LÓPEZ LÓPEZ

AVIENO. *Orla Marítima*. Trad. y notas de JOSE RIBEIRO FERREIRA. (Textos clásicos - 23) Instituto Nacional de Investigação Científica, Centro de Estudos Clássicos e Humanísticos da Universidade de Coimbra, Coimbra, 1985, 81 pp. + un mapa.

Si la Península Ibérica ha tenido una historia frecuentemente torturada y llena de frustraciones, el comienzo de su historiografía no lo ha sido menos. El texto que se ha querido ver como su más antiguo documento, es, como dice el traductor y comentarista portugués de la obra que reseñamos, una *feiçã de periplo* (p. 12). En él la columna Boreal o Estrimnis han sido localizadas tanto en Bretaña como en la Península Ibérica, decenas de nombres geográficos y étnicos son *hapax*, alguna vez puede llegarse a pensar que son fruto de la *feiçã* de Rufo (o Rufio) Avieno; otras veces, las más frecuentes, pueden deberse a lecturas defectuosas del texto.

Nada de lo dicho es ajeno a los periplos antiguos: desproporción en las distancias, nombres étnicos y geográficos *hapax*, orden a veces incongruente, fechas dudosas: el género periplo es algo constantemente sometido a revi-

sión, siendo normales los añadidos y eliminaciones aún en los roteros o «instrucciones náuticas» modernas. De ello se deriva una dificultad intrínseca de datación, fenómeno comparable al de la épica oral.

Existe una dificultad suplementaria: la interpretación de los propios exégetas, que buscando la coherencia del periplo según sus conocimientos modernos y los que atribuían al texto antiguo, intervienen en el texto. El procedimiento es antiquísimo: el viaje de Menelao relatado en *Od.* 4-82-85 es incongruente según los conocimientos geográficos que se atribuían a Homero, apareciendo además en él el desconocido pueblo de los Erembos. Crates de Malo, Zenón y Posidonio introducen variantes textuales, fruto de su interés por dar coherencia al periplo o por probar sus tesis geográficas.

Algo de esto sigue sucediendo con los *Ora Maritima* de Avieno. Sin menoscabo de la obra titánica de Schulten por dar inteligibilidad al periplo, creemos que se impone una nueva edición con comentario lingüístico y literario; algo parecido a lo hecho con el *Periplo de Hanón* por J. Blomquist, Lund, 1979. No lo consiguió Berthelot, con sus inconcebiblemente descuidados textos griegos, estando vigente aún la antigua edición de Holder de 1887 (Olms 1969).

Esperando que esta labor dificultosa pero necesaria sea llevada a cabo por algún estudioso peninsular, saludamos la aparición de la traducción portuguesa de nuestro común texto «primigenio», al que según el autor, seguirá otra traducción del libro 3 de Estrabón.

El autor, prudentemente, sigue de cerca la edición de Schulten, incluso en los diferentes caracteres tipográficos para señalar, según la hipótesis del profesor alemán, periplo original e interpolaciones, así como las observaciones personales casi prerrománticas de Avieno sobre las desoladas ciudades de Iberia.

La traducción es elegante, sin miedo a sonar demasiado clásica. Incluso la versión de *Ora marítima* por *Orla marítima* resulta ingeniosa. Las notas son claras, no farragosas y útiles. En resumen, tenemos otra muestra de los excelentes trabajos del Centro de Estudios Clásicos de la Universidad de Coimbra.

Elvira GANGUTIA ELÍCEGUI

OLIVEIRA, FRANCISCO DE, *Ideias morais e políticas em Plínio-o-Antigo*, Coimbra, 1986. 554 pp.

La obra que comentamos fue presentada por su autor, Francisco de Oliveira, a la Facultad de Letras de la Universidad de Coimbra para la obtención del grado de doctor en Historia de la cultura clásica. La obra —tesis doctoral— ha merecido los honores de edición gracias a la ayuda prestada por la Facultad de Letras de la Universidad de Coimbra y al Instituto de Investigación Científica.

Sin duda, el trabajo habría resultado más llevadero si el autor hubiera escogido como objeto de estudio las ideas morales y políticas en Plinio el Joven. Sin embargo, Oliveira prefirió al tío, es decir, a Plinio el Antiguo. El propio autor nos relata en un Prefacio emotivo las tremendas dificultades derivadas de su opción. Al principio, todo era hermosa caligine. La obra no fluía a pesar de los esquemas. La investigación exige insistencia y método. Sólo un investigador de buena ley puede decidirse a acometer una tarea complicada y difícil como la de Oliveira. Este leyó y releyó el texto de la *Historia Natural* de Plinio el Antiguo y, después, sacó sus conclusiones al respecto. Se dio cuenta de que la *H.N.* está penetrada de una visión moralista; de que el estilo del autor es el de la ironía y el sarcasmo próximo a la sátira. La moral se realiza por la invectiva instrumentada por la retórica.

Oliveira tenía la idea general de su propia obra, pero faltaba la armadura teórica. Por fin, el esquema quedó perfilado. Nuestro autor armonizó su trabajo bajo la conclusión de que la moral es la base del pensamiento político de Plinio. Habrá que decir que la *H.N.* tenía como finalidad un problema ético, pero dado que este mundo ético pertenecía no sólo al individuo, sino a toda una colectividad de intelectuales, que militaban en el campo de la oposición antiimperial con espíritu de partido, la finalidad de Plinio se hace consiguientemente política.

El autor portugués divide su obra en tres partes, a cada una de las cuales sigue una conclusión. En la I Parte estudia las formas de constitución, la del gobierno monocrático: Monarquía y Tiranía, por un lado, y, por otro, la República Romana y el régimen imperial. Para esta parte ha sido fundamental la obra en tres volúmenes de P. Martin, *Les Romains et l'idée de royauté des origines à Auguste*, París, 1980, en la que se ofrece nuevos criterios de valoración de la imagen del rey. En cuanto a la Monarquía se estudian los factores de repulsa y los de atracción. También es objeto de estudio la República Romana en sus tiempos de esplendor y de decadencia. El régimen imperial es igualmente objeto de atención. En el análisis de esta I Parte no aparece en Plinio ninguna discusión teórica sobre las formas de constitución conocidas tradicionalmente.

La Monarquía primitiva tiene un paralelo en la sociedad de las abejas en donde el gobierno de uno solo —*rex*, *dux* o *imperator*— se apoya en el consenso unánime, en el amor, en una sabia mezcla de *clementia* del gobernante con la *oboedientia* de los gobernados. La historia romana, con los reyes romano-sabinos, ofrece al naturalista ejemplos de esa bondad primitiva. Los reyes romano-etruscos, amantes de insidias y crueldades, prefiguran ciertos vicios presentes en los reyes extranjeros con los que Roma tuvo contactos en los tiempos de mayor expansión.

Los vicios reales son: la intemperancia y el lujo, el amor al oro, la *superbia*, la crueldad, el gusto por las construcciones onerosas inútiles, el placer por las propias estatuas, el deseo de autoglorificación. La crueldad y la soberbia son los rasgos dominantes en la figura del tirano. Para Plinio la actuación y el carácter del gobernante son más importantes que las formas

de constitución. La diferencia entre *rex* y *tyrannus* es sobre todo un problema de gradación. No hay en Plinio ninguna exaltación de un ideal monárquico de cariz estoico como está presente en Musonio Rufo. En cuanto a la República Romana Plinio es mero observador de su evolución a lo largo de varios siglos. No existe en el autor romano un aprecio incondicional por la forma de constitución republicana. Y con respecto al régimen imperial, existe en Plinio cierta imprecisión para designar esa forma de gobierno específica. Por otra parte, Plinio por propio interés huye de una identificación del régimen del Principado con la Monarquía. Distínguese así de Séneca que en varios pasajes del *De clementia* aproxima *princeps* y *rex* (I, 4.3).

II Parte. En esta parte se estudia la imagen del gobernante ideal. Fuente de inspiración: J. Béranger en su análisis de la ideología del Principado. La invectiva política en Plinio se centra en dos grandes lemas: la *luxuria* y la *avaritia*, por una parte, y la *intemperantia*, por otra, y se realiza a través del recurso a la temática de la diatriba cínico-estoica, en línea con el ideario romano tradicional. La *intemperantia* va ligada a la injusticia. Plinio ve al gobernante como un *prius cum imperio* y como un *uir bonus*. Para Plinio será un buen gobernante el que posee los *animi bona* referidos en Tác., *Hist.* I, 15.7, y aquel que domina las pasiones como expuso Cic., *Rep.* II, 45 y VI, 29. En la *H.N.* no está propuesta inequívocamente la teoría de que le basta al príncipe ser un espejo de virtudes para con su ejemplo corregir todo. Esta posición es la que se encuentra a menudo en autores como Cic. (*Rep.* II, 69), Sén. (*Cl.* I, 22.3), Plinio el Joven (*Pan.* 45.5; 83.3 y 84.5). Plinio, por el contrario, considera necesaria una legislación coercitiva y punitiva con lo que se aproximará a Musonio Rufo (*fr.* 8). El Naturalista, enemigo de toda metafísica, una de las mentes más libres de la antigüedad, en vez de teorizar sobre el gobernante ideal y sus virtudes, vilipendia preferentemente el comportamiento moral del gobernante con las armas de la diatriba y de la retórica. Su intento es claramente satírico.

III Parte. Se contraponen aquí la figura del buen gobernante y del mal gobernante. El buen gobernante (*parens/pater patriae*) es aquel que cuida de sus gobernados, que les garantiza el don físico de la vida (*salus*) y asegura las condiciones materiales de subsistencia (*securitas, pax*). El gobernante será un filántropo. La imagen, de cariz cínico, del gobernante como *pastor hominum* es aborrecida. Está ausente en la obra de Plinio la noción de que el gobernante desempeña una misión confiada por Zeus. La concepción teocrática del poder y despotismo son afines. Plinio está en favor de las libertades del pueblo.

Haré a continuación un juicio sobre el trabajo de F. de Oliveira. Merece un «cum laude». Este ha estudiado mil textos de diversos autores, los ha confrontado con el texto de la *Historia Natural* y de aquí ha deducido sus sabias conclusiones. Tarea difícilísima que exige una mente perspicaz, atenta siempre a la observación, estudio y comprensión de cualquier texto.

Tengo que señalar que las bien documentadas Notas (pp. 359-453), que en número de 568 siguen a las conclusiones generales de la obra, dan idea

de lo mucho y bien que ha trabajado el flamante doctor Francisco de Oliveira. La bibliografía (pp. 457-502), muy abundante y de máxima actualidad. Hay índices particulares de autores antiguos y modernos, de personas y de cosas notables, aparte una referencia a los términos griegos empleados. Un índice general cierra la obra.

Detalle de honradez. El autor, en la bibliografía, distingue con un asterisco aquellas obras que sólo indirectamente conoce. Un detalle de honradez propia de un excelente investigador que ha sabido hacer una obra magistral.

Dionisio OLLERO GRANADOS

DE FRANCISCO, JOSE ANGEL (Coord.), *Lenguas modernas y Latín*. Vol. I. Valencia, I.C.E. de la Universidad Literaria, 1985.

Si bien se ha escrito mucho sobre interdisciplinariedad, en pocas ocasiones se han ofrecido proyectos de esta índole para su aplicación en el aula. Felizmente, disponemos ya de un ejemplo más con esta obra.

Los autores, docentes todos ellos del Área de Lenguaje: Latín, Castellano, Valenciano, Francés e Inglés, han dispuesto los resultados de su investigación sobre el aprendizaje y enriquecimiento del léxico de las lenguas modernas a partir de palabras primitivas latinas, con una claridad metodológica que permitirá el máximo aprendizaje del alumno de BUP con el mínimo de esfuerzo.

A fin de lograr el objetivo propuesto «coordinar los conocimientos adquiridos en el área lingüística de una forma desordenada y sin conexión», el presente volumen, didácticamente útil, ofrece un método de trabajo distinto al que están acostumbrados la mayoría de nuestros alumnos. Aplica el modelo de aprendizaje basado en la «transferencia» o «aprendizaje en cascada», propiciando en el estudiante un método reflexivo que le permitirá satisfacer su grado de curiosidad de forma entretenida, y exigiendo de los profesores de estas disciplinas una colaboración estrecha puesto que actúan sobre el mismo sujeto.

El libro está dividido en dos partes, claramente diferenciadas por su estructura y presentación. La primera de ellas comprende sendos cuadernillos de trabajo, que el alumno debe completar, correspondientes a cinco disciplinas del área lingüística: LATÍN, ESPAÑOL, VALENCIANO, FRANCÉS e INGLÉS, introducidos por los objetivos perseguidos en cada una de ellas, así como unas breves orientaciones metodológicas. Finaliza esta parte con el cuaderno de transferencias lingüísticas donde el estudiante puede encontrar la evolución de la palabra primitiva latina en cada lengua estudiada.

La segunda parte queda configurada como manual de consulta e información. El elenco de aspectos tratados es amplio: abarca desde los niveles

informativos y aún anecdóticos sobre los vocablos explicados hasta las reglas morfo-fonéticas, útiles incluso para estudiantes universitarios.

Concluimos esta breve recensión manifestando que, aunque puede parecer reducido el número de vocablos estudiados, nuestro juicio global sobre la obra, inspirada por el loable propósito de demostrar la utilidad y necesidad de la interdisciplinariedad en el Área de Lenguaje, es positivo sin reticencias. Los autores ofrecen un método de aprendizaje léxico asequible a cualquier alumno de BUP, y, además, demuestran que el estudio del Latín es absolutamente rentable, puesto que actúa como mecanismo básico para la progresión natural de las lenguas modernas.

José Ramón GÓMEZ MOLINA

**ACTIVIDADES DE LA SOCIEDAD
ESPAÑOLA DE ESTUDIOS CLÁSICOS**

ACTIVIDADES DE LA NACIONAL

CONSTITUCIÓN DE LA JUNTA, REUNIONES Y RELACIONES CON LOS SOCIOS

El día 13 de Diciembre de 1985 se celebró la Asamblea general de la S.E.E.C. en la que, tras procederse a la votación de la nueva Junta Directiva, quedó ésta constituida en las siguiente forma: Presidente: D. Francisco Rodríguez Adrados, Vicepresidente: D. Olegario García de la Fuente, Secretaria: D.^a Esperanza Rodríguez Monescillo, Vicesecretario: D. José Luis Navarro González, Tesorero: D. Virgilio Muñoz Sánchez. Dicha Junta tomó posesión de sus cargos el día 1 de febrero de 1986, recibiendo la documentación e información pertinente de la Junta anterior. Como se sabe, la Junta nacional comprende, a más de las personas elegidas en la Asamblea, los Presidentes de las Delegaciones y el ex-Presidente nacional anterior.

El día 24 de febrero de 1986 se celebró la primera reunión de la totalidad de la Junta Directiva, en la que se tomaron acuerdos sobre los siguientes puntos: celebración del VII Congreso Nacional de Estudios Clásicos en Madrid del 20 al 24 de abril de 1987, gestiones en relación con la reforma del Bachillerato, publicaciones periódicas de la S.E.E.C., en especial la nueva orientación de la revista «Estudios Clásicos», relaciones con los socios, convocatoria de premios para tesis y tesinas de tema clásico leídas durante el año 1985, traslado provisional de la sede social y cuestiones de tesorería, en particular la elevación de la cuota social a 2.500 ptas. para los socios ordinarios y a 1.000 ptas. para los estudiantes. De todo esto se dio cuenta a los socios en una Circular enviada en Marzo pasado.

El día 2 de junio de 1986 se reunió nuevamente la Junta Directiva que trató los siguientes temas: distribución del número 89 (1985) de «Estudios Clásicos»; traslado provisional de la sede social al local de Hortaleza 104, 2.º izda., tfno. (91) 410 60 05, donde se atenderá a los socios de lunes a viernes por la mañana; cobro de cantidades a cuenta de la venta de publicaciones de la Sociedad dadas en distribución; oferta a los socios de publicaciones de la Sociedad en condiciones muy favorables y por plazo limitado; envío a los nuevos socios, muy numerosos, de una carta de admisión con

la documentación oportuna; gestiones del Sr. Presidente para la edición de los dos volúmenes de la «Bibliografía de los Estudios Clásicos en España. 1966-1985», así como continuación de esta empresa en forma de anejos a «Estudios Clásicos»; campaña de captación de nuevos socios mediante el envío de una hoja informativa y un Boletín de Inscripción a unas 2.000 direcciones; informe del Sr. Presidente sobre las reuniones de las Comisiones nombradas por el MEC para el plan de Bachillerato (Segundo Ciclo) y problemas que ello acarrea para las asignaturas de Latín y Griego; fallo de los premios de tesis doctorales correspondientes al año 1984, que han recaído en: Latín: D.^a M.^a Esperanza Torrego Salcedo. Griego: D. Esteban Calderón Dorda.

A principios de septiembre de 1986 se ha enviado a todos los socios una circular con información detallada sobre lo tratado en la citada reunión de la Junta Directiva del 2 de junio del mismo año, otra en relación con «Estudios Clásicos», una más con el detalle de la oferta de publicaciones de la Sociedad, así como la primera circular sobre el VII Congreso Español de Estudios Clásicos (que contiene el Boletín de inscripción) y la carta del Sr. Presidente sobre la reforma del Bachillerato enviada al Excmo. Sr. Ministro de Educación y Ciencia el 17 de marzo de 1986, de la que se habla más abajo.

VII CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS CLÁSICOS

Según una primera circular enviada a los socios se celebrará en Madrid del 20 al 24 de abril de 1987, en el Paraninfo de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense por lo que se refiere a las sesiones de inauguración y clausura, mientras que las sesiones plenarias tendrán lugar en el Salón de Actos del C.S.I.C., en Serrano, 117 y las sesiones dedicadas a comunicaciones, en éste y en los salones del mismo C.S.I.C., en Serrano, 113 y 119.

El discurso inaugural estará a cargo de D. Pere Gimferrer, de la Real Academia Española y el de clausura, de D. Francisco Rodríguez Adrados, Presidente de la S.E.E.C. Han sido encargadas y aceptadas las siguientes Ponencias: *Literatura Griega*: Dr. Carlos Miralles: «La Poesía griega arcaica: enfoque, problemas y propuestas de método»; Dr. José García López: «Teoría literaria y géneros literarios en época imperial». *Lingüística Griega*: Dr. Alberto Bernabé: «Hechos expresivos en Fonética griega»; Dr. Alberto Díaz Tejera: «El uso de los modos en la subordinación». *Literatura latina*: Dr. Andrés Pociña: «Herencia griega y aportación romana en la época de la República»; Dr. Miguel Rodríguez-Pantoja: «La Literatura Latina en prosa durante el periodo arcaico». *Lingüística Latina*: Dr. Eustaquio Sánchez Salor: «El adverbio latino y la subordinación adverbial»; Dr. Olegario García de la Fuente: «Puntos de vista sobre el Latín tardío». *Historia*: Dr. Luis García Moreno: «La Hispania anterior a nuestra era: Verdad, ficción

y prejuicio en la historiografía antigua y moderna». *Humanismo*: Dr. Millán Bravo Lozano: «De Nebrija al Brocense: un siglo de Humanismo en España». Los congresistas dispondrán de un resumen de estas ponencias, de unos dos folios de extensión.

La CAYCIT ha concedido 50 becas de 2.000 ptas. para estudiante españoles: en relación con este tema los interesados deben dirigirse a las Delegaciones de la Sociedad. Se recuerda al profesorado de Enseñanza Media que esté atento a la convocatoria de ayudas para asistir a reuniones de este tipo, que vienen apareciendo en el «B.O.E.» y en los órganos de las Comunidades Autónomas.

Los congresistas recibirán una carpeta con la documentación, así como el libro que contiene los resúmenes de ponencias y comunicaciones. A su debido tiempo recibirán también, sin ulterior desembolso, las Actas impresas del Congreso (con excepción de los inscritos en la modalidad D, véanse las circulares del Congreso).

Además, habrá una Mesa Redonda sobre la enseñanza del Griego y otra sobre la del Latín: la primera moderada por el Dr. Emilio Crespo y Dña. M.^a Angeles Martín Sánchez, la segunda por el Dr. Benjamín García Hernández y D. Virgilio Muñoz Sánchez. A ellos deben dirigirse los congresistas que deseen intervenir en las deliberaciones, anticipándoles un pequeño esquema de las intervenciones.

Las comunicaciones al Congreso podrán versar sobre cualquier tema de Antigüedad Clásica o Humanismo. Deben ser anunciadas a la Secretaría de la Sociedad dentro de un plazo que termina el 28 de febrero de 1987. El anuncio debe ir acompañado, necesariamente, de un resumen de una extensión de un folio a máquina, con un máximo de 30 líneas de 75 espacios. Cada congresista puede presentar un máximo de dos comunicaciones, solo o acompañado de otro congresista. Participarán varios profesores extranjeros.

GESTIONES EN RELACIÓN CON LA REFORMA DEL BACHILLERATO (1 de Febrero-31 de Octubre).

Con fecha 17 de marzo de 1986 el Presidente de la S.E.E.C., D. Francisco Rodríguez Adrados dirigió al Excmo. Sr. Ministro de Educación y Ciencia una carta acompañada de una nota en la que manifestaba la preocupación de la Sociedad por la situación del Latín y el Griego en el futuro plan de estudios del Bachillerato, criticándose una serie de puntos concretos, como son la supresión del año común de Latín y la reducción del Bachillerato Superior a dos años, dentro de los cuales el Latín y el Griego quedan confinados prácticamente a una Rama de Lenguas de muy poca viabilidad. Una copia de dicha carta ha sido remitida a todos los socios.

Con posterioridad a esta fecha ha habido algunas modificaciones dentro de los planes de estudio, en términos generales menos desfavorables para nuestros estudios, pero todavía muy insuficientes. La Sociedad piensa insistir sobre este tema inmediatamente y luego utilizando la plataforma del VII

Congreso y publicando un nuevo Informe o Libro Blanco, si ello se hace necesario.

La Sociedad se ha dirigido, pasando a un tema conexo, al Director General de Personal del Ministerio de Educación y Ciencia en relación con el tema de las oposiciones a Profesores Agregados de Bachillerato. En su opinión todas las plazas deberían sacarse a oposición libre o, si no, deberían pasar automáticamente a este grupo las que quedaran desiertas de entre las del grupo RL 1 (de interinos y contratados). Ahora sucede que faltan plazas en el primer grupo y quedan sin ellas opositores brillantes, mientras que sobran en el último. Se piensa que esto iría en favor no sólo de nuestros licenciados, sino también de la enseñanza.

OTRAS NOTICIAS

En relación con la propuesta de reforma de los Planes de Estudios de las Universidades, la Sociedad se mantiene en contacto con los representantes de las lenguas clásicas nombrados para las Comisiones correspondientes.

Se ha logrado que el C.S.I.C tome a su cargo la publicación de la «Bibliografía de los Estudios Clásicos en España», redactada por encargo de la Sociedad bajo la dirección del Dr. Antonio Alvar. La «Bibliografía» de los años sucesivos se publicará como Anejo a esta Revista.

Se han solucionado una serie de problemas administrativos que obstaculizaron durante un tiempo las relaciones de la Junta Directiva con los socios, produciendo demoras en el envío de información y en los cobros. En es terreno económico hay que destacar, aparte de algunas subvenciones que se han recibido para el Congreso, el cobro de las liquidaciones de la *Antología* y *Nueva Antología de la «Iliada»* y la «*Odisea*», que nunca se habían percibido: unas 702.000 ptas. Esto, y la buena acogida por los socios de la oferta de venta de nuestras publicaciones, alivia en cierta medida la situación económica de la Sociedad, que era grave al hacerse cargo de ella la nueva Junta, según ya se explicó a los socios en la circular enviada en marzo pasado, y que provocó el hecho de que no pudiera pagarse a las Delegaciones su parte de las cuotas de 1985.

ACTIVIDADES DE LAS DELEGACIONES

DELEGACIÓN DE BARCELONA

En sesión de 3 de junio de 1986 se acordó la renovación de la Junta, quedando constituida como sigue:

Presidente: Prof. Marc Màyer i Olivé

Vicepresidente: Prof. Rosa Araceli Santiago Alvarez

Vocal: Prof. Enric Roquet y Llovera

Secretario: Prof. Lambert Gerrerres i Pérez

En la misma sesión tuvo lugar una disertación del Prof. Francesc J. Cuartero i Iboirra sobre el tema «Observaciones sobre el trímctre de la comèdia grega».

DELEGACIÓN DE CÁDIZ

El día 8 de Abril de 1986 quedó inaugurada oficialmente esta Delegación en un acto presidido pro el Dr. D. Antonio Fontán. Abrió el acto el Dr. D. Antonio Holgado, Presidente de la Delegación, y tras él el Dr. D. José M.^a Maestre pronunció una conferencia sobre «El mundo clásico como fuente indirecta en Domingo Andrés».

En los días siguientes se celebró una serie de conferencias bajo el título general de «Figuras y temas del Humanismo Español». Intervinieron el Dr. Fontán sobre «El andaluz Antonio de Nebrija, primer humanista español»; el Dr. D. Juan Francisco Alcina Rovira sobre «Procedimientos de la imitación en Latín vulgar»; el Dr. Holgado sobre «Un humanista sabio y rebelde: el Brocense»; y el Dr. Juan Gil sobre «Alejandro Magno en el Renacimiento español».

SECCIÓN DE CANARIAS-LA LAGUNA

El día 26 de Septiembre pasado se reunió la Asamblea de socios, en la cual el Presidente D. Miguel Rodríguez-Pantoja dio cuenta de la labor realizada y, en cumplimiento del reglamento, se celebró votación para el nombramiento de nueva Junta Directiva. Esta quedó constituida como sigue: Presidente, Dr. Fremiot Hernández González; vicepresidente, D.^a Trinidad Arcos Pereira; Secretario-Tesorero, D. Luis Miguel Pino Campos; vocales, D.^a Elisa Cuyás de Torres, D. Daniel D. Díaz Rodríguez y D. Germán Perdomo García.

En fecha anterior, la Delegación había colaborado con los Departamentos de Latín y Griego de la Universidad de La Laguna y el Colegio Universitario de Las Palmas para organizar dos conferencias impartidas en estos Centros por el Prof. Giusto Monaco. Ambas versaron sobre temas de teatro clásico y su puesta en escena actualmente. Tuvieron lugar el 24 y el 29 de Enero.

En una reunión de la Delegación celebrada en La Laguna el 7 de Marzo, pronunció el Dr. Rodríguez-Pantoja una conferencia sobre los traductores de Catulo en el Siglo de Oro. En otra reunión, el 21 de Noviembre, D. Luis Miguel Pino Campos dio una conferencia sobre «H. Vairel: un nuevo análisis lingüístico de las condicionales».

Se preparan unas Jornadas de Didáctica y Metodología de las Lenguas Clásicas para el primer trimestre de 1987. Y se realizan gestiones cerca de la Consejería de Educación del Gobierno Autónomo en relación con la presencia de las lenguas clásicas en el Bachillerato.

SECCIÓN DE LEÓN

Por haber pasado el Presidente Dr. Benjamín García Hernández a la Universidad Autónoma de Madrid, el puesto ha sido cubierto provisionalmente por el Dr. Gaspar Morocho Gayo.

El día 10 de Diciembre se celebrará la votación para la renovación de la Junta para el próximo periodo de 4 años.

Se ha celebrado una reunión científica en que D. Maurilio Pérez González presentó una comunicación sobre «Final -t/-d en latín vulgar y medieval». Y en cooperación con el ICE y Extensión Universitaria se han celebrado conferencias del Dr. José Luis Moralejo («Los problemas del Humanismo español»), la Dra. Pilar Saquero («La exégesis mitológica en la Literatura medieval española») y la Dra. Francisca Moya del Baño («La presencia de la elegía latina en la Literatura española»). Además, se han concedido dos premios y dos accesits para trabajos de alumnos de BUP sobre temas de cultura griega y latina.

DELEGACIÓN DE MADRID

I. Boletines informativos: publicación y envío a todos los socios por parte de la Nacional, del boletín n.º 5 en mayo de 1986; y envío del n.º 6 a los socios de Madrid y miembros de otras Delegaciones que se han suscrito al mismo, en noviembre.

En estos Boletines, a los apartados habituales en años anteriores (información sobre: actualidad educativa, congresos y otras actividades previstas para los próximos meses, novedades bibliográficas, conferencias y otras actividades celebradas en los meses próximos, novedades bibliográficas, conferencias y actividades celebradas desde el Boletín anterior, novedades científicas, académicas y nuevos socios de la Delegación de Madrid) se unió en el de mayo de 1986 el de información especial para alumnos y un detallado informe sobre la nueva Junta Directiva Nacional y reestructuración de la Junta de la Delegación de Madrid.

II. Actividades de la Delegación que se recogen en los Boletines:

1. Ciclo de Conferencias para alumnos de COU del 4 al 20-II-1986: «Presencia de los poetas romanos en la literatura moderna» (Dr. A. Fontán); «La 'autopsia' como método en la historia de Tucídides» (Dr. A. Guzmán); «Cómo nos ha llegado a nosotros el texto de Eurípides» (Dr. A. Bravo); «La oratoria latina» (Dr. J. Lorenzo).
2. Reforma de las Enseñanzas Medias: a) Participación en debates sobre el tema en programas de radio (Dr. F. Rodríguez Adrados y Dña. R. Muñoz). b) Gestiones e información publicadas en el Boletín Informativo.
3. Gestiones relacionadas con aspectos profesionales:
 - a) 23-4-86: Cartas al Director General de Personal, Directora Provincial del MEC e Inspección pidiendo que se asignen profesores de Griego

- y Latín en expectativa de destino a esta provincia para 1986-87 y sucesivos. La gestión dio algún fruto (cf. BOE 6-8-86).
- b) 10-9-86, en colaboración con al Junta Nacional: reunión en el IB San Isidro con Jefes de Seminario de Griego de Institutos con estudios nocturnos que no tienen dotada la plaza de Profesor Agregado de Griego o que, teniéndola ocupada, la tienen dotada (B.O. del MEC de 31-1-86), y con Profesores en expectativa, con el fin de obtener una información precisa sobre el tema y que el Sr. Presidente de la Nacional pueda actuar ante las autoridades del MEC.
 - c) 18-9-86: entrega en la Dirección Provincial de Madrid de escrito del Sr. Presidente de la Delegación de Madrid dirigido a la Directora Provincial pidiendo que sea prioritario el criterio de especialización en el momento de asignar plazas vacantes para el nuevo curso.
 - d) 26-9-86: Los Sres. Presidente y Tesorero de la Delegación de Madrid acuden a la Dirección Provincial para intentar entrevistarse con alguna de las máximas autoridades para conseguir que las plazas aún vacantes de lenguas clásicas se asignen a Profesores de estas materias en expectativa de destino que no aparecieron en el BOE de agosto.
 - e) Nuevas gestiones ante los ICE de las Universidades Autónoma y Complutense de Madrid para que se imparta un curso específico de lenguas clásicas. En la Universidad Autónoma ya está programado dicho curso para este año académico 1986-87.
4. Mesa redonda sobre Historiografía en Grecia y Roma: En colaboración con el MEC y la Consejería de Educación y Juventud de la Comunidad Autónoma de Madrid se ha celebrado los días 16 y 17 de septiembre de 1986 en el IB Cardenal Cisneros dicha Mesa Redonda, con la participación de aproximadamente 200 socios y con las siguientes intervenciones:
- Inauguración de la Mesa: palabras de los Sres. Presidentes de la Delegación de Madrid y de la Nacional.
 - Ponencias: «Reflexiones sobre la historia de Tucídides» (Dr. L. Macía); «Esquema literario de los partes militares en la historiografía romana» (Dr. J. A. Enríquez); «Didáctica aplicada a textos históricos» (Dra. M.^a E. Rodríguez Blanco); «Orientaciones metodológicas para la enseñanza de la Historiografía» (Dña. M.^a J. Muñoz).
 - Clausura con un informe sobre el estado actual de los planes de estudio en Enseñanza Media por el Dr. F. Rodríguez Adrados, Presidente de la SEEC.

DELEGACIÓN DE MÁLAGA

Esta Delegación ha pasado a ser presidida provisionalmente por D. Gonzalo del Cerro Calderón, por renuncia de D. Olegario García de la Fuente, que fue nombrado Vicepresidente de la nacional.

En colaboración con los Departamentos de Latín y Griego ha organizado dos ciclos de conferencias. El primero, los días del 19 al 22 de Mayo pasado: «El latín en las Confesiones de S. Agustín» (Dr. García de la Fuente), «Interferencias culturales entre la Península y el N. de Africa en la Antigüedad» (Dr. Perfecto Rodríguez Fernández), «Conflictos legales a la luz de los textos jurídicos medievales de Cataluña» (Dra. Ana M.^a Sales Montserrat), «La lengua de S. Paciano» (Dr. Angel Anglada). El ciclo de Griego sobre «Poesía y poetas» tuvo lugar en fechas diversas entre Noviembre de 1985 y Mayo de 1986, incluyendo los temas «De la épica a la lírica» (Dr. José Luis Calvo), «Realidad y leyenda en la Vida de Eurípides» (Dr. Manuel Fernández-Galiano), «Apolonio de Rodas, entre tradición e innovación» (Dr. Máximo Briosó), «Bizancio y la transmisión de la poesía griega» (Dr. Antonio Bravo).

Ha habido también reuniones y recogida de firmas para lograr la implantación de la Sección de Clásicas, que ha sido conseguida.

DELEGACIÓN DE MURCIA

Durante los días del 17 al 19 de Abril pasado se celebraron las «II Jornadas de Estudios Clásicos». Las principales intervenciones fueron las siguientes: «La enseñanza de las lenguas clásicas a distancia» (Dr. D. E. Calderón Dorda), «Últimos métodos en la enseñanza del Griego» (D. F. Fernández Reina), «Nuevos métodos en la enseñanza del Latín» (D. J. P. Torres), «La familia en Roma» (Dr. A. Díaz Bautista), «Enfoque interdisciplinar de la enseñanza del Griego» (D. J. Cruz Gámez), «Didáctica del viaje» (D. J. Torres-D. M. López Dávalos), «El teatro fuera del teatro» (D.^a C. Morales), «La familia en Grecia» (Dra. E. Conde Guerri), «Panorama histórico del Latín en el Bachillerato» (D. F. Bombín), «El héroe cómico» (Dr. J. L. Navarro). Hubo, además, una representación de la *Lisistrata* de Aristófanes por el grupo Selene de Madrid y el día 20 una excursión arqueológica a Cartagena.

Se convocó, asimismo, un concurso entre los alumnos de 3.º BUP y COU sobre el tema: «¿Qué te sugiere la lectura de *Antígona*?» Los resultados fueron: 1.º premio M. José Barberá (I.B. Mixto de Santomera), 2.º premio Gemma Inés Martínez Garrido (I.B. de Yecla), 3.º premio M. José Aznar Brotóns (I.B. «Juan Sebastián Elcano» de Cartagena).

DELEGACIÓN DE PAMPLONA

En Marzo pasado se celebró un ciclo sobre «La condición humana a través de los escritores grecolatinos», interviniendo D. Ramón Serrano Cantarín (sobre Sófocles), el Dr. Jesús María Bañales (sobre Séneca) y D.^a Concepción Fernández López (sobre Sidonio Apolinario).

Hay que añadir una conferencia sobre «La monarquía de Séneca» (Dr. Antonio Fontán).

Se ha convocado el II Concurso de Traducción para alumnos de COU.

Este Concurso fue fallado el pasado 17 de Junio en las dos secciones de Griego y Latín. De otra parte, la Delegación colabora en la organización del Coloquio sobre «Novedades de epigrafía jurídica romana» que se anuncian en otro lugar de este número.

Finalmente, hay que añadir que la Asamblea celebrada el pasado 21 de Noviembre ratificó el Reglamento de Régimen Interno de la Delegación.

DELEGACIÓN DE SANTIAGO

Viaje de estudios arqueológico celebrado en los días 26-27 de Abril, con ayuda de la Universidad de Santiago.

Sesión científica celebrada el día 16 de Mayo, con intervenciones del Dr. J. Alonso Montero sobre el tema «Aquilino Iglesia Alvariño, traductor de autores gregos e latinos ó galego» y del Dr. S. Moralejo Alvarez sobre el tema «Mouros e romanos: vivencia medieval de los restos clásicos».

DELEGACIÓN DE VALLADOLID

Directamente o en colaboración con otras entidades, la Delegación ha organizado una serie de actividades científicas.

En sesión celebrada por la misma el día 25 de Abril intervinieron D.^a Aurelia Ruiz Sola (sobre la autoría de la *Constitución de Atenas*), D.^a Henar Zamora Salamanca (sobre un poema didáctico sobre botánica mágica) y D.^a Beatriz Antón Martínez (sobre el texto latino de las *Odas* de Horacio en Javier de Burgos).

Colaboró en las «III Jornadas de Filología Clásica» celebradas en Salamanca el 19 y 20 de Mayo sobre «Lenguas y géneros literarios de la Antigüedad Greco-Romana». Intervinieron el Dr. Bravo Lozano (estudios de frecuencia en el léxico latino), el Dr. Alberte (sobre la *authoritas* platónica en la retórica de Cicerón), la Dra. Herrero Ingelmo (sobre toponimia griega), el Dr. Suárez de la Torre (sobre lírica griega arcaica). De otra parte, en la Universidad de Valladolid se celebraron conferencias de tema clásico a cargo del Dr. Ruipérez (sobre Informática y Filología Clásica) y el Prof. Michel (sobre la modernidad de Cicerón).

CARMEN SANMILLÁN BALLESTEROS (1940-1986)

El pequeño mundo de la filología clásica española ha perdido, en la primavera de este año de 1986, a una figura de singular relieve: María del Carmen Sanmillán Ballesteros. Catedrática de Latín en diversos institutos de Bachillerato, después de haber enseñado algún tiempo en la Universidad, no fue Carmen la típica figura de relumbrón, a quien para recordarla se llenan páginas con sus artículos y sus libros, cosa, por supuesto, muy digna de loa, o con sus cargos, premios y condecoraciones, cosa que ya no lo es tanto. Como digo, Carmen no fue así: como publicaciones suyas, nos quedan dos libros, con las traducciones al castellano de la *Epístola a los pisones* de Horacio, el uno, y el libro I de las *Elegías* de Tibulo el otro, publicados ambos en Granada en 1973. Traducciones de una calidad inmensa, propias de una mujer que sabía interpretar, asimilar, gustar, amar y, por lo tanto, verter a su lengua a los autores clásicos.

Sin embargo, no es, no debe ser, por esa labor por lo que recordaremos siempre a Carmen Sanmillán, sino por su calidad humana de profesora de Clásicas. Pocas veces, a fuer de vivirla, nos planteamos la riqueza de valores de nuestra profesión, a condición de que sea resultado de una elección, de un azar, y que como tal se viva con sentimiento. En esto consistía, precisamente, la grandeza de Carmen: una profesora de inmensa humanidad y dulzura inconmensurable, un corazón abierto sin amarguras a esta terrible vida que le colmó de varias. La grandeza de Carmen no estriba en dejar tras de sí una nube de compañeros y amigos que la recordaremos con amor infinito, pues eso, con ser mucho, le era fácil conseguirlo, sino a un número muy grande de alumnos, algunos de ellos hoy ya profesores en la universidad y en los institutos, que recuerdan sus lecciones con agradecimiento y afecto sin límites; no latinistas que con ella gustaron el latín y latinistas que con ella saborearon las primeras mieles de los textos clásicos.

No voy a explicar de nuevo el significado etimológico de la palabra «filología». La nuestra, la clásica, fue dignísimamente representada por María del Carmen Sanmillán Ballesteros. Nacida en Bermillo de Sayago, en tierras de Zamora, en 1940, se licenció en Clásicas en Salamanca, enseñó latín en la Facultad de Letras de Granada y en los Institutos de Archidona, Churriana, Cogollos y Granada y tradujo a los clásicos con gusto y sentimiento sin igual. Víctima de un cáncer fulminante, se quedó dormida, con esa dulzura y apacibilidad tan suyas, en un amanecer granadino a dos días de la Cruz de Mayo.

Andrés POCIÑA